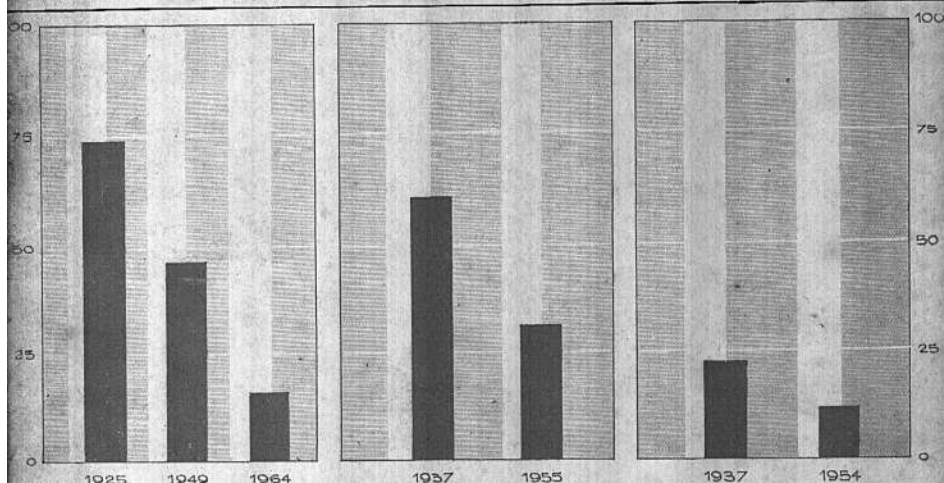


fichas

de investigación
económica y social

año 1
número 4
dic. 1964



A la izquierda se observa la evolución del ingreso medio por habitante argentino como porcentaje del ingreso medio por habitante norteamericano. Al centro se ve la marcha de la productividad agraria por persona en la Argentina como porcentaje de la productividad agraria por persona en Estados Unidos. A la derecha se advierte la evolución de la producción por obrero en la industria argentina como porcentaje de la producción por obrero en la industria norteamericana. (Ver a la vuelta.) El retraso argentino es cada vez mayor.

**la clase dirigente argentina
ante las metrópolis** pág. 3

**los ferrocarriles,
Inglaterra y Perón** pág. 26

**¿es la Argentina una nación
"atrasada y semicolonial"?** págs. 24 y 58

NUESTRA TAPA. El gráfico de la tapa debe leerse así: el ingreso medio por habitante en la Argentina alcanzaba en 1928 al 73% del ingreso medio por habitante en Estados Unidos; en 1949 había descendido al 38% y actualmente sólo llega al 15%, etc. Fuentes: Horacio Giberti "El Desarrollo Agrario Argentino" (Eudeba, Bs. As. 1964), págs. 73 y 90 y "Fichas" N° 1 (Bs. As., abril 1964), pág. 35.

fichas de investigación económica y social

FICHAS es independiente de toda organización política y no promueve ninguna posición o tendencia teórica en particular. Su propósito es brindar un vehículo de expresión para que puedan publicar sus trabajos los investigadores y estudiosos de todas las tendencias y convicciones.

Pedimos el apoyo de cada uno de nuestros lectores:

1. Suscribise y obtenga un suscriptor durante las próximas semanas.
2. Obsequie una suscripción a sus colegas o amigos, a sus compañeros, etcétera.

(Utilice la boleta de suscripción inserta en pág. 2).

La Evolución
Industrial y la
Clase Empresaria
Argentina

FICHAS N° 1, abril 1964

Wright Mills

FICHAS N° 2, julio 1964

La Clase Obrera
Mito y Realidad
del Proletariado

FICHAS N° 3, setiembre
1964

La Argentina
Moderna:
Dinámica del
Estancamiento

FICHAS N° 4, diciembre
1964

El Modelo
Maoísta
de Revolución y
de Acumulación
Primitiva

FICHAS N° 5, febrero 1965

Fichas



ARTICULOS

- Alfredo Parera Dennis 3 Naturaleza de las Relaciones entre las Clases Dominantes Argentinas y las Metrópolis
- Gustavo Polit 26 Orígenes y Resultados de la Nacionalización de los Ferrocarriles
- Victor Testa 41 Factores Objetivos y Subjetivos en la Crisis de los Ferrocarriles Argentinos
- Marcos Kaplan 47 Orígenes de la Política Petrolera Argentina (1907-1916)
- Milciades Peña 58 Industrialización, Burguesía Industrial y Marxismo (Una Crítica a "Fichas" y una Respuesta con Fines Educativos)
- Gustavo Polit
Victor Testa

EDITOR RESPONSABLE	Editorial Data (s.e.c.p.a.)
JUNTA DE EDITORES	Daniel Horacio García, Manuel López Blanco, Alfredo Parera Dennis, Gustavo Polit, Daniel Esperoni, Victor Testa
DIRECTOR	Manuel López Blanco
ARTE	Ernesto Rollé
DISTRIBUCION Y NUMEROS ATRASADOS	Pedro Sirera - Kiosco Corrientes 1551, Capital.

PUBLICADA BIMESTRALMENTE POR EDITORIAL DATA S.E.C.P.A. CAPITAL FEDERAL ARGENTINA. MARCA REGISTRADA. REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL EN TRAMITE. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. DIRECCION POSTAL: J. S. CASILLA DE CORREO 37 - SUCURSAL 34 B. - PREGIO: ARGENTINA, \$ 100; EXTERIOR, U\$S. 5. SUSCRIPCION: 1 AÑO (6 NUMEROS): ARGENTINA, \$ 500; EXTERIOR, U\$S. 5.

CUBA

entre la

COEXISTENCIA

y la

REVOLUCION

Adolfo Gilly

AÑO 2

Nº 15

Noviembre 1964

MONTHLY
REVIEW
SELECCIONES EN CASTELLANO

EDITORIAL PERSPECTIVAS

DIAGONAL Pte. ROQUE SAENZ PEÑA 760, 5º p. OF. 531. BUENOS AIRES

SUSCRIPCION: 1 AÑO \$ 480.-

fichas de investigación económica y social

EN ARGENTINA		
<input type="checkbox"/> 12 números \$ 900.-	<input type="checkbox"/> 6 números \$ 500.-	<input type="checkbox"/> 3 números \$ 250.-
EN EL EXTERIOR		VIA AEREA .
<input type="checkbox"/> 6 números dls. 5,00		<input type="checkbox"/> 6 números dls. 9,00

Adjunto Giro o Cheque Nº por
valor de una suscripción a partir del Nº

NOMBRE Y APELLIDO

DIRECCION

CIUDAD PROVINCIA T. E.

PAIS

Giros, Cheques, Correspondencia, a:
DANIEL GARCIA
J. S. CASILLA DE CORREO 37 - Sucursal 34 B
Buenos Aires - Argentina

Alfredo Parera Dennis

Naturaleza de las Relaciones entre las Clases Dominantes Argentinas y las Metrópolis

¿Unidad? ¿Antagonismo? ¿Igualdad? ¿Subordinación? ¿Dentro de qué coordenadas se sitúan las políticas y las actitudes de las clases dominantes argentinas ante las grandes potencias del mundo capitalista? La respuesta pasa por el análisis de algunos hechos y tendencias de la historia argentina: la demanda de capital extranjero (pág. 5); las relaciones de los terratenientes con Inglaterra (pág. 9) y con los ferrocarriles británicos (pág. 12); la creación del Banco Central —supuestamente “impuesto” por Inglaterra— (pág. 20); el rol del Estado y del llamado “capitalismo de estado” (pág. 17). En el curso del análisis se estudia en qué consisten los “intereses históricos” de la burguesía industrial argentina (pág. 16).

1. Las Clases Dominantes Argentinas. Unidad y Diferencia.

¿Cuál es la naturaleza de las relaciones entre las Metrópolis imperialistas y las clases dominantes de un país atrasado y semicolonial como la Argentina? La respuesta a este interrogante demanda un análisis de los intereses básicos de cada una de esas clases y del modo en que esos intereses son percibidos por las clases

Hemos visto detalladamente que tanto unos como otros luchan con el atraso de la estructura económica argentina de la que extraen ganancias extraordinarias¹. Hemos visto también como ambas clases se interpenetran estrechamente, soldándose por una tupida red de lazos financieros². La resultante de todo ello es que ambos tienen en común un interés económico fundamental consistente en mantener, en perpetuar la estructura de relaciones de propiedad que constituye la fuente de sus superganancias, es decir, el tipo combinado de desarrollo, el atraso del país. Sabemos ya con profunda resulta la unidad económica y social entre terratenientes e industriales. Pero unidad no es sinónimo de identidad. Los industriales producen para el mercado interno de los países atrasados; los terratenientes para el mercado mundial. Aparentemente, esta diferencia debería acarrear un nudo antagonismo económico por cuanto los terratenientes —dependiendo del mercado mundial para colocar sus productos y realizar la renta agraria— tienen interés en que el mercado interno sea abastecido por la industria metropolitana, ya que si a las metrópolis no se les compra tampoco se los puede vender. Pero esto significa la ruina para los industriales. Estos, a su vez, interesados en abastecer el mercado interno,

desplazan los productos metropolitanos y por ello dificultan la colocación en el mercado mundial de los productos de los terratenientes. Tal es en abstracto la razón fundamental del antagonismo entre terratenientes e industriales.

Sin embargo, en la realidad la situación nunca se presenta así. Por de pronto, la pseudoindustrialización —gran aspiración de los industriales—, no implica que las metrópolis pierdan el mercado argentino; más bien ocurre todo lo contrario, como lo evidencia el continuo crecimiento del volumen de las importaciones argentinas desde las metrópolis. De modo que se reduce prácticamente a cero el peligro hipotético de que no teniendo las metrópolis nada que vender, dejen de comprar los productos exportados por los terratenientes. Por otro lado, también los industriales necesitan que los productos de los terratenientes encuentren adecuada salida en el mercado mundial, porque de lo contrario la industria no dispondrá de las divisas necesarias para comprar medios de producción y pagar el servicio de los capitales extranjeros en ella invertidos. En fin, los terratenientes saben que el crecimiento industrial les brinda un mercado interno seguro, que valoriza sus productos y, asegurándoles en cierta medida contra las fluctuaciones del mercado mundial, les permite negociar en mejores condiciones la venta de sus productos al comprador metropolitano. Los industriales por su parte saben que el mercado interno argentino se asienta de modo decisivo en la venta de los productos de los terratenientes, y se hunde si fracasa la colocación de los mismos.

Todo eso atenúa considerablemente el conflicto entre terratenientes e industriales que se deriva de la original orientación de unos hacia el mercado mundial y otros hacia el mercado interno. La vinculación financiera entre ambas clases, por la territorialización de la ganancia industrial y la capitalización de la renta agraria, hacen el resto en cuanto a la soldadura de sus intereses económicos.

Puede establecerse una diferencia en el tipo de relación existente entre industriales y terratenientes, según que el país atrasado sea “neocapitalista” o “semicapitalista”³. En el primer caso, se trata de países que desde el punto inicial de su historia han estado vinculados al mercado mundial, y todo su desarrollo ha sido, precisamente, un aspecto de la expansión del mercado mundial. Tal es el caso de Argentina. Aquí, los terratenientes son desde un principio productores de mercancías y explotan comercialmente sus tierras (o lo que hay sobre ellas, vacas por ejemplo). Ellos son los primeros grandes capitalistas de estos países, y ellos son los que financian con sus capitales los primeros estudios de la pseudoindustrialización. En países como la Argentina, pues, el capitalismo va del campo a la ciudad y la burguesía industrial nace como una diferenciación en el seno de la clase terrateniente. A lo largo de la historia argentina, en la medida en que existe una burguesía industrial, esta se halla integrada en gran parte por los propios terratenientes, o por personajes estrechamente ligados a los terratenientes, mediante lazos económicos y familiares. Aquí —como en todos los países neocapitalistas— la burguesía industrial y los terratenientes no solo se vinculan a medida que se capitaliza la renta agraria y se territorializa la ganancia industrial, sino que desde el comienzo ambos sectores entroncan por las cúspides.⁴

Distinta se presenta la situación en los países semicapitalistas. En éstos los terratenientes recién se vincularon al mercado mundial después de muchos siglos de relativo inmovilismo asentado en sistemas de producción feudales o asiáticos. Aquí los intereses capitalistas se hallan en un principio confinados a las ciudades, y el desarrollo capitalista repite, en este sentido, el proceso clásico de la Edad Media europea, yendo de la ciudad al campo. Durante mucho tiempo los terratenientes dificultan el desarrollo capitalista; y cuando se orientan hacia el mercado mundial, cuando comienzan a darse las condiciones para que capitalicen la renta agraria, en las ciudades ya han surgido intereses industriales autónomos. A la larga se establece la vinculación y el entrelazamiento de intereses económicos entre los terratenientes y la burguesía industrial. Pero aquí se trata de una integración progresiva y no, como en los países neocapitalistas, de una relación umbilical,

1 Ver Apéndice en pág. 24.

2 La progresiva interpenetración de intereses entre los terratenientes y la burguesía industrial es una ley de tendencia del desarrollo capitalista. Ya en los Manuscritos Económicos y Filosóficos de Marx (1844) se le ve que con el crecimiento de las sociedades modernas “los capitalistas están capacitados para aplicar sus ahorros de formas más diversas y quizá incluso para emplearlos simultáneamente en la agricultura, la industria y el comercio; como consecuencia, sus intereses se hacen más comprensivos, y las contradicciones entre los intereses agrícolas, industriales y comerciales se reducen y desaparecen” y “una gran parte de la propiedad terrateniente cae en manos de los capitalistas y los capitalistas así se convierten simultáneamente en terratenientes”. Similantemente, una sección de los grandes terratenientes se convierten simultáneamente en industriales”. Marx, *Economic and Philosophic Manuscripts of 1844* (Foreign Languages Publishing House, Moscow), pp. 61 y 60.

3 Sea desde un punto de vista histórico describiendo así la situación en el continente europeo: “Este (el gran latifundio) está interesado directamente en el desarrollo industrial. Dependiente de la venta de sus productos, el capitalismo le crea el gran mercado interior y le da la posibilidad de desarrollar las industrias agrícolas de la destilería, cervecera, fabricación de azúcar y algodón, etc. . . . Por otra parte, el desarrollo conduce a que los intereses de propiedad se unifiquen cada vez más diversos. . . el aumento de la renta de tierras significa que la gran propiedad rural dispone de un excedente de ingresos. . . Así, pues, este excedente de ingresos tuvo que buscar empleo, sobre todo, en inversiones provechosas de la industria. . . Todo eso transformó la clase latifundista de una clase cuyos ingresos affluían además, y en proporciones crecientes, del negocio industrial. . . De otro lado, el prurito de elevar su posición social impulsó a los capitalistas urbanos a la adquisición de propiedades rurales o —también aquí encaminados al principio de la unión personal— a la unión con el latifundio mediante matrimonio, la forma preferida de unión social y doméstica que condujo contra la dispersión de la propiedad”. Hilferding, *El Capital Financiero* (Editorial Tecnos, Madrid 1963), pp. 383-387.

que vincula a ambos sectores desde el nacimiento del más joven de ellos, es decir desde el nacimiento de la industria.

La diferencia entre países semi y neo capitalistas se revela en un tipo distinto de convivencia entre terratenientes e industriales. En los países neocapitalistas los roces, cuando los hay, son poco profundos, quedan “en familia”. En los países semicapitalistas pueden surgir conflictos agudos, e incluso la guerra civil. Aquí si los terratenientes son remisos en adaptarse a las nuevas condiciones, y aferrándose a sus privilegios precapitalistas traban el desarrollo general del capitalismo dentro del país, la burguesía urbana puede llegar a la guerra contra ellos, como ocurrió en China; o puede apoyar más o menos tímidamente un movimiento popular, como ocurrió en Rusia en 1905. Sin embargo, se trata de procesos que tienden a repetir casi punto por punto el modelo de la revolución alemana de 1848: muy pronto los terratenientes y la burguesía industrial, originariamente en conflicto, se unen para contener al proletariado y a las masas trabajadoras. Desde el primer día de la revolución de 1848 la burguesía alemana demostró —decía Engels— que tenía mucho más al movimiento popular encabezado por los obreros que a todos los reyes, príncipes y demás feudales⁵. Recordemos también la actitud de la burguesía rusa ante el Estado zarista que era según Lenin el instrumento de un puñado de terratenientes propietarios de siervos, encabezados por Nicolás II en estrecha alianza con los magnates del capital financiero. “Al día siguiente de la formación de un ministerio liberal, la burguesía sentía que, lejos de haber adquirido el poder, lo había perdido. Por fantástica que haya sido la arbitrariedad de la clique ruspuniana hasta la insurrección (de febrero 1917) su poder real tenía un carácter limitado. La influencia de la burguesía en los asuntos del Estado era inmensa. La participación misma de Rusia en la guerra fue en gran medida la obra de la burguesía más que de la monarquía. Pero lo esencial estaba en que el poder zarista garantizaba a los propietarios sus fábricas, tierras, bancos, inmuebles, diarios y, por consiguiente, en la cuestión más vital, era su poder”⁶.

Si sus vínculos económicos son estrechos, socialmente la unidad entre terratenientes e industriales es decisiva y fundamental. Por sobre todo, más que industriales o terratenientes, estas clases son propietarias de medios de producción, explotadoras de fuerza de trabajo, para quienes es cuestión de vida o muerte la perpetuación de la propiedad privada de los medios de producción. Todos tienen ante sí, como enemigo permanente al proletariado y las masas trabajadoras del campo y de la ciudad. Ante este enemigo común las clases dominantes de la Argentina —como las de todo el mundo— cierran filas, y no sólo cuando están enfrentadas a la guerra civil, o a un movimiento general por aumento de salarios. Aún en los períodos de mayor “calma social”, cuando el proletariado y las masas viven placidamente integrados en el orden capitalista, todas las clases dirigentes están íntimamente unidas montando guardia por sus intereses comunes de propietarios de los medios de producción. Aquí también es matemáticamente exacto que los capitalistas, a pesar de las rencillas que les separan en el campo de la concurrencia, constituyen una verdadera masonería cuando se enfrentan en conjunto con la colectividad de la clase obrera⁷.

De modo que con todas sus diferencias, cualesquiera sean los conflictos entre ellos, es la *solidaridad* lo que predomina entre los intereses de los industriales y los terratenientes. Por ello, considerando todos los factores en juego y ateniéndose a lo esencial, es decir, a su uni-

3 Marx-Engels, *Revolution et Contre-Revolution en Allemagne* (Alfred Coste-Editeur, Paris 1933), p. 72.

4 León Trotsky, *Histoire de la Revolution Russe* (Editions du Seuil, Paris 1950), t. I, p. 136.

5 Marx, K., *El Capital*, t. III, Cap. X, p. 190. Ed. Cartago.

1 Ganancias extraordinarias no solo en sentido cuantitativo, por su monto, sino cualitativamente, por ser consecuencia de monopolios artificiales. Ver Marx, *El Capital*, t. I, cap. X.

2 Ver Fichas N° 1, Bs. As., abril 1964, pp. 42-43, 55 y ss.

dad, resulta completamente licito —o mejor dicho, es la única forma correcta de plantear el problema— preguntarse cuál es la relación entre las metrópolis imperialistas y las clases dominantes argentinas en general. Recién después de aclarado este problema general es posible comprender el problema particular de las relaciones entre las metrópolis y esta o aquella clase, éste o aquél grupo nacional, y ubicarlo en su real perspectiva. El método inverso, que no toma en cuenta la unidad fundamental de intereses entre las clases dominantes nacionales, y que no estudia la relación entre estas clases y las metrópolis, sino entre éstas y distintos sectores (industriales, terratenientes, etc.), antepone lo accesorio —las diferencias— a lo esencial —la unidad— y conduce a una visión completamente deformada de la realidad.

2. Naturaleza de las Relaciones Entre las Clases Dominantes y las Metrópolis.

Entre las burguesías metropolitanas y las clases dominantes nacionales son hipotéticamente posibles dos tipos de relaciones, cualitativamente distintos. Por una parte la relación puede ser del género de la existente entre las clases dominantes nacionales —caracterizada por una unidad fundamental de intereses, que predominan sobre las diferencias. Por otra parte, la relación puede consistir en que no exista unidad alguna, sino neta diferenciación y antagonismo de intereses.

El conocimiento descarta esta última hipótesis, pues revela estrecha interpenetración, (mancomunidad, solidaridad) de intereses económicos entre las clases dominantes nacionales y el capital financiero internacional. Las clases dominantes argentinas y especialmente su sector más joven, la burguesía industrial, se han desarrollado en la época del imperialismo, vinculadas "desde los dientes de leche" al mercado mundial de mercancías y capitales controlado por las metrópolis. Necesitan de la capacidad financiera y técnica de los grandes centros del capital. "Podrían", hipotéticamente, intentar un desarrollo autónomo, repetir la historia de la burguesía norteamericana. Pero en la realidad ello implicaría destruir la estructura de relaciones de propiedad que sostienen el atraso, con el cual lucran no sólo las metrópolis sino las propias burguesías nacionales.

El capital financiero internacional cobra su precio, pero brinda a la burguesía argentina lo que ésta necesita para ensanchar sus beneficios: capital, mercados, técnica. En torno al monopolio de la capacidad financiera del mundo capitalista, que se halla en manos de las metrópolis, se establece entre éstas y la burguesía nacional una comunidad de intereses económicos basada en la apropiación en común de la plusvalía producida en los países atrasados. En esta vasta empresa, el capital imperialista es el socio más fuerte.

Con todo, siendo grande la unidad de intereses económicos entre el capital imperialista y la burguesía nacional su unidad de intereses sociales es aún mayor. Para la burguesía argentina las metrópolis no son solo socios mayores sino también los ángeles tutelares de la propiedad privada capitalista. Por ello, pese a su anti-peronismo, toda la burguesía argentina suscribe las palabras de Perón: "Norteamérica y nosotros estamos en un mismo bote; si Norteamérica se hunde nos hundimos todos".⁶

2.1 Los Intereses Económicos en Común con las Metrópolis. De Mitre a Perón "La Gran Deudora del Sud".

El capitalismo argentino inició su más intenso desarrollo en la década de los ochenta del siglo pasado, en condiciones que permitieron a Sarmiento modificar así la antigua composición patriótica:

Calle Esparta su virtud,
Sus hazañas calle Roma.
¡Silencio que al mundo asoma
La gran deudora del Sud!

En todos los momentos de su historia las clases dirigentes de "la gran deudora del Sud", por boca de sus más calificados representantes, reconocieron su dependencia respecto al capital imperialista. En 1887 los banqueros ingleses con intereses en la Argentina ofrecieron una demostración en Londres al General Roca. Woodbine Parish, que ofreció la demostración, dijo entonces: "Dios quiera que el actual Presidente doctor Juárez Celman cumpla su misión y siga en el mismo camino de paz e industria y que su gobierno, como depositario de la confianza de todos, continúe prestando su apoyo a las empresas extranjeras y a los capitales que han puesto su fe en su administración". El general Roca, agradeciendo el homenaje, dijo: "Soy tal vez el primer ex presidente de la América del Sur que haya sido objeto en Londres, este vasto y clásico centro de la libertad, de una demostración semejante por su número tan escogido de caballeros. Que mejor testimonio puedo presentar en este acto de la consideración en que está la República Argentina y sus hombres públicos, ante los gremios de las altas finanzas y comercio europeos... He abrigado siempre una gran simpatía hacia Inglaterra. La República Argentina, que será algún día una gran nación, no olvidará jamás que el estado de progreso y prosperidad en que se encuentra en estos momentos se deben en gran parte al capital inglés".⁷

Al iniciarse el presente siglo, el diario de Carlos Pellegrini, gran abogado de la industrialización del país, decía: "Lo elemental es no hostilizar al capital extranjero. Venga este de donde venga el hecho es que quiere incorporarse como un factor poderoso en el progreso nacional, y nuestro deber es tratarle como a un aliado, no como un enemigo. Por mucho tiempo necesitaremos del concurso de los financieros de Europa. Y no será ciertamente con leyes y ordenanzas agresivas que conseguiremos su concurso".⁸

Al promediarse este siglo pareció superficialmente que el capitalismo argentino se emancipaba de la tutela imperialista. Pero no, Perón se atrevió a decir en 1948 que: "A nosotros no nos hacen falta capitales sino máquinas que crean trabajo; capital tenemos nosotros".⁹ Y todavía a fines de 1950 Perón declaraba que: "Haber preservado las fuentes argentinas de petróleo de la explotación privada o foránea, significa haber contraído el deber de explotarlo nosotros".¹¹ Desde luego, se trataba solamente de palabras.

En 1953 una revista norteamericana entrevista a Perón, junto al cual se halla el ministro de Asuntos Económicos, Gómez Morales, quien era el representante directo de la C.G.E. en el gabinete íntimo de Perón.¹²

⁶ Agustín Rivera Astengo, Juárez Celman (Guillermo Kraft, Bs. As., 1948), p. 436-437.
⁷ El País, Bs. As., Julio 16, 1900.
⁸ La Nación, Bs. As., junio 17, 1948.
⁹ Democracia, Bs. As., diciembre 14, 1950.
¹⁰ "El ministro de Asuntos Económicos, Dr. Gómez Morales, ha prescrito muchas modificaciones, discretas pero firmes, en la anterior política del régimen, de aplacar a cualquier costo al movimiento obrero. A través de él, la nueva federación patronal, oficialmente apoyada, se halla representada en el gabinete íntimo; la otrora todopoderosa C.G.T. no lo está". The Economist, julio 31, 1954.
¹¹ Visión, noviembre 27, 1953.
¹² La Nación, Bs. As., febrero 26, 1955.
¹³ Democracia, Bs. As., abril 20, 1954.
¹⁴ La Nación, Bs. As., febrero 8, 1955, editorial.

Ante la pregunta: "¿Además de la industria del petróleo, qué otras industrias desea desarrollar la Argentina con la cooperación del capital extranjero?", Gómez Morales responde: "Para ser más precisos, en orden de prioridad citaremos al petróleo... En segundo término, la industria siderúrgica... La química pesada... La fabricación de elementos para transporte... La fabricación de lantanas y ejes... Y la construcción en el país de motores diesel".¹³

En 1954 Perón justificaba el llamado al capital imperialista diciendo: "No teniendo capitales, llegaría un momento en que el ritmo del desenvolvimiento industrial argentino iba a ser tal que, con todos los capitales del Estado, no se hubiera podido financiar la explotación petrolífera necesaria para abastecer las necesidades de la industria".¹⁴ Y un emisario de Perón, y presidente de la Cámara de Diputados, declaraba en Estados Unidos: "La Argentina se halla literalmente nadando sobre un lago de petróleo y anhela ayuda técnica y recursos financieros para explotar esa riqueza nacional. ¿Y quién podría darnos esa ayuda salvo los Estados Unidos? La inversión de capitales norteamericanos en la industria petrolera, siderúrgica, automotriz y otras será bienvenida".¹⁵

En la conciencia de que el capitalismo argentino no puede vivir y progresar sin el apoyo del capital imperialista, peronismo y anti-peronismo coincidían, como otrora coincidirían siempre todos los movimientos partidos y pandillas políticas burguesas. Así en 1955, La Nación apoyaba la ley peronista de radicación de capitales extranjeros, y expresaba:

"Nuestro país, compenetrado de la importancia de la concurrencia de los capitales privados, que en su hora contribuyeron poderosamente a la expansión económica de la República, facilita su venida mediante la ley de radicación de capitales que se ha traducido en la implantación de actividades que por su índole escapan a las posibilidades de las inversiones nacionales. Hoy, como ayer y como será siempre, bienvenidos estos capitales".¹⁶

Es innecesario referirse aquí a lo ocurrido después de 1955. El país no ha cesado de endudarse al capital imperialista y las clases dominantes, a través de todos sus voceros, no han cesado de reclamar un endeudamiento aún mayor. Al respecto, la única diferencia perceptible entre terratenientes e industriales, es que estos últimos son quienes mayor empeño ponen en atraer capital extranjero.

2.2 La Lucha por el Reparto de la Plusvalía.

Existe pues, unidad de intereses entre las metrópolis y las clases dominantes nacionales. Pero unidad, repitámoslo, no es *abstracción de identidad*, y no excluye las diferencias, los conflictos y enfrentamientos. La indole de estas diferencias es muy simple: Las clases dominantes argentinas, como sus congéneres de todos los países semicoloniales, pugnan siempre, permanentemente, por obtener una mayor participación en la plusvalía extraída. En torno a la participación en la plusvalía se da un regateo permanente y roces constantes, abiertos o encubiertos. No existiendo ley económica alguna que determine la participación relativa que corresponde a las metrópolis y a las clases dominantes nacionales en la masa de plusvalía disponible, las partes se distribuyen en cada momento con sujeción al permanente enfrentamiento de ambos intereses, aunque siempre corresponde a la metrópolis extraer la mayor parte, puesto que es el socio más poderoso en la vasta empresa conjunta que integra con las clases dominantes nativas.

El grado de violencia de los roces en torno a la repartición de la plusvalía varía con la masa de la misma. Cuando la coyuntura económica es próspera, ambos socios ven acrecentar su parte, y la convivencia resulta relativamente pacífica. En tales momentos —al las condiciones políticas no introducen perturbaciones externas—, la unidad entre las clases dominantes nacionales y las metrópolis es casi idílica. Y, sin embargo, en cierto sentido, su diferencia resulta más notable en esos momentos, porque las clases dominantes nacionales, aumentados sus ingresos y el ritmo de su acumulación, parecen externamente independizarse de las metrópolis. Por el contrario, en épocas de crisis, la masa de plusvalía realizable se reduce, y el socio más fuerte, el capital imperialista, vuela las pérdidas sobre el más débil. Las clases dominantes nacionales reaccionan entonces gravando de mil modos las ganancias imperialistas, y la diferencia entre ambos socios resulta claramente, llegando hasta la violencia. Empero, nunca como en las crisis se impone tanto la profunda unidad de intereses existente entre el capital imperialista y las clases dominantes, no sólo por el mutuo acuerdo para intensificar la explotación de la fuerza de trabajo, sino también porque durante la crisis —y la Argentina vive en crisis casi permanente: crisis de estructura, crisis de estancamiento, crisis de crecimiento, crisis y contracciones cíclicas—, se enfrentan al abismo de su impotencia y deben acudir a las metrópolis en demanda de apoyo económico. Así, contradictoriamente, transcurra la realidad de las relaciones entre las clases dominantes argentinas y las metrópolis.

En la Argentina como en todos los países dependientes, el tono del forcejeo en torno al reparto de la plusvalía varía, no sólo en función de las fluctuaciones de la economía mundial, sino también según las oscilaciones de la lucha de clases en el país. Si las clases dominantes conservan su hegemonía sobre las masas, es probable que la arrojén en la mesa de negociaciones para inclinar el platillo a su favor y lograr mejores concesiones por parte del capital imperialista. Siendo firme su control político sobre las masas, los agentes políticos de la burguesía pueden llegar a extremos imprevisibles en los llamamientos antimperialistas e incluso en la movilización de la clase obrera. Después, cuando se obtiene el nuevo acuerdo provisorio con las metrópolis, la acción antimperialista cesa, y la influencia política sobre las masas sirve para demostrar al socio extranjero que la casa está en orden. Los gobiernos bonapartistas se hallan especialmente conformados para este juego, principalmente si mediante la estatización de los sindicatos logran controlar al movimiento obrero.

El gobierno peronista —que fue algo así como la encarnación pura del concepto puro de bonapartismo—, constituye un ejemplo típico. Su control del movimiento obrero le permitió realizar durante largo tiempo y con absoluta impunidad —es decir, sin poner en peligro la propiedad privada capitalista ni el orden establecido— una política defensiva antinorteamericana (el antimperialismo peronista nunca fue otra cosa que antinorteamericano y proinglés, como el antimperialismo tradicional de los estancieros de la provincia de Buenos Aires). Cuando obligado por las necesidades de la economía capitalista argentina y por el debilitamiento de Inglaterra como centro financiero el gobierno peronista llegó a un acuerdo parcial con Estados Unidos, su campaña antinorteamericana cesó de inmediato, cediendo lugar a una campaña igualmente intensa de apologías.¹⁷ Y las masas trabajadoras fueron movilizadas para dar vivas a Eisenhower, como ocurrió el 17 de octubre de 1953 en Plaza de Mayo.

¹⁷ Escribiendo con el seudónimo de Descentes en el diario oficial Democracia, el presidente Perón inició la era apologética en julio de 1953 con esta nota: "Hace pocos días, un americano ilustra, el doctor Milton Eisenhower, respecto a nuestro país en representación de su hermano, el presidente de los Estados Unidos. Su misión era simplemente de acercamiento amistoso.

⁶ "Me dijo Perón —manifestó el general Majo en los Estados Unidos— que les diga que allá no hay sentimientos antinorteamericanos, porque estamos embarcados en el mismo bote con los Estados Unidos de América, y si ustedes se hundieren nos hundimos también nosotros." República Argentina Cámara de Diputados de la Nación, Diario de Sesiones, junio 25, 1950, p. 727.

Aunque esta situación aun no se ha dado nunca en la Argentina, vale la pena señalar que la política de las clases dominantes de un país semicolonial cambia radicalmente si las masas trabajadoras se independizan de la tutela de la burguesía nacional y se mueven con sus propios métodos revolucionarios. En estos casos, cualquiera sea el estado de sus discusiones con la metrópolis en torno al reparto de la plusvalía, la burguesía nacional llama en su auxilio a las metrópolis, y acepta imposiciones muy severas en pago de empréstitos o infanterías de marina, según los casos. Sin embargo, aun en estos casos extremos en que su supervivencia se asienta en el dinero y/o las bayonetas extranjeras, la burguesía nacional mantiene sus aspiraciones de obtener mejores términos en el trato con el capital imperialista. Ni aun Chang Kai Shek, cuando el abismo revolucionario se había abierto ante el Kuomintang y su única base de sustentación era Estados Unidos, abandonó por completo sus propias reivindicaciones ni cesó de plantear exigencias a Washington.¹⁸

En esto, como en tantas otras cosas, las burguesías de los países dependientes actúan frente a las metrópolis como actuaba ante el zarismo la burguesía rusa. En febrero de 1917, cuando las masas abalanzaban al régimen zarista, la burguesía "hacia una última tentativa para aplastar la insurrección con la ayuda de una dictadura dinástica y, al mismo tiempo, para ponerse de acuerdo con la monarquía a expensas de la revolución".²⁰

Esto solo significa, recordémoslo una vez más, que unidad de intereses no es lo mismo que identidad y que, cualquiera sea el grado de supeditación y abyección en que se halle ante las metrópolis, la burguesía nacional siempre procurará obtener para sí la mayor tajada posible. A su vez, y a la inversa, eso demuestra que, cualquiera sea la intensidad de sus roces con el capital imperialista, los roces no excluyen la más profunda supeditación de las burguesías nacionales.

2.3 Dos Errores Frecuentes.

Suele creerse que en los momentos de crisis económica las burguesías nacionales "claudican" ante las metró-

El gran país del Norte tomaba la iniciativa para estrechar relaciones con sus hermanos del Sur y suavizar asperezas. La elección del enviado, sus palabras y sus actitudes demuestran al acierto de su elección y el talento del que lo eligió. Fue un amigo sincero y leal. El gobierno y el pueblo argentino lo recibieron y apreciaron como imponente su representación, sus cualidades y calidades. El doctor Milton Eisenhower tuvo la virtud de disiparlo todo. Una nueva era se inicia en la amistad de nuestros gobiernos, de nuestros países y de nuestros pueblos. Un cambio de política es siempre saludable cuando las finalidades son nobles y elevadas, damos gracias a Dios: los Estados Unidos tienen un presidente. Democracia. Hs. As., julio 20, 1963.

18 En 1942 el embajador norteamericano en China le escribió al secretario de Estado, Cordell Hull: "Estoy convencido de que créditos de la magnitud requerida por el general Chang (alrededor de un billón de dólares) están fuera de toda proporción con las necesidades de la situación, y que sería un uso inconveniente". Indignado, Chang Kai Shek le escribió a Roosevelt: "A mí entender las propuestas efectuadas por el Departamento del Tesoro no son las de una nación aliada, a otra, sino que tienen más bien la naturaleza de transacciones". En 1946, un alto funcionario del Kuomintang pidió amplia ayuda económica al general Marshall, entonces secretario de Estado, y este "fue muy estúpido al señalar que era inútil esperar que Estados Unidos pusiera más plata en el vacío creado por los líderes del gobierno chino y que Estados Unidos no daría plata a un gobierno completamente dominado por una élite totalmente reaccionaria y aferrada al control exclusivo del poder gubernamental". Como resultado, en 1947 la misión norteamericana del general Westheimer informó que "Una de las mayores dificultades que enfrentan los representantes norteamericanos designados como asesores en China, es la creciente tendencia nacionalista que se evidencia en el gobierno chino. La oposición a cualquier recomendación de los Estados Unidos se basa en que infringe la soberanía china".

United States Department of State. U.S. Relations with China (Washington, G.P.O., 1949), pp. 492, 200 y ss.

20 León Trotsky, *Historie de la Revolución Rusa* (Editions du Seuil, París 1960), t. 1, p. 162.

polis, entendiéndose por claudicación una supeditación total y la aceptación integral de todas las exigencias imperialistas. Pero esto es completamente erróneo. El análisis teórico adelantado, y la experiencia confirma, que es en épocas de crisis, de depresión, cuando los roces entre las burguesías nacionales y el capital imperialista aumentan, porque aquellas quieren que su socio mayor se haga cargo de parte de las pérdidas, mientras que las metrópolis procuran volcar sobre los países dependientes todo el peso de la crisis o depresión.²¹ Precisamente estas son las épocas en que se registra un recrudecimiento de los movimientos nacionalistas burgueses, del nacionalismo económico de los países dependientes y de las declaraciones antiimperialistas en las conferencias diplomáticas.

Otro error frecuente es la creencia de que la intensidad de los roces entre las burguesías nacionales y el capital imperialista crecen en relación directa a la riqueza y el poderío de la burguesía nacional. Más bien ocurre lo contrario. Precisamente porque los roces entre las burguesías nacionales y las metrópolis giran en torno a la distribución de la masa de plusvalía, la relación tiende a mejorar a medida que se desarrolla la economía del país atrasado. En general, cuanto mayor es el desarrollo económico de un país atrasado, mayor es la masa de plusvalía que obtiene la burguesía nacional, y menores las razones que tiene para chocar con las metrópolis. Y a la inversa, cuando más atrasado y pobre el país, más débil la posición capitalista de su burguesía y mayores sus roces con el imperialismo. De ahí que las burguesías nacionales más ricas, precisamente por serlo, tiendan a ser "conservadoras" en sus relaciones con el capital imperialista.

Las burguesías de los países más avanzados entre los semicolonales, tienen una marcada preferencia por las tratativas diplomáticas con las metrópolis, y ponen siempre en primer término la preocupación de salvar el "buen crédito". Sintomáticamente, la burguesía latinoamericana más rica y poderosa, la argentina, es una de las pocas burguesías del mundo que, pese a la crisis y a la contracción de sus ganancias, nunca suspendió el pago de la deuda externa.

Por el contrario, cuando más pobre es una burguesía atrasada, cuando más estrecha es su base de sustentación, mayores y más frecuentes son los estallidos de violencia en sus relaciones con las metrópolis. Estas burguesías oscilan entre un servilismo humillante y las violentas rupturas con el capital imperialista. En cualquiera de los casos, siempre obtienen un trato inferior al que reciben sus colegas más ricas, pero ello no hace más que preparar nuevos alzamientos contra el socio mayor. Las burguesías más discoloras, las más prontas a declararse en bancarrota y cargar sus pérdidas sobre los inversores imperialistas, son las burguesías de los más atrasados entre los países dependientes.

2.4 Oposición a una Metrópoli y Servidumbre ante Otra.

Hasta aquí hemos hablado de la unidad fundamental de intereses económicos y sociales entre el imperia-

21 "Mientras las cosas van bien, la concurrencia actúa... como una hermandad pacífica de la clase capitalista, entre la que el botín común se distribuye colectivamente en proporción a la cuantía de la parte aportada al negocio por cada cual. Pero cuando ya no se trata precisamente del reparto de las ganancias, sino de las pérdidas, cada cual procura reducir en la medida de lo posible la parte alicuada que en ellas le corresponde, para hacer cargar con ellas a los demás. Las pérdidas son insuperables para la clase en su conjunto. Pero, que parte de ellas tiene que soportar cada capitalista? Esto lo decide la fuerza y la astucia; al llegar aquí la concurrencia se convierte en una lucha entre hermanos enemigos. A partir de este momento se impone el antagonismo entre el interés de cada capitalista individual y el de la clase capitalista en su conjunto, del mismo modo que antes la identidad de intereses se abría paso a través de la concurrencia." Marx, *El Capital* (Ed. F.C.E., t. III, vol. 1, p. 811).

lismo y las clases dominantes argentinas. Sin embargo, no debe olvidarse que "imperialismo" significa, concretamente, imperialismo norteamericano, o inglés, o francés, etc. La unidad entre las clases dominantes y el imperialismo es pues unidad con una o más metrópolis en particular y puede, por ello mismo, significar *antagonismo* contra otra u otras metrópolis, permanentemente o en determinados momentos. Tal fue el origen de la política antinorteamericana de la Argentina, semicolonial británica.

Al antiimperialismo de las clases dominantes argentinas, como al de todas las burguesías coloniales y semicolonales, se aplica con validez la caracterización forjada por Trotsky respecto a la burguesía china: "Sun Yat Sen cuenta en sus memorias como los Estados imperialistas, unas veces el Japón, otras Estados Unidos, otras Francia, 'ayudaron' a su organización en toda su actividad. Si, en 1917, Kerensky continuaba participando en la guerra imperialista, también la burguesía china, tan 'nacional' tan 'revolucionaria', etc., apoyó la intervención de Wilson en la guerra con la esperanza de que la Entente ayudaría a liberar la China. En 1918, Sun Yat Sen se dirigió a los gobiernos de la Entente con sus proyectos de restauración económica y liberación política de China. No hay ninguna razón que permita afirmar que la burguesía china ha dado pruebas, en su lucha contra la dinastía manchú, de cualidades revolucionarias superiores a las de la burguesía rusa en su combate contra el zarismo, o bien que exista una diferencia en los principios que han inspirado la actitud de Chang Kai Shek y de Kerensky ante el imperialismo."

Tercero, afirma el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, no obstante, Chang Kai Shek ha hecho la guerra al imperialismo. Presentar así las cosas es disfrazar groseramente la realidad. Chang Kai Shek hizo la guerra a los militaristas chinos agentes de uso de los Estados imperialistas, lo que no es, ni mucho menos, lo mismo que hacer la guerra al imperialismo. Incluso Tang Ping Sian comprendió esto. En el informe que hizo ante la séptima reunión plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, a fines de 1926, presentó de la manera siguiente la política del centro del Kuomintang, que tenía por jefe a Chang Kai Shek: "En el dominio de la política internacional, observa una actitud completamente pasiva... Se inclina a no luchar más que contra el imperio inglés y, con ciertas condiciones, está pronto a admitir un compromiso con los imperialistas japoneses". Desde el principio la actitud del Kuomintang hacia el imperialismo no tuvo nada de revolucionaria: se inspiraba en un espíritu de colaboración; tendía a derrotar a los agentes de ciertas potencias imperialistas para buscar un arreglo con esas mismas potencias o con otras en condiciones más ventajosas. Eso era todo".²²

Hemos considerado hasta aquí a las clases dominantes en conjunto, subrayando sus intereses comunes y la unidad general de sus intereses con los del capital imperialista. Esta apreciación abstracta del problema resulta indispensable pero insuficiente. Es preciso investigar cómo se manifiesta esa abstracción en la realidad a través de multitud de circunstancias particulares. Pararemos, pues, a estudiar en particular las relaciones entre el capital imperialista y cada una de las clases dominantes.

3. Los Terratenientes y las Metrópolis.

La relación fundamental entre los terratenientes y las metrópolis imperialistas gira en torno al mercado mundial. Paralelamente, existe otra relación derivada, consistente en el entrelazamiento o la convivencia con el capital financiero internacional en torno a compañías hipotecarias, de elaboración y/o comercialización, de transporte de los productos de los terratenientes, etc. En la medida en que los terratenientes capitalizan en la industria su renta agraria, se vinculan también al capital imperialista invertido en empresas industriales que producen para el mercado interno.

22 León Trotsky, *El Gran Organizador de Derrotas* (Ed. Hoy, Madrid 1939), p. 216-14.

La relación de los terratenientes con el capital imperialista no es simple. Mientras las metrópolis compran sus productos a buen precio, los terratenientes son fieles amigos de las mismas y sus entusiastas aliados, llegando a actuar como quinta columna imperialista en detrimento de todos los otros intereses burgueses de la nación, e incluso de los sectores más débiles de la propia clase terrateniente.²³ Cuando ocurre lo contrario, y en especial durante las crisis, los terratenientes reclaman medidas antiimperialistas llegando, incluso, a pedir la expropiación de empresas imperialistas. En términos generales, los terratenientes procuran fortalecer su posición ante el capital imperialista haciendo más complejas sus relaciones con él. Para no depender exclusivamente de los precios que el mercado mundial controlado por las metrópolis fija a sus productos, procuran que el capital financiero internacional les ayude a diversificar y balancear la economía nacional, haciéndola menos vulnerable a las fluctuaciones de precios en el mercado mundial. De tal modo, los terratenientes por un lado se ponen más a cubierto, se hacen menos vulnerables ante los dictados del comprador o los compradores metropolitanos; y, por otro, estrechan aún más sus vinculaciones con el capital imperialista, no ya en relación comercial de comprador a vendedor, sino como socios en la explotación financiera del país.

Esta última actitud de los terratenientes informa desde 1930 la política económica de la Argentina y de todos los países latinoamericanos tendiente a la "diversificación", mediante el crecimiento industrial. Lo que a

23 Se ha señalado acertadamente que si en un país "las condiciones son tales que las posibles pérdidas por una suspensión del comercio recayesen de modo especial sobre ciertos grupos, éstos formarían probablemente una especie de quinta columna comercial. Aparte de los grupos puramente comerciales, como las compañías importadoras y exportadoras, los grupos influyentes consistirían en productores para la exportación." — Albert O. Hirschman, *La Potencia Nacional y el Comercio Exterior* (Aguilar, Madrid 1948), p. 23.

Ya en el siglo pasado List había observado que los terratenientes esclavistas del Sur de Estados Unidos, enemigos de la industrialización e interesados ante todo en colocar su algodón en Inglaterra, eran en último análisis abogados de la supeditación colonial de Estados Unidos a la metrópoli británica. "Se nos podría objetar", decía List, "que sería mucho más ventajoso para Estados Unidos volver a la condición de colonia inglesa. A esto responderemos: Si sí a América del Norte no sabe sacar partido de su independencia para darse una industria nacional y un sistema propio e independiente de comercio y de crédito. Pues se ve perfectamente que si esas colonias no se hubiesen separado, la legislación inglesa sobre los cereales no hubiese nacido; Inglaterra no hubiese impuesto derechos exorbitantes sobre el tabaco americano, grandes cantidades de maderas de construcción se habrían expedito incesantemente por los Estados Unidos a Inglaterra; ésta, lejos de pensar en fomentar en otros países la producción de algodón, se habría aplicado a conservar para América del Norte el monopolio de este artículo y no hubiesen estallado crisis comerciales como las que han asolado a Norteamérica desde hace algunos años. Si, si los Estados Unidos no quieren o no pueden tener fábricas, fundar un sistema duradero de crédito y poseer fuerzas navales en este caso los habitantes de Boston han arrojado inútilmente el té al mar y los americanos no han hecho más que declamar en vano sobre la independencia y la grandeza futura de su país, y lo mejor que pueden hacer es volver lo antes posible bajo la dependencia de Inglaterra. Entonces, Inglaterra vendrá en su ayuda en lugar de entorpecerlos y arruinarlos a sus competidores en el cultivo del algodón y de los cereales, en lugar de sustentarse ellos mismos por todos los medios. En una palabra, los propietarios de esclavos y los plantadores de algodón verían entonces realizarse sus sueños más bellos.

Desde hace largo tiempo, efectivamente, semejante porvenir satisface mejor al ostracismo, los intereses y las necesidades de esos plantadores que la independencia y la grandeza de los Estados Unidos. Sólo en la primera exaltación de la libertad y las franquicias han soñado con la independencia industrial. Pero pronto se han calmado y desde hace un cuarto de siglo los voces de la prosperidad de las fábricas de los Estados del Centro. Este tratado de comercio en el Congreso que la prosperidad americana depende de la dominación industrial de Inglaterra sobre los Estados Unidos. Que significa este lenguaje sino que América del Norte sería más rica y feliz si volviese a convertirse en colonia de Inglaterra.

"En general, no parece que los partidarios de la libertad comercial serían más consecuentes consigo mismos si aconsejasen francamente a todas las naciones que se sometiesen a Inglaterra, obteniendo así las ventajas inherentes a la condición de colonias inglesas". List, *ob. cit.*, pp. 214-15.

partir de la crisis mundial de 1929 se dio en llamar "nacionalismo económico" de la Argentina y en general de los países atrasados, fue en sus orígenes esa política de los terratenientes que procuraba aflojar la dependencia respecto al mercado mundial, combinando restricciones e incentivos para alentar al capital imperialista a participar "desde dentro", con su potencia financiera, en la pseudo industrialización del país.

La afirmación absoluta de que los terratenientes, por ser abastecedores del mercado mundial, constituyen agentes incondicionales de la Metrópoli compradora es sólo una verdad a medias. Cuando la metrópoli no les paga bien sus productos, o cuando deja de comprarlos, los terratenientes pueden tornarse violentamente "antiimperialistas". Y cuando otra metrópoli no les compra sus productos o compete con ellos en el mercado mundial, los terratenientes pueden resistir firmemente la penetración de esa metrópoli en el país o, cuando menos, no pierden ocasión de hostigarla. Todo esto sin mengua de que la metrópoli que compre y pague bien puede contar con los terratenientes como sus mejores agentes. Hasta 1950 ese fue en esencia el esquema de las relaciones entre los terratenientes argentinos, Inglaterra y Estados Unidos.

Por otra parte, los terratenientes no dejan de tener continuas fricciones, agravadas en épocas de crisis o depresión, con las compañías de origen metropolitano que transportan y/o comercializan sus productos.

3.1 Política Fluctuante de los Terratenientes Entre el Proteccionismo y el Librecomercio.

En los períodos de prosperidad, cuando las metrópolis compraban a buen precio sus productos, los terratenientes argentinos confiaban gustosos a la industria metropolitana la tarea de abastecer el mercado interno.

En 1898, la Sociedad Rural dirige un manifiesto a los electores de la República afirmando que "a las altas tarifas aduaneras los países consumidores de nuestros artículos de exportación responden con la elevación de derechos a los productos de la ganadería y la agricultura cuando no con represalias directas que importan una prohibición de su importación... No pretendemos la abolición absoluta de la protección a las industrias radicadas y a las que en adelante puedan crearse; pedimos solo que ellas sean menos absolutistas, que sus medios no nos traigan la represalia de países consumidores de nuestros productos..."²⁴

"No proclamemos — decía en 1899 la Sociedad Rural — el librecomercio absoluto, porque sería lícito, ya que nos responderían las demás naciones con doctrinas adversas, pero proclamémoslo como tendencia, busquemos la solución en sabios tratados comerciales y tengamos siempre presente que el país vive de la exportación y que sólo exportamos lana, trigo, carne y cueros."²⁵ Y al año siguiente insistía: "Las dos industrias jefes, las que se trata de amenazar con esa tendencia de desenfrenado proteccionismo a las industrias de menor cuantía, son la ganadería y la agricultura, y son estas dos primordiales riquezas que intentamos defender contra los avances del proteccionismo infame, sin que esto pueda inducir a nadie a pensar que nos oponemos al desarrollo de las industrias que, en realidad, deben protegerse, y queremos metamorfosear el país en una inmensa estancia."²⁶

En 1929, explicando el sentido de su consignación "Comprar a quien nos compra", la Sociedad Rural decía que la misma significaba "orientar nuestras compras hacia allí donde están las conveniencias del país, y alejarlas de los países cuya política económica constituye un peligro para nuestro desarrollo. Nuestras industrias están,

hoy, en condiciones de producir una serie de productos manufacturados que han ido suplantando paulatinamente en el consumo interno a los similares de procedencia extranjera. Pero existen y existirán siempre una cierta cantidad de artículos manufacturados que no estamos en condiciones de producir económicamente... es en el margen irreducible de consumo interno de productos de fabricación extranjera, en donde la Sociedad Rural Argentina entiende que una correcta política económica nos ofrece el medio para obtener resultados beneficiosos para nuestra industria agropecuaria."²⁷

Sin embargo, cuando el mercado mundial dejó de pagar a buen precio sus productos, los estancieros argentinos se vieron obligados a recordar lo que Sarmiento les había advertido: "El ganado y sus productos como industria exclusiva y única del país, tienen el inconveniente de que su precio no lo regulamos nosotros, por falta de consumidores sobre el terreno mismo, sino que nos lo imponen los mercados extranjeros, según su demanda."²⁸

Ante la hostilidad del mercado mundial, los estancieros buscaron un apoyo en el desarrollo del mercado interno mediante el fomento de la industria, comprendiendo que "Si la protección en favor de las manufacturas indígenas perjudicase a los consumidores de productos fabricados y no sirviese más que para enriquecer a los fabricantes, serían especialmente afectados los terratenientes y agricultores... Pero se puede asegurar que esta clase saca de las manufacturas mayores ventajas que los mismos fabricantes. Porque las manufacturas crean una demanda para una mayor variedad y cantidad de productos del campo, aumentan el valor de cambio de estos productos y permiten al agricultor sacar mayor partido de su tierra y de su trabajo."²⁹

3.2 Cuando el Mercado Mundial No Compra: los Terratenientes se Vuelven Industrialistas y Proteccionistas.

La crisis mundial de 1929 tuvo consecuencias desastrosas para los terratenientes argentinos. Los precios de sus productos en el mercado mundial cayeron vertiginosamente; muchos mercados extranjeros cerraron sus puertas. El servicio de los empréstitos en dólares pesaba de tal modo en el balance de pagos que en algunos años el producto total de las exportaciones argentinas a Estados Unidos no alcanzaba para atenderlo.³⁰ Los terratenientes se vieron obligados a recordar a Carlos Pellegrini: "La ganadería y especialmente la agricultura son industrias precarias que, si pueden ofrecer gran abundancia en ciertos años, están expuestas a producir miseria en cualquier momento. Una nación, en el concepto moderno, no puede apoyarse exclusivamente en la ganadería y la agricultura. No hay ni puede haber gran Nación si no es Nación industrial. La República Argentina debe aspirar a ser algo más que la inmensa granja de Europa."³¹

A fin de poder cumplir sus compromisos con el capital imperialista, ahorrando a toda costa las divisas necesarias para el pago de los empréstitos, los terratenientes introdujeron el control de cambios. "Puede tenerse casi la certeza de que el control de cambios fue el resultado, por sobre todas las cosas, de la determinación del gobierno argentino de continuar escrupulosamente el servicio de la deuda pública externa."³² Pero una vez que dispusieron de ese potente instrumento de control

²⁴ Anales de la Sociedad Rural Argentina, marzo 1929 p. 247.

²⁵ Sarmiento, carta al presidente y miembros de la Sociedad Rural Argentina, setiembre 22, 1866 en Obras Completas (Editorial Luz del Día, Bs. As., 1952) t. XXIX p. 168.

²⁶ Friedrich List, ob. cit. p. 733.

²⁷ República Argentina, Ministerio de Hacienda, Memoria 1936, t. I p. 75.

²⁸ Carlos Pellegrini, Escritos y Discursos (Bs. As., 1906).

²⁹ W. Beveraggi Allende, ob. cit. p. 168.

del comercio exterior los terratenientes y los exportadores — grupo Bunge y Born! — le emplearon para estimular el crecimiento industrial a fin de independizarse en cierto grado del mercado mundial y poder negociar en mejores términos con las metrópolis. El objetivo de esta política fue claramente expresado por Federico Pinedo, Ministro de Hacienda en los gobiernos de Justo y de Castillo: "La vida económica del país gira alrededor de una gran rueda maestra que es el comercio exportador. Nosotros no estamos en condiciones de reemplazar esa rueda maestra por otra, pero estamos en condiciones de crear algunas ruedas menores que permitan cierta circulación de la riqueza, cierta actividad económica, la suma de la cual mantenga el nivel de vida de este pueblo a cierta altura."³³

Los esfuerzos de la burguesía terrateniente argentina para crear y estimular esas "ruedas menores", principalmente la industria, demuestran la falsedad de afirmar en general, sin tomar en cuenta la situación del mercado mundial, que para los terratenientes "la creación de un mercado interno reviste el menor interés, puesto que este es un asunto que corre a cargo del imperialismo vendedor."³⁴ En realidad, desde 1930 la creación de un mercado interno reviste el máximo interés para la burguesía terrateniente argentina. En base a ese interés se soldó un estrecho frente con la burguesía industrial, el cual tuvo infinidad de manifestaciones. En 1933, por ejemplo, ante una declaración de los industriales denunciando que tomaba cuerpo "una tendencia que sólo contempla los intereses agropecuarios y que se llegue hasta el extremo de proponer el sacrificio de la industria manufacturera como único medio de mejoramiento del comercio de ganados y cereales argentinos", el Presidente de la República — general Justo — consideró necesario declarar públicamente que "no ha sido ni podría ser nunca propósito del Poder Ejecutivo destruir o perjudicar a las industrias nacionales. Sería una grave equivocación dividir al país en dos gruesos grupos de intereses hostiles o que se mirasen mutuamente con prevención: uno de intereses agropecuarios y otro de intereses fabriles. Supone el Poder Ejecutivo que nadie intentará hacerlo."³⁵

En 1933 el presidente de la Sociedad Rural Argentina es interrogado acerca de sí, en vista de que se vislumbraba "una perspectiva aún más difícil para nuestras exportaciones agropecuarias" está de acuerdo con que "se requiera aumentar el poder de absorción del mercado interno... y fomentar la organización industrial del país". La respuesta fue: "Estoy completamente de acuerdo con esa orientación general de nuestra política económica y con el espíritu nuevo que la inspira y la domina. Deseo, ante todo, aclarar este punto: contrariamente a lo que se ha dicho muchas veces, sin la menor razón, nosotros, representantes de las industrias agropecuarias, descartamos en absoluto la existencia de antagonismos de cualquier clase entre los intereses y las aspiraciones legítimas de la economía agrícola y las aspiraciones de la clase industrial de nuestro país. Es verdad que nosotros siempre hemos conceptualizado contraproducente el proteccionismo para cierta clase de industrias que sólo pueden vivir en aquel invernáculo arancelario, pero ahora nos encontramos todos de acuerdo en la necesidad y utilidad nacional de ayudar la organización de industrias que puedan prosperar transformando las materias primas variadas y cuantiosas que nuestra tierra produce. Todo lo que se podría hacer para fomentar nuestra producción industrial ayudaría seguramente al país a salir de las dificultades que nosotros también vemos con creciente ansiedad acercarse a

consecuencia del cierre progresivo de los mercados europeos."³⁶

"El aislamiento de que nos ha colocado un mundo dislocado — declara también en 1933 el Ministro de Agricultura y ex presidente de la Sociedad Rural Argentina — nos obliga a fabricar en el país lo que ya no podemos adquirir en los países que no nos compran."³⁷ Y poco después el mismo personaje declara: "Nuestra capacidad de compra exterior se ha comprimido enormemente por factores ajenos a la voluntad de la Argentina. La interrogación se plantea entonces en estos términos bien precisos: En la imposibilidad de importar los artículos manufacturados que necesitamos, ¿quedamos sin ellos? ¿O los produciríamos con nuestros propios elementos aunque sea a costos más elevados? El gobierno nacional acaba de dar su respuesta a estas preguntas. Ha definido claramente su actitud en su plan de acción económica... El plan propone promover eficazmente la producción de la industria local por dos medios distintos: por las construcciones públicas reproductivas y por el ajuste de las importaciones a la capacidad efectiva de pago del país."³⁸

"Que el desarrollo industrial argentino no está privando de mercados para nuestros granos y carnes, se nos sigue arguyendo como si nosotros tuviésemos la virtud de insuflar el libre cambio en la mente de quienes crearon y siguen creando los cupos, las tarifas y las mil restricciones que han venido oprimiendo las importaciones argentinas"³⁹ — decía el Ministro Duahue en 1934.

Se ha dicho sin ningún fundamento que "La clase agropecuaria nuevamente en el poder con Justo-Pinedo... introdujo el control de cambios... Esto originó un formidable desarrollo de las industrias, como no prevista ni deseada por la oligarquía"⁴⁰ (Sub. nuestro). Pero es falso que la burguesía terrateniente no previese ni deseara el desarrollo industrial; en realidad lo previó y deseó. "La ejecución de un vasto programa de obras públicas se traducirá — declaró Pinedo en 1933 — en el aumento de la demanda de gran cantidad y variedad de mercaderías que la Argentina produce o puede producir. Y aquí llegamos a un punto que es necesario señalar: el control preventivo de las importaciones no permitirá que esa demanda estimule las importaciones y hará en cambio que promueva las actividades económicas internas"⁴¹. "La disminución de las importaciones en el valor de nuestras exportaciones, significará un nuevo estímulo para el desenvolvimiento de las industrias nacionales, que en los últimos tiempos han realizado un sorprendente progreso... El Banco trata de apoyarlo en la medida de sus recursos y cree que ha llegado el momento de buscar soluciones que permitan perfeccionar el crédito industrial adaptándolo a la índole de las distintas ramas de la actividad manufacturera"⁴². Y en 1938 el Banco Central decía: "Esa medida (restricción de las importaciones) aplicada con flexibilidad y eficacia, permitirá adecuar las importaciones a la capacidad real de pago del país y al empleo prudente de las reservas monetarias. Es lógico esperar que, como está sucediendo, el poder adquisitivo que debido a ello no puede ya estimular desproporcionadamente a la importación, se desviara en gran parte hacia la industria"⁴³.

En fin, los propios industriales comprendían que el gobierno de los terratenientes estimulaba contentamente a la industria, y decían: "Hoy que... nuestros

³⁶ Noticias Gráficas, Bs. As., julio 2, 1933.

³⁷ La Nación, Bs. As., octubre 14, 1933.

³⁸ La Nación, Bs. As., diciembre 15, 1933.

³⁹ La Nación, Bs. As., julio 18, 1934.

⁴⁰ J. A. Ramos, América Latina, Un País (Bs. As., 1949).

⁴¹ Revista de la Unión Industrial Argentina, diciembre 1933.

⁴² Banco de la Nación Argentina, Memoria 1934.

⁴³ Banco Central de la República Argentina, Memoria 1938.

res de las grandes industrias madres, alarmados por esas eternas crisis de ferrovías y puertos, y anhelantes de ver por fin sus intereses contemplados a ese respecto, en una medida que ponga término al egoísmo ciega y dividencial con que tallan y cortan las empresas..."⁵⁷

Como puede apreciarse, constituye un disparate redondo la afirmación de que "Sobre la red ferroviaria se soldó una inquebrantable solidaridad de intereses entre los ganaderos y terratenientes bonaerenses y los intereses británicos"⁵⁸

3.5 Límites del Antiimperialismo Agropecuario. El Caso Lisandro de la Torre.

Cuando las crisis u otros resquebrajamiento del mercado mundial dificultan la buena marcha de sus negocios los terratenientes no se quedan cortos en el afán de volcar parte de las pérdidas sobre algún sector imperialista. Así, por ejemplo, en 1940, vista la imposibilidad de colocar las cosechas en el exterior, y salvar la renta agraria, la Sociedad Rural Argentina propuso que el gobierno nacional comprase las cosechas utilizando los recursos que se destinaban al pago de la deuda externa.⁵⁹ Pero, pese a todo esto, no hay que perder de vista la unidad general de intereses entre los terratenientes y el imperialismo. Precisamente en virtud de esa unidad, incluso los sectores más extremistas de la burguesía terrateniente argentina, incluso durante sus roces más intensos con el imperialismo, nunca se atrevieron a asestar golpes que pudieran dificultar el ansiado acuerdo. El caso Lisandro de la Torre es típico.

En la década de los treinta se redujo el mercado inglés para las carnes argentinas. El sector más poderoso de la burguesía terrateniente, los estancieros de la Provincia de Buenos Aires, procuraron acaparar el mercado, en detrimento de los ganaderos del interior. Su política, según lo apuntó indignadamente Lisandro de la Torre, era la siguiente: "Tenemos una cuota limitada de exportación; guardémosla para las carnes más valiosas; es decir, guardemos la cuota y los relativamente altos precios que pueda representar, para los grandes productores de chilled y que corran su suerte los pequeños productores que venden en Liniers y la ganadería de Entre Ríos, del Norte de Santa Fe y la del Chaco"⁶⁰

Lisandro de la Torre, representante de esos ganaderos perjudicados, puso el grito en el cielo contra el imperialismo inglés, principal culpable de la crisis. "Debemos tratar con Inglaterra en términos cordiales, podemos y debemos ofrecerle a Inglaterra amplias ventajas, pero si no son apreciadas y si nos pretende tratar como a una factoría, podemos y debemos tomar represalias. Hay que concluir con las humillaciones e injusticias prevalentes en la actualidad y hay que exigir que la carne argentina entre a Inglaterra, importada por argentinos, como el carbón de Cardiff entra a la Argentina importado por ingleses. Y si no puede entrar lo uno que no entre lo otro"⁶¹. De igual modo, los frigoríficos ingleses y norteamericanos fueron violentamente denunciados. Y, sin embargo, de la Torre no sólo no propuso sino que se opuso explícitamente a la nacionalización de los frigoríficos, que era y es la primera

y obvia medida para extirpar el control imperialista sobre la principal fuente de divisas de la economía argentina. "No contiene este plan —decía— ninguna declaración de guerra a muerte a los frigoríficos, que sería absurda y torpe, pues su desaparición total causaría perjuicios. Esas mismas compañías podrían solicitar contratos del Poder Ejecutivo, pero en vez de la libertad de que hoy disponen para apoderarse de todas las ganancias tendrían que realizar beneficios razonables"⁶². Cuáles serían los "perjuicios" que ocasionaría la nacionalización de los frigoríficos no es fácil averiguarlo. El mismo de la Torre reconocía que "no existe industria más sencilla que la de faenar un novillo, limpiarlo muy bien y enfriarlo. Es más difícil fabricar un par de botines y el país está lleno de zapaterías. Los señores senadores habrán oído decir que el negocio de exportación es muy difícil. ¿A quién lo han oído decir? A los interesados en que se mantengan las situaciones creadas, expresión favorita del señor Ministro de Agricultura en su defensa permanente del monopolio frigorífico. Es, sin embargo, un negocio fácil. Tenemos la prueba a la vista"⁶³.

3.6 La Burguesía Terrateniente en su Doble Rol de "Vendepatria" y "Defensora de la Soberanía."

La burguesía terrateniente argentina no tuvo escrúpulos en vocar su supeditación al imperialismo inglés. El dirigente conservador Matías Sánchez Sorondo declaró en una Comisión Parlamentaria argentina: "Aunque esto moleste nuestro orgullo nacional, si queremos defender la vida del país tenemos que colocarnos en situación de colonia inglesa en materia de carnes. Eso no se puede decir en la Cámara, pero es la verdad. Digamos a Inglaterra: nosotros los proveeremos a ustedes de carnes; pero ustedes serán los únicos que nos proveerán de todo lo que necesitamos; si precisamos máquinas americanas, vendrán de Inglaterra"⁶⁴. En la década de los treinta, poco antes de arribar a Inglaterra la misión oficial argentina que habría de negociar el Pacto Roca-Rucman, el doctor Guillermo Leguizamón, representante en Buenos Aires de las finanzas inglesas, declaró que "La Argentina se parece a un importante dominio británico". Poco después, el vocero imperialista Sir Heribert Samuel manifestaba que, para obtener ventajas comerciales, la Argentina debía convertirse en colonia inglesa. En fin, el jefe de la delegación argentina y vicepresidente de la República, doctor Julio A. Roca, explicaba en Londres que "La geografía política no siempre logra en nuestros tiempos imponer sus límites territoriales a la actividad de la economía de las naciones. Así ha podido decir un publicista de celosa personalidad que la Argentina, por su interdependencia recíproca, desde el punto de vista económico, una parte integrante del Imperio Británico".

Con todo, pese a su excelente disposición para colocar a la Argentina en posición de colonia económica de Inglaterra —bien entendido en tanto y en cuanto les comprase sus productos— los terratenientes argentinos fueron siempre suficientemente realistas para comprender las ventajas de disponer de un Estado políticamente soberano, cuya posesión les aseguraba mejores condiciones para negociar con el socio imperialista.

En el curso de su desarrollo, la burguesía terrateniente argentina tuvo tiempo de observar y sacar conclusiones acerca del triste destino de los estados orientales como China, Turquía, Persia, Egipto. Estos países no pudieron desarrollarse con rapidez suficiente desde

una economía natural a la economía mercantil y luego a la economía capitalista, y fueron deglutidos por el capital internacional ya que no pudieron efectuar esa transformación sino al precio de su independencia. Sus metamorfosis febriles eran equivalentes a su absorción por el capital imperialista. Los terratenientes argentinos supieron bien pronto que la conducta de los gobiernos imperialistas "se adaptaba al poderío y al carácter de los otros gobiernos, y a la relación política dominante que existía en diferentes zonas. Donde existían gobiernos fuertes y ordenados, que podían resistirse ante cualquier despliegue de fuerza —como en los principales países de América Latina— la acción gubernamental rara vez iba más allá de la recomendación amistosa. Fue en el atestado y desorganizado Imperio Chino, en las tierras de la ruta a la India, Turquía, Persia y Egipto, y en el continente africano, donde la intervención imperialista resultó abierda y violenta"⁶⁵.

Los terratenientes argentinos reaccionaron vehementemente ante los intentos de las metrópolis imperialistas de proceder en la Argentina, o en Sudamérica, "al estilo chino". En 1876 la sucursal Rosario del Banco de Londres y Río de la Plata se negó a convertir en oro las emisiones de papel moneda del gobierno provincial, por lo que el gobierno decretó su liquidación. Un buque de guerra inglés fundó en Rosario para llevar a su bordo el oro del banco, pero el gobierno argentino lo impidió. El Ministro de Relaciones Exteriores —Bernardo de Irigoyen— pasó una nota al gobierno inglés diciendo que "Los capitales del Banco de Londres no estarán más seguros a bordo de un navío de guerra inglés que en cualquier lugar del territorio argentino bajo la custodia de las autoridades nacionales". El Banco de Londres, agregaba, "es una sociedad anónima... la sociedad anónima, aunque sea formada exclusivamente por ciudadanos extranjeros no tiene derecho a protección diplomática"⁶⁶. Así la clase dominante argentina defendía sus prerrogativas semicoloniales.

En 1902 las grandes potencias europeas exigieron de Venezuela cuantiosas indemnizaciones por los daños sufridos por sus nacionales durante las guerras civiles venezolanas y por la suspensión del pago de algunos empréstitos. En diciembre de ese año bloquearon las costas venezolanas, capturaron los barcos venezolanos y bombardearon los puertos. Ante esta situación, el Ministro argentino de Relaciones Exteriores Luis María Drago, formuló la doctrina que lleva su nombre estableciendo que la Argentina deseara ver reconocido el principio de que "la deuda pública no puede dar lugar a la intervención armada, ni menos a la ocupación material del suelo de las naciones americanas por una potencia europea". Esta doctrina contó con el apoyo de la capital extranjero es nuestro habilitador, y que una conveniencia común lo vincula al país, hay que prevenir contra estas tentaciones que le presenta la diplomacia de las grandes potencias, incluíndolo a conspirar contra la soberanía... La teoría de benevolencia y confianza ilimitadas en los sindicatos de capitalistas que explotan el crédito o los servicios públicos no es posible aceptarla como una propaganda oficial lo sostiene, incluíndo al Gobierno a que renuncie a atribuciones y garantías en obsequio a las compañías, o que incurra en concesiones inopinadas que llevan en sí el germen de conflictos o pleitos que pudieran recurrir a este extraño procedimiento diplomático"⁶⁸.

Sin embargo, la clase que así defendía la relativa independencia política del Estado argentino gobernaba a través de un elenco político íntimamente ligado al

capital imperialista, británico en particular. Como decía con su característica claridad el doctor Federico Pinedo:

"Si es ser vendepatria el haber sido abogado de los ferrocarriles, de los tranvías, de los bancos, de las compañías de electricidad, de navegación y de seguros, de las casas cerealistas y de los grandes consorcios industriales y financieros establecidos en este país por argentinos o extranjeros, también habrían sido vendepatrias los argentinos prominentes que en la generación anterior fueron llamados en mérito de su capacidad profesional a asesorar a esas empresas, algunos de los cuales tienen monumentos recordatorios de sus eminentes servicios prestados al país. Casi todas las grandes empresas a las cuales en un momento o en otro he tenido el honor, como profesional, de patrocinador o asesor, fueron en algún momento clientes del Estudio de mi padre, socio de dos presidentes argentinos, los doctores Pellegrini y Sáenz Peña, o fueron clientes de otros abogados prominentes de aquella época como Rosa o Romero, Lucio o Alberto López, Julio García o Enrique García Marón, así como fueron en la generación anterior clientes de mi abuelo, de quien llevo el nombre, o de su pariente y amigo don Bernardo de Irigoyen, o de Quintana, o de Domínguez, o de Ugarte"⁶⁹.

4. La Burguesía Industrial y las Metrópolis.

La naturaleza de las relaciones entre la burguesía industrial y el imperialismo se aclarará conociendo la génesis de esa clase y las condiciones históricas en que surge.

La burguesía industrial argentina nace como una segregación de la clase terrateniente. Y nace y se desarrolla en la época del imperialismo, en momentos en que la evolución de la técnica ha impuesto una dimensión tal a las empresas que desde el comienzo requiere grandes masas de capital. Esta circunstancia impide que la industria crezca desde abajo según el modelo de Inglaterra y de Estados Unidos en los siglos XVIII y XIX. La burguesía industrial argentina, en la medida en que no proviene de la clase terrateniente o de la burguesía comercial, sino del llano, se ha fusionado desde el comienzo con el gran capital proveniente de actividades extraindustriales: comercio, banca, finanzas y, en fin, con el capital imperialista. La burguesía industrial se vincula al imperialismo "desde los dientes de leche" y crece en constante dependencia del capital y la técnica imperialistas. Cada eslabón en su desarrollo "la vincula más estrechamente al capital financiero, del cual es esencialmente el agente".

La primera consecuencia de ello es la peculiar situación de la burguesía industrial, que cuanto más crece más se debilita relativamente como clase. La burguesía industrial se fortalece en términos absolutos a medida que avanza la pseudoindustrialización del país, y multiplica su capital y sus ganancias. Pero paralelamente, a compás del crecimiento industrial, aumenta la participación imperialista en la economía nacional, y aumenta también el número, la concentración y el poderío del proletariado industrial. La burguesía industrial crece entre dos fuerzas que cada vez crecen más, y aunque en términos absolutos su estatura aumenta, disminuye relativamente. La clase obrera argentina se desarrolla en proporción al capital nacional, sino en proporción al total de los capitales invertidos en el país, en proporción a la cantidad y dimensión de las fábricas, na-

57 Ídem, 1906, p. 12.

58 J. A. Ramos alias Víctor Almagro, Alem (Editorial Raigal, Bs. As., 1951) p. 31.

59 El Plan de Reactivación Económica... ob. cit. p. 107.

60 Lisandro de la Torre, *Las Carnes Argentinas y el Monopolio Extranjero* (Colección Libro de Estudios Superiores, Bs. As., 1947), p. 121.

61 Lisandro de la Torre, ob. cit. p. 479.

62 Lisandro de la Torre, ob. cit. p. 467.

63 Lisandro de la Torre, ob. cit. p. 163.

64 República Argentina, Cámara de Diputados de la Nación, *Diario de Sesiones*, año 1922 t. VII, p. 612.

65 Herbert Pels, *Europe the World Banker 1870-1914* (Yale, New Haven, 1931), p. 97.

66 República Argentina, Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de Sesiones*, julio 30, 1956, p. 745 y ss.

67 La Nación, Bs. As., diciembre 21, 1962.

68 La Nación, Bs. As., diciembre 11, 1962.

69 Federico Pinedo, *En tiempos de la República* (Editorial Mundo Forense, Bs. As., 1946), p. 127-88.

* Véase el análisis de la burguesía industrial en Fichas No 1 (Bs. As., abril 1964), número especial dedicado a la evolución industrial y la clase empresarial argentina.

ciones y extranjeras.⁷⁰ Esto, sumándose a la creciente dependencia respecto del capital y la técnica imperialistas, genera la progresiva debilidad relativa de la burguesía industrial.

Estudiando las características de la burguesía rusa, Trotsky señaló que "Una de las causas de la inestabilidad social de la burguesía rusa era que su parte más poderosa se componía de extranjeros que no vivían en Rusia".⁷¹ Y asimismo comprobó como entre 1905 y 1914 "La burguesía se había fortalecido económicamente, pero, como ya hemos visto, su poderío reposaba en una concentración más fuerte de la industria y en el acrecentamiento del papel del capital extranjero".⁷² Por todo eso podía afirmar Trotsky que "El sistema de compradores (intermediarios comerciales) en China presenta el tipo clásico de una burguesía nacional constituida en agencia entre el capital financiero extranjero y la economía de su propio país... La autocracia rusa, de una parte, la burguesía rusa, por otra, tenían características cada vez más pronunciadas de compradorismo: una y otra vivían y subsistían de su ligazón con el imperialismo extranjero, le servían y no podían mantenerse sin su apoyo".⁷³

En esencia, el mismo fenómeno se repite en la Argentina como en todos los países atrasados que emprenden el camino de la pseudoindustrialización.

La relación entre la burguesía industrial y las metrópolis gira en torno a la importación de capitales y mercancías.

El problema fundamental de las relaciones entre el capital imperialista y la burguesía industrial se expresa en la fórmula "¡mercancías competitivas no, capitales sí!". La burguesía industrial desea, en primer término, que el capital imperialista la deje explotar el mercado interno del país y no intente arrebatarlo con exportaciones competitivas. Por ello choca violentamente con las metrópolis cuando estas la amenazan con sus exportaciones. Las nuevas tendencias de las inversiones internacionales —con marcada preferencia por las industrias que producen para el mercado interno de los países atrasados, y por la asociación con el capital nativo— favorecen un acuerdo.

70 "Dado que el papel principal en los países atrasados no lo desempeña el capitalismo nacional, sino el capitalismo extranjero, la burguesía del país ocupa, en lo que a su situación social se refiere, una posición mucho menos importante que la correspondiente al desarrollo de la industria. Puesto que el capital extranjero no importa obreros, sino que proletariza a la población nativa, el proletariado del país comienza bien pronto a desempeñar el papel más importante en la vida de la Nación." Trotsky *Los Sindicatos en la época del imperialismo*, en *Fourth International*, febrero 1941.

71 Trotsky, *Histoire*, ob. cit. t. 2, p. 861.

72 Trotsky, *Histoire*, t. 1, p. 24.

73 Trotsky, *Histoire*, t. 1, p. 28.

• Sobre las nuevas tendencias de las inversiones internacionales ver Fichas N° 1 (abril 1964) págs. 49 y 52, y Fichas N° 2 (julio 1964) págs. 53 y 54.

Ya en 1912 Hilferding señalaba un fenómeno que cobraría particular amplitud después de 1930: "... la generalización de la política libre cambiaria era de vital interés para la industria inglesa, cuyo monopolio mundial estaba así asegurado. El arancel del proteccionista de otros Estados significaba una restricción de las posibilidades de venta para las mercancías inglesas. Actualmente (en la época del capital financiero, del imperialismo) también se ha efectuado así un cambio en cuanto que el capital viene incluso esa barrera. El establecimiento o el aumento de aranceles protectores en un país significa, igual que antes, para la nación exportadora, una restricción de su posibilidad de venta, esto es, un obstáculo de su desarrollo industrial. Pero el arancel proteccionista significa en el primer caso un beneficio extra, y este es un motivo para llevar al país en vez de las mercancías la producción de las mercancías. Mientras el capitalismo no estaba desarrollado, esta posibilidad era relativamente poca, en parte porque la legislación estatal de entonces frenaba esas posibilidades; en parte porque las condiciones económicas previas para la producción capitalista no se habían dado con suficiencia; faltaba seguridad estatal, faltaba mano de obra, sobre todo especializada. Era obstáculos que tuvieron que ir vencidos poco a poco y que dificultaban extraordinariamente la transferencia de capital. Pero en su mayoría estos impedimentos se han superado en la actualidad. Así, pues, al capital de un país desarrollado le es posible vencer las consecuencias perjudiciales del sistema proteccionista, en sus efectos sobre la tasa de beneficios, mediante la exportación de capital." Hilferding, ob. cit. págs. 548. Sub. nuestro.

En otro orden de cosas, la burguesía industrial necesita comprar en las metrópolis medios de producción, productos intermedios y materias primas para mantener en marcha sus empresas. En consecuencia, las tijeras entre los precios de los productos que vende la Argentina y los precios de los productos que venden las metrópolis, perjudica constantemente a la burguesía industrial.

El capital imperialista se vincula de diversos modos a la burguesía industrial como proveedor de capital y de mercado. También en este terreno existen fricciones, pues la burguesía industrial pretende que el capital imperialista invierta donde y como le reporte a ella el máximo de beneficios.

El estudio de la actividad cotidiana de la burguesía industrial revela que en cada momento decisivo de su evolución cada sector de la burguesía industrial está negociando o preparándose a negociar un acuerdo con actuales o potenciales socios o clientes imperialistas. Mientras el proceso de acuerdo se halle todavía en gestación acarrea un cierto monto de antagonismo. Pero una vez consumado el acuerdo la burguesía industrial se solidariza en sus intereses con el imperialismo. A través de este proceso la burguesía industrial se convierte en socio y auxiliar del capital imperialista, y está interesada en su expansión. Los conflictos entre la burguesía industrial y el capital imperialista tienen pues en último análisis un carácter ficticio, puesto que la burguesía industrial no se propone y no puede proponerse liquidar al capital imperialista, sino llegar a un acuerdo más provechoso. Su lucha es, en esencia, la lucha del competidor más débil.

4.1 La Producción para el Mercado Interno No Genera Necesariamente una Política Nacional.

Suele afirmarse que la burguesía industrial argentina, en la época del capital financiero es inmanente nacionalista porque... produce para el mercado interno. Por ejemplo: "Nació la industria y con ella una clase que al encontrar sus fuentes de ganancias en el mercado interno aspiraría inevitablemente a una política nacional"⁷⁴ y "A su vez se organizaban y crecen nuevos intereses nacionales (caso de los industriales que encuentran su razón de existencia en el marco de un desarrollo nacional) que irrumpen en la escena económica y política y chocan con los grupos imperialistas".⁷⁵ Pero todo eso es pura fantasía. Teóricamente no se desprende de nada y los hechos la contradicen. La oligarquía industrial del Norte argentino, por ejemplo, cuyo poderío económico se basa en la producción de azúcar para el mercado interno, selló en la década de los treinta una estrecha alianza con el imperialismo norteamericano, tendiente a lucrar con la explotación del petróleo norteamericano. Su enfundamiento a los petroleros norteamericanos fue tal, y tal su política antinacional, que llegaron a amenazar con separar a Salta de la Nación. Patrón Costas, prototipo de industrial que produce para el mercado interno y jefe de la oligarquía norteamericana, llevó una furibunda campaña contra Y.P.F.⁷⁶ que, en cambio, era defendida por los terratenientes de Buenos Aires, prototipo de burguesía que vende sus productos en el mercado mundial.

En verdad, si bien la burguesía industrial argentina "encuentra sus fuentes de ganancias en el mercado interno" sólo puede en las condiciones del siglo XX ampliar su acumulación y sus ganancias en sociedad con el capital imperialista. Por eso a lo largo de toda su historia la política de la burguesía industrial ha con-

74 J. A. Ramos, *América Latina*, p. 147.

75 Arturo Frondizi, *El Petróleo Argentino* (Bolsal, Bs. As., 1958).

76 República Argentina. Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de Sesiones*, 1953, t. 1.

sistido en esto y sólo en esto: proteger la industria local contra la mercadería extranjera, llamar al capital extranjero para que se invierta en las industrias protegidas.

"Un proteccionismo sano y racional —decía el Presidente de la Unión Industrial Argentina— hará resurgir al país, atraerá capitales que no han de escaparse como se van los dineros de empréstitos que hoy nos shogan".⁷⁷ Y poco después: "Pero debemos hacerlo alguna vez y nunca más oportuno que ahora porque es precisamente ahora cuando pueden acudir capitales extranjeros para dedicarse a las industrias que pierden este mercado. Los hemos visto y los hemos de ver multiplicarse si sus capitales se sienten racionalmente amparados".⁷⁸ Y este es siempre el contenido "nacional" de la política formulada por los industriales criollos, en 1904 como en 1932, bajo Justo como bajo Perón, expresada por la UIA tanto como expresada por la C.G.E.

Por supuesto, la burguesía industrial considera que el capital imperialista invertido en la industria argentina es perfectamente nacional. La instalación de empresas industriales extranjeras, afirman los industriales, no significa "ni más ni menos" que "la instalación de sucursales o filiales de empresas argentinas en ciudades del interior".⁷⁹ E irónicamente comentan: "Si esto es una penetración imperialista...".⁸⁰

Como resultado la historia de la industria argentina constituye una confirmación casi matemática de lo dicho por Trotsky: la burguesía nacional de los países atrasados emerge desde su origen con el apoyo extranjero y cada eslabón en su desarrollo la une más estrechamente al capital financiero, del cual es esencialmente el agente. Así ha quedado documentado abundantemente en un trabajo anterior y en las referencias allí citadas.⁸¹

4.2 La Burguesía Industrial Carece de "Intereses Históricos" Distintos a sus Intereses Presentes.

Promotores y apologistas de la burguesía industrial suelen establecer una distinción entre los "intereses históricos" de la burguesía y sus intereses presentes. Mediante este hallazgo salvador los escritores que durante muchos años describieron al peronismo como la expresión política de una "burguesía industrial nacionalista" logran escapar de la trampa que ellos mismos se tendieron, y pueden reconocer sin ruborizarse que la burguesía industrial en masa se opuso al peronismo y promovió su caída. La burguesía argentina —escribe uno de ellos— "ha demostrado una admirable predisposición a jugarse heroicamente contra sus propios intereses históricos".⁸²

En realidad —aparte de su utilidad para atribuir cualquier cosa a la famosa burguesía industrial y obviar el trabajo de probar lo que se afirma— semejante fórmula no es más que un ejercicio poco serio de mala-

77 Revista de la Unión Industrial Argentina, setiembre 1932.

78 *Ibid.*, junio 1935.

79 *Metalurgia*, órgano de la Cámara de Industriales Metalúrgicos.

80 *Id.*, marzo-abril 1956, p. 3.

81 Ver FICHAS números 1 y 2, Bs. As., abril y julio 1964.

82 J. E. Spillberg, *Juan B. Justo y el Socialismo Clásico*, p. 61.

En esta obra, aparentemente escrita en estado de ebriedad, el autor afirma, entre otros muchos disparates irreproducibles, que la división internacional del trabajo fue "inventada" por Adam Smith (p. 36), y proclama "la función retrograda, antieconómica, del imperialismo" (p. 16). Compárese con Lenin: "Ningún marxista olvidará que el capitalismo es progresista en relación al feudalismo, y el imperialismo es progresivo en relación al capitalismo premonopolista (Obras Completas, t. XXIII p. 60)"; "El imperialismo engendra continuamente y de nuevo el capitalismo (a partir de la economía natural de las colonias y de los países atrasados), engendra de nuevo el paso del pequeño capitalismo al gran capitalismo, el tránsito de un intercambio de mercancías débilmente desarrollado a otro más desarrollado... etc., etc." (Obras Completas, t. XXIX, p. 11).

barismo intelectual, consistente en trasplantar ilegítimamente la clásica distinción marxista entre los intereses presentes y los intereses históricos del proletariado.

Evidentemente, el proletariado tiene intereses "presentes", inmediatos y mediatos, a corto plazo y a largo plazo, consistentes en esencia en mejorar su nivel de vida dentro de la sociedad capitalista. Pero el proletariado tiene también la posibilidad de dejar de ser una clase explotada dentro de la sociedad capitalista; tiene la posibilidad de transformarse en clase dirigente e inaugurar un tipo nuevo de sociedad asentado en la propiedad colectiva de los medios de producción. La conquista del Poder para la construcción de esa sociedad socialista es lo que el marxismo denomina "intereses históricos" del proletariado.

Por otra parte, hasta el siglo XIX, para aquellas burguesías industriales de los países donde el régimen capitalista aún no había logrado someter el Estado a sus necesidades, también podía formularse la diferencia entre sus intereses "presentes" —ganar y acumular dentro del orden imperante— y sus intereses históricos, es decir, la implantación de las condiciones que permitirían un desarrollo más amplio del régimen capitalista y de la propia burguesía. (Así la burguesía alemana debía optar entre su acumulación normal en las condiciones de la fragmentación del país y las posibles condiciones que implicaba la unificación nacional, en tanto que la burguesía norteamericana hubo de escoger entre sus buenos negocios como abastecedora de la economía esclavista del sur y su interés histórico en construir una gran nación moderna).

La burguesía industrial criolla, en cambio, no tiene posibilidad alguna de construir un tipo de sociedad distinto a la actual sociedad capitalista argentina. Ni siquiera tiene la posibilidad de conservar la actual estructura capitalista del país pero emancipándola de la dependencia respecto al capital financiero internacional —que es un componente fundamental de esa estructura.

No existen pues "intereses históricos" de la burguesía industrial distintos de sus intereses inmediatos puesto que, cualquiera sea la duración de su futuro, esta burguesía no tiene perspectiva alguna de emplearlo de modo distinto al que emplea su presente.

Por eso en la Argentina vemos como jamás la burguesía industrial "se eleva" a la comprensión de intereses distintos a sus intereses inmediatos (pese a las innumerables lecciones, consejos y reprimendas que le elevan sus apologistas y sus cortesanías rojas). Es que la burguesía no ignora que un cambio estructural capaz de arrancar a la Argentina de su posición atrasada y semicolonial redundará no en beneficio de sus supuestos "intereses históricos", sino en su extinción como clase.

Y esa invariable conducta de la burguesía industrial argentina nada tiene que ver con la circunspección y aun el temor que la burguesía francesa (o inglesa, o norteamericana), clase propietaria y amante del orden, demostró ante los movimientos políticos que en defensa de sus intereses históricos alteraban la paz social. En general, la burguesía procuró siempre alcanzar sus objetivos por métodos reformistas, no revolucionarios. Pe-

ro allí donde realmente tenía intereses históricos, es decir, donde era capaz de dar un nuevo ordenamiento a la sociedad, la burguesía, algunos sectores primero, la clase en su conjunto luego, supo apoyar la política que conducía al triunfo de esos intereses, aun cuando afectara desfavorablemente a sus beneficios inmediatos. Tal fue el caso verdaderamente típico de la actitud de la burguesía industrial norteamericana ante la política de Lincoln frente a los esclavistas sureños.⁸²

Precisamente porque no puede construir una sociedad capitalista distinta de la actual, porque su existencia y prosperidad está indisolublemente ligada al desarrollo combinado que hace de la Argentina un país atrasado y semicolonial, la burguesía industrial argentina, como la difunta burguesía rusa, "es totalmente incapaz de ver lo suficientemente lejos",⁸³ pues a lo lejos sólo existe o un duplicado del presente o la extinción de la burguesía.

5. El Estado Argentino y el Imperialismo.

En su lejana *Utopía* Thomas Moro había escrito que los gobiernos vistos o conocidos "son una conspiración de los ricos, quienes con el pretexto de administrar los intereses públicos sólo persiguen sus intereses privados". Muchos años después, Marx concentraba en una fórmula su análisis del estado: "el gobierno moderno no es más que una delegación que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa". Puede convenirse con Wright Mills en que esta no es una exposición exhaustiva de las funciones o los intereses servido por el Estado en toda la variedad de las sociedades capitalistas, pero a condición de subrayar que esa fórmula describe con exactitud *lo esencial* del Estado moderno.⁸⁴

Siempre siguiendo a Mills, cabe aceptar que el Estado no puede ser entendido como el "mero" instrumento de las clases poseedoras, pues los poderes de la propiedad están restringidos en el capitalismo por los sindicatos y otras fuerzas que también actúan a través del Estado y contrarrestan el desnudo poder económico y político de

la propiedad. Es obvio, además, que en el análisis del Estado no debe incurrirse en determinismo económico y debe tenerse en cuenta la autonomía de las instituciones políticas y militares y su capacidad para originar procesos que inciden en toda la estructura social —recomendaciones de Wright Mills que el marxismo clásico siempre tuvo en cuenta. En fin, para hacer del Estado un objeto de investigación y no una teoría encerrada en un elogio, y para que la investigación sea empíricamente abierta e historicamente específica, podemos aceptar también la recomendación de Mills en el sentido de adoptar como punto de partida la definición weberiana: el Estado es la organización que monopoliza la violencia legítima sobre un territorio dado. Con todo esto, si no nos quedamos meramente en el punto de partida y avanzamos hasta conocer quiénes ejercen esa violencia sobre quiénes y en beneficio de quiénes, llegaremos fatalmente a encontrarnos con la fórmula concentrada de Marx: el Estado es en la sociedad capitalista el instrumento coercitivo de la burguesía, principal clase propietaria.

El Estado burgués aun en su forma más abierta, en su forma democrática, no es una casaca vacía en la cual puede integrarse cualquier contenido de clase. Cuanto mayor es el período considerado más evidente resulta que la acción del Estado no se ejerce al azar, sino inequívoca y consistentemente en el sentido de conservar una estructura que estando basada en la propiedad capitalista asegura a las clases propietarias su supremacía económica y social, y en consecuencia su predominio intelectual y político.

Esa es, bien entendido, una corriente profunda que solo se hace visible en períodos suficientemente largos, a través de multitud de hechos que a corto plazo aparecen como contradiciendo la tendencia básica: conflictos entre las diversas fracciones de la burguesía, crecimiento y autonomía de la burocracia y las fuerzas armadas como cuerpo social separado, compromiso temporario entre diversas clases para el ejercicio del poder.

5.1 Un Estado Semicolonial

En primer lugar por su dependencia respecto a las metrópolis del mundo capitalista, de las cuales es dependora; y, en segundo término, por su rol en el mercado mundial como abastecedora de alimentos y materias primas, la República Argentina es un país semicolonial.⁸⁵

⁸² "El imperialismo es, desde el punto de vista económico, el capitalismo monopolista. Para que el monopolio sea completo hay que eliminar a los competidores, no sólo del mercado interno, sino también del mercado exterior, de todo el mundo. . . El gran capital financiero de un país es siempre capaz de comprar a los competidores de otro país políticamente independiente y siempre lo hace. La anexión económica es plenamente realizable sin la anexión política y tiene lugar a menudo. En la literatura sobre el imperialismo encontraremos a cada paso informaciones tales como: la Argentina es en realidad una 'colonia mercantil' de Inglaterra; Portugal es en realidad un 'vasallo' de Inglaterra, etc. Y es la verdad: la dependencia económica de los bancos ingleses, las deudas a Inglaterra, la adquisición de ferrocarriles locales por parte de Inglaterra, todo ello convierte a los países mencionados en 'anexiones de Inglaterra en el sentido económico, sin violación de la independencia política de tales países'. Y más adelante, precisando el concepto de estado

El Estado argentino resulta así un Estado semicolonial, anclado no solo a los intereses de las clases dominantes nativas sino también, y en medida importante, a los intereses de las metrópolis imperialistas. Y, además, se trata de un Estado dependiente que ha delegado atributos esenciales de la soberanía (declarar la guerra, por ejemplo) en entidades supranacionales sujetas a la voluntad de Estados Unidos.⁸⁶

Es preciso considerar al Estado argentino en cuanto institución que mantiene relaciones de tipo específico con las metrópolis.

En un país semicolonial como la Argentina el peso específico de las metrópolis es tal que el Estado nacional resulta, amén de instrumento de las clases dominantes nativas, órgano de ejecución y transmisión de la política imperialista, o más exactamente, de la política de la metrópoli imperialista y del o los sectores imperialistas de mayor influencia en el país.⁸⁷

5.2 El Estado Nacional Contra la Nación.

El Caso del Ferrocarril Oeste.

La historia del Estado argentino presenta algunos episodios sumamente demostrativos de como en un país semicolonial el Estado sirve al capital extranjero en perjuicio de las clases poseedoras nacionales. Tal el caso del Ferrocarril Oeste de la Provincia de Buenos Aires. Este ferrocarril, que servía a una rica zona de donde brotaban las principales rentas de los terratenientes bonaerenses, era propiedad estatal, y fue escandalosamente vendido al capital inglés, en perjuicio y pese a la oposición de la burguesía terrateniente argentina. A mediados de 1888 la Sociedad Rural Argentina designó una comisión integrada por destacados terratenientes —Torcuato de Alvear, José María Anchoarena y Carlos Basavilbaso— para estudiar el problema ferroviario. La comisión resolvió, entre otras cosas: "Pedir al Gobierno de la Provincia (de Buenos Aires) la prolongación extrema de sus líneas, sobre todo de los ramales Oeste y Sud a fin de que empresas particulares no ocupen la zona natural de su ferrocarril por la paralización de éste" y que "el Ferrocarril del Oeste (propiedad del Gobierno de la Provincia de Buenos

Aires) se conserve siempre en manos del Gobierno, y se prohíba su enajenación o su arrendamiento".⁸⁸

Pese a todo, el ferrocarril fue vendido, y la burguesía terrateniente argentina nunca cesó totalmente de lamentar una política de "su" Estado que la perjudicaba en beneficio del imperialismo. "No es el momento de discutir la enajenación de estas vías de la Nación a empresas particulares —decía el diario de Carlos Pellegrini— pero ya se recogen los frutos: dos provincias ricas y fértiles monopolizadas por una sola vía, dueña de la fortuna de miles de ciudadanos!"⁸⁹ Y poco después: "Hace hoy diez años que la línea férrea del Oeste pasó a manos de una empresa particular. Nosotros que no participamos del error tan generalizado de que el Estado no debe ser administrador, creemos aun hoy que esa venta no debió realizarse, porque el Oeste en manos del Gobierno provincial hubiera sido, como lo fue, un propulsor eficaz del progreso en los territorios que atraviesa, pues los capitales privados, si pueden hermanar el fomento de la riqueza general con su mejor lucro, lo hacen, pero si aquél no trae aparejado éste inmediatamente, no se erigen jamás en propulsores del progreso y bienestar común".⁹⁰

Aparte del imperialismo, quién se benefició con una operación que perjudicaba directamente a la principal clase poseedora nacional? La banda política que usufructuaba la máquina estatal. Es sumamente ilustrativo un diálogo entre dos protagonistas de *La Bolsa*, novela aparecida en 1891 y que radiografía a la sociedad argentina de entonces: "Este es el mismo Raselano que intervino en la famosa venta del ferrocarril de marras? —El mismo —repuso Miguelín—. Dicen que sacó un bocado igual al del gobernador y demás socios".⁹¹

5.3 Independencia del Estado Respecto a las Clases Dominantes. Sus Usos.

El Estado argentino —como el de todos los países atrasados— goza de una apreciable independencia con respecto a las clases dominantes. Por una parte la debilidad relativa de la burguesía nacional, que necesita del Estado permanentemente, tanto para preservar sus privilegios sociales cuanto para apuntalar la marcha de sus empresas genera una hipertrofia de la maquinaria estatal, conglomerado social diferenciado con intereses propios. Parafraseando una caracterización de

semicolonial: "Ninguna forma política de Polonia, sea esta una pequeña parte de la Rusia Zarista o de Alemania, sea una región autónoma o un estado políticamente independiente, es capaz de prohibir o anular su dependencia del capital financiero de los países imperialistas, el acaparamiento de las acciones de sus empresas por este capital". Lenin, *Obras Completas*, t. XXIII, p. 40-41 y 45.

⁸⁶ En virtud del Tratado de Río de Janeiro (1947) y de la Carta de Organización de Estados Americanos, la República Argentina ha delegado la facultad de decidir si entrará o no en guerra en un superestado con sede en Washington.

⁸⁷ "El régimen interno de los países coloniales y semicoloniales tienen un carácter predominantemente burgués. Pero la presión del imperialismo extranjero altera y distorsiona en forma tal la estructura económica y política de estos países, que la burguesía nacional (incluso en los países políticamente independientes de Sudamérica), solo parcialmente alcanza la jerarquía de una clase dominante". León Trotsky, *The Class Nature of the U.R.S.S.*, 1927, en *Fourth International*, July-August 1951.

⁸⁸ *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, 1888, p. 459.

⁸⁹ *El País*, Bs. As., Julio 19, 1900.

⁹⁰ *El País*, Bs. As., Julio 15, 1900.

⁹¹ Julián Martel, *La Bolsa* (Emece editores, Bs. As., 1943), p. 82. Compárese con la situación de la autocracia zarista. "Quien explique la naturaleza y la política de la autocracia únicamente en función de los intereses de las clases poseedoras rusas, olvida que, aparte de los explotadores atrasados, menos ricos y más ignorantes, que existían en Rusia, el país sufría la explotación de europeos más ricos y más poderosos. Las clases poseedoras rusas tenían conflictos con las clases poseedoras de Europa que les eran total o parcialmente hostiles. Estos conflictos establecían a través de las intervenciones del Estado. En su último período de existencia la autocracia no era solamente el órgano de las clases poseedoras rusas; servía también a la Bolsa europea para la explotación de nuestro país. Este doble papel le aseguraba todavía una independencia apreciable. Trotsky, *Histoire*, ob. cit. t. p. 425.

⁸² "La idea de que los capitalistas del Norte convirtieron deliberadamente al partido republicano en su propio instrumento para aplastar al capitalismo oligómero refleja una ingenua mala interpretación. . . Los capitalistas del Norte, considerados en su conjunto, no se inclinaron hacia el partido de Lincoln con la previsión clarividente de quienes leán el porvenir, sino tardíamente y con el oportunismo inveterado que es su característica. Claro está que los industriales que andaban en busca de tarifas proteccionistas fueron republicanos antes del suceso de Sutter, pero no ocurrió lo mismo con quienes proveían a los mercados del Sur. Ya hemos visto que los capitanes de las finanzas, de los negocios y hasta algunos de la industria lucharon hasta el final contra Lincoln en 1860 y que salieron derrotados. Pero conforme los ejércitos federales iban aumentando de tamaño. . . los realistas económicos que antes desataban a los republicanos encontraron cabida en la combinación del Partido Unionista y hasta el propio Lincoln ya no les parecía tan extremista cuando su figura hozaracha comenzó a adquirir los perfiles de un salvador de la economía". Wilfred E. Binkley, *Historia de los Partidos Políticos Norteamericanos* (Guillermo Kraft Ltda., Bs. As., 1945), t. II, p. 369.

⁸³ Lenin, *La Revolución del 1905. La Cuestión Agraria*. (Ed. Rinascenta, Roma 1949), p. 135.

⁸⁴ Véase la crítica de W. Mills a la teoría marxista del Estado en *FICHAS*, número 2. (Bs. As., julio de 1964) p. 14.

Trotsky sobre el Estado zarista, puede afirmarse que en la Argentina, en el juego de las fuerzas sociales, el equilibrio pende del poder gubernamental, mucho más de lo que se conoce en la historia del desarrollo capitalista clásico. De otra parte, los roces entre las clases dominantes y las metrópolis con frecuencia colocan al Estado en situación de árbitro entre ambos. En fin, el Estado en la Argentina es el único medio de vida que queda disponible para amplios sectores pequeños-burgueses y aun obreros que no encuentran otra ocupación lucrativa en la atrasada estructura económica del país.

Como producto de todos estos factores y presiones, en la medida en que el Estado no se limita "simplemente" a realizar la política de la burguesía nacional, o del imperialismo, o de algún sector de ambos; en la medida en que se afianzan el intervencionismo estatal y el dirigismo económico, el Estado se comporta frente a las metrópolis como un grupo burgués más, que necesita del capital financiero internacional para ampliar su base de sustentación y forcejea con el para obtener una mayor participación en la plusvalía extraída.⁹²

La columna vertebral del Estado, las fuerzas armadas, tienen intereses específicos que les impulsa a favorecer una política de pseudo industrialización. Esto genera en las fuerzas armadas una actitud ante las metrópolis muy similar a la que caracteriza a la burguesía industrial. Y esto en un doble sentido. Por una parte las fuerzas armadas son perfectamente conscientes de que su *raison d'être* es conservar la propiedad privada capitalista, y esto les indica con meridiana claridad la unidad entre sus intereses y los del imperialismo. Por otro lado, las fuerzas armadas saben que—dado la estructura capitalista del país—solo el imperialismo puede brindarles la técnica y el capital que necesitan para crear su base industrial, y ello tanto más cuanto mayor es el avance de la técnica, que agranda constantemente el desnivel entre los países atrasados y las metrópolis imperialistas.

Suele afirmarse que la creciente intervención estatal en la vida económica, el crecimiento de las empresas estatales—el "capitalismo de Estado"—desplazan al imperialismo de su posición dominante en el país. Sin embargo el Estado argentino es un instrumento de las clases dominantes y su política en lo esencial es siempre la política de esas clases, cuando menos en el sentido negativo de que respeta y perpetua sus intereses básicos, sus privilegios, y la estructura económico-social de donde brotan. Por ello la intervención del Estado en la economía—ya consista solamente en controles monetarios, cambiarios o fiscales, o ya se extienda hasta la nacionalización de empresas industriales y comerciales y al monopolio estatal de algunas ramas de la producción

92 La clase dominante argentina y sus mejores políticos—que fueron todos abogados del capital extranjero—tuvieron conciencia de que cierto grado de "capitalismo de Estado", vale decir, de empresas explotadas por el Estado, era vital y necesario para negociar con el imperialismo. En 1887 el gobierno de Juárez Celman vendió las Obras Sanitarias de Buenos Aires a un sindicato inglés encabezado por Baring Brothers. Posteriormente,

o de la distribución—solo puede servir a las clases dominantes o a su sector más poderoso.

Pero en la Argentina el sector más poderoso de las "clases dominantes" es el capital financiero internacional y necesariamente es al imperialismo y a sus socios nacionales más poderosos a quienes sirve el intervencionismo estatal y el "capitalismo de Estado". La acción de este mecanismo puede observarse *in vitro* en la historia del Banco Central.

5.4 Significado del Banco Central Antes y Después de su Nacionalización

El análisis de la creación del Banco Central de la República Argentina exige un análisis del conjunto del sistema bancario argentino. Y lo primero que cabe observar respecto a esto último es que en la Argentina la banca comercial (a diferencia de las casas financieras) fue siempre fundamentalmente nacional, con escasa o subordinada participación del capital extranjero.

La burguesía argentina, incluso sectores tan notoriamente vinculados al capital financiero internacional como la Banca Tornquist, procuró conservar el control de la política crediticia y bancaria, tanto como para evitar que el Estado Argentino se deslizase de su posición semicolonial relativamente independiente a una situación simplemente colonial. Tornquist escribió: "Soy adversario decidido de entregar el gran Banco Oteíde de la Nación a manos extranjeras. Es precisamente por esta razón que quiero acciones nominales o partes de capital insertos en los libros del Banco a nombre de cada socio o accionista, y me parece bien que el Poder Ejecutivo este autorizado a tomar provisoriamente las acciones del Banco hasta que llegue el momento de colocárselas entre aquellas personas que le convenga al país que sean propietarios del Banco"⁹³.

Desde 1890 hasta 1936 la columna vertebral del sistema bancario argentino estuvo constituida por el Banco de la Nación, institución nacional y estatal. A partir de la creación del Banco Central a mediados de la década de los treinta, se reforzó el peso específico de la banca estatal y nacional—perteneciente, bien entendido, a una nación semicolonial y a un Estado semicolonial cuya clase dirigente era socio menor del capitalismo extranjero. Para mostrar la importancia del Banco de la

al llegar Pellegrini a la presidencia, logró anular el contrato y retornar las Obras al dominio de la Nación. Boca, que se hallaba en Europa, se opuso a la venta, y escribió a un amigo: "Este proyecto de venta de las Obras de Salubridad ha sido también un proyecto desgraciado. Yo aconsejé en contra pero no me hicieron caso. La bulla y las resistencias que esta idea ha levantado hasta entre muchos amigos, en cuyo espíritu lo desde aquí, me prueba que yo tenía razón. Si a pesar de todo, el proyecto, rechazado casi por unanimidad en la forma del contrato, se convierte en ley, será una ley contraria a los intereses públicos en el sentir de la mayoría de la opinión de esa Capital tan esquilmanada por las Compañías de Gas y otros servicios. A estar a las teorías de que los gobiernos no saben administrar, llegaríamos a la supresión de todo gobierno por inútil, y deberíamos poner bandera de remate a la Admana, al Correo, al Telégrafo, a los Puertos, a las Oficinas de Rentas, al Ejército y a todo lo que constituye el ejercicio y deberes del poder". Agustín Rivera Astengo, Juárez Celman... ob. cit. pág. 457.

93 Institución Tornquist, ob. cit. p. 63.

Nación en relación con la totalidad del sistema bancario, bastara decir que poseía en promedio más de la mitad de las reservas bancarias totales y que sus operaciones de crédito alcanzaron a casi un 50 % del total de los préstamos otorgados durante el período 1920-1931⁹⁴. Al 30 de setiembre de 1946 el estado de los bancos daba un total de depósitos en todos los bancos del país de 10.500 millones de pesos. De este total, 4.100 habían sido afectados al Banco de la Nación. Si se suman los depósitos de los bancos del Estado, provinciales y municipales, se llega a la conclusión de que alrededor del 60 % de los depósitos estaban en bancos oficiales. Sobre el resto, apenas 15 % correspondían a bancos extranjeros⁹⁵.

5.4.1 La Leyenda del Banco Central "Impuesto por Inglaterra"

El proceso que condujo a la creación y posterior nacionalización del Banco Central debe estudiarse en el marco de este tradicional predominio nacional y estatal en el sistema bancario argentino. El Banco Central de la República Argentina, creado en 1935, fue como el Control de Cambios una medida de defensa de la burguesía argentina ante la crisis mundial. En efecto. El sistema de la Caja de Conversión—que regía hasta entonces la política monetaria—se caracterizaba por la estrecha y directa relación que establecía entre la situación monetaria y bancaria del país y la balanza de pagos, o sea, en último análisis, con la situación del mercado mundial. Según este sistema, la entrada de oro al país o el ingreso de capital extranjero (vale decir, una balanza de pagos favorable) significaba la expansión de los medios de pago; la inversión de esa situación implicaba la contracción del circulante, aun cuando los billetes fueran reclamados por las necesidades del mercado interno.

Rigidez, inelasticidad, supeditación casi automática de la economía nacional a las fluctuaciones del mercado mundial controlado por el imperialismo, tales eran las características básicas del sistema de la Caja de Conversión. Por otra parte, dado el escaso desarrollo industrial del país, la expansión monetaria provocaba el aumento de las importaciones; y la falta de un instrumento capaz de restringir esa expansión (es decir, la carencia de un Banco Central) motivaba que, aun cuando la balanza de pagos se tornase negativa, las importaciones no disminuyeran en el grado necesario. Es decir, que el sistema bancario argentino (basado sobre la Caja de Conversión que emitía billetes por el oro entregado en sus arcas y los recogía a cambio de metal amarillo) era de una extraordinaria rigidez y muy sensible a las alteraciones de la balanza de pagos. Cualquier saldo positivo podía transformarse en una expansión de la capacidad de compra; sin embargo, los saldos negativos no implicaban la retirada de capacidad adquisitiva en cuantía adecuada, pues la inexistencia de un Banco

94 W. Beveraggi Allende, ob. cit. p. 40.

95 República Argentina, Cámara de Diputados de la Nación, Diario de Sesiones, diciembre 5, 1946, p. 5947.

Central permitía a los institutos de crédito continuar la expansión de préstamos hasta llegar a una tensión intolerable. De ahí que las importaciones tendieran a elevarse inoportunamente cuando ya la balanza de pagos se hallaba en situación delicada⁹⁶.

La crisis mundial impuso a la burguesía argentina, so pena de una quiebra general, el abandono de ese régimen. En momentos en que el oro se iba del país (la exportación de oro llegó a 260,8 millones en 1931) no solo no era posible retirar billetes en igual proporción, sino que era necesario emitir más, aun cuando no contra oro, como establecía el mecanismo de la Caja de Conversión. Por eso en 1931 se ordena la aplicación de leyes de redescuento. Estas medidas, que aliviaron la tensión bancaria, cambiaron fundamentalmente el régimen monetario instituido en 1899. La introducción del redescuento en 1931 da por tierra con la emisión basada en oro, que era la característica esencial del sistema. Ya no se trataba de una simple suspensión de la convertibilidad, como durante el período 1914-1917. Se trataba de una innovación basada en otros principios y que obedecía a propósitos distintos.

Desde el momento que se emitía no ya contra metalino sino contra documentos comerciales provenientes del giro de los negocios, desde el momento que la circulación monetaria quedaba desligada de los movimientos del oro, se introducía un elemento de elasticidad en todo el mecanismo. Los rodajes que se crearon durante la crisis transformaron pues el sistema implantado en 1899⁹⁷.

Esos nuevos rodajes no se limitaban a la aplicación del redescuento. Surgieron asimismo, bajo la presión de la crisis, una serie de organismos que configuraban casi la estructura de un Banco Central, y que requerían su ordenamiento como Banco. "La aplicación de las leyes de redescuento habían originado la Comisión de Redescuento; la emisión de títulos del Empréstito Patriótico la Junta autónoma de Amortización, y el Control de Cambios, la Oficina de Control de Cambios y el Fondo de Divisas. A más de las condiciones reales apuntadas, que transformaron profundamente el sistema monetario, imponiendo su reorganización bajo otras bases, fue un aliciente no despreciable a la puesta en práctica de la misma la variedad de organismos burocráticos mencionados, que resultaban en la imposibilidad de aplicar una política monetaria ordenada"⁹⁸.

Vale decir, que el Banco Central no cayó del cielo: halló su origen en una serie de medidas y organismos que la burguesía argentina se vio obligada a tomar y crear a raíz de la crisis, y respondía a problemas planteados o agudizados por la crisis.

Constituye un simplismo infantil creer que el Banco Central se creó en virtud de una maniobra del imperia-

96 Prados Arrarte, ob. cit. p. 26.

97 Salvador Allende, El Banco Central de la República Argentina (El Ateneo, Bs. As.), 1942, p. 41.

98 Prados Arrarte, El Banco Central de la República Argentina, en M. H. de Kock, Banca Central (Fondo de Cultura Económica, México, 1946), p. 485.

lismo inglés; y no es cierto que el Banco Central era simplemente un instrumento directo del imperialismo

Un autor afirma que "Gran Bretaña llegaría a regular desde 1935, fecha de creación del Banco, la política económica argentina"; "por su conducto Gran Bretaña regulaba la política económica nacional; discernía el manejo de divisas, llaves maestras de la industrialización". Y sostiene también que "la política económica del imperialismo británico consistió en estrangular la industria nacional, mantener al país como granero y cabaña inglesa"⁹⁹. Sin embargo, durante el período en que Gran Bretaña "regulaba la política económica nacional" y "discernía el manejo de divisas" por conducto del Banco Central, en el período 1937-1941, bajo gobiernos confesadamente probríticos, el número de establecimientos industriales y de obreros aumentó en 75%¹⁰⁰. Por lo tanto hay que optar, o bien Inglaterra no se proponía "estrangular la industria nacional" o bien Inglaterra no "regulaba la política económica argentina por conducto del Banco Central".

Recordemos que antes de la creación del Banco Central el capital bancario extranjero tenía un papel subordinado, siendo el de la Nación el banco más poderoso —y éste era un banco estatal. En la época de su organización, el Banco Central tenía como accionistas con voto: 10 bancos oficiales o mixtos; 28 bancos privados nacionales y 12 extranjeros (2 ingleses, 2 norteamericanos, 2 alemanes, 6 varios). Los bancos oficiales tenían 3.918 acciones; los bancos privados nacionales 426 y los extranjeros 1.821. En cuanto a los votos, todos los argentinos tenían 6.897 y todos los extranjeros 1.821 —los ingleses solo 843. En 1942, últimos datos antes de la nacionalización, los bancos nacionales tenían 7.258 acciones, y los extranjeros 2.353; respecto a los votos los bancos oficiales tenían 2.806, todos los nacionales 5.672 y los extranjeros 2.353. Además, la dirección del Banco la ejercían un Presidente y un Vicepresidente que nombraba el gobierno; 12 directores, nombrados, 1 por el gobierno, 1 por los bancos oficiales de provincias, 1 por el Banco de la Nación, 3 por los restantes bancos nacionales, 2 por los extranjeros y 4 por la Asamblea General. O sea, 5 entre Gobierno y Bancos oficiales, 3 por bancos nacionales privados, 2 por los extranjeros y 4 por la Asamblea, en la cual tenían mayoría los nacionales.

5.4.2 Diferencias Entre Pinedo y Niemeyer.

La creación del Banco Central afianzó considerablemente la influencia del Estado en la economía argentina. Falsean la realidad quienes escriben que: "El Gobierno del General Justo... fundó el Banco Central (proyecto inglés que no pudo imponerse a la India) entregando al capital británico el control financiero del país"¹⁰¹. El Banco Central no fue "un proyecto inglés" ni "entregaba a los británicos el control financiero del

país". El Banco Central creado por Pinedo no es el mismo que proyectó el técnico inglés Niemeyer. Si bien el proyecto Pinedo siguió los lineamientos generales del proyecto Niemeyer, ambos proyectos divergían en un aspecto fundamental: la intervención acordada al Estado. En su informe, Niemeyer recomendaba que "el Gobierno no deberá hacer tentativa alguna de intervenir en la administración del Banco" En el Banco creado por Pinedo, como ya se ha visto el Estado tenía una participación preponderante. Según lo señaló Alberto Hueyo (antecesor de Pinedo en el Ministerio de Hacienda y enemigo declarado del intervencionismo estatal): "la nueva concepción —la de Pinedo— si bien guardaba el articulado y la división de materias del proyecto de Niemeyer, alteraba en realidad sus líneas fundamentales. El perito Niemeyer concibió la organización de su capital sobre bases absolutamente privadas, en forma de una asociación de los bancos establecidos en la Argentina. El nuevo plan de 1935 no solo reconoció una parte del capital al gobierno nacional, sino que le dio en el una gran participación, constituyéndolo en el mayor accionista al otorgarle la mitad de la suscripción".

La ley de creación del Banco Central (Nº 12.155) en su artículo 40 establecía que "En ningún caso el Banco podrá tener divisas o cambio extranjero por más del 20 % de las reservas; ni computarlas dentro de las mismas por más del 10 %. En un telegrama dirigido a Pinedo, Niemeyer decía: "opino que las restricciones que se imponen en la composición de la reserva total (su artículo 40) podrían resultar molestas o indebidamente limitativas". Pinedo contestó que reconocía eso, pero que el artículo solo sería modificable cuando se retornara a "la estabilidad monetaria en los principales países del mundo, y los hechos sugieran hacerlo"¹⁰². Y el artículo quedó.

Más tarde vino la guerra mundial; el país se descapitalizó en beneficio de Inglaterra. Como lo expresó el que fuera Ministro de Relaciones Exteriores de Perón, Jerónimo Remorino, "nuestras entregas a Gran Bretaña fueron efectuadas de acuerdo con condiciones desastrosas para nuestra economía, y esto se justifica debido a nuestra desinteresada ayuda para ganar la guerra. Nuestras entregas de carne a los precios de preguerra, pagados con los fondos bloqueados, produjeron una inflación que tuvimos que absorber exclusivamente"¹⁰³. O, como lo expresó el Banco Central, "El país, para cumplir los envíos de carne a Gran Bretaña, ha estado descapitalizándose, cosa que sigue ocurriendo actualmente. Aparte de eso, son incalculables los perjuicios que el país ha sufrido como consecuencia de la inflación producida por la emisión equivalente a las libras bloqueadas en Gran Bretaña"¹⁰⁴.

102 República Argentina, Ministerio de Hacienda de la Nación, El Banco Central de la República, Proyectos Relativos a su Creación (Bs. As., 1936).

103 República Argentina, Cámara de Diputados de la Nación, Diario de Sesiones, Agosto 25 y 26, 1949.

104 Ídem.

5.4.3 ¿A Qué Intereses Sirvió la Nacionalización del Banco Central

Termina la guerra y se nacionaliza el Banco Central. El decreto de nacionalización contenía una inocente frase, que modifica el artículo 40, diciendo "cuyo valor en relación al oro no se haya asegurado con una garantía seria". Eso significaba la equiparación del oro con las divisas que tenían garantía oro, y permitía al Banco Central anotar en sus cuentas que las libras depositadas a su cuenta en el Banco de Inglaterra eran igual al oro y, por tanto, servían como respaldo del peso argentino. En consecuencia, la nacionalización implicó automáticamente que la mayor parte del respaldo del peso argentino quedara constituido por las libras inconvertibles que la Argentina tenía en el Banco de Inglaterra. El siguiente diálogo es ilustrativo:

"Sr. Frondizi —La verdad es que la mayoría del respaldo monetario argentino en estos momentos... figuran en una cuenta del Banco de Inglaterra, o sea que no está en el Banco Central Argentino ni tiene posibilidad de ser convertido. Vale decir, que la soberanía argentina es soberanía, pero poca, porque dependemos de la cuota que figura en el Banco de Inglaterra.

"Sr. Ministro de Hacienda —Pero tiene responsabilidad o no el Banco de Inglaterra? Podría quebrar a lo mejor..."¹⁰⁵

Esto evidencia como la nacionalización del Banco Central trajo aparejada, en un sentido, una mayor subordinación de la economía nacional a la política monetaria de Inglaterra. Por otra parte, y esto es lo fundamental, el Banco Central servía a la política del imperialismo inglés no fundamentalmente porque éste lo controlara desde adentro y complotase en el directorio, sino porque el Banco Central de un país capitalista semicolonial no puede hacer otra cosa que actuar según las leyes de ese capitalismo, que implican la subordinación a la Metrópoli. Por la misma razón el Banco de la Nación Argentina, pese a que siempre fue propiedad del Estado y en el nunca tuvieron ingerencia directa los bancos privados, nacionales ni extranjeros, realizó siempre una política que amplió y perpetuó la orientación de la economía argentina en beneficio de la Metrópoli británica.

En 1940 pertenecían al directorio del Banco Central, imperialismo inglés no porque el consorcio Leng Roberts tuviera acciones en el Banco Central y sus representantes se sentaran en el directorio, sino porque grupos como Leng Roberts dominaban —dominan— la economía argentina.

En 1940 pertenecían al directorio del Banco Central, entre otros, Martín Pereyra Iraola, Jorge Santamarina y Roberto W. Roberts. Tras los dos primeros había miles de hectáreas y cabezas de ganado, y los estancieros de la Provincia de Buenos Aires. Tras mister Roberts estaba el consorcio Leng Roberts y tras éste el capital financiero inglés (Midland Bank, Lloyds Bank, Barclays Bank, Westminster Bank, National Bank, los cin-

co grandes bancos ingleses). Leng Roberts extendía su influencia en todos los sectores de la economía argentina, participando en empresas como Philco Argentina, La Buenos Aires de Seguros, Invad, Azucarera Argentina, Compañía Minera Aguilar, El Globo, Transradio Internacional, Pinturas Apeles, La Cantábrica, La Rosario de Seguros, Bodegas y Viñedos Arizú, Fábrica Argentina de Alpargatas, Además, Leng Roberts estaba vinculado a Bunge y Born y a La Forestal así como a la Shell Mex. Y conjuntamente con los grupos Tornquist y Braun Menéndez Bohety participaba en Cade, Ferrum, Neoplástica, Cristalerías Rigolleau, Sudamericana de Fósforos, etc.

En 1946-1964, nacionalizado, como en 1940 o en el momento de su creación, el Banco Central desarrolló una política favorable a esos intereses por la razón básica de que esos intereses controlan la economía argentina¹⁰⁶.

5.4.4 La Política del Banco Central Nacionalizado en la Época Peronista

Bajo el régimen del Banco Central nacionalizado, el crédito siguió apuntalando a los terratenientes, colaborando en la feliz extracción de la renta agraria. En 1952, por ejemplo, los créditos concedidos a la agricultura y ganadería alcanzaban a un 30 % de los capitales invertidos en esas actividades. La mayor parte de las necesidades de capital de la producción agropecuaria eran atendidas con recursos provenientes del crédito bancario.¹⁰⁷

¿Y el crédito industrial? La institución especializada, el Banco de Crédito Industrial, se dedicó ante todo a colaborar con las grandes empresas, la mayor parte extranjeras o asociadas al capital extranjero.

106 "No podemos terminar este artículo sin destruir la leyenda del Banco Central. El Banco Central fue proyectado por un técnico inglés Sir Otto Niemeyer, quien lo proyectó en un todo de acuerdo a los intereses británicos.

"Pero lo que nadie dice es que este proyecto fue completamente rechazado por no hacerle concesiones a los burgueses dueños de tierras. Y así es como surge el otro proyecto del Banco Central, que es el que se aprueba y entra en vigor en el año 1935, por el cual el dominio de la institución queda en manos de los funcionarios nombrados por el gobierno y representantes de la burguesía nacional, quedando en una situación de dependencia los bancos extranjeros. Es decir, surge una institución en donde se contraponen los latifundistas y los grandes consorcios financieros, ya que el gobierno mismo reflejaba ese contrapeso.

"La nacionalización del Banco Central no es por consiguiente un golpe directo asentado a los bancos extranjeros, sino todo lo contrario, una medida que ha ido contra los que dominaban al Banco Central, antiguos funcionarios ligados principalmente al régimen de los latifundistas.

"Por otra parte, el problema del Banco Central no se lo puede aislar como un fenómeno independiente de la economía y la política argentina; si el gobierno está al servicio de los grandes trusts, una nacionalización efectuada por el gobierno no anula la resistencia de los trusts, sino de sus enemigos".

Frente Proletario, Órgano del Grupo Obrero Marxista (GOM), Perón y Nosotros, Avellaneda, enero 1947.

107 Sociedad Rural Argentina, Informes... ob. cit. p. 54.

99 J. A. Ramos en Revolución y Contrarrevolución en la Argentina (Bs. As., 1957, p. 359) y Octubre, Bs. As. noviembre 1946, pp. 1 y 5.

100 Ver Fichas Nº 1, p. 6.

101 J. A. Ramos, América Latina... p. 168.

105 República Argentina, Cámara de Diputados de la Nación, Diario de Sesiones, agosto 25 y 26, 1949, p. 2707.

"Examinando la evolución de los préstamos efectuados al público, atendiendo a la magnitud de los mismos, observamos una tendencia general que no es precisamente la de favorecer la pequeña industria sino, por el contrario, muestra un marcado apoyo a la Industria mediana y grande"¹⁰⁸. En efecto, desde su creación las Memorias del Banco evidencian una situación que se expresa muy bien en la de 1948, año en que 377 empresas —el 2,9 % de las que obtuvieron préstamos— recibieron el 53,7 % de todo lo prestado, mientras que el resto se repartió entre más de 10.000 empresas. "Otra confirmación de esta política seguida por el Banco la tenemos al examinar los préstamos otorgados al público clasificados según el tipo de empresa, donde las sociedades anónimas, que precisamente por la magnitud de sus capitales en giro no corresponden por supuesto a la pequeña industria, han estado absorbiendo, desde la creación del Banco, más del 44 % del total prestado por el mismo".

5.5 YPF, Ferrocarriles, Fabricaciones Militares. Paradigmas de un "Capitalismo de Estado" Anclado al Atrazo y la Dependencia

La burocracia de las empresas estatales constituye en parte un instrumento de transmisión mediante el cual se ejerce el poder de las clases dominantes. Pero en parte es también un centro de decisiones que posee poder propio. ¿Para qué, con qué fines aplica ese poder? La burocracia se encuentra orgánicamente ligada a las clases dominantes por la naturaleza de sus actividades mediadoras y reguladoras y, sobre todo, por su ideología y sus aspiraciones, que se nutren en las clases dominantes —las cuales constituyen el grupo de referencia, el modelo por el cual se rige la burocracia. Como resultado, en la medida en que la burocracia de las empresas estatales tiene poder de decisión, lo emplea con los mismos criterios burgueses que guían a los empresarios privados. Y en un país como la Argentina esos son los criterios de una burguesía atrasada, dependiente del capital extranjero, que por el hecho mismo de no poder sobrepasar el horizonte del régimen capitalista es incapaz de formular una política apta para superar el atrazo y la dependencia.

Así se revela patéticamente en la actividad de las empresas cuyo conjunto constituye el "capitalismo de estado" argentino.

Y.P.F., prototipo de empresas estatal, surgió como efecto combinado de la mutua neutralización de imperalismos rivales y del intento de la burguesía nacional de crearse una base más amplia para negociar con las metrópolis. Generalmente se le considera como prototipo del "capitalismo de Estado" que independiza al país respecto a las metrópolis. En realidad, la historia de Y.P.F. transcurrió entre un antiimperialismo puramente negativo—, limitado a impedir que el capital imperialista, norteamericano en particular, adquiriera en la industria petrolera argentina un peso específico mayor que el que tenía —y un activo fomento de los

intereses extranjeros. Como resultado, Y.P.F. se ha insertado en la estructura económica argentina como un centro de decisiones que, *por lo que hace tanto como por lo que deja de hacer*, actúa en el sentido de perpetuar el atrazo y la dependencia del país. Y.P.F., como las empresas privadas —en cuanto institución, y pese a la capacidad y abnegación de sus técnicos— es incapaz de implementar política alguna que saque al país del atrazo.

La más vasta empresa estatal argentina —los ferrocarriles—, es el producto de un negociado imperialista a costa del país. Y como el Estado argentino representa básicamente el mismo conglomerado de intereses que antes de la nacionalización de los ferrocarriles, ésta no ha servido en nada para modificar la fisonomía atrasada y semicolonial del país. Al contrario, el "capitalismo de estado" en los ferrocarriles es, por su payorosa ineficiencia y su completa incapacidad para elaborar una política que contribuya a superar el atrazo, un verdadero puntal de la dependencia argentina respecto a las metrópolis.

La siderurgia es otro bastión del "capitalismo de estado" nacional, y tal vez el más profusamente aclamado como gestor y símbolo de la independencia económica. Sin embargo, el segmento decisivo de la siderurgia estatal —SOMISA—, está financiado por el capital norteamericano y su creación fue promovida e impulsada por el Ejército conjuntamente con las empresas metalúrgicas ligadas al capital financiero internacional (como Stam y Tamet), y la American Rolling Mill Co. (ARMCO). Con un mínimo aporte de capital, empresas privadas como ACINDAR y sus socios extranjeros, dirigen la siderurgia desde el directorio de SOMISA a expensas del capital estatal.*

Desde luego, existe la Dirección de Fabricaciones Militares, de capital y dirección puramente estatal. Pero este conjunto de empresas, donde la contabilidad de costos es un enigma aún no develado, constituye un modelo de utilización irracional de recursos escasos y de conducción irresponsable. La ineptitud de sus marciales ejecutivos constituye desde hace años la comidilla, el hazmerreír y la fuente de ingresos más fáciles de todas las firmas consultoras que operan en Buenos Aires.

Hasta hoy el Estado argentino no solo no ha elaborado sino que ni siquiera se ha propuesto elaborar un plan orgánico de acción para el conjunto de empresas estatales. Más aún: diez y seis años después de su nacionalización las diversas empresas ferroviarias no han uniformado sus normas técnicas ni su contabilidad, ni han normalizado el material que emplean. Las empresas estatales operan —en su interior y entre sí— con la misma anarquía que las empresas privadas y con algo más de burocracia y algo menos de productividad. (Y. P.F. pide a EFEEA con toda urgencia la construcción de una playa de maniobras en Palmira, Mendoza, EFEEA la construye en tres meses sólo para enterarse de que

* El capital actual de SOMISA es de 15.000 millones de pesos, que corresponden al Estado en un 99%. Sin embargo, conforme a lo establecido por la ley de creación, en el directorio están representados en igual proporción el Estado y los intereses privados.

108 Samuel Gorban, Ritmo Industrial en la Última Década (Editorial Rosario, Rosario 1961) p. 30 y 32.

Y.P.F. ha perdido interés y no utilizará la playa. Episodios como éste se repiten constantemente entre todas las empresas estatales, y en el seno de cada empresa. Como si el país nadase en la superabundancia de recursos!!!)

El atrazo argentino, la baja productividad del trabajo nacional, es realimentado diariamente por el accionar de este "capitalismo de Estado" que, dilapidando sin cesar recursos escasos, refuerza la dependencia argentina frente a las metrópolis del capital.¹⁰⁹ FIN

6. Apéndice. Dos Formas de Atrazo: Países Semicapitalistas y Países Neocapitalistas.

Hasta hoy el adelanto de un país, o sea el nivel alcanzado dentro de sus fronteras por las fuerzas productivas, ha sido función de su industrialización, del ordenamiento de su estructura económica en torno a un eje fundamental constituido por la gran industria moderna, y todo país que no ha alcanzado ese nivel debe considerarse atrasado. (En otras palabras, el proceso de desarrollo económico es un proceso de capitalización real; el medio más efectivo es la mecanización; y el campo característico es la industrialización).

Para no cometer gruesos errores de concepto como el de colocar a un país como la Argentina en un pie de igualdad con las naciones industriales, es preciso recordar que el rasgo esencial del atrazo: la falta de industrialización integral, es común a diversos tipos de sociedades, desde la milenaria India, hasta países jóvenes, como Australia o Argentina, nacidos y desarrollados en virtud de la expansión del capitalismo. Esta diversidad imprime su sello al atrazo, modificando la forma en que se expresa su aspecto esencial: la ausencia de industrialización.

Difícilmente se insistirá en demasía sobre la importancia de tener presente este concepto fundamental: lo que define esencialmente el atrazo de un país es que falta en él la industrialización, pero esta situación es común a países viejos y a países jóvenes, a países que han heredado una vieja sociedad feudal o prefeudal y a países nuevos, sin legados de sociedades antiguas (surgidos en base al trasplante masivo de población blanca europea) así como a multitud de tipos intermedios entre estas dos formas extremas, que ejemplifican India y China por una parte, y Argentina por otra.

En algunos países el atrazo se revela en que sus economías, especialmente la agricultura, presentan un carácter local, escasamente monetarizado; la división del trabajo es reducida y los transportes y ciudades están poco desarrollados; el campesino se halla atado a la clase terrateniente por vínculos personales; subsisten las castas, etc. Esta situación, típica en rasgos gene-

rales del medioevo europeo, acompaña el atrazo de un grupo de países; Europa Oriental, Rusia y China antes de la Revolución, India, Egipto y, en menor grado, países latinoamericanos en los cuales la sociedad colonial se basó en la explotación del trabajo indígena¹¹⁰: México, Perú, Bolivia.

No ocurre lo mismo en otros países atrasados, surgidos como producto de la ocupación por inmigrantes europeos de enormes extensiones desérticas (o habitadas escasamente por aborígenes prontamente extinguidos). La economía de estos países giró desde un principio en torno al mercado mundial. Expresión máxima de la clásica división mundial del trabajo, sus economías presentan desde sus primeros pasos un elevado grado de especialización y monetarización, con poco espacio para la producción localista, el aislamiento rural y la falta de comunicaciones. Más aún, las necesidades del mercado mundial impulsieron en ellos un rápido desarrollo ferroviario y, más tarde, vial. Por otra parte, no hubo allí cuestión de explotación "feudal" del productor agrario en base a prestaciones personales. Los terratenientes explotaron al productor mediante el arriendo de sus tierras en dinero, o en especie cotizable en dinero (arriendo precapitalista, sin embargo, ya que el agricultor no actuaba como empresario, "farmer" inglés, sino como pequeño productor familiar).¹¹¹

Estos países, pese a la total monetización de sus economías, y a su elevado grado de especialización en la

110 Explotación de tipo capitalista colonial y no feudal, según lo ha demostrado Sergio Bagu en una obra fundamental para comprender la evolución histórica de América Latina. (Sergio Bagu, Economía de la Sociedad Colonial, El Ateneo, Bs. As., 1940). Independientemente de este autor, esta concepción había sido desarrollada y documentada en la Argentina por el Grupo Obrero Marxista (GOM) en trabajos sobre la colonización española y la sociedad colonial. (Véase La Argentina Económica y Social, en Frente Proletario, Avellaneda, 20 de agosto de 1948).

111 Es preciso distinguir entre renta en dinero y renta capitalista, y la distinción no tiene un valor académico, sino que implica profundas diferencias en las relaciones de clase en el seno de la agricultura. La renta capitalista del suelo supone la aplicación a la agricultura de un capital, y por lo tanto la separación entre el productor y sus medios de producción y la explotación del trabajo asalariado, y consiste en el remanente sobre la tasa media de ganancia que el empresario capitalista agrícola entrega al terrateniente. Por el contrario, la renta en dinero que paga el pequeño productor familiar que opera con sus propios medios de producción (con su propio capital, siendo él su propio capitalista y asalariado) constituye una transferencia directa al terrateniente de una parte del trabajo sobrante rendido por el agricultor. Al comenzar el estudio de esta última forma decía Marx: "Entendamos aquí por renta en dinero —a diferencia de la renta del suelo industrial basada en el régimen de producción capitalista, que sólo representa un remanente sobre la ganancia media— la renta del suelo que brota de una simple transacción de forma de la renta en producto... Aquí el productor directo paga a su terrateniente en vez del producto su precio correspondiente." (El Capital, t. III, vol. 2). Son estas situaciones en que "la renta del suelo, el tipo de propiedad territorial correspondiente al régimen capitalista de producción, existe de un modo puramente formal, sin que el arrendatario sea de por sí un capitalista industrial o su explotación de tipo capitalista. Así acontece, por ejemplo, en Irlanda, donde el arrendatario es, por regla general, un pequeño campesino". (El Capital (Ed. F.C.E., t. III, vol. 2, p. 737).

109 De todo esto se desprende una vez más que solo la planificación socialista de la economía puede sacar al país del atrazo y la dependencia. Pero esta planificación requiere un gobierno de los obreros, peones y chacareros.

división del trabajo, no se han industrializado. Son, pues, atrasados. Su atraso carece del colorido medieval propio de los viejos países, pero es igualmente atraso, y se expresa en un hecho estructural básico: la escasa capitalización real del conjunto de la economía (baja composición orgánica del capital nacional).

6.1 Confusiones Acerca del Atraso y la Modernización. El Caso de los Ferrocarriles.

Existe una fuerte tendencia a negar el atraso de estos países nuevos en virtud de la total mercantilización de sus economías y de fenómenos concomitantes, como el desarrollo de los transportes, la mecanización extensiva de la agricultura, etc. Se olvida el hecho esencial de su atraso: la falta de industrialización, y se lo niega enumerando todos los fenómenos que en los países industriales han sido producidos por la industrialización, pero que en estos países nuevos han sido importados y se han desarrollado al calor de la producción para el mercado mundial, sin la estructura industrial que los sustenta y les da su verdadero significado progresivo.¹¹² El desarrollo de los medios de transporte y comunicación, la especialización, la urbanización, se exhiben como índices de progreso, olvidando que el desarrollo urbano indica el progreso de una economía si es producto de la industrialización, no así si resulta de otros factores, como la cercanía de un puerto que arroja al mercado mundial toda la producción del país, o la exuberancia de la burocracia, etc.

Es típica la utilización del porcentaje de población urbana. En 1914 la Argentina, país agrario, casi despoblado de industrias, tenía el 60 % de su población radicada en las ciudades. Un observador superficial compara ese dato con los que existen para Inglaterra o Estados Unidos, para la India o China y ubica a la Argentina entre los países adelantados, olvidando estudiar la diferencia entre la urbanización en la Argentina y la urbanización en Inglaterra o en Estados Unidos.

Otro error típico es el de quienes observando que la extensión de vías férreas por habitante es casi la misma en Estados Unidos y en Argentina, pero muy inferior en China, ubican a la Argentina como país adelantado,

junto a Estados Unidos, olvidando que precisamente la orientación económica del ferrocarril argentino (tributario de la exportación, desvinculado de la economía nacional) y su atraso técnico, lo colocan, en la esencial, junto a China¹¹³ y no a Estados Unidos.

En realidad, la longitud de vías férreas no indica el adelanto de una economía nacional sino a condición de responder a las necesidades del desarrollo "hacia adentro" de las fuerzas productivas. Si, como es el caso de Argentina, los ferrocarriles sólo obedecen al propósito de llevar a los puertos la producción agropecuaria destinada al mercado mundial, y no guardan la menor relación con las necesidades internas de la economía nacional, están indicando el atraso del país.

"La construcción de los ferrocarriles en las colonias y países pocos desarrollados no persigue el mismo fin que en Inglaterra, es decir que no son parte — y una parte esencial — de un proceso general de industrialización. Esos ferrocarriles se emprenden simplemente para abrir tales regiones como fuentes proveedoras de productos alimenticios y materias primas, tanto vegetales como animales, no para apresurar el desarrollo social por estimular a las industrias locales. En realidad, la construcción de ferrocarriles en los países coloniales y subordinados es una muestra de imperialismo cuya esencia es su función antiprogresista".¹¹⁴ Más aún, como señaló Rosa Luxemburgo, "la construcción de ferrocarriles no puede tomarse como evidencia de que en un país domina el modo capitalista de producción".¹¹⁵

Esta orientación consciente de la economía de los países nuevos como la Argentina, esa verdadera estructuración del atraso mediante elementos de progreso como el ferrocarril, tiene una decisiva importancia para toda la evolución posterior de estos países, determinando permanentemente no sólo la velocidad de su desarrollo, sino el sentido del mismo. Como lo indicaba con gran precisión el economista inglés Hawtrey, presidente de la Royal Economic Society: "Los modernos mercados y medios de comunicación permiten un desarrollo sistemático... Pero el ritmo del desarrollo es limitado, y el orden de preferencia otorgado por el terrateniente a los diferentes proyectos puede acelerar o retardar cualquier aspecto del desarrollo no meramente por años, sino por generaciones. No se trata enteramente de un problema de acelerar o retardar. Puede resultar afectado permanentemente el carácter y la dirección del desarrollo. Las rutas seleccionadas para las líneas de comunicación determinarán la situación de los centros de población grandes y pequeños, los sitios en los cuales se colocarán los productos en el mercado doméstico, y los canales por los que serán exportados hacia los mercados exteriores. Cada línea de ferrocarril, camino o puerto, descubre cierta parte de los recursos natura-

(Continúa en pág. 40).

112 La comparación se refiere a China antes de 1949.

114 Allen Hutt, *This Final Crisis*, citado por Raúl Scalabrini Ortíz, *Historia de los Ferrocarriles Argentinos* (Editorial Reconquista, Bs. As.), p. 220.

115 Rosa Luxemburgo, *The Accumulation of Capital* (Yale University Press, New Haven 1949), pág. 353.

Gustavo Polit

Orígenes y Resultados de la Nacionalización de los Ferrocarriles

Desde 1946 las empresas ferroviarias inglesas, con apoyo del gobierno británico, presionaban para obtener la nacionalización de los ferrocarriles en condiciones dictadas por ellas. En 1947 lograron su propósito. Con el gobierno del Presidente Perón culminó así la obra iniciada por el gobierno del General Justo al nacionalizar el Ferrocarril Central Córdoba en 1938. Conforme a los deseos del gobierno británico, la compra de los ferrocarriles en 150 millones de libras insumió prácticamente la totalidad de las libras acumuladas por las exportaciones argentinas durante la guerra.

I. Síntesis.

SI Perón era respaldado por Inglaterra, ¿cómo se explica la nacionalización de los ferrocarriles? Precisamente esa nacionalización es la mejor prueba de la servidumbre de Perón ante Inglaterra. En 1946 los ferrocarriles estaban en crisis total. El imperialismo inglés, dueño de los ferrocarriles, enfrentaba tres posibilidades. Primero, venderlos al capital norteamericano. Esto no le convenía, porque significaba, aparte de otras dificultades, la liquidación casi total de la influencia inglesa en la Argentina. Segundo, una empresa mixta con el Estado, en la que el Estado hiciera todas las inversiones necesarias y asegurase a las empresas inglesas una ganancia como hacía mucho tiempo que no obtenían. Esta era la solución que más convenía a Inglaterra y fue la que puso en práctica Perón en setiembre de 1946 (Pacto Miranda-Endy) formando una empresa mixta. Pero la presión de Estados Unidos, de quien en ese momento Inglaterra dependía, obligó a desistir de esa empresa mixta. Le quedaba entonces a Inglaterra la solución tercera, no tan favorable como la anterior, pero la mejor que podía obtener dadas las circunstancias. Era que el Estado argentino nacionalizase los ferrocarriles, pagándolos a precio de oro, al doble de lo que valían. Esto tenía para Inglaterra la ventaja de que despojaba a la Argentina de un capital en libras necesario para el reequipamiento y la expansión de la industria. La nacionalización de los ferrocarriles en tales condiciones, desastrosas para el país, ya había sido planeada en 1940 por Federico Pinedo, Ministro de Hacienda y abogado de los ferrocarriles ingleses, quien percibió diez mil libras esterlinas por elaborar

ese plan de nacionalización. Y éste fue el camino que tomó Perón, óptimo para el imperialismo inglés, desastroso para el país.

El criterio empleado por el gobierno peronista para negociar con Inglaterra fue, pues, exactamente el mismo que en 1938 había expuesto el senador conservador Sánchez Sorondo, caracterizado político probritánico, en ocasión de la nacionalización del Ferrocarril Central Córdoba: "Hay 40.000 kilómetros de ferrocarriles en manos de empresas ferroviarias. Significa el aporte inmenso, fundamental, a la prosperidad, a la grandeza y a la civilización argentina. No podemos olvidarlo por unos cuantos miles de pesos... Porque al ferrocarril comercial puede llegarle su ocaso, debemos perseguir a las empresas? No. Debemos ser justos, equitativos, agradecidos. Es necesario encontrar una fórmula que, respetando esos derechos y atendiendo esos intereses, prepare para el porvenir la nacionalización de los ferrocarriles." Por eso la cotización de las acciones ferroviarias en Londres subía a medida que se concretaba la posibilidad de la nacionalización al estilo conservador-peronista.

Había otra solución, verdaderamente nacional, que respondía a los intereses argentinos. Era nacionalizar los ferrocarriles sin pago, como que ya estaban pagados cien veces por el país o, en última instancia, pagándolos en pesos argentinos, no en libras, y por su verdadero valor, después de descontar todo lo que las empresas le debían al Estado argentino. Si la nacionalización hubiera sido conveniente para el país, no una estafa para beneficio de los capitales ingleses, Inglaterra hubiera desatado un escándalo internacional, como hizo contra México e Irán

112 Los estancieros argentinos y sus políticos e intelectuales como José Hernández, preconaron la teoría bárbara según la cual la civilización moderna es separable de la industrialización y puede basarse en... la ganadería extensiva.

José Hernández decía en carta a los editores de su *Martín Fierro* : "Antes no se admitía la idea de un pueblo civilizado sino cuando había recorrido los tres grandes períodos de pastor, agricultor y fabril... En nuestra época, un país cuya riqueza tenga por base la ganadería, como en la provincia de Buenos Aires, puede no obstante ser tan respetable y civilizado como el que es rico por la agricultura, o el que lo es por sus abundantes minas, o por la perfección de sus fábricas... La ganadería puede constituir la principal y más abundante fuente de riqueza de una nación, y esa necesidad, sin embargo, puede hallarse dotada de instituciones libres... tener un sistema rentístico debidamente organizado... etc." José Hernández, carta a los editores de la octava edición de *Martín Fierro* (Editorial Sopena, Bs. As., 1942, p. 131).

cuando nacionalizaron su petróleo, o contra Egipto cuando nacionalizó el Canal de Suez. En cambio, después de la nacionalización de los ferrocarriles argentinos, los voceros ingleses declararon que "era ya tiempo de desligarnos".

2. Deterioro de las Inversiones Británicas Tradicionales.

En la Argentina, como en todos los países coloniales o semicoloniales, las inversiones británicas en transportes (ferrocarriles, tranvías) y en otros servicios públicos (gas, aguas corrientes, puertos), fueron sumamente lucrativas hasta la gran crisis de 1929. Desde entonces comenzaron a sufrir un proceso de acelerada desintegración, tornándose progresivamente deficitarias. Se trataba de industrias que el capital inglés usufructuó durante decenas de años sin atender a las necesidades de renovación y expansión. Industrias basadas en un utillaje desgastado, cuya mantención provocaba ingentes pérdidas, y por lo demás técnicamente obsoletas y sometidas a la competencia y el desplazamiento por parte de otras industrias: el transporte ferroviario y tranviario por el automotor, el gas por la electricidad.

Hacia 1940, al estallar la segunda guerra mundial, para poner en condiciones rentables esas industrias se requerían cuantiosas inversiones que sólo podrían arrojar un tipo de ganancias moderado, escasamente atractivo para el capital imperialista.

La crisis de 1929 repercutió violentamente sobre los países coloniales y semicoloniales, y en particular sobre la producción agropecuaria y minera que abastece sus exportaciones. Esto repercutió directa y desfavorablemente sobre la rentabilidad de servicios, que como los ferrocarriles, dependen de la buena marcha de la producción. Así, la crisis agravó el efecto desintegrador que ejercían sobre las viejas inversiones británicas el desgaste físico, la obsolescencia y la competencia de nuevos servicios.

Pero, además, la magnitud de la crisis obligó a las burguesías semicoloniales —como la argentina— a efectuar diversas maniobras tendientes a descargar sobre el imperialismo parte de las pérdidas. Por ello estas burguesías comenzaron a aplicar restricciones a las ganancias de las empresas británicas más vulnerables a la presión del Estado, —como los ferrocarriles—, sea suspendiendo la remisión de sus ganancias al exterior, sea limitando sus tarifas.

Todo eso se reflejó inexorablemente en el monto de las ganancias obtenidas por las inversiones ferroviarias británicas en el mundo colonial y semicolonial. Los ferrocarriles ingleses en la Argentina no constituyeron una excepción, como lo evidencia el siguiente cuadro:

GANANCIAS DE LOS CAPITALES FERROVIARIOS BRITANICOS EN LA ARGENTINA

Porcentaje sobre el capital nominal invertido	Año
4.8	1910
4.8	1913
3	1918
4.9	1923
5.3	1926
5.5	1927
5.5	1929
4.7	1930
1.74	1931-1946

FUENTES

Fred J. Bippy, Argentina: Late Major Field of British Overseas Investments (Inter-American Economic Affairs, Winter, 1952).
Cliona Lewis, The United States and Foreign Investment Problems (The Brookings Institution, Washington 1948), pág. 42.

3. Evolución de los Ferrocarriles Argentinos y Crisis de las Empresas Ferroviarias.

La red ferroviaria argentina "se desarrolló cautelosamente hasta 1860, con ritmo agitado desde esa fecha hasta el 90, y luego vertiginosamente entre 1906 y 1915. A partir de entonces el crecimiento de la red ferroviaria en la Argentina, considerada como iniciativa privada, ha entrado en la misma penumbra que caracteriza su desarrollo en todo el mundo; el progreso de nuestra red a partir de la primera guerra mundial y particularmente desde el comienzo de la década de los treinta ha estado exclusivamente a cargo de las líneas del Estado".¹

El estancamiento de la industria ferroviaria se manifiesta netamente en la crisis de las empresas, que queda indicada con precisión por los siguientes datos:

3.1 Desde 1929-30 los ferrocarriles ingleses no obtienen ganancias que llegaran al 4%.²

3.2 "... hasta 1930 les fue posible a las compañías ferroviarias cubrir sus cargas fijas y abonar razonables dividendos sobre las acciones ordinarias. Desde 1933 hasta 1943, de un capital total —incluyendo obligaciones o deventures— de \$ 2.864.000.000, el importe de \$ 347.000.000 no ha percibido absolutamente nada y todas las compañías —con una sola excepción— están en moratoria en lo que respecta a parte o todas sus emisiones de deventures, y únicamente \$ 525.000.000 o sea el 20 % del total, ha percibido intereses hasta la fecha".³

1 Ricardo M. Ortiz, conferencia en el Instituto Popular de Conferencias, La Prensa, agosto 24, 1946.

2 Qué, Bs. As., setiembre 26, 1946.

3 Declaración del dirigente ferroviario Mr. Eddy ante la Cámara de Comercio Británica en la Argentina, La Prensa, Bs. As., octubre 26, 1943.

3.3 En 1940, la depreciación media de los papeles ferroviarios argentinos cotizados en la bolsa de Londres alcanza a un 76%.⁴

3.4 Según declaraciones confidenciales de sus directores, en 1943 la situación financiera de los ferrocarriles era la siguiente: acciones ordinarias (£ 90 millones) no pagaban dividendos desde 1931-1933; acciones preferidas (£ 40 millones) pagaban un interés muy reducido desde 1938-39; deventures (£ 108 millones) aunque sus servicios no dependen en forma absoluta de las ganancias también se perjudicaron.⁵

4. Opiniones de la Prensa Inglesa.

La crisis de los ferrocarriles argentinos provocó la continuada preocupación de los más caracterizados voceros británicos, en particular aquellos vinculados directamente a los grandes inversores con intereses en América Latina, con el *South American Journal* a la cabeza. Transcribimos, sin comentarios, una serie de informaciones altamente ilustrativas: "Los diarios británicos publican artículos con encabezamientos alarmantes, como los del *Times*, que comenta bajo el siguiente título el resultado de la asamblea anual del Ferrocarril Central Argentino: "Inconvenientes de los ferrocarriles argentinos. Deséal tratamiento a las empresas. Las amenaza la competencia del Estado".⁶ Asimismo, "Infaliblemente, sea en el Parlamento o sea en la prensa, todos los días aparecen comentarios sobre la situación precaria en que se encuentran los ferrocarriles argentinos y las perspectivas poco favorables de un mejoramiento de esa situación".⁷

"Es probable que poca gente conozca la difícil situación en la cual todos los ferrocarriles de la nación están colocados; la competencia carretera y los altos gastos son los principales factores de esta desfavorable situación".⁸

Poco después, el vocero inglés vuelve a hablar de los ferrocarriles en un artículo titulado "Las dificultades de los ferrocarriles argentinos".⁹ "La posición financiera de este importante grupo de inversiones británicas en la Argentina ha alcanzado ahora un período de crisis, el cual puede tener importantes repercusiones sobre la vida y el crédito de la nación argentina".

"Ya en otras ocasiones se ha informado sobre las serias críticas realizadas al gobierno argentino por el tratamiento que en años recientes acuerda al capital británico invertido en la República. En la reunión del Ferrocarril Central Argentino, el último jueves, Mr. Howard Williams, el Presidente, destinó la mayor parte de su alocución a evidenciar lo que él describe como 'premeditado antagonismo contra el capital extranjero'.¹⁰

Nuevamente "Dificultades de los ferrocarriles argentinos".¹¹

"Las compañías han enviado notas al Ministerio de

Obras Públicas pidiendo un incremento del 12½ % sobre ciertas tarifas ferroviarias o, como una alternativa, concesiones especiales en el cambio para sus remesas".¹² "La Sociedad Rural Argentina naturalmente se ha opuesto al incremento en las tarifas ferroviarias. En la nota que contiene su propuesta, que ha sido enviada al Ministro de Obras Públicas, la Sociedad dice que los productores son la parte más directamente afectada por el incremento de las tarifas ferroviarias, porque ellos proveen la mayor parte de las cargas transportadas por los ferrocarriles".¹³

"Bs. As. sept. 27. Reuter — Representantes de los ferrocarriles ingleses en la Argentina han tenido una entrevista con el Presidente Justo. Posteriormente, los mismos establecieron que habían explicado al Presidente la precaria situación de las compañías y la necesidad de buscar una rápida solución".¹⁴

"Desfavorable situación de los ferrocarriles argentinos".¹⁵

"Un comunicado de la banca Schroeder en la Argentina detalla las conocidas dificultades de los ferrocarriles".¹⁶

"En los últimos años la situación de los ferrocarriles es desfavorable y desastrosa".¹⁷

"Desde hace algunos años los ferrocarriles de propiedad británica en la Argentina han hecho al gobierno repetidos requerimientos de una mejor tasa de cambio para efectuar sus remesas. Por último el gobierno ha replicado con la firma de un decreto rechazando formalmente el pedido de las compañías. Se trata de una decisión que debe ser deplorada".¹⁸

5. Inglaterra Exige la Nacionalización de los Ferrocarriles.

La crítica situación de los ferrocarriles dio lugar a una ofensiva de las empresas y de la diplomacia inglesa para imponer a la Argentina una adquisición de los ferrocarriles que salvase a las empresas y descapitalizase la economía nacional. Esa ofensiva culminó con pleno éxito en 1946-47, y hasta entonces pasó por varias alternativas, siendo las principales las indicadas a continuación:

5.1 Año 1938. El Gobierno del General Justo Nacionaliza el Ferrocarril Central Córdoba

El gobierno del General Justo —el más abiertamente proinglés que conoció el país— nacionalizó en 1938 el Ferrocarril Central Córdoba, pagando por el mismo 10 millones de libras. En el Mensaje enviado al Congreso con tal motivo, decía Justo que "Responde esta iniciativa... al propósito de iniciar una nueva orien-

7 Idem, octubre 12, 1935.

8 Idem, octubre 19, 1935.

9 Idem, mayo 5, 1934.

10 Idem, febrero 27, 1937 y abril 24, 1937.

11 Idem, octubre 2, 1937.

12 Idem, julio 30, 1938.

13 Idem, abril 9, 1938.

14 Idem, abril 25, 1942.

15 Idem, abril 24, 1942.

1 D.S.C.D.N., setiembre 4, pág. 2291.

2 Clarín, Bs. As., diciembre 4, 1945.

3 Anales de la Sociedad Rural Argentina, noviembre 1935.

4 Idem, marzo 6, 1936.

5 South American Journal, febrero 2, 1935.

6 Idem, abril 27, 1935.

tación en materia de política ferroviaria, cual es la adquisición paulatina por el Estado, dentro de sus posibilidades financieras, de las empresas particulares que explotan hoy el servicio ferroviario. Política destinada a devolver al poder de la Nación el manejo de los servicios públicos esenciales".¹

En realidad, "no fue seguramente mera coincidencia que las autoridades argentinas aprobaran la compra de este ferrocarril justamente poco después de un mes de firmado el pacto de 1936 (con Inglaterra). Al respecto, una informada fuente no oficial asegura que el asunto del Central Córdoba representa uno de los varios acuerdos secretos que constituyeron las concesiones argentinas durante las negociaciones en Londres".²

La operación de compra del Central Córdoba fue una estafa para el país, como entonces quedó abundantemente demostrado en el Parlamento, y fuera de él.³ Los más notorios defensores argentinos de los intereses británicos defendieron esa nacionalización, que fue informada en el Senado por Matías G. Sánchez Sorondo, el mismo político conservador que había proclamado que "Aunque esto moleste nuestro orgullo nacional si queremos defender la vida del país, tenemos que colocarnos en situación de colonia inglesa en materia de carnes".⁴ Este personaje se convirtió —junto con las empresas inglesas— en abogado de la nacionalización de los ferrocarriles, y decía: "El ferrocarril tiende a desaparecer como monopolio de hecho y para mantenerse en actividad está condenado a pasar a manos del Estado... Hay 40.000 kilómetros de ferrocarriles en manos de empresas ferroviarias. Qué significa esto? Significa el aporte inmenso, fundamental, a la prosperidad, a la grandeza y a la civilización argentinas. No podemos olvidarlo por unos cuantos miles de pesos. El capital extranjero nos ha ayudado a ser lo que somos... y de un país patriarcal nos ha convertido en una nación altamente civilizada. No es sentimentalismo, es justicia y acaso, señores senadores, conveniencia alta, la conveniencia nacional la que nos debe inducir al respeto de esos capitales... Porque el ferrocarril comercial puede llegarle su ocaso, debemos perseguir a las empresas? No. Debemos ser justos, equitativos, agradecidos... Es necesario, frente a la realidad, encontrar una fórmula que, respetando esos derechos y atendiendo esos intereses, prepare para el porvenir la nacionalización de los ferrocarriles. Esa fórmula podrá ser la de una coordinación comercial a plazo fijo, podrá ser la de una compra en determinadas condiciones, la de un arrendamiento a largo plazo, la de una expropiación. No puedo pronunciarme. Pero yo, como argentino y como miembro del Parlamento, espero y deseo que esa fórmula se encuentre y que venga en su hora para encauzar con dignidad y definitivamente la política ferroviaria de la Nación".⁵

Notable coincidencia: en los momentos en que Sánchez Sorondo clamaba por una fórmula que permitiera nacionalizar los ferrocarriles, las empresas inglesas se dedicaban a elaborarla.

5.2 Año 1938. Las Principales Empresas Ferroviarias Presentan al Gobierno un Plan de Nacionalización.

En 1946 informaba el diario *Crítica* "Durante el gobierno del doctor Ortiz, los ferrocarriles propusieron al gobierno una operación similar a la que se ha realizado, que no fue considerada por éste. A fines del 40, cuando por motivos de la guerra comenzaron a quedar bloqueados en Inglaterra fondos argentinos, el asunto volvió a adquirir actualidad... Los ingleses pedían con insistencia entonces como ahora que la cuestión de los ferrocarriles se considerara en cualquier convenio que se hiciera entre la República y el Reino Unido. La propuesta hecha por las empresas al gobierno argentino unos años antes volvió por eso a ser estudiada y, por publicaciones que se hicieron, llegó a conocimiento del país.

"Dada la importancia de la operación a realizar creamos oportuno publicar esa primera propuesta hecha por las cuatro grandes empresas ferroviarias —Sud, Oeste, Central Argentino y Pacífico en el año 1938 y que no era por tal causa la última palabra en materia de concesiones a que estaban dispuestas a acceder las empresas".⁶

5.3 Año 1940. El Gobierno Inglés Solicita Formalmente que se Nacionalicen los Ferrocarriles.

"En el curso de las negociaciones que se han realizado con motivo de la renovación del convenio, cuyas tramitaciones no están aún terminadas, se ha considerado la posibilidad de que el gobierno argentino utilice sus saldos acreedores en libras esterlinas para la repatriación de valores argentinos radicados en el Imperio británico. Al respecto el gobierno británico ha expresado el deseo de que se considere un plan general de adquisición de ferrocarriles ingleses en la Argentina".⁷

5.4 Año 1940. Por Encargo de las Empresas Británicas, el Ministro de Hacienda Argentino, Federico Pinedo, Elabora un Plan de Nacionalización de los Ferrocarriles.

"EL PLAN DE NACIONALIZACIÓN DE LOS FERROCARRILES PARTICULARES. — Al comentar en Londres no hace muchos días las gestiones sobre adquisición de los ferrocarriles de capital británico por parte del gobierno argentino, sir Follet Holt, presidente del directorio del Ferrocarril Buenos Aires Gran Sud, dijo que se estudiaba actualmente un amplio plan para hacer

frente a la situación económica de la Argentina, el cual incluye la posible compra de valores bursátiles de nuestros ferrocarriles dependiendo esas adquisiciones del crédito que pueda ser requerido por el gobierno británico para adquirir carnes y cereales de ese país".

"Nosotros no sabemos concretamente a que plan se ha referido el conocido dirigente ferroviario; pero ha llegado a nuestro poder el texto de un proyecto o anteproyecto de ley que ha sido examinado en esferas oficiales".¹ El plan había sido redactado por Federico Pinedo, abogado de los ferrocarriles y ministro de Hacienda, que percibió por la elaboración del plan 10.000 libras esterlinas.

5.5 Año 1940. El Ministro de Hacienda Argentino Envía al Parlamento un Plan de Reactivación Económica en el Cual se Incluye la Nacionalización de los FF.CC.

Dijo al respecto Federico Pinedo:

"Cuando me hice cargo del ministerio, se encontraba entre la correspondencia cambiada con Inglaterra varios telegramas que indicaban la solicitud británica de poder pagar una parte de los productos que se exportaban a aquel país con papeles de la deuda pública o con valores ferroviarios".² y agregó: "Hay que hacer el mayor esfuerzo posible para aumentar nuestras exportaciones y limitar el problema de los excedentes. Antes que otorgar créditos con tales propósitos debemos aprovechar esta oportunidad para repatriar en pago de parte de los productos, nuestros propios títulos de deuda pública u otros valores argentinos, como ser los ferrocarriles... sería de evidente conveniencia emprender un plan general que permitiría utilizar las divisas bloqueadas o las provenientes de exportaciones adicionales en realizar o adelantar la solución de fondo de problemas permanentes, como el de los transportes. Sin que pueda, hasta este momento, anunciarse otra cosa que la existencia de un proyecto en elaboración, cabe en este lugar expresar que no es aventurado pensar en que los saldos en libras resultantes de nuestro comercio con los países del área esterlina pueden ser utilizados en un vasto programa de adquisición del contralor de piezas esenciales del sistema de transporte, si el proyecto respectivo —hoy a estudio de otro departamento—, mereciera la aprobación del gobierno y del honorable Congreso".³

5.6 Año 1943. Nuevamente las Empresas Inglesas Proponen la Nacionalización de los FF.CC.

A fines de 1943 "se realizaron negociaciones oficiales entre un grupo de altos funcionarios argentinos pertenecientes a los Ministerios de Hacienda y Obras Públicas, y la comisión británica que venía especialmente para ello, formada por los señores John Montague Eddy,

lord Forbes y Charles Gilbert Drayton, representantes de las empresas Sud, Central Argentino, Pacífico y Oeste, actuando como asesor de los nombrados caballeros el doctor Luis P. O'Farrell. La perspectiva relacionada con la próxima caducidad de la Ley Mitre, dominó en gran parte el ambiente de dichas deliberaciones".

"En la referida oportunidad se estableció que la situación económica de los citados ferrocarriles era la siguiente: acciones ordinarias (90 millones de libras), no pagaban dividendos desde 1931-32; acciones preferidas (40 millones de libras), pagaban un interés muy reducido desde 1938-39; deventures (108 millones de libras), aunque sus servicios no dependen en forma absoluta de las ganancias, también se perjudicaron. Según las empresas las cotizaciones de esos papeles sufrían un quebranto del 95 %, 30 % y 50 %, respectivamente. La delegación británica propuso la nacionalización por vía de una sociedad mixta... Antes de analizar las propuestas británicas los funcionarios argentinos desecharon la idea de la nacionalización absoluta, aun considerándola conveniente para el país, por cuanto a su juicio resultaría muy onerosa para el Estado".⁴

6. Los Voceros Británicos Agitan la Nacionalización de los FF.CC.

"El capitalismo del riel, cuyos magnates han inspirado sin duda al autor del comentario, prepara el camino hacia una posible nacionalización de sus empresas. Pero no las tiene todas consigo desde que los políticos profesionales han sido radiados de la vida política argentina, siendo estos los que podían operar a su favor, de espaldas a los intereses nacionales, de tal modo que la compra de los ferrocarriles resulte pingüe negocio, como ya lo fuera la adquisición del Central Córdoba. De ahí que el *Financial News* pretenda demostrarnos al mismo tiempo dos cosas absolutamente contradictorias: que los ferrocarriles ya no son un negocio interesante para los tenedores británicos, a menos que se les permita acrecentar sus utilidades, pero que lo será para nosotros si nos hacemos cargo de su ferretería pagándola a precio de oro".⁵

"El propósito de nacionalizar los ferrocarriles era un propósito argentino, resistido desde luego en el propio país por las instituciones y fuerzas que responden a otros intereses hostiles al desenvolvimiento natural de nuestra economía y de nuestras industrias. Hubo un tiempo en que la simple idea de la nacionalización era considerada aquí como absurda, como algo irrealizable en muchos años; y seguramente hubiéramos llegado al término de las concesiones ferroviarias en un estado propicio a su prolongación indefinida. Pero el mundo se ha transformado mucho desde entonces y también el país. El desarrollo del plan vial de la Argentina fue una herida mortal que recibió el monopolio de los ferrocarriles. Su resultado es la decadencia de los ferroca-

1 Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de Sesiones*, diciembre 28, 1938, p. 1916.

2 Virgil Salera, *Exchange Control and Argentine Market* (Columbia University Press, New York, 1941), p. 64.

3 Raúl Scalabrini Ortiz, *Nota de Introducción a la Historia de los Ferrocarriles Argentinos*.

4 DSCSN, 1922, t. VII, p. 612.

5 DSCSN, diciembre 28, 1938.

6 *Crítica*, Bs. As., setiembre 21, 1946.

7 Banco Central de la República Argentina, *Memorias*, año 1940, p. 8.

1 *La Prensa*, Bs. As., diciembre 18, 1940. Reproduce el texto completo del proyecto.

2 República Argentina, Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de Sesiones*, diciembre 17 y 18, 1940 p. 1046.

3 *Idem*, p. 1519.

4 *Clarín*, Bs. As., diciembre 4, 1945. El 16 del mismo mes, Mr. Eddy confirmó la veracidad de este informe.

5 *Caibido*, Bs. As., octubre 21, 1942.

rriles, progresiva e inevitable. ¿No ha llegado el momento de desprenderse de ellos?

“La primera tentativa se produjo en el Plan Pinedo —el de las £ 10.000— de tan infeliz memoria como su autor, enterrado en aquella dramática sesión de los senadores . . . Pero la idea renace ahora, espectacularmente. Ya no es argentina; es británica y ha obtenido, por eso, más resonante publicidad. Viene desde Londres lanzada por la catapulta de *The Times of Argentina*. Este periódico propicia calurosamente la nacionalización de los ferrocarriles británicos en nuestro país. Y el artículo tan generosamente acogido en las columnas de *La Nación* —nacionalista ahora en materia ferroviaria.

“Es preciso decir muy claramente que a medida que el tiempo corra las utilidades de esos ferrocarriles serán menores conforme a un proceso que nadie podrá detener. Menor será también su valor de venta y menor también el precio que el país pague por su nacionalización. Tal es en términos generales el problema planteado por la iniciativa de la nacionalización de los ferrocarriles en la Argentina. El articulista anticipa que el gobierno británico aprobaría esa medida. No lo dudamos”.¹

“Se ha iniciado una nueva ola de propaganda a favor de la nacionalización de los ferrocarriles. Debiera ser materia de reflexión el que esta propaganda, como en casos anteriores, proviene de determinadas fuentes británicas, es decir, del influente *Financial News* y del menos influente *Buenos Aires Herald* de esta ciudad”.²

“Aboga todavía por la nacionalización de los ferrocarriles en interés del inversor británico el *Financial News*. El *Financial News* de Londres, en su edición del 11 del corriente, ha opinado que sigue: “En cuanto a las perspectivas a largo plazo infortunadamente es difícil hablar con igual grado de confianza. En la Argentina, como en otros países, los gobiernos no son eternos. Es difícil prever en el gobierno cualquier otro régimen que pueda llegar a demostrar más amistosidad hacia los capitales británicos y fácil es imaginarse muchos que lo serían menos; en estas circunstancias, no vemos razón alguna para abandonar nuestro punto de vista de que la repatriación de los ferrocarriles en condiciones razonables y equitativas es el mejor camino a seguir en interés de los inversores”.³

7. Caracterización del Gobierno que Nacionalizó los Ferrocarriles. El Peronismo Gobierno Pro-Británico.

Hemos visto la crítica situación en que se hallaban las empresas ferroviarias, y la intensa campaña que realizaban —apoyadas por la diplomacia inglesa— en pro de una nacionalización a expensas de la economía argentina. Antes de analizar el contrato de compra de los ferrocarriles, vale la pena situar históricamente al Gobierno que nacionalizó los ferrocarriles, es decir, al gobierno peronista. Se trataba de un gobierno bonapartista que, apoyándose en las fuerzas del orden (ejér-

cito, policía, burocracia, clero) y en las masas rurales recién proletarizadas, procuraba mantener el status tradicional del país, semicolonial inglés, y resistía la presión de Estados Unidos tendiente a alinear a la Argentina entre sus semicolonias latinoamericanas.⁴ Son numerosos los indicios y las pruebas de la estrecha amistad entre el peronismo y los intereses británicos y, más particularmente, entre el peronismo y las empresas ferroviarias. Veamos algunos:

7.1 Inglaterra Apoyó al Régimen Militar Surgido del 4 de Junio de 1943.

“Los británicos, que no solo dependían de los alimentos argentinos sino que también tenían grandes inversiones en la Argentina, fueron caritativos con el gobierno Farrell-Perón como lo había sido antes con Castillo y Ramírez”.⁵

“... los hombres de negocios norteamericanos... sentían que era su destino manifiesto capturar el mercado argentino y transformarse en el socio dominante, como ya lo eran en los estados de América Central y en Brasil y se estaban transformando en las restantes repúblicas sudamericanas... y los norteamericanos estaban obsesionados por la sospecha de que por razones comerciales los ingleses estaban apoyando secretamente al régimen argentino”.⁶

“Aunque oficialmente el Foreign Office favorecía a la ruptura de relaciones de la Argentina con el Eje... la neutralidad argentina bajo el presidente Castillo tenía la completa aunque no confesada aprobación de los intereses británicos en la Argentina, y del servicio consular británico representado por el *Board of Overseas Trade*. Los grupos representativos del capital británico sienten que una ruptura con el Eje colocaría a la Argentina íntegramente en el bloque Panamericano y bajo el dominio económico de los Estados Unidos, rival comercial de Inglaterra en la Argentina”.⁷

7.2 Perón Impidió que se Aprobara un Decreto ya Redactado por el Cual se Nacionalizaba La CADE.

A la intervención del coronel Perón se debió que en 1944 no fuera expropiada la Compañía Argentina de Electricidad, empresa europea en la que predominaban capitales ingleses vinculados a las empresas ferroviarias. Existe al respecto el testimonio del entonces ministro de Justicia, doctor Alberto Baldrich, referido por el periódico nacionalista *Avanza*, que a raíz de este episodio fue puesto en la ilegalidad. “Corría el mes de mayo de 1944, vísperas del primer aniversario de la Revolución y el general Farrell, flamante presidente, quiso celebrar tan fausto acontecimiento con un anuncio

público que tradujera en hechos positivos aquella proclama revolucionaria de “...recuperar para el Estado todos los bienes mal habidos...”. A tal efecto, pidió a la Comisión Investigadora que, en base de lo hasta entonces investigado, le concretara sendos proyectos de decreto quitándole la personería jurídica a la CADE y expropiando sus bienes. Al efecto, sobraba dinero. Así se hizo. El ministro de Justicia con otros colegas firmó los decretos y muy entusiasmado se los llevó a la firma del presidente de acuerdo a sus indicaciones. Pero he aquí que mientras esperaba en antecala se le “coló” súbitamente el ministro de Guerra (coronel Perón). El coronel permaneció con el general aproximadamente un cuarto de hora, al cabo del cual salió con la mejor de sus sonrisas para comunicar a sus colegas que el asunto de la CADE quedaba postergado”.¹

7.3 En 1946 los Voceros Ingleses Apoyaron la Candidatura del Coronel Perón y la Defendieron contra EE.UU.²

“... el presente régimen argentino no es parlamentario, pero hay regímenes similares en varios países sudamericanos con los cuales Estados Unidos mantiene cordiales relaciones”.³

“Perón tiene un fuerte prestigio entre los obreros, por supuesto, la vasta mayoría en cualquier país; es concebible que en las elecciones retorne al gobierno como un líder democrático. Empero, cuanto hagan los argentinos alrededor de sus asuntos internos es cuestión de ellos y no nuestra. Sin embargo, muchos que no son argentinos persisten en intervenir de una forma u otra en los asuntos argentinos. Mister Braden, que fue hasta hace poco embajador de los Estados Unidos en la Argentina y es ahora secretario asistente de Estado encargado de asuntos latinoamericanos, está volviendo plenamente a la política intervencionista. No es propósito de este periódico defender o atacar al presente régimen de la Argentina. La política argentina concierne al pueblo argentino y, a menos que y hasta que él viole los derechos de otras naciones, es un problema argentino solamente. Esta ha sido siempre la política británica. Desde los primeros días de la República han existido lazos muy estrechos entre la Argentina y Gran Bretaña, y nunca Inglaterra trató de dominar la política argentina”.⁴

“Personas mal informadas podrían dar crédito a las noticias de que intereses británicos están interviniendo en la política interna de la Argentina. Los promotores de los rumores de intervención británica en la Argentina llegan a sugerir que los intereses británicos están luchando a favor del coronel Perón... Hay una creencia fuertemente extendida en el hemisferio occidental y en otras partes, de que ciertos intereses británicos es-

tán apoyando activamente la campaña presidencial del coronel Perón”.⁵

“Después de todas las medidas adoptadas para asegurar elecciones reales, deja atónito ver emanado de Washington esta extravagante denuncia de pasados y presentes gobiernos argentinos y de uno de los actuales candidatos presidenciales. Aun más curioso es el documento norteamericano son los cargos sumamente graves contra uno de los candidatos presidenciales, cargos que necesitan sólidas pruebas antes de que se les pueda dar crédito. La denuncia, en esa forma y en estos momentos, solo puede ser descripta verdaderamente como una tentativa de intervención en la política argentina, y debe ser deplorada”.⁶

“Las elecciones argentinas constituyen la mayor derrota diplomática que ha sufrido recientemente Estados Unidos, y le ha sido infligida por los electores argentinos”.⁷

7.4 La Embajada y la Colectividad Inglesas en Buenos Aires Apoyaron Activamente la Candidatura del Coronel Perón.

“Respetan los británicos nuestra soberanía. Organizada por el Consejo de la Colectividad Británica, se realizó ayer tarde una reunión pública, a la que asistieron numerosos residentes ingleses para hacer una declaración pública relacionada con rumores que ofenden a la colectividad, creando la impresión de que intereses británicos intervienen en la política argentina y en especial en la actual campaña presidencial, apoyando la candidatura del coronel Perón”.⁸

“EL CANDIDATO DE GRAN BRETAÑA. — Parece ser un hecho lamentable que nuevamente tendremos que hacer frente en nuestras elecciones a la inmiscuencia del Reino Unido en nuestra política interna. El principal vehículo de propaganda a favor de la candidatura del coronel Perón a la presidencia es el vespertino *La Epoca*. El diario *The Standard*, que se publica en inglés en esta ciudad, decía el 15 de diciembre al negar la afirmación de que aquel se imprimía en sus talleres:

“La afirmación es totalmente equivocada. Este periódico no imprime y nunca ha impreso el diario pronazi...”

“Infortunadamente, hay que confesar que hay fundamento para el cargo, pues *La Epoca* se imprime, al menos parcialmente, en los talleres impresores de nuestro estimado colega el *Buenos Aires Herald*.”

A lo precedente, replicó el director del *Buenos Aires Herald*, el 20 de diciembre:

“Debo confesar que los representantes de la Gran Bretaña han conocido todo el tiempo todos los detalles. Nunca pensarían en tomar una medida que podría ser semblanza de intervención o parcialidad en la política interna argentina.”

1 Alianza (Periódico Clausurado), Bs. As., 1.º quincena de marzo, 1945.

2 Ver “El Gobierno Bonapartista de los Estancieros y el Imperialismo Inglés”, en FICHAS, Bs. As., septiembre 1964, p. 61.

3 Edward O. Guerrant, *Roosevelt's Good Neighbor Policy* (The University of New Mexico Press, Albuquerque 1960), p. 48.

4 Sir David Kelly, *The Rolling Few* (Hollis and Carter, London, 1963).

5 Félix J. Well, *The Argentine Riddle* (New York, 1944), ob. cit. p. 289.

6 Idem, octubre 6, 1945.

5 Idem, febrero 3, 1946.

6 Idem, febrero 23, 1946.

7 Idem, abril 13, 1946.

8 Recorte periodístico reproducido fotográficamente en Juan Domingo Perón, *Libro Azul y Blanco*, Bs. As., 1946, p. 118.

1 Cabildo, Bs. As., marzo 30, 1944.

2 Economic Survey, Bs. As., octubre 10, 1944.

3 Economic Survey, Bs. As., noviembre 14, 1944.

"Por cierto que es una extraña norma de no intervención la que permite brindar ayuda, y eficiente ayuda, a un determinado candidato en su campaña electoral contra los demás candidatos. Sin embargo, la declaración es de la mayor importancia, pues indica que la representación británica en nuestro país tiene pleno conocimiento de hechos y que aparentemente aprueba o por lo menos no desaprueba la intervención a favor de determinado candidato por parte de empresas que siempre se ha estimado representar no solamente a la colectividad británica que desarrolla sus actividades comerciales en la Argentina, sino también al propio Reino Unido. Aparte de ello, la denuncia del *Herald* es bien clara: no se trata de la actividad privada de un taller de imprenta de la ciudad, sino que los representantes de Gran Bretaña han conocido todo el tiempo todos los detalles".

"Ello tendría que dar fundamento para la investigación de las numerosas relaciones comerciales mantenidas por representantes británicos con el señor Perón o el gobierno argentino. Haremos mención solamente de las más importantes: 1) Las negociaciones con los ferrocarriles, que permitieron llevar a la práctica un plan demagógico para aumento de salarios, etc., que no significó un solo centavo de erogación para las empresas, cargando la economía nacional con el costo total, vale decir, que además de concederse a los ferrocarriles un trato preferencial para sus remesas se les acordó un aumento general del 10 % en las tarifas...".¹

El embajador británico en Buenos Aires durante los años 1942 a 1946, ha detallado en sus memorias las excelentes relaciones que mantenía con el gobierno Farrell-Perón, a cuyos miembros agasajaba con banquetes en momentos en que Estados Unidos arremetía furiosamente contra el "facismo" argentino. No es casual que hayan sido el embajador inglés y el corresponsal del *Times* de Londres los únicos que creyeran desde 1945 que Perón iba a ganar las elecciones.²

7.5 Los Gobiernos de Farrell-Perón Mantuvieron las Mejores Relaciones con las Empresas Ferroviarias Haciéndoles Toda Clase de Concesiones.

Hasta 1942 el gobierno argentino solo otorgaba a las empresas ferroviarias concesiones en los tipos de cambio para sus remesas a Inglaterra a condición de que las empresas rebajaran o no aumentaran las tarifas. En 1944, el gobierno militar del que era vicepresidente y amo el coronel Perón autorizó aumentos del 10 % en las tarifas ferroviarias y, paralelamente, concedió a las empresas inglesas beneficios de cambio calculados por la agencia oficial británica Reuter en un millón y medio de libras por año.³

El decreto 33.302/45, de aguinaldo y aumentos de salarios, eximió a las empresas ferroviarias de otorgar mejoras a su personal.

Muy naturalmente, "todas las declaraciones que emanan de los círculos ferroviarios londinenses indican que reina la cordialidad entre ellos y el gobierno".⁴

En 1946, al comenzar en Buenos Aires las tratativas económicas con una misión oficial británica, el *Times* de Londres dijo: "Las bases sobre las cuales actuará la misión no parecen ser en modo alguno desfavorables, y hay indicios de que el general Perón, que se encuentra en posición suficientemente firme para llevar adelante una política positiva por su propia iniciativa, guarda una posición de simpatía hacia el Reino Unido. En primer lugar, su plan económico parece basarse en la suposición de que el comercio angloargentino será sustancial, en ambas direcciones. De ello se deduce que los embarques de carne argentina continuarán, si es necesario, realizándose a crédito durante un año o dos. Queda aun por ponerse a prueba si el capital británico en la Argentina recibirá tanto aliento como las exportaciones a ese país. Pero se cree que el presidente argentino está ansioso por poner fin a la legislación y al tratamiento administrativo adversos que han estado sufriendo los ferrocarriles de capital británico durante tanto tiempo".⁵

8. Año 1946. El Gobierno Peronista Negocia con Inglaterra Desde un Punto de Vista "Sentimental" y no Aprovecha la Posición de Debilidad en que se Encontraban las Compañías Ferroviarias a Raíz del Inminente Vencimiento de la Ley Mitre.

El 1º de enero de 1947 caducaban cláusulas de la Ley Mitre que otorgaban a las compañías ferroviarias ventajas tales como la exención de todo impuesto nacional, provincial o municipal. Esta circunstancia debilitaba obviamente la posición inglesa y era una carta importante en manos del gobierno argentino. Pero el gobierno peronista no la utilizó.

La posición de poderío en que la Argentina se hallaba en 1946 para negociar con Inglaterra fue bien expuesta en su ocasión por el presidente de Confederaciones Rurales Argentinas.⁶

"Hay común asentimiento en que cuando se realiza un convenio con Gran Bretaña, él esté supeditado, especialmente, a las carnes.

"Si nos atenemos a los antecedentes, así ha sido en efecto. Sin embargo, el próximo vencimiento de la Ley Mitre N° 5315 del 30 de Septiembre de 1907 por la cual se reconoce a las empresas ferroviarias (Art. 8º de la ley) la franquicia aduanera para todos los materiales y artículos de construcción y explotación que se introduzcan al país hasta el 1º de Enero de 1947, es decir por un plazo de 40 años y que desde el próximo año (Art. 20) pagarán todos los impuestos vigentes que les correspondan, y si a esta situación se agregan los 3.000 millones de pesos de créditos argentinos que para esa fecha tendrá el Gobierno Británico congelados sin pagar

interés alguno, por cierto bien distinta a la situación de los 400 millones de pesos de créditos ingleses congelados en la Argentina durante la crisis del 31 al 33, cuando se realizó el convenio Roca-Ruciman por el cual se estableció un interés del 4 por ciento que todavía el país está pagando, debemos convenir que la situación ha cambiado substancialmente entre ambas partes contratantes.

"Es verdad que el Reino Unido ha luchado por la liberación del mundo en esta última guerra y Argentina ha contribuido con sus mejores esfuerzos en mandar a los frentes de batalla la más estimada de las municiones de guerra: alimentación para los soldados. Política que pudo realizar por su inteligente neutralidad bélica activa.

"Así también fue verdad que Argentina costó y mantuvo una larga guerra para independizar a varias naciones del continente sudamericano que le reportó realizar el Tratado de Amistad de 1826 con la Gran Bretaña por el cual le entregó virtualmente el monopolio de la producción argentina. Esto significa que uno y otro país en distintas épocas han luchado por la liberación del mundo a la vez que la propia, sin que esto pueda ser motivo de colocarlo en la mesa de las negociaciones comerciales como un esfuerzo cotizable.

"Tampoco se debe desestimar la contribución argentina al esfuerzo bélico, especialmente con relación a nuestra tradicional amiga Gran Bretaña, al soportar todos los perjuicios inherentes a un pésimo servicio de transportes por la falta de reposición de materiales debido a la guerra, sin que esto impidiera que los productores soportaran una sucesión de aumentos de tarifas en los últimos años al darle carácter definitivo al aumento del 10 por ciento obtenidos en la presidencia del Dr. Castillo. al obtener un tratamiento preferencial en los cambios que representó otro 10 por ciento y por último al autorizar a las empresas a retener el 2 por ciento de aumento de tarifas destinadas para el fondo del salario familiar, todo lo cual hace en poco más de cuatro años un aumento del 22 por ciento en las tarifas que en su mayor parte han tenido que pagar los productores, sin que éstos hayan visto mejorados los precios de su producción. Si consideramos que en muchas ocasiones los productores rurales han malvendido sus ganados por no llegar éstos al mercado en el tiempo establecido o se han visto en la imposibilidad de vender sus productos en otras zonas necesitadas del país por falta de medios de transportes, todo ello por no poder mantener las empresas un servicio adecuado a las disposiciones de las leyes de concesión, en cuanto se refiere a las buenas condiciones de su material rodante, vías y obras, no se puede negar que el país ha tenido la mejor voluntad para contemplar, aun a costa de los productores rurales, los intereses británicos que confiaron en la palabra y la riqueza de nuestro pueblo.

"Todo lo que antecede conviene no olvidarlo para una más justa apreciación del problema en su conjunto.

"Por otra parte, Argentina ha pasado a ser un país de economía sólida, capaz de desenvolverse por sus propios medios financieros, como lo demuestra la pronta liquidación de su deuda externa. Puede ofrecer su ex-

traordinaria producción agropecuaria, en estado primario, semielaborado o elaborado totalmente, a los pueblos del mundo que lo necesitan.

"Aparte de los precios, que son fundamentales en la negociación, habrá que contemplar muy especialmente las cuotas de faena de los frigoríficos locales, que no debe dudarse esta vez que su total distribución debe estar en manos del gobierno argentino, de las cuales deberá entregarse un porcentaje substancial, no menor que la suma de cualquiera de los grupos que actúan en el país: norteamericanos o británicos, a la Corporación Argentina de Productores de Carnes.

"Será necesario eliminar la posibilidad de todo entendimiento entre la comisión británica de fletes y las empresas frigoríficas en una acción de monopolio perjudicial tanto para los productores argentinos como los consumidores ingleses. Por otra parte sería conveniente prever, para cubrir cualquier caso fortuito, la reserva a la Marina Mercante Nacional del derecho de transportar hasta un 30 por ciento de las exportaciones de carnes argentinas a Gran Bretaña.

"Debe ser motivo de serio estudio los volúmenes de carnes a comprometer en las exportaciones al Reino Unido.

"Argentina necesita cimentar sus explotaciones pecuarias por la conquista de nuevos mercados, especialmente del Pacífico Sudamericano y del Asia. Debe disponer entonces de un porcentaje que le permita colocar en otros mercados las mercaderías indispensables para su progreso.

"Impidiendo el monopolio en las compras de nuestros productos exportables, se obtendrá la posibilidad de colocar los distintos como variados tipos de carne que el país produce y que no encuentran mercado franco en el Reino Unido. Para ello será conveniente reservar para esta nueva política también, carne de la mejor calidad.

"En resumen, diremos que el nuevo Convenio con Gran Bretaña debe realizarse sobre bases distintas, a las que guiaron las negociaciones anteriores, considerando los siguientes puntos fundamentales:

"a) Que nada impide el mantenimiento de los ferrocarriles en las manos expertas de los capitales británicos, siempre que ellas se comprometan a modernizar sus servicios con salarios convenientes para el obrero argentino, sin perjuicio de que se fije, desde ahora, el capital con el cual, al término de la nueva concesión, el país adquiriría los ferrocarriles para incorporarlos al patrimonio nacional.

"b) Que las tarifas que podrían surgir de esa nueva política ferroviaria no estarían en contra de los intereses de los productores rurales, siempre que a éstos se les reconozca, en la venta de su producción a la Gran Bretaña, valores iguales que a los productores del Reino Unido o de los Estados Unidos.

"c) Que sería conveniente para el país como atención al gran país amigo, la conversión de los saldos congelados, en un empréstito a bajo interés.

"d) Que el control de la industria frigorífica en Argentina, es misión exclusiva del Gobierno argentino que

1 Economic Survey, Bs. As., diciembre 18, 1945.

2 Sir David Kelly, *The Ruling Few* (Hollis y Carter, London 1963), p. 306, 307, 311.

3 Economic Survey, Bs. As., noviembre 14, 1944.

4 Idem, enero 23, 1945.

5 Reproducido en Finanzas, Bs. As., julio 1946.

6 Nemesio de Olariaga en Finanzas, Bs. As., julio 1946, p. 25.

no puede renunciar a su soberanía en el país, y que, la justa aspiración de los productores ganaderos argentinos de intervenir en ella con cuotas de faena, no menores a la suma de cualquiera de los grupos de capitales extranjeros, no puede interpretarse como una acción contraria a las buenas relaciones comerciales y culturales que existen entre Argentina por una parte, y el Reino Unido y los Estados Unidos de Norte América por la otra".

Ese era un programa nacional para negociar con Inglaterra en 1946. Desde luego, no había en el ni una sombra de socialismo y ni siquiera de antiperperialismo revolucionario. Era simplemente un programa nacional burgués para que un país semicolonial obtuviera términos favorables en sus relaciones con la Metrópolis, valiéndose de una coyuntura favorable.

El gobierno peronista —llegado al poder con apoyo británico—, fue absolutamente incapaz de aplicar semejante programa nacional extremadamente moderado y mínimo.

"La invitación hecha ayer por el General Perón a quienes puedan mejorar los planes del gobierno para la nacionalización de los ferrocarriles a que se presenten y lo hagan, es improbable que reciba una respuesta inmediata, porque el Presidente agregó la condición de que tales sugerencias deben ser también aceptables a las compañías propietarias. A diferencia de muchos nacionalistas extremistas e inconscientes, el Presidente Perón mantiene una posición equidistante".¹

9. Año 1946. El Gobierno Peronista Forma una Empresa Mixta con las Compañías Ferroviarias Inglesas, Concediéndoles Ventajas y Privilegios de Todo Orden.

"El convenio proroga indefinidamente el artículo 8° de la ley Mitre. Es decir, exonera a la nueva empresa del pago de todos los impuestos nacionales, provinciales y municipales y de los derechos de aduana que corresponde imponer a los artículos entrados al país... Los dividendos girados al exterior no pagarán impuestos a las remesas.

"La República Argentina, además, incorpora al capital de la nueva empresa la suma de 500 millones de pesos moneda nacional, en un período de cinco años. Esta suma debe ser aplicada a la modernización de los ferrocarriles.

"El gobierno argentino, por último, asegura al capital británico cuyo monto integra la nueva empresa, un rendimiento mínimo del 4 % y uno máximo de 6 % garantizando un mínimo de ganancia líquida de 80 millones de pesos por año. Y, si luego de dos años consecutivos, el rendimiento bajase de aquella suma, se adoptarán las medidas necesarias para permitir a la nueva sociedad producir ese rendimiento neto anual del 4 % como mínimo.

"Las exenciones de impuestos, medidas con aproximada exactitud, alcanzan a 30 millones de pesos anuales, y los derechos aduaneros también eximidos de pago por el convenio suman 6 a 8 millones de pesos por año. Puede asegurarse, pues, que su conjunto excede de los 35 millones que asegura el convenio en concepto de producido líquido, y este resulta en definitiva de 115 millones. A los que habría aun que agregar las exenciones a las remesas al exterior.

"Durante los cinco últimos ejercicios, pese al aumento del volumen de carga y de pasajeros provenientes de las dificultades que ha experimentado el transporte caminero y fluvial, el producto líquido medio no ha sido sino de 70 millones por año. El Estado tendrá pues que abonar los 10 millones que faltan para alcanzar la cifra que se ha comprometido a asegurar; esto ocurrirá durante dos años, luego deberá autorizar a elevar las tarifas que aseguren los 80 millones que fija el convenio en concordancia con aquel párrafo que establece que el gobierno argentino adoptará las medidas necesarias para permitir a la nueva sociedad producir un rendimiento neto anual del 4 % como mínimo. Este rendimiento, según informa la estadística de ferrocarriles de 1941-42, no se obtiene en los ferrocarriles particulares desde el ejercicio 1929-30, es decir, desde hace 17 años".²

10. La Presión de Estados Unidos Impide que se Concrete la Empresa Mixta.

El convenio de 1946 dio lugar a una protesta norteamericana pues el gobierno estadounidense sostenía que el convenio "violó los compromisos adquiridos por Gran Bretaña al aceptar el préstamo de 3.750 millones de dólares concedido por Estados Unidos. Ha trascendido que la primera reacción en ese sentido se habría expresado durante la entrevista mantenida recientemente por el Secretario de Estado de la Unión con el Canciller del Exchequer Sr. Hugh Dalton, durante la visita de este a Washington. Concretóse posteriormente en una protesta verbal, pero revestida de todas las formalidades diplomáticas, complementada con una nota requiriendo ciertos informes que había remitido el Secretario del Tesoro Sr. Snyder al gobierno de Londres. Esta actuación conjunta de los secretarios del Tesoro y de Estado, anunciada después de cuidadosos estudios del convenio, revela la importancia que se le adjudica en esferas oficiales norteamericanas".³

Las críticas norteamericanas al convenio anglo-argentino de 1946 obedecían, principalmente, a que el convenio establecía que las libras que la Argentina tenía en el Banco de Inglaterra sólo podían ser utilizadas en el área de la esterilina, lo cual restringía el mercado argentino para las exportaciones norteamericanas. Esto violaba condiciones impuestas por Estados Unidos como requisito de su empréstito de 1945 a Gran Bretaña.

11. Al Fracasar la Empresa Mixta, el Gobierno Peronista Cede a la Presión Inglesa y Compra los Ferrocarriles. El Gobierno no Ignoraba que la operación era Ruinosa para el País.

El miércoles pasado, en una reunión de su partido, el presidente Perón dijo, presumiblemente refiriéndose a los ferrocarriles: "No nos proponemos usar los fondos bloqueados para comprar hierro viejo".¹

Una revista argentina publicó la siguiente versión del texto estenográfico de las negociaciones argentino-británicas de 1946, dirigidas por Miguel Miranda y Sir Wilfrid Eady. "Con palabra pausada, tranquila, recuerda (Mr. Eady) que la República Argentina tiene bloqueadas en el Banco de Inglaterra alrededor de 140 millones de libras, correspondientes al precio de los suministros que recibió Gran Bretaña de nuestro país durante la guerra y que Gran Bretaña no se halla en condiciones de abonar. Luego ofrece en venta los ferrocarriles británicos —¡nada menos!— a pagar con parte de esos fondos bloqueados. Sería cuestión solamente, al decir de Mr. Eady, de discutir el precio".

"No me interesan los ferrocarriles —contesta Miranda... Yo les voy a proponer otra cosa. Les concedo los 140 millones de libras en préstamo, al mismo interés que les fijaron sus aliados norteamericanos, es decir, el 2½ %. Ustedes nos pagarán con maquinarias y artículos manufacturados que nos hacen falta. Los ferrocarriles ya los tenemos y están prestando servicio".²

En enero de 1947, entrevistado por la agencia Reuter acerca de los rumores según los cuales era imminente la nacionalización de los ferrocarriles, Miguel Miranda declaró que "la versión es absurda" pues "jamás hemos soñado hacer tal cosa" y desmintió categóricamente la versión.³

12. ¿Qué se Nacionalizó? Historia de Hierros Viejos.

Según la revista *Economía y Finanzas* del 15 de julio de 1954 —editada por el Ministerio de Hacienda del gobierno peronista—, el 89 % de las locomotoras adquiridas y el 71,9 % de los rieles tenían más de treinta años de uso, haciéndose la aclaración de que los rieles tienen un término medio de vida normal de veinticinco años. Por donde se deduce que, de toda la instalación ferroviaria adquirida por el Estado argentino, sólo se hallaban en condiciones aceptables un 4 % de las locomotoras, con menos de cinco años de uso, y un 15 % de rieles, viejos y cerca del término de su vida normal.⁴

"Uno de los expertos británicos que nos visita con frecuencia declaró que para seguir prestando servicios los ferrocarriles necesitan invertir 600 millones de pe-

ros, pero otros reclaman 1.000 millones, es decir, alrededor del 30 % del capital nominal. Hay técnicos que estiman la desvalorización en más del 50 %. Anteriormente, he demostrado como la Bolsa de Londres, que pesa la situación de todos los negocios en balanzas muy sensibles, evaluaba el conjunto ferroviario en 30 % de su valor nominal.

"En el caracterizado diario norteamericano *Wall Street Journal*, Lewis Reynolds expresa opiniones muy ilustrativas, que por su naturaleza motivaron inmediata reacción. Recuerda que en su país conservaron siempre el control del voto en las empresas ferroviarias extranjeras, lo que aseguró una mejora constante en planteles, materiales, técnica y explotación. Muestra en contraste la apatía de los nuestros, su preocupación mayor por los dividendos que por la mejora de la propiedad, por lo cual todo el sistema está muy obsoleto. Califica en forma lapidaria el equipo fijo y el rodante. Sostiene que para el 'mantenimiento inmediato' se requieren 200 millones de dólares, y que una modernización indispensable exige 3 ó 5 veces más. Critica la organización ferroviaria y el monto del capital nominal. Señala como últimamente sólo una parte menor recibió los intereses prometidos, la mayor parte nada ha recibido en más de diez años. Recomienda cuidar antes que nada la conservación y modernización del material para transformar este negocio en provechoso y competitivo. Comenta la vinculación de intereses entre los grupos ferroviarios, mineros y navieros que obtienen ganancias con los ferrocarriles argentinos y destaca aun el fomento del carbón británico que se quema en exceso, cuando conviene emplear locomotoras diesel eléctricas; el equipo se prefiere inglés, más caro o menos eficiente. Considera al final que es indispensable una total modernización técnica y financiera".⁵

"La carencia de progreso técnico de nuestros ferrocarriles es evidente y no creemos necesario explayarnos sobre lo que se encuentra a la vista de todo el mundo; sólo daremos algunas cifras que nos permitan medir aproximadamente el atraso en que se encuentran".⁶

"Debemos señalar que se aproxima rápidamente el momento en que se necesitarán grandes cantidades de repuestos para locomotoras, vagones y coches, como también toda clase de maquinaria, si ha de mantenerse la capacidad de transporte que permita el desarrollo racional del tráfico".⁷

"Un cálculo aproximado de las adquisiciones que los ferrocarriles necesitan para servir en condiciones eficientes y económicas el tráfico del país, muestra que esos gastos ascenderán a otros 400 millones de pesos por año, cifra en cuyo volumen influye el mayor costo de los materiales y combustibles, renovación de planteles, tráfico, etc. Vale decir, que los gastos ordinarios,

1 *South American Journal*, julio 29, 1946.

2 *Qué Es*, Bs. As., agosto 8, 1946.

3 *La Semana Financiera*, Bs. As. enero 18, 1947.

4 República Argentina, Cámara de Diputados de la Nación, *Discurso de Sesiones*, diciembre 14, 1954, p. 2862.

5 Justiniño Allende Poso, *El valor actual de los ferrocarriles en La Nación*, Bs. As., julio 21, 1946. Véase también Néstor Alurralde, *Nacionalización de los Ferrocarriles en La Ingeniería*, Bs. As., febrero 1944.

6 F. Schindler, *Problemas técnicos de nuestros ferrocarriles en La Semana Financiera*, Bs. As., julio 20, 1946.

7 *Discurso del Director del Ferrocarril Sud en la Cámara de Comercio Británica en la Argentina*, 1943.

1 *The Standard*, Bs. As., setiembre 21, 1946.

2 *Qué Es*, Bs. As., septiembre 26, 1946.

3 *La Semana Financiera*, Bs. As., noviembre 2, 1946.

que hasta hace poco tenían las empresas, tenemos que agregar ahora otro total de 800 millones de pesos anuales".¹

13. Los Ferrocarriles Valían Menos de 1.000 Millones de Pesos. El Gobierno Peronista Pagó Cerca de 3.000 Millones

Cotización de los valores ferroviarios argentinos en Londres

	(£ esterlinas)	Promedio
Junio 1939	62.202.178	
Diciembre 20, 1940 ..	32.748.441	47.713.757
Julio 1941	39.550.282	
Julio 1942	56.859.127	
Octubre 7, 1943	80.859.255	
Julio 1944	71.615.012	
Julio 1945	74.539.710	76.053.618
Marzo 28, 1946	77.200.494	
Julio 25, 1946	90.731.046	
Octubre 15, 1946	98.147.838	
Diciembre 19, 1946 ..	101.521.000	98.207.421
Diciembre 30, 1946 ..	102.429.800	

"Como se ve, las cotizaciones de los títulos y el aumento del valor de su capital real —alrededor del 35 % desde 1945—, ha respondido siempre a las ofensivas que nos han hecho los capitalistas ingleses para endosarnos los ferrocarriles a precios que comprendían sus aguiamientos y no tenían en cuenta la enorme depreciación de sus materiales... sólo puede considerarse como reales las cotizaciones hasta julio de 1945 que establecían el valor del capital ferroviario en £ 74.539.710. Pagar más o reconocer un capital mayor, es hacer pesar sobre la producción argentina imposiciones que no representan valores reales, ya que forzosamente habrá que abonar otro tanto para renovarlos y hacerlos funcionar de acuerdo a las necesidades del servicio. Antes de pagar más de mil millones de pesos sería preferible no hacer nada y exigir a los ferrocarriles el estricto cumplimiento de sus obligaciones".²

Coincidentemente, la Subcomisión técnica Asesora designada por decreto 15.634/46 del Poder Ejecutivo para determinar el valor de los ferrocarriles británicos, estimó que estos vallan menos de mil millones de pesos.

El contrato de compra de los ferrocarriles fijaba el precio de compra en 2.000 millones de pesos. Pero...

Primero.—Por el convenio de nacionalización se eximió al precio de compra de todos los impuestos, contribuciones, sellados y tasas.

Segundo.—El Estado argentino se hizo cargo de las deudas de los ferrocarriles con la Caja de Jubilaciones, y de los aguiamientos adeudados al personal.

Tercero.—El Estado argentino se hizo cargo del pago de todos los juicios iniciados o a iniciarse contra las empresas por la Nación, provincias o municipalidades, o entidades oficiales, hasta junio de 1946.

Cuarto.—Se concedió a las empresas el derecho a quedarse con todo el dinero en efectivo, valores y créditos, de que dispusieran hasta junio de 1946.

Quinto.—Las empresas quedaron eximidas de pagar todos los gastos en que incurrieron hasta junio de 1946.

Sexto.—El Estado tomó a su cargo todos los gastos motivados por la compra: escrituras, contadores, etc.

Séptimo.—El Estado facilitó a las empresas, gratuitamente, el local, los muebles y útiles que debieron dejar en el país para finalizar la operación de venta.

Octavo.—Durante un período se delegó en manos de las empresas la administración por cuenta del Estado, pagando este último una abultada suma por ese concepto.

En suma, por todos esos conceptos, las empresas se beneficiaron con un monto adicional de por lo menos 600 millones de pesos, según cálculos competentes.³ De modo que el precio final pagado por el Estado argentino a las empresas británicas, resultó cercano a los 3.000 millones de pesos.

14. El Precio de Compra se Pagó en las Condiciones más Desfavorables para el País.

La abultada suma pagada por la compra de los ferrocarriles resultó sumamente gravosa para la economía nacional, no sólo por su monto, sino porque se hizo efectiva no en pesos sino en libras.

"Sr. Frondizi. —Lo que tendría que explicar es porque tratándose de bienes que se encuentran dentro del país, no se compraron en pesos moneda nacional.

"Sr. Rumbo. —Nosotros (se refiere al peronismo) explicamos eso muy bien. Si hemos llamado al capital foráneo para que asociara su esfuerzo y su técnica en un momento dado y si ese capital que ha venido aquí quiere repatriarse a su país de origen, creo que por razones de respeto hacia nuestros vecinos y hacia los otros países y por respeto a nuestra propia política tenemos que garantizar a ese capital que pueda salir cuando lo desee.

"Sr. Frondizi. —El señor diputado está haciendo una afirmación que es sumamente grave. Los llamados capitales extranjeros no han venido del exterior en su totalidad. El señor diputado sabe, porque estudió el problema de los ferrocarriles, que al país se trae un monto de capitales y que luego se capitalizan las utilidades considerando el todo como capitales extranjeros. Lo que corresponde hacer a un gobierno que habla de independencia económica y de soberanía económica de la Nación, es la expropiación de los bienes radicados en el país pagando en pesos moneda nacional y no en divisas

1 Discurso de Miguel Miranda, Presidente del Banco Central de la República Argentina, en la Bolsa de Comercio de Bs. As., La Prensa, mayo 30, 1947.

2 Comisión pro Nacionalización de los Ferrocarriles. Sobre el valor de los ferrocarriles ingleses, Bs. As., enero 30, 1947.

3 Nuestra posición ante el contrato de compra de los ferrocarriles británicos en Liberación, Órgano del Movimiento Revolucionario nacional-sindicalista, Bs., Aa., marzo 15, 1947.

extranjeras como libras o dólares que el país necesita para traer nuevos bienes".¹

En efecto, el llamado "capital ferroviario británico" no era más que el producto del trabajo y de la riqueza argentina capitalizada a favor de los financieros extranjeros.²

15. La Opinión Británica Sobre la Nacionalización.

"Según don Miguel Miranda —afirmaba *Financial Times*—, la compra de los ferrocarriles de propiedad británica nunca será sometida al Parlamento, pues este no aprobaría la forma generosa en que se habría tratado a los accionistas británicos".³

"Las líneas no dejaron beneficios en los últimos 15 años. Durante el mismo período los costos de explotación aumentaron en 250 % y las nuevas leyes sociales de la Argentina interfirieron en la administración de los ferrocarriles. Era ya tiempo de desligarnos".⁴

16. Resultados de la Política Peronista de Nacionalizaciones y Rescates: Perpetuación de Atraso, Acentuación de la Dependencia.

"Después de la última guerra el país se ha encontrado completamente descapitalizado; sus bienes de capital, sus bienes reproductivos, habían sido consumidos por el intenso esfuerzo del período de guerra y por la falta total y absoluta de reposición. Esta enorme falta de reposición de bienes reproductivos, de bienes de capital, aún sigue gravitando en forma determinante en nuestra economía nacional y me atrevo a afirmar categóricamente que si nosotros dispusiéramos en este instante nuevamente de mil millones de dólares, resultarían estos una suma absolutamente insuficiente para nuestro equipamiento, es decir para actualizar nuestro aparato productor en condiciones competitivas e incrementar de esa suerte la renta nacional".⁵ Estas palabras de un diputado peronista suministran el encuadre apropiado para juzgar la eficacia antiimperialista de la nacionalización de los ferrocarriles (y, por extensión, del rescate de la deuda externa y otras medidas similares del gobierno peronista). El imperialismo vendió a precio de oro viejas inversiones deficitarias, o se reembolsó de goberne empréstitos cuyo pago debía efectuarse a lo largo de muchos años y que arrojaban un reducido interés. La Argentina, al comprar esas inversiones en tales términos, redujo verticalmente sus reservas de divisas, imperiosamente necesarias para el reequipamiento de sus desgastados medios de producción y para el desarrollo de otros nuevos. (La compra de los ferrocarriles

británicos en 150 millones de libras insumió prácticamente la totalidad de las libras acumuladas durante la guerra). El saldo neto resultante es que la Argentina quedó sin recursos para realizar con capital nacional, sin endeudarse al imperialismo, no ya una importante aceleración de su desarrollo económico, sino ni siquiera la elemental reposición de su gastado aparato productivo. Esto, a su vez, implicó una mayor dependencia hacia el imperialismo. Ya a partir de 1950 Argentina debió contraer nuevos empréstitos, y hoy depende más que nunca de las inversiones imperialistas, para financiar su desarrollo e incluso para el simple mantenimiento de su economía al nivel existente.

La política peronista de nacionalizaciones demandó el siguiente gasto de divisas:

- 600 millones de dólares (en libras), para la compra de los ferrocarriles ingleses;
- 45 millones de dólares para la compra de los ferrocarriles franceses;
- 95 millones de dólares para la compra de la Unión Telefónica.
- 130 millones de dólares para repatriar empréstitos del gobierno nacional contraídos en Estados Unidos.
- 100 millones de dólares para repatriar empréstitos contraídos en Inglaterra.
- 13 millones de dólares para repatriar empréstitos contraídos en Europa.

En total: 983 millones de dólares.⁶ Para formarse una idea de la magnitud de esta cifra basta observar el siguiente cuadro:

USOS ALTERNATIVOS DE LOS 983 MILLONES DE DOLARES QUE EL GOBIERNO PERONISTA TRANSPIRO A LOS INVERSORES EXTRANJEROS EN CONCEPTO DE NACIONALIZACIONES Y RESCATES

Con 983 millones de dólares el gobierno peronista hubiera podido	Instalar 4 plantas siderúrgicas capaces de producir 1 millón de toneladas de acero cada una y una planta con capacidad para 500.000 toneladas ⁷ ; o Producir 24.2 millones de m ³ de petróleo crudo ⁸ ; o Producir 49.100 locomotoras anuales o 112.000 vagones de carga ⁹ ; o Pagar el valor de 5 años de importaciones de maquinarias ¹⁰ ; o Pagar dos centrales hidroeléctricas como la de Salto Grande, capacidad 850 megawatts cada una, incluyendo los intereses. ¹¹
--	--

5 Palabras del diputado peronista Rumbo en la Cámara de Diputados de la Nación, Diario de Sesiones, setiembre 18, 1950.

6 Cleona Lewis, *The United States*, ob. cit. p. 79.

7 Declaraciones del Secretario de Asuntos Económicos, época peronista, en *La Nación*, Bs. As., dic. 15 1954 y *El O. E.* octubre 1953, p. 7).

8 *El O. E.* ob. cit. p. 6.

9 *El O. E.* ob. cit. p. 9.

10 Valor de la importación de maquinarias en 1950.

11 *Financial Times*, julio 13, 1964, p. VII.

Al término de su política de "recuperación", el gobierno peronista —que dispuso de casi 1.000 millones de dólares y los obsequió al imperialismo en pago de hierros viejos y papeles depreciados— debió reiniciar el ciclo del endeudamiento, no ya para expandir la economía nacional sino para mantenerla en el bajo nivel existente. En 1950 contrae un empréstito de 125 millones de dólares en Estados Unidos, vía Export Import Bank. En marzo de 1955 contrae otro, con el mismo banco, por 60 millones. Y en el mismo mes y año trata de obtener aún más préstamos, vía Departamento de Estado.¹ Por otra parte, en 1953 el Ministro de Asuntos Económicos doctor Gómez Morales —representante directo de la C.G.E. en el gabinete de Perón— declaraba que se necesitaba capital extranjero por valor de 200 millones de dólares para la siderurgia y sumas menores para otras industrias.²

Hoy, 1964, la Argentina es uno de los países más endeudados del mundo. Debe 3.872 millones de dólares.³

17. ¿Fue "Históricamente Progresiva" la Nacionalización de los Ferrocarriles?

Desde un punto de vista general, histórico, la circunstancia de que países semicoloniales como la Argentina nacionalicen inversiones imperialistas constituye un paso adelante en el camino de su emancipación nacional. Esto, insistimos, desde un punto de vista histórico, del mismo modo que, siempre en sentido histórico, constituye un gigantesco paso adelante para el desarrollo de la humanidad que el Estado Mayor norteamericano haya logrado en 1945 desatar y utilizar la energía atómica. Pero juicios tan generales, que sustituyen lo concreto por lo abstracto, son particularmente estériles y ayudan bien poco a ubicar la realidad estudiada. Se necesita otro método para apreciar el significado de los acontecimientos contemporáneos los cuales requieren un enfoque concreto, implacablemente concreto.

No se trata de saber si, en general, es progresivo que la humanidad disponga de la energía atómica, sino de comprender como la energía atómica en manos de los estados mayores imperialistas es un formidable instrumento de represión y aun de destrucción de la humanidad. Del mismo modo, cuando se estudia la nacionalización de inversiones imperialistas en un país dependiente, es preciso plantear el problema en términos concretos: ésta nacionalización tuvo un sentido antiimperialista, aquella nacionalización sirvió al imperialismo, etc. Por el contrario, los apologistas de las nacionalizaciones plantean el problema abstractamente, desde el punto de vista del año 3000.

En sí misma la nacionalización de inversiones imperialistas no tiene un contenido ni pro ni antiimperialista, y en cada caso debe ser estudiada por sus propios mé-

ritos. En ningún caso la nacionalización de una o varias empresas imperialistas puede, por sí sola, independizar a un país del imperialismo. Pero las nacionalizaciones, si son impulsadas por la lucha revolucionaria contra el imperialismo —o si se desata un proceso revolucionario a raíz de una nacionalización resistida por el imperialismo— asestan un golpe tremendo a la propiedad privada capitalista. En este caso, las nacionalizaciones constituyen medidas de transición que, sin liquidar el dominio imperialista, le asestan un serio golpe. Que determinen o no el fin de la explotación imperialista depende de que el proceso avance o no hacia el socialismo. Si esto no ocurre, la nacionalización queda como un episodio más de la relación entre el imperialismo y el país dependiente, dando a las clases dominantes de este un margen más o menos amplio que el que tenían antes para partir sus ganancias con el imperialismo. De esto último a la descolonización media la más amplia distancia imaginable, como lo prueban las experiencias del petróleo en México e Irán.

Por otra parte, la nacionalización puede ser una epata imperialista, que descapitaliza a un país atrasado vendiéndole hierros viejos y papeles depreciados. Tal fue el caso de las nacionalizaciones y repatriaciones realizadas en la Argentina por los gobiernos de Justo, de Castillo y de Perón.

"Es completamente falso" —decía un apologista del peronismo— "restar valor" a las nacionalizaciones porque ellas hayan sido con lucro y afectasen a empresas que habían dejado de ser lucrativas para el imperialismo. "En el futuro —agregaba— se olvidarán los aspectos secundarios del proceso de nacionalizaciones y sólo tendrá en cuenta el hecho decisivo de las nacionalizaciones mismas".⁴

Obsérvese por de pronto que para este apologista constituyen "aspectos secundarios" los 150 millones de libras que, al adquirir los ferrocarriles, la Argentina perdió para su desarrollo económico y para la capitalización nacional. Y "secundario" también la curiosa circunstancia de que los primeros promotores de la nacionalización de los ferrocarriles al estilo peronista hayan sido los imperialistas ingleses.

Pero, por sobre todo, en la cita transcripta se encuentran netamente acusados los dos vicios fundamentales del oportunismo, llamado marxista: la adoración de los hechos consumados y el olvido de los intereses y de la acción independiente del proletariado. El oportunista se inclina religiosamente ante el "hecho decisivo" de la nacionalización, y cierra los ojos ante todos los demás "hechos decisivos" que configuran el conjunto de las relaciones entre un país atrasado y el imperialismo y que señalan esa nacionalización como un negociado imperialista. Y el oportunista se justifica diciendo "lo importante es que los ferrocarriles no son del imperialismo, sea como fuere". Por el contrario, el marxista revolucionario señala: Primero, que lo decisivo es el conjunto de las relaciones entre el imperialismo y el país atrasado, y

1 La Nación, Bs. As., marzo 11, 1955 y Associated Press, mayo 8, 1955, informe sobre la entrevista entre el embajador argentino en Washington y funcionarios del Departamento de Estado.

2 Visión, noviembre 27, 1953.

3 Artículo del presidente del Banco Central, Dr. Elsalde, en The Financial Times, julio 13, 1964, p. VI.

4 Rodolfo Puiggrós, Carácter y Perspectivas de la Revolución Peronista, en Clase Obrera, Bs. As., abril de 1964.

que el valor de una nacionalización se juzga, no por el hecho de la nacionalización en sí misma, sino por su incidencia en el conjunto de esas relaciones. Si una nacionalización sirve para que un país atrasado quede todavía más atado al imperialismo, esa nacionalización es regresiva. Tal fue el caso de los ferrocarriles argentinos; Segundo, eso no significa que se esté "en contra" de la nacionalización de los ferrocarriles. La nacionalización es necesaria pero no "sea como fuere", sino en forma revolucionaria, no como conviene al imperialismo, sino como necesita el país.

¿Pero —pregunta el oportunista— no es acaso "mejor" que los ferrocarriles sean argentinos aunque su compra haya sido un negociado imperialista perjudicial para el país? "¿No se está mejor ahora que antes?" En esta pregunta se halla la esencia del oportunismo, que continuamente se siente obligado a elegir entre la mejor y la peor alternativa burguesa, olvidando la solución revolucionaria. Contestemos con LENIN: "¿A menos de ser un loco puede alguien negar que la Alemania de Bismarck, con sus leyes sociales, 'es preferible' a la

1 LENIN, Los Socialistas y la Guerra (Editorial América, México 1939), p. 114.

Atraso y Modernización...

les del país y abre una oportunidad para colonos capitalistas. La tierra es como una blanca tela sobre la cual ha de pintarse un cuadro. El diseño general está determinado por las líneas de comunicación escogidas. El desarrollo siguiente es una fijación de detalles".¹¹⁶

6.2 Los Criterios de Ernst Wageman.

En líneas generales, los dos tipos de países que he-

	<i>Países semicapitalistas (o de capitalismo parcial)</i>	<i>Países neocapitalistas (o de capitalismo incipiente)</i>
CASOS TÍPICOS	India, China	Argentina, Sudáfrica
POBLACION	Grande o regular	Escasa
COMERCIO EXTERIOR	Escaso	Grande
USO DE MAQUINARIA	Escaso	Escaso
CAPITAL REAL POR HABITANTE	Escaso	Escaso

116 R. G. Hawtrey, ob. cit., p. 12.

Alemania de antes de 1848? ¿Que las reformas de Stolypin han creado una Rusia "mejor" que la de antes de 1905? ¿Pero, es que acaso los socialdemócratas alemanes (entonces todavía eran socialdemócratas), descendieron a votar las reformas de Bismarck? ¿Es que acaso las reformas de Stolypin han sido embellecidas o por lo menos sostenidas, por medio de la aprobación de los socialdemócratas de Rusia?

"La historia no se detiene jamás, ni siquiera durante las contrarrevoluciones. La historia ha marchado adelante incluso durante la carnicería imperialista de 1914-16..."¹

Toda la crítica a la nacionalización de los ferrocarriles argentinos no es, claro está, una crítica a la nacionalización, sino a esa nacionalización. Repudiamos la forma que tuvo esa nacionalización, por la cual, en vez de constituir un golpe para el imperialismo, un movimiento en el camino de la liberación nacional significó un negocio para el imperialismo con el saldo neto de una tremenda descapitalización de la economía argentina.

FIN.

(Viene de pag. 25)

mos descripto coinciden con los dos grandes grupos en que el economista Ernest Wageman había clasificado a los países atrasados.

Distingúa Wageman entre países semicapitalistas y países neo-capitalistas, diferenciándolos en base a las siguientes características fundamentales:

NOTA OMITIDA EN PAG. 70

68 bis, J. D. Perón, discurso en el acto de proclamación de su candidatura, febrero 1946. Reproducido en D.S.C.D.N., sesión de junio 4, 1946.

Víctor Testa

Factores Objetivos y Subjetivos en la Crisis de los Ferrocarriles Argentinos

La crisis de los ferrocarriles argentinos es un problema de material obsoleto —legado éste de las empresas inglesas— pero, por sobre todo, es un problema de conducción y administración irracional. Los comotoras que cuestan decenas de miles de dólares permanecen inactivos porque se carece de repuestos que cuestan 2 dólares. Con una organización racional los ferrocarriles podrían transportar su carga empujando sólo la quinta parte de los vagones que disponen en la actualidad. Pero desde la nacionalización se ha hecho lo posible para convertir los ferrocarriles en una empresa improductiva, que no sólo no ha progresado sino que ha retrocedido respecto al bajo nivel de eficiencia con que operaban las compañías inglesas. En la conducción de los ferrocarriles se han sualcedo coroneles peronistas, capitanes de navío antiperonistas, ingenieros desarrollistas e industriales monopolistas. Todos han resultado impeorables.

El traspaso de los ferrocarriles de manos extranjeras a las del Estado nacional debió significar el cambio de una política que perseguía beneficios a otra en la que tuviese prioridad el desarrollo de la economía nacional. Sintéticamente definidos, los aspectos esenciales que caracterizan a semejante política, tal cual se la pudo aplicar en 1947, son:

- Frenar la erogación de divisas producida por las remesas de ganancias a la metrópoli.
- Reorganizar los ferrocarriles para que favorezcan el crecimiento económico. Este hecho involucraría diversos pasos:

- Mediante una adecuada política de tarifas, promover el crecimiento industrial del interior. El costo del transporte es en muchos casos una parte decisiva del costo de un producto; modificando la tarifa que corresponde a la materia prima y al producto manufacturado se puede interesar al industrial para que elabore el producto en la zona de origen de la materia prima.

- El sistema de tarifas puede favorecer la descentralización del puerto de Bs. As. Desde una gran zona de la pampa, productora de cereales para la exportación, es similar la distancia a los puertos de B. Blanca, Quequén o Buenos Aires. Cambiando las tarifas respectivas es posible modificar la dirección de los envíos, activando los puertos que más convengan para el movimiento racional de las cargas.

- Favorecer el crecimiento del interior del país, activando los talleres ferroviarios. Numerosos talleres ferroviarios ubicados en el interior del país, como el de Tafi

Viejo en Tucumán, han creado a su alrededor un pueblo, generando la aparición de talleres proveedores y convirtiéndose en centros de activación económica de la zona que abarcan.

- Adeuar la política de compras de los ferrocarriles en función del crecimiento industrial del país. Una debida planificación de las compras de material ferroviario, puede lograr la instalación de fábricas destinadas a proveerlo. El ferrocarril también es un gran consumidor de útiles de oficina, alimentos y ropas, y su acción incide sobre la marcha de estas actividades.

- Promover la instrucción de profesionales y técnicos argentinos que formen la nueva dirección técnica y económica de los ferrocarriles. Todo esta política, tan suscitadamente enunciada, surgía del mero hecho del cambio de propietario que significaba la nacionalización, sumado a la facilidad adicional que otorgaba la concentración de toda la actividad ferroviaria en una sola mano. Ya en el año 1936, el presidente Justo expresaba una política de tales características a propósito de la nacionalización del Ferrocarril Central Córdoba:

"Los factores de distancia, acceso a los puertos, topografía, etc., en países de superficie tan extensa como nuestra República, influyen en forma definitiva, y es acción de buena economía tender a neutralizar tales desigualdades y ello solo es posible realizando los servicios de comunicaciones y transportes directamente por el Estado, que está en condiciones de posponer los intereses de la empresa a los verdaderos intereses públicos".¹

¹ Tomado de Ricardo Ortiz. "El ferrocarril en la economía argentina. (Bs. As., 1959) p. 125.

Ninguna de las partes de la política mencionada iba más allá de las acciones que se producen en la práctica comercial cuando una empresa cambia de propietario. Su cumplimiento exige nada más que un manejo con nuevas miras de la administración ahora en manos del Estado. Sin embargo, basta enunciar esa política y pensar en los mínimos resultados que la misma debía dar en casi dos décadas de administración estatal, para comprender que nada de ello se realizó.¹

Balance de 17 Años.

En 17 años de empresa nacionalizada, los ferrocarriles se convirtieron en el principal cáncer del presupuesto nacional. El déficit previsto para este año, alcanza a la suma de 50.000 millones de pesos, suma que resultará sin duda mayor debido a las alzas de costos que se están produciendo.

Si el término "servicio" aplicado al ferrocarril fuera cierto este déficit quizás podría justificarse; la realidad en cambio es muy distinta. Los atrasos de trenes se han convertido en un hecho tan normal que resulta casi imposible transportar por ellos mercadería perecedera, la falta de vagones para satisfacer los pedidos alcanza valores asombrosos (hay zonas donde los pedidos de vagones son atendidos con un año de atraso), la vejez del material rodante, de las vías, de las estaciones, la carencia de elementos, se hacen visibles ya al observador menos avisado. En estas condiciones el mero hablar del cumplimiento del servicio ferroviario suena como una ironía, y los planes para promover mediante los ferrocarriles la economía nacional como una invocación al milagro. De la situación activa que implicaba la nacionalización de los ferrocarriles, al dar la posibilidad de convertirlos en herramienta de promoción económica, se ha retrocedido hoy hasta la última trinchera; el problema actual es sencillamente asegurar que los ferrocarriles marchen. La obsolescencia de los ferrocarriles no es un problema nuevo; quince años antes de la nacionalización sus propietarios habían suspendido prácticamente la renovación del material. La crisis del treinta primero y la guerra después facilitaron la desidia de las empresas, poco interesadas ya en un negocio que no dejaba los altos beneficios a que estaban acostumbradas. Cuando la nacionalización el material estaba viejo, pero la situación no era demasiado grave, el ferrocarril se podía rehabilitar mediante una adecuada política a largo plazo. Analizar que se hizo y que se debía haber hecho exige especificar algunas características particulares de la explotación ferroviaria.

Problemas técnicos.

El ferrocarril es un servicio complejo que requiere para su funcionamiento una serie de elementos diversos:

- Vía adecuada al tráfico;
- Material rodante eficiente;
- Sistema de señales.
- Sistemas de comunicaciones, playas de clasificación de trenes, etc.

a) Vía.

Para desarrollar una marcha veloz y segura un tren necesita disponer de un buen camino, que se materializa por una vía, en buen estado. La vía está formada

por un riel metálico que descansa sobre durmientes transversales, a su vez apoyados sobre una cama de piedra conocida como balasto que garantiza la estabilidad de la vía. En la red ferroviaria argentina sólo un 30% tiene balasto de piedra; el resto, apoyado directamente sobre tierra, no sirve para el tráfico que aconseja la técnica moderna (trenes rápidos y/o más pesados). La técnica exige también para un buen servicio que los durmientes se coloquen a una distancia menor de 60 cm. entre sí. En Argentina sólo cumple este requisito el 8% de la longitud total de vía.

Según la experiencia europea, la vida útil de los rieles es de unos 25 años, luego de lo cual es necesario cambiarlos. Los ferrocarriles argentinos tienen el 80% de sus rieles colocados antes de 1940. Más del 50% del total es anterior a la Primera Guerra Mundial, o sea que han estado en servicio un período que duplica cuanto menos su vida útil. Abundantes tramos de vía tienen rieles que fueron colocados en épocas tan lejanas como la primera presidencia del general Roca, y aún están allí.

El cambio de propietario de los ferrocarriles no modificó este estado de cosas. En los últimos veinte años se ha renovado sólo un 15% de la longitud de la red, un promedio de 0,7% del total de rieles fue renovado cada año. De mantenerse ese promedio llevaría 150 años la renovación de toda la red argentina, plazo seis veces superior a la vida útil del riel. Surge de los datos anteriores que pese a la importancia de este elemento en la explotación ferroviaria, los ferrocarriles desde su nacionalización ni siquiera han renovado la red como para mantenerla al menos en el triste nivel de deterioro que había alcanzado en 1947.

En los países avanzados (y en algunos otros que no lo son tanto), se aprovecha la oportunidad del cambio de rieles para modificar el trazado de la vía haciendo curvas más suaves, tramos más rectos, etc., con lo que se obtiene una notable mejora adicional del servicio. Estas modificaciones, sustanciales en algunos casos para mejorar el rendimiento de los ferrocarriles, ni siquiera se han proyectado en la Argentina.

b) Material rodante.

En este aspecto se produjo un cambio apreciable en los últimos años; en las estaciones terminales desaparecen las locomotoras a vapor para ser reemplazadas por otras de tipo diesel eléctrico. Su espléndida apariencia tiene, sin embargo, la misma realidad que el decorado de un escenario. El Estado gastó varios cientos de millones de dólares para importar estas máquinas, pero no previó el par de millones necesario para comprar repuestos. Como casi increíble resultado de la improvisación con que se efectuaron las compras, resulta que el 36,5% de las locomotoras diesel que se incorporaron en los últimos años se hallan radiadas a la espera de repu-

¹ Perón dijo en uno de sus discursos: "el actual sistema de transporte constituye simplemente un sistema colonial organizado como rayos de sol hacia un puerto de salida en el que su sistema tarifario también tenía carácter colonial; barato para sacar y caro para introducir y repartir al interior; barato para los artículos de exportación y caro para los de importación. Nosotros tenemos que dar vuelta a ese sistema para servir con nuestros transportes a toda la población". Hace

raciones.² Sobre 941 locomotoras diesel que dispone el país, 343 están fuera de servicio por una mentalidad que un ex-administrador de EFEA calificara de "canibalismo entre locomotoras".³ Mientras se detienen las diesel por falta de repuestos, miles de locomotoras a vapor construidas a fines del siglo pasado y merecedoras de descansar en un museo siguen arrastrando trenes a la espera de ser reemplazadas.

No sólo la falta de repuestos afecta a las locomotoras diesel. Estas representan una mejora respecto de la máquina a vapor, son de funcionamiento más económico, pueden arrastrar trenes más pesados y a más velocidad, pero para ofrecer un rendimiento normal requieren una buena vía, aspecto del que los ferrocarriles argentinos carecen totalmente. Las vías en mal estado se cuentan entre las principales condiciones del rapidísimo desgaste de las locomotoras diesel. Junto a los rieles el sistema de enganche entre vagones es otra condición que afecta al servicio, su técnica está atrasada en ochenta años respecto a las europeas y es la responsable directa de gran cantidad de accidentes. Además, los defectos del sistema impiden la formación de los trenes rápidos y pesados que posibilita la locomotora diesel.

Los economistas han remarcado mucho en los últimos años la incidencia del fenómeno conocido como efecto de demostración. Las clases poseedoras de los países atrasados consumen buena parte de las divisas que obtienen sus países importando artículos de lujo en su afán de imitar a las burguesías de las metrópolis. Lo que casi no se ha señalado es que el efecto de demostración también actúa (y con mayor virulencia todavía), en la importación de bienes de producción. Pocos profanos pueden apreciar si el ferrocarril renueva sus rieles y menos aun conocen la importancia de este trabajo, pero todos ven las locomotoras diesel, "iguales a las que hay en los Estados Unidos". De tal manera estas máquinas se convierten en símbolo de progreso así como de prestigio para el gobierno que las adquiere, aunque su compra acrecienta el drenaje de divisas en una proporción muy superior al beneficio que prestan, y aun que la magnitud de los gastos en locomotoras impida destinar dinero a otras obras no menos importantes para la marcha de los ferrocarriles, pero sí mucho menos visibles...

Los trenes no están formados sólo por locomotoras, llevan también vagones cuyo diseño y característica evolucionan con la técnica. En los trenes argentinos en cambio, el 76 % de los coches de pasajeros han sido construidos en el siglo XIX. Los vagones construidos después de 1947 —incluyendo aquellos que fueron reconstruidos en su casi totalidad en taller después de ese año—, no alcanzan al 7 % del total. El número total de vagones de carga no alcanzó a aumentar en un 2 % en el cuarto de siglo transcurrido entre 1928 y 1964. Arrastrados por modernas locomotoras diesel, vagones construidos en la época de Bismarck señalan patentemente las características del desarrollo combinado en la Argentina.

¹ falta aclararlo? Todo quedó en palabras. (El discurso está citado por Astemano en su *Historia de la Independencia Económica*, p. 393).

c) Sistemas de señales.

La seguridad de marcha tanto como la capacidad de transporte del ferrocarril dependen en gran medida del sistema de señales. El sistema argentino tiene una antigüedad física de 40 años y se basa en métodos que se dejaron de usar en Europa a fines del siglo pasado.

A partir de 1961 con el desmantelamiento de los servicios ferroviarios provocado por la política de los ingenieros Avecedo y Ovidio Zavala, el descuido del sistema de señales ha redundado en la pérdida de numerosas vidas humanas. A consecuencia del accidente de junio de 1962, en que un tren atropelló un ómnibus escolar, ocasionando la muerte de 32 niños, el procurador fiscal afirmó que:

"Es sorprendente que todo el sistema de seguridad de un paso a nivel situado dentro del perímetro de una gran ciudad consista en un timbre que no funciona precisamente cuando es más necesario... lo más grave es que ninguna inspección periódica está destinada a descubrir tales desperfectos.

"Por otra parte, los guardabarreras no son reclutados con un mínimo de rigor selectivo, ni se los capacita de sus deberes, ni son provistos de los elementos imprescindibles de trabajo —tales como horario y reloj—, ni se fiscaliza periódicamente los elementos de seguridad".⁴

d) Sistemas de comunicación, playas de clasificación, etcétera.

Estos elementos fundamentales en la explotación ferroviaria moderna están a la altura de los demás elementos de la red, con un atraso de 10 años. Baste decir de ellos que si estuvieran al nivel de la técnica moderna, los ferrocarriles podrían transportar la misma carga con una quinta parte del material rodante que poseen.

A fines del siglo pasado los ferrocarriles se volcaron sobre las pampas argentinas, conectando todos los rincones del país con el mercado mundial e incrustando en él factores de progreso. La dinámica de las inversiones ferroviarias podía modernizar al país, pero no transformar su estructura en otra de tipo capitalista industrial. Hoy en que otras inversiones —tales como las fábricas de automotores— tienden a modernizar al país, los ferrocarriles son la pesada cruz que recuerda el fracaso de las alternativas anteriores.

No es la técnica la que falla, lo que falla es su transporte unilateral. De la misma forma que una planta de café no puede dar frutos en la Patagonia, porque el clima se opone, la más moderna maquinaria no da iguales beneficios que en su lugar de origen, pues se opone a ello la estructura socio-económica del país. Más que en los aspectos técnicos es en los organizativos —que de alguna manera reflejan la influencia del medio sobre los hombres—, donde debe buscarse la raíz del atraso.

Aspectos Organizativos

La antigüedad del material señala sin lugar a dudas

² La Nación, 5 de abril de 1964, informe de la Secretaría de Transporte.

³ FICHAS, N° 1, abril de 1964.

⁴ La Nación, octubre 31, 1964.

que ya en 1947 el equipo técnico de los ferrocarriles estaba obsoleto. Desde varios años antes, sus propietarios habían perdido el interés en los mismos debido a las crecientes dificultades que ocasionaba su manejo.

La relación entre ingresos y gastos se define como coeficiente de explotación. En 1946 esta relación valía 0,86, es decir, que por cada peso ingresado al ferrocarril sólo se gastaban 86 centavos. En 1948 el coeficiente valía 1,09, o sea el gasto era superior a las entradas; ya en 1951 el coeficiente alcanzó el valor de 1,38 y fue de 1,69 en 1959. Con los años la brecha entre ingresos y egresos es cada vez mayor. Sin embargo, como se ha visto, no puede achacarse esa diferencia a una política de inversiones que no existió. Tampoco a que las tarifas se hubiesen reducido con fines de fomento económico. Más aún, el camión ha logrado reducir en su beneficio el volumen de las cargas que transportaba el ferrocarril —naturalmente que en la preferencia por el camión influye en algunos casos la competencia económica y en otros el pésimo servicio que presta el ferrocarril.

En suma, la culpa fundamental de la decadencia del ferrocarril reside en sus tremendas deficiencias organizativas. La falta de expertos motivada por nombramientos políticos, la rutina burocrática imponiendo su ley y expandiéndose más y más, la desmoralización del personal eficiente, el desinterés de la mayoría, son los aspectos no cuantitativos pero sí fundamentales del estado actual de la empresa, resultado directo de 17 años de política suicida.

Los Intentos de Rescatar el Santo Sepulcro con Niños y la Rehabilitación del Ferrocarril

A partir de 1947 se han hecho sucesivos planes de rehabilitación ferroviaria al mismo tiempo que se encaraban diversos trabajos. En general, los planes proponían una línea y mientras tanto se realizaba otra, como consecuencia de lo cual ni los planes se han cumplido ni los trabajos sirvieron para mejorar al ferrocarril.

Una de las últimas inadecuaciones entre planificadores y ejecutivos se halla todavía en proceso. En 1960 se formó mediante un acuerdo entre el Gobierno nacional, las Naciones Unidas y el BIRF, un organismo llamado *Grupo de Planeamiento de los Transportes*. En 1961, pocos meses antes que el *Grupo* presentase su informe final, EFEA decidió sin previo aviso suprimir una longitud considerable de línea. El *Grupo* aprobó posteriormente esta medida de la que no tenía ninguna noticia pese a que era el único organismo en ese momento que disponía de la información necesaria para decidirla. Las restantes medidas propuestas por el *Grupo* no fueron llevadas a la práctica y ésa en particular está siendo revocada por la actual administración abocada a una política de rehabilitación de todos los ramales clausurados.⁵

⁵ Naturalmente que esto no significa que la política propuesta por el *Grupo* fuera la adecuada. Simplemente se desea señalar la inorganicidad de la política ferroviaria. En cuanto a las propuestas del *Grupo*, su falla fundamental es que no tenían como objeto servir al país sino a la rentabilidad comercial de la empresa ferroviaria como si ésta fuese privada.

La curiosa forma en que se toman las decisiones merece un párrafo aparte. Entre los ramales que se decidió suprimir figuraba el ramal Delta-Borges del Ferrocarril Bartolomé Mitre. Decidida la misma, la clausura se llevó a cabo a gran velocidad, siendo trasladado a otros puntos todo el personal, y quedando las instalaciones abandonadas. Como no quedó la más insignificante guardia, los edificios de las estaciones fueron ocupados por numerosas personas que están viviendo en ellas. En cuanto al material, naturalmente desapareció todo el que pudo ser llevado. La comisión que recorrió el ramal en los últimos meses para estudiar su rehabilitación, calculó que el costo de reposición de los elementos robados o deteriorados por el abandono es de unos ochenta millones de pesos. Es difícil verificar la exactitud del cálculo y más aún saber si se proyectó como desalojar a los habitantes de las antiguas estaciones; de todos modos la cifra da una idea de la magnitud de los valores que quedaron librados a su suerte por una decisión de EFEA.

No sólo los planes se modifican en forma constante; también se modifican los directores, la organización y las reglamentaciones. En los últimos tres años se aprobaron otros tantos estatutos distintos para EFEA, coincidentes con los cambios de administrador. La rotación de directores en las empresas estatales se calcula en un año de duración⁶; en el ferrocarril la velocidad de rotación es aún más vertiginosa. La rotación no fue tan rápida durante el gobierno de Perón, pero ésta es la única diferencia que se puede hallar entre aquel período y el siguiente. En esa década los cambios de política se producían sin cambiar al administrador, pero los resultados prácticos fueron los mismos.

Cuenta la historia que una de las Cruzadas organizada para rescatar el Santo Sepulcro de manos de los herejes estaba formada exclusivamente por niños que terminaron vendidos como esclavos en las costas del Mediterráneo. Difícil es comprender con que fuerza contaban estos niños para cumplir un cometido que no habían logrado nobles caballeros fuertemente armados. Pero dado los siglos transcurridos es más difícil comprender que se pretenda sacar al ferrocarril de su agonia con proyectos fabulosos y numerosos nombramientos políticos.

En Casi Dos Décadas Aún No se Unificó la Administración Ferroviaria

A partir de la nacionalización todos los ferrocarriles argentinos quedaron en una sola mano. La primera ventaja derivada de este hecho es que facilitaba enormemente el manejo de las empresas, mediante una adecuada racionalización y aplicando las normas de trabajo de una gran empresa. Sin embargo, nada se realizó en ese aspecto. La única medida tomada en 17 años fue cambiar el nombre de las líneas por otros extraídos de la historia nacional —y en un momento dado de la política diaria. El ferrocarril Pacífico cambió su nombre por el de San Martín, y su nuevo nombre se

⁶ Informe del Ingeniero Salvador San Martín, en el Boletín del Centro Argentino de Ingenieros, nov. 10, 1963.

imprimió en todas las boletas, planillas y papeles, pero todo el sistema organizativo siguió tal cual se había heredado de la anterior administración. Recién hoy se están tomando tímidas medidas para uniformar las normas de contabilidad y control. La superposición de un órgano llamado EFEA, tuvo el mismo efecto; ahora sobre el nombre de cada ferrocarril se imprimen las siglas EFEA, pero este organismo permanece como un tumor extraño a la administración ferroviaria, sirviendo más como intermediario hacia el ministro que como ejecutor de una política.

Por razones técnicas no es conveniente unificar la administración de ferrocarriles de distinta trocha y la Argentina tiene varias. Sin embargo, las líneas principales: Sarmiento, Roca, San Martín y Mitre, tienen igual trocha y sus elementos (vagones, locomotoras, etc.) pueden ser intercambiados. La razón por la cual esas líneas no se unifican para mejorar el aprovechamiento de los distintos servicios, o bien son un secreto o bien no existen porque a ningún administrador se le ocurrió.

El ferrocarril por las características especiales de su transporte, necesita disponer en un determinado momento gran cantidad de vagones (y máquinas) en un cierto lugar. Hoy hacen falta en Río Negro para transportar la cosecha de fruta, mañana serán necesarios en Tucumán para el azúcar, luego en Mendoza para la vid, más tarde se precisarán en la zona cerealera para hacer llegar la cosecha a los puertos. Por esta razón organizar el ferrocarril para aprovechar al máximo sus vagones redundaría al fin en una diferencia de costos. No cuesta lo mismo tener un vagón en cada uno de los 4 puntos citados que tener uno solo pasible de ser llevado cada vez donde sea necesario. De acuerdo a los promedios europeos —que no son los más altos del mundo— los ferrocarriles argentinos podrían transportar su carga con la quinta parte de los vagones que disponen en la actualidad.⁷

Pero unificar la administración ferroviaria no reporta beneficios solo por el mejor aprovechamiento de los vagones existentes, también reporta la posibilidad de organizar en una escala mayor el sistema de compras. En la época en que eran privados, los administradores ferroviarios conscientes de ese problema, organizaron en Londres una oficina central de compras, oficina que permitía adquirir elementos en una escala mayor y más económica, al mismo tiempo que encaraba la normalización del material ferroviario. Esta oficina "poseía una completa documentación de normas, de especificaciones técnicas, planos de detalles, calidad de las elaboraciones, etc. que no pudo ser aprovechada por los ferrocarriles (nacionalizados) por falta de previsión y organización en el traspaño de dicha documentación".⁸

Dieciséis años después de haber desperdiciado la ex-

periencia de los administradores extranjeros, los planos que entrega el ferrocarril para pedir cotización "suelen carecer de los signos convencionales de maquinado, calidad del mismo, tolerancias, y no siempre están acotados en medidas de sistema métrico y con leyendas en idioma castellano". Por otra parte, cada ferrocarril aplica normas propias para sus trabajos y planos.⁹

Como resultado de esta política —o de esta falta de política— los ferrocarriles poseen una enorme variedad de modelos correspondientes a la oportunidad y al lugar en que esos elementos son comprados. Con el paso del tiempo los ferrocarriles han llegado a ser un muestrario vivo de todos los sistemas y proveedores existentes, aunque ni siquiera ese hecho haya servido para seleccionar en cada caso el material mejor.

De esta manera, cuando un vagón entra a taller para ser reparado, éste debe disponer del repuesto que hace falta. Como cada modelo de vagón posee una pieza distinta para la misma función, es necesario que el taller disponga de una variada gama de repuestos. En el Ferrocarril Roca, por ejemplo, hay en uso diez tipos dis-

"capitalismo de estado"

Recorriendo las instalaciones ferroviarias, los miembros del Grupo de Planeamiento de los Transportes entran a un taller donde hay varias locomotoras diesel eléctricas en reparación.

"¿Qué problemas tienen estas locomotoras?"

Pregunta uno de los visitantes.

Un funcionario ferroviario satisface su duda explicándole que faltan los rectificadores.

"Pero un rectificador cuesta dos dólares!"

"Cuesta dos dólares pero el ferrocarril no los tiene."

"O sea que por una pieza que cuesta dos dólares tienen parada tres meses una máquina que vale 250.000".

"Estamos intentando explicarle eso a la Aduana, pero es imposible. Nos trata igual que si fuéramos contrabandistas. Tenemos elementos imprescindibles en pleito con la Aduana y no los podemos sacar del puerto. Por lo menos tendría que dejarnos sacar esas piezas mientras se discute, pero no lo hace. Esa falta de consideración le cuesta al país millones de dólares."

"¿No hay manera de solucionar la situación?"

"Sólo por decisión de las 'altas esferas'. Pero no creo que se pongan a pensar en estas cosas. Entre nosotros, lo voy a confesar un secreto: cuando podemos contrabandearnos los elementos que precisamos. De lo contrario el ferrocarril estaría totalmente detenido!"

Mientras tanto, el CONADE planifica, el CFI investiga

7 Téngase en cuenta para apreciar la importancia de este hecho, que cada vagón cuesta varios millones de pesos y el parque actual es de 90.000 vagones. Basta multiplicar estas cifras para tener una medida del capital en juego y con ello una apreciación de la responsabilidad que no parece querer asumir la administración ferroviaria.

8 Ins. Haron Welser, "La industria del material ferroviario en la Argentina", Fiat, Revista Técnica N° 8, 1961.

9 Idem.

tintos de cajas de ejes, nueve tipos de cojinetes, veintidós variedades de elásticos de suspensión, once de elásticos para paragolpes y así sucesivamente.¹⁰ Esto sucede en una sola línea y con elementos muy simples de normalizar.

La variedad de modelos ilustra por sí sola los problemas que crean, pues se requiere un complicado servicio de almacenes para disponer de tantos elementos (almacenes que a su vez deben encontrarse a todo lo largo de la línea). Esto implica un gran capital inmovilizado en repuestos, el encarecimiento del repuesto que se compra, pues las partidas son chicas, demoras del vehículo en taller a la espera del repuesto apropiado y por lo tanto reducción del número de vehículos aptos disponibles.

Ya se hizo notar el gran porcentaje de locomotoras Diesel paradas a la espera de repuestos que no se compraron. Medido en pesos, los costos sumados de la falta de normalización de vagones y locomotoras llegan nuevamente a cifras astronómicas. Sin embargo, para llegar con el tiempo a una adecuada normalización, la única inversión necesaria era de intelecto y no de dólares; evidentemente, también de este elemento hay escasez en la "clase dirigente" argentina.

Las Estadísticas Ferroviarias Sufrieron el Mismo Eclipse que las Ganancias

No es posible medir ni siquiera con grosera aproximación las pérdidas que ocasiona cada una de las distintas actividades ferroviarias, pues se carece totalmente de estadísticas al respecto. Desde fines del siglo pasado y durante más de medio siglo se publicó anualmente la "Estadística de los ferrocarriles en explotación" con minucioso acopio de datos sobre la actividad ferroviaria. Esta publicación dejó de editarse en el año 1942 y a partir de entonces sólo se publicaron esporádicamente algunos datos. Estos llegaron a ser tan reducidos que en 1963 la Dirección Nacional de Estadística suspendió la publicación de la parte relativa al transporte ferroviario del Boletín de Estadística por falta de informaciones sobre el particular. Como en muchas otras actividades del país, ya no faltan sólo estadísticas detalladas, se carece incluso de datos más groseros respecto a la marcha del ferrocarril.

Entre las recomendaciones que hiciera el Grupo de Planeamiento de los Transportes figura la de centralizar y reforzar el servicio de estadística "evitando la falta de uniformidad y las frecuentes demoras actuales en la recopilación, elaboración y publicación".¹¹ Asimismo el Grupo propone "uniformar la contabilidad de los distintos ferrocarriles" y crear una Oficina de Costos para "solucionar las considerables deficiencias que existen en la determinación y consistencia de datos sobre costos", además de su descentralización.

Hasta el diagnóstico debe ser aproximado porque no se posee el termómetro que indique el avance de la en-

fermedad. Pero si no se conoce bien el estado del enfermo, en cambio se puede destacar la poca preocupación de los enfermeros.

La Locomotora que Atrasa a Todas las Restantes se Llama "Clase Dirigente"

El ferrocarril es la empresa más grande del país, tanto por la cantidad de personas que ocupa como por su volumen financiero, sin hablar siquiera de su incidencia sobre la economía nacional. Pues bien, en esa gigantesca empresa, donde se mueven centenares de planillas de variados tipos y fines heredadas de sistemas administrativos del siglo pasado, los empleados escriben con el auxilio de lapiceras. En numerosas oficinas ferroviarias (y no las menores) no hay máquinas de escribir ni mucho menos de calcular. Las pocas máquinas de escribir que se ven en esos lugares pertenecen a modelos antiquísimos y se guardan como reliquias. Si de alguna manera funcionan se las reserva para cuando hay que "enviar cartas afuera". Esto sucede no en La Pampa sino en las oficinas de carga y descarga de Retiro, a cuerdas de la calle Florida o la avenida Santa Fe, dentro de galpones que llevan 70 años sin arreglos, donde por cada hombre hay 20 ratas y sólo una máquina de escribir cada 20 hombres (lo que hace una máquina cada 400 ratas). Esto sucede en las oficinas de los gerentes, donde el único amueblamiento es un escritorio tipo imperio y una caja fuerte heredados de los ingleses, oficinas donde no hay nada que se parezca a un archivo, a una simple estantería, a un clasificador de papeles, para no citar sino los elementos con que cuenta cualquier empresa con más de cinco empleados.¹²

Sobre este trasfondo se asienta una "estructura jurídica inapropiada y una organización ineficaz".¹³ Una estructura donde el personal superior se nombra por razones políticas y no por su idoneidad a un promedio de más de un directorio por año, donde toda iniciativa se ve trabada por el desinterés de los jefes y el temor a las posibles represalias de los superiores, donde se pierden 15 millones de pesos por día y donde un reclamo de 50 pesos debe ser aprobado por el directorio de EFEA en un trámite que dura meses. La desmoralización del personal ferroviario, su amargura, su desinterés, la nostalgia de los funcionarios antiguos por la época en que los ferrocarriles eran privados "y funcionaban", es la más aguda crítica a la administración estatal. Naturalmente, la parálisis de la administración no se debe a que sea estatal, sino a la naturaleza del Estado.

La agonía del ferrocarril no se cura con inyecciones de locomotoras, ni con nuevos planes "salvados"; su enfermedad radica en la caducidad de las élites dirigentes argentinas —viejas y nuevas— y es en el cambio de las mismas donde reside la solución. FIN

10 Idem.

11 Tomado de Revista de Economía Regional, Consejo Federal de Inversiones, N° 1, marzo 1964.

12 Mientras tanto, según un decreto de febrero de 1962, la empresa ferroviaria no puede comprar máquinas de escribir, ni de calcular ni ningún otro útil de oficina, en aras de "la economía".

13 Grupo de Planeamiento. Idem.

Orígenes de la Política Petrolera Argentina (1907 - 1916)

Desde poco después de descubierto el petróleo de Comodoro Rivadavia se perfilan dos posturas en los políticos de la oligarquía gobernante. Una corriente, cuyo vocero es Joaquín V. González, defiende la política de puertas abiertas para el capital extranjero y de absoluta abstención por parte del Estado de cualquier intento de industrializar o comercializar el petróleo. Otra corriente, encabezada por el Poder Ejecutivo, promueve tímidamente la explotación fiscal, revelando que en algunos grupos de la clase dominante había prosperado la idea de una política más astuta y cautelosa hacia el capital internacional.

LA EXISTENCIA de petróleo en el suelo argentino fue conocida desde la Colonia. Durante el siglo XIX, empresas de capital argentino intentaron su explotación en pequeña escala, en Salta, Jujuy y Mendoza, para elaborar kerosene que compitiera con el importado de Estados Unidos a partir de 1860, sin resultados dignos de mención. Sólo una de ellas, la "Compañía Mendocina de Petróleo", constituida en 1886, sobrevivió a través de diversas alternativas hasta 1931.

La Argentina va siendo conformada por esa época en una estructura explotada y regida por una alianza de intereses entre una capa superior de terratenientes y grandes comerciantes con el capitalismo europeo, especialmente británico; con una economía caracterizada por la subordinación al exterior y la especialización deformante, y un estado de tipo oligárquico revestido de una soberanía formal. En este cuadro, sin embargo, se van produciendo, sobre todo desde principios del siglo XX, algunas modificaciones que es preciso retener para comprender la evolución del problema petrolero: ascenso de nuevas capas medias, cierto limitado desarrollo industrial, aparición de un nuevo proletariado, etc.

Esta estructura contribuye a obstaculizar el progreso de la explotación del petróleo (y de los recursos mineros en general), en favor del carbón y productos manufacturados que se importa desde Gran Bretaña. El ferrocarril, dominado fundamentalmente por capitales británicos, cumplió un papel decisivo a este respecto. En un debate de la Cámara de Diputados de 1891, Osvaldo S. Magnasco dijo: "Jujuy y Mendoza —y sobre todo la primera— están empujadas desde hace dieciséis-

te años en la explotación de sus fuentes más ricas de producción: sus petróleos naturales. No bien llega a oídos de la empresa ferroviaria la exportación de una pequeña partida a Buenos Aires o a cualquier otro punto, se alza inmediatamente la tarifa, se alza como un espectro y se alza tanto que el desfallecimiento necesariamente tiene que invadir el corazón del industrial más fuerte y emprendedor".

La verdadera historia del petróleo argentino se inicia, como es sabido, el 13 de diciembre de 1907, cuando, por circunstancias casuales —búsqueda de agua por una comisión de la Dirección de Minas del Ministerio de Agricultura—, se descubre el yacimiento de Comodoro Rivadavia. ¿Qué actitud toman ante el descubrimiento las clases altas, los intereses imperialistas y el Estado? El rastro de sus reacciones será seguido en los debates parlamentarios, en las leyes y decretos, en los órganos de opinión, y en el proceso económico concreto.

Las Reacciones Iniciales.

La noticia del hallazgo fue comentada "jubilosamente por todos los diarios de la capital, que encontraron, como era lógico en ese descubrimiento, la base de la explotación de una riqueza inagotable, y la perspectiva de un emporio de progreso colosal".¹ Se produjo inmediatamente una avalancha de solicitudes de permisos de cateo en la zona del descubrimiento.

1 Discurso del diputado Celestino L. Pera, Cámara de Diputados de la Nación, 1908, tomo II, p. 924.

El Poder Ejecutivo nacional, por su parte, "creyó que se hallaba en presencia de un descubrimiento que podía cambiar hasta la faz económica de los ferrocarriles de la Patagonia. En consecuencia trató de organizar un plan que le permitiera conocer la importancia del descubrimiento".² El 14 de diciembre de 1907, al día siguiente del descubrimiento, el Presidente José Figueroa Alcorta y su ministro Pedro Ezcurra, suscriben un decreto en virtud del cual se prohibía la denuncia de pertenencias mineras y la concesión de permisos de cateo en el Puerto de Comodoro Rivadavia, en un radio de 5 leguas kilométricas a todo rumbo, medidas desde el centro de la población. El Código de Minas de 1859 no había previsto el caso del petróleo, por lo cual el Poder Ejecutivo debió basarse en una Ley de Tierras N.º 4.167 de 1902 para trazar esta primera reserva fiscal, que implicaba unas 400.000 hectáreas aproximadamente.

La intención del P. E. había sido suspender las exploraciones sólo durante el tiempo necesario para los estudios. Estos, sin embargo, se demoraron por falta de maquinaria, exiguidad de los recursos pecuniarios asignados a tal fin, profundidad de la napa y falta de agua.³ Durante mucho tiempo, el petróleo siguió brotando y se perdió en el océano por falta de cañerías, tanques, depósitos y medios de transporte. Por otra parte, una vez realizados diversos estudios, planos y presupuestos, debió chocarse con otro obstáculo: el expediente burocrático que, por propia inercia y por la intervención de intereses hostiles, sepultaba los informes y trabajos preparatorios y obstaculizaba su puesta en práctica.

Puede suponerse fundadamente que los intereses extranjeros se interesaron desde el primer momento en el petróleo argentino. "El anuncio del descubrimiento de petróleo de Comodoro Rivadavia produjo alarma en el extranjero, y las grandes compañías petroleras mandaron urgentemente comisionados caracterizados, con amplias facultades para acaparar en cualquier forma los nuevos yacimientos, si presentaban una competencia seria a sus intereses, o aniquilar el desarrollo de la explotación, aun cuando no fueran muy temibles".⁴

Esta afirmación, inserta en escrito presentado al Ministro de Agricultura, en enero de 1913, por el ex jefe de la Dirección General de Minas, Geología e Hidrología, es corroborada por el Ing. Luis A. Huergo: "Apenas hecho el descubrimiento, a fines de 1907, gentes avezadas en estas operaciones, sin duda buscaron instrumentos dentro del país, personajes de opereta que se ven encargados de desacreditar los yacimientos, la naturaleza del petróleo de Comodoro Rivadavia, y de negar el éxito de los trabajos realizados por el gobierno...".⁵

En 1908, la Sociedad petrolera Internacional de la Prusia Renana envió al ingeniero Enrique Wodak a

estudiar el yacimiento de Comodoro Rivadavia, publicándose un informe muy elogioso sobre el mismo.⁶ El diputado Celestino L. Pera, al fundar un proyecto de ley a que luego nos referimos, tras referirse a una tentadora oferta de la Standard Oil al gobierno de Rumania, afirma que "ya se encuentra entre nosotros el representante del Standard Oil".⁷ Los intereses británicos dominantes en Argentina se interesaron presumiblemente desde el principio en las posibilidades del nuevo negocio, y su interés se debió transmitir a las empresas petroleras vinculadas al Imperio de Su Majestad.

Resulta interesante, a este respecto, anotar la reacción de un órgano representativo de los intereses británicos en Argentina, *The Review of the River Plate*, fundada en 1891. Una semana después del descubrimiento, en el número fechado el 20 de diciembre de 1907 (p. 1.505), afirmó que aquél "podría significar la apertura de un nuevo comercio e industria en el país", en virtud del cual dejaría de ser necesaria la importación de petróleo. Aprueba asimismo el decreto gubernamental del 14 de diciembre, como medio de evitar la especulación. Cerca de tres años más tarde, el 20 de agosto de 1910 (p. 465), comentó favorablemente un proyecto de ley presentado el día anterior por el poder ejecutivo, por el que se establecía una reserva fiscal en Comodoro Rivadavia; se refirió a las ventajas de lograr, en un país sin carbón como el nuestro, una adecuada provisión de combustibles líquidos; sostuvo finalmente que el gobierno debía impedir que el yacimiento cayera en manos de un trust.

Esta postura, aparentemente desconcertante en un portavoz de los intereses británicos, no significa que éstos se desinteresaran de las posibilidades petrolíferas de Argentina. El capital británico no tardará en operar en Argentina sobre todo en Comodoro Rivadavia. El imperialismo británico y su gobierno, especialmente el Almirantazgo, tenían ya clara idea de la importancia decisiva que el nuevo combustible iba adquiriendo en la economía, la política y la guerra. No podía, por tanto, ser indiferente a estos intereses la posibilidad de controlar yacimientos petrolíferos ubicados en costa marítima y, por añadidura, en la cercanía de la estación carbonífera de las Malvinas. Se explica así el entusiasmo que el descubrimiento provocó en la citada publicación. El aplauso a las medidas de reserva decretadas por el gobierno no son tampoco inexplicables. Los intereses británicos poco o nada podían temer de un régimen pro-británico. La reserva, por el contrario, impediría la penetración de cualquier empresa —norteamericana, alemana, etc.— que pudiera perjudicar los intereses británicos, hasta tanto el Estado verificara, a su cuenta y riesgo y sin costo alguno para empresas inglesas, la importancia real del descubrimiento. Cuando esto último suceda, la citada publicación británica enfilará sus baterías contra la intervención estatal en el petróleo.

El 2 de setiembre de 1908 tiene entrada en la Cámara de Diputados de la Nación el primer proyecto de ley

2 Diputado Celestino L. Pera, cit., p. 924.

3 Mensaje del P. E. del 13 de agosto de 1909, Cámara de Senadores de la Nación, p. 542.

4 y 5. Citados por el diputado Adrián C. Escobar, Cámara de Diputados de la Nación, año 1913, t. I, p. 944.

6 y 7. C. de D., cit., 1908, t. 2, p. 993 y ss.

sobre la materia, suscrito por los legisladores Celestino L. Pera, C. Voces Giménez y R. Freyre.⁸ El mismo autorizaba al P. E. a invertir hasta 500.000 m\$.n. en obras proyectadas por la División de Minas para proveer de agua potable a Comodoro Rivadavia, y hasta m\$.n. 200.000 para adquirir máquinas y accesorios con destino a exploraciones petrolíferas.

La presentación del proyecto mismo, y su fundamentación por el diputado Pera, comprueban que la importancia del petróleo en general y del descubrimiento de Comodoro Rivadavia en particular no había escapado a la comprensión de algunos políticos de la oligarquía. Dicho legislador subraya que el petróleo de Comodoro Rivadavia podría reducir a la mitad el costo del combustible, ya que el petróleo suministraba el doble de calorías que el carbón, combustible este último que el país importaba por un valor anual de 32.000.000 m\$.n. Argentina dispondría así de combustible, es decir, "luz y calor para el hogar del pobre y para las poblaciones suburbanas; fuerza para las máquinas de trabajo en los talleres y en las fábricas; comodidad para los transportes, higiene para las calles y hasta un elemento poderoso de antisepsia para las comarcas pantanosas flageladas por el paludismo". Se tendría sobre todo —subrayábase—, el factor indispensable para "nuestra todavía embrionaria pero ya floreciente industria nacional". El proyecto pasó a la Comisión de Obras Públicas de la Cámara de Diputados, y en definitiva no fue sancionado.

El 19 de agosto de 1909 entra en la Cámara de Senadores un mensaje y proyecto de ley suscriptos por el presidente Figueroa Alcorta y su ministro de Agricultura, Pedro Ezcurrea. El proyecto establece lo siguiente:

1) Autoriza al P. E. a reservar hasta 4 leguas cuadradas en la zona petrolífera de Comodoro Rivadavia, dentro de cuya extensión no se concederán pertenencias mineras ni permisos de exploración y cateo.

2) La zona podría dividirse en secciones de un cuarto de legua, que serían ofrecidas en licitación para explotación petrolera, pudiendo ser adjudicadas a uno o varios concesionarios.

3) El P. E. podría reservar también una o más de las porciones para explotación directa por administración y utilizando sus productos en la forma que más convenga.

4) Se concedería un crédito extraordinario de 500.000 pesos al Ministerio de Agricultura para cubrir los gastos de la futura ley.

El 23 de agosto, la Comisión de Agricultura del Senado aconseja la aprobación del proyecto, que es debatido en las sesiones del 2 al 4 de setiembre del mismo año.⁹ El mensaje del P. E., su proyecto de ley y el debate de este último en la Cámara de Senadores, evidencian algo que reaparecerá en el resto del período examinado: la postura no uniforme ni rectilínea de la oligarquía ante los problemas planteados por los yacimientos petrolíferos argentinos. Ello se explica, si se tiene en cuenta que la oligarquía no constituye una clase homogénea ni monolítica; y que sobre la misma ope-

ran nuevos factores, tanto nacionales como internacionales, que van aumentando su influencia en el proceso económico-social argentino, alguno de los cuales fueron señalados antes.

Dos Posturas.

Desde este momento, se perfilan ya dos posturas en los políticos e ideólogos de la oligarquía, que por otra parte se reproducen, como se verá, en los representantes de otros sectores sociales y políticos de Argentina. La primera, más avanzada aunque tímida y vacilante, está representada por el Poder Ejecutivo mismo, y por los senadores Elías Villanueva, Francisco C. Figueroa y Alberto L. de Soldati. Sus fundamentos, y las motivaciones económicas y sociales que se traslucen tras aquéllos, se examinan a continuación:

Los estudios, se dice, han comprobado ciertamente la importancia de la napa descubierta; cada pozo produce ya de 2 a 12 toneladas diarias. El producto proporciona "casi una tercera parte más de calorías que el carbón de Cardiff..."; por otra parte, aquél cuesta aproximadamente 4 ó 5 pesos por tonelada, "mientras el carbón de piedra cuesta, desembarcado, de 18 a 20 pesos la tonelada en ese lugar". Un combustible tan económico permitiría abaratar el costo de explotación de los ferrocarriles que en ese momento construye la Nación en la Patagonia, y el de otros ferrocarriles y transportes de propiedad nacional y provincial. El petróleo podría servir también "para el alumbrado público en las provincias, para motores destinados a proveer de agua potable a muchas ciudades que no la tienen, y a precios sumamente reducidos, porque el Estado puede suministrarlo a precios de costo".

Se trata, como se ve, de razones de economía fiscal, que beneficiarán a los integrantes de la oligarquía (v. gr., por la reducción de impuestos). No se rechaza inclusive "la posibilidad de que, si se da con un yacimiento que asegure una cantidad imprevista, llenando o rebasando todas las necesidades del Poder Ejecutivo, no pudiera ser traído ese petróleo al mercado de consumo". Esta última perspectiva, tímidamente sugerida por el ministro de Agricultura —quien la contradice en el mismo párrafo—, no es compartida por otros participantes de esta postura primera (v. gr., el senador Figueroa), según el cual "el gobierno no debe convertirse en negociante".

Otra finalidad del proyecto de ley fue la de salvar los yacimientos petrolíferos de Comodoro Rivadavia "de la voracidad de los solicitantes sin escrúpulos y probablemente del desdeseo manifestado públicamente, que tenían algunos financistas de dudosa moralidad, de apoderarse de aquella región, que presentaba halagadoras perspectivas".¹⁰

Finalmente, se buscaba con el proyecto regularizar de modo permanente el régimen transitorio establecido desde 1907 en base al artículo 15° de la ley 4.167. El artículo 1º, aclaran los partidarios del proyecto, no busca establecer un monopolio fiscal, sino permitir la

prosecución de "estudios que enseñan mejor sobre la verdadera naturaleza de esa zona", hasta que "nuevas perforaciones demuestren o no la existencia de una napa capaz de bastar por algún tiempo compensador, a las necesidades de combustible...".

Si los resultados fueron satisfactorios, entrarían a jugar los artículos 2º y 3º. "No queriendo el Poder Ejecutivo entrar a hacer competencia a la industria privada, ha pedido autorización para reservar una zona a fin de explotarla con sus elementos propios, destinando su producto a lo que se ha dicho antes"; alternativamente, el P. E. podría arrendar la o las secciones que se reserve "a una o varias compañías, según el resultado de las propuestas".

Las otras secciones "van a ser sacadas, como dice el mismo proyecto, a licitación pública, y las compañías o las empresas que las posean las explotarán como mejor les parezca".

El senador Joaquín V. González expresa y sirve en el debate la segunda postura, netamente conservadora de los sectores ligados de modo más estrecho y consecuente a los intereses imperialistas. Su argumentación, de corte legalista, trasluce los motivos reales de su resistencia al proyecto del Poder Ejecutivo.

El Código respectivo —dice el senador González—, establece para la exploración y la explotación minera "el régimen de concurrencia libre, contra el régimen odioso del monopolio", aplicación del principio más general de la libertad de la industria y del comercio que asegura la concurrencia de los capitales extranjeros llamados a aprovechar las riquezas naturales de nuestro suelo...".

El proyecto del P. E. "sólo se propone asegurar la explotación del Estado en las fuentes de petróleo que sean necesarios para los fines que ella indique; y no puede llegar más allá, hasta prohibir a los particulares, en todo el tiempo ni en el resto del territorio, el ejercicio de un derecho común asegurado por la ley común y por la Constitución...".

"Se trata simplemente de limitar por una ley especial el régimen permanente establecido por el Código de Minería sancionado de acuerdo con la Constitución; y, en tal sentido, la ley que lo limita tiene que fijar el menor espacio y duración posibles para la limitación del derecho", limitación sólo autorizada por necesidad pública.

"...Una vez descubierto el yacimiento petrolífero y convenido el Poder Ejecutivo de que tiene la suficiente para los fines que él indica, ¿por qué vamos a limitar a los particulares, a las compañías extranjeras, que vengan a traer al país el comercio de sus riquezas y de su contingente a la fuerza económica del país, para tener esto reservado, inhibido durante que sé yo cuánto tiempo, para que sólo explote el Estado, este mal industrial...".

"...Por una razón de interés público de carácter tan limitado, como es el suministro de combustibles, no vamos a exceder de las necesidades reales e inhibir a los particulares y destruir el capital. La libre concurrencia, el derecho de explotación, todo esto que constituye la fortuna del país". Al proceder de este modo, "se va a poner un obstáculo insalvable al progreso de la minería, espantando al capital extranjero". Por otra parte, ¿qué va a hacer el Estado "con un petróleo que tan copiosamente surge de esta superficie (que se le concede)? Va a tener que venderlo en los mercados haciendo concurrencia a la industria privada, lo que no es admisible en nuestro criterio constitucional, ni en el del Código de Minería, ni de ningún sistema económico". Joaquín V. Con-

zález se opone abiertamente al monopolio del Estado, "este mal industrial", por ser un sistema que no da resultados, especialmente en "industrias desconocidas para el país" y en casos como éste, "cuando el Estado no puede subvenir a su explotación por lo costoso y aleatorio de la industria".

Las intervenciones de Joaquín V. González, durante y entre las sesiones, y la presión simultánea de los intereses imperialistas y oligárquicos que inspiraban a aquél, dieron su fruto. Varias modificaciones substanciales fueron introducidas en el proyecto original. La extensión de la reserva se redujo de 10.000 a 5.000 hectáreas, y su duración fue limitada a 5 años. La frase del art. 3º, "utilizando su producto en la forma que más convenga", fue substituída por "utilizando sus productos principalmente para uso de la armada y ferrocarriles nacionales"; se desalentaba así de antemano toda veleidad intervencionista e industrializadora del Estado.

Estas limitaciones fueron objetadas por varios senadores que, durante el debate, apoyaron el proyecto del P. E. Ello ocurría, no sólo por la comprensión de las ventajas directas que la explotación fiscal podía aportar a la oligarquía, sino también por una actitud más astuta y cautelosa hacia el imperialismo, creada en algunos miembros de las clases dominantes nativas por la experiencia de las relaciones entre éstas y aquél, en las décadas precedentes, concretada en la creencia que el reservarse ciertos resortes económicos y políticos no obstaculiza la prosecución de una fructuosa alianza, sino que mejora las posibilidades de maniobrar con tal fin.

Así, el senador Francisco C. Figueroa afirmó que "no hay peligro en que el P. E. conserve la mayor extensión de tierra; tampoco hay beneficio alguno en limitar el tiempo... Procedemos con mucha ligereza al hacer estas concesiones a la industria privada, en perjuicio de los intereses públicos, como ha sucedido, por ejemplo, cuando se han formado pueblos en las gobernaciones, que el Gobierno no se ha reservado tierras, y ha tenido que comprarlas después para hacer edificios públicos... voy a pedir que el proyecto sea votado tal cual lo despachó primeramente la Comisión".

No obstante, el proyecto del Poder Ejecutivo fue votado, con las modificaciones propuestas, como ley nacional N° 7.059 (setiembre de 1910).

Intervención Estatal y Aparato Administrativo.

Hasta 1910, la explotación fiscal del petróleo fue efectuada por la Dirección de Minas, que se debatía entre dificultades materiales de toda índole, especialmente estrecheces pecunarias. La producción fiscal, equivalente todavía a la total, aumentó de 16 m3. en 1907 a 3.293 metros cúbicos en 1910.¹¹

El 24 de diciembre de 1910, un decreto del P. E. Nacional suscrito por el presidente Roque Sáenz Peña y por el ministro de Agricultura Eleodoro Lobos, complementando las disposiciones de la ley 7.059, creó la Dirección General de la Explotación del Petróleo de

9 Cámara de Senadores, 19-9, 13 y 19 de agosto, 2 y 4 de setiembre.
10 Palabras del diputado Adrián C. Ezeibar, en C. de D., año 1915, t. 3, sesión del 3 de setiembre, p. 161.

11 y 12 Julio V. González, Nacionalización del Petróleo, Buenos Aires, El Ateneo, 1947, pp. 23, 34 y 35.

Comodoro Rivadavia, dependiente del referido ministro y fijó un régimen intermedio en la materia. La razón fundamental que parece inspirar al decreto es la de obtener para el país combustible propio, con el fin de "aliviar su subordinación industrial y económica con respecto a las naciones que lo exportan".

Para reducir la dependencia del combustible extranjero, se fijó la explotación directa del Estado en las zonas reservadas. Se creyó que la explotación directa por el Estado en las zonas de reserva eran defensas suficientes, y por ello, y sobre todo por la tendencia a claudicar ante el capital extranjero, inherente a la postura clasista y política de los gobernantes se acepta que las empresas particulares "conservarían siempre amplio campo para sus trabajos en otras zonas próximas, a favor del esfuerzo que ha realizado el mismo Estado", y que éste podría "acudir al concurso de empresas particulares, dentro de la zona en que se resuelve iniciar la explotación directa". La presión de los capitales privados, entre los cuales, a no dudarlo se hallaban intereses imperialistas, se reveló en los considerandos del decreto, cuando señala que "empresas industriales se han presentado al Ministerio de Agricultura pidiendo en compra una gran cantidad de combustible y ofreciendo la instalación de refinerías en Bahía Blanca y en el Puerto de la Capital".¹⁸

En suma, —dice Julio V. González— el régimen implantado por el decreto del 24 de diciembre de 1910, consistía en reservar zonas del territorio para la explotación directa por el Estado y dejar el resto al capital privado, sin cerrarle su aspiración a compartir la acción oficial en la industria fiscal a ensayarse en las zonas reservadas.¹⁴

Al frente de la nueva Dirección General fue colocada una Comisión Honoraria, presidida por el Ing. Luis A. Huergo. La misma se abocó al estudio del problema, adoptó las medidas administrativas y preparatorias más urgentes, y presentó un informe al Poder Ejecutivo, en el que se afirmaba el valor excepcional del yacimiento de Comodoro Rivadavia y se insistía en la necesidad de poner de manifiesto el valor del mismo "en el término de un año, tratando así de recuperar en lo posible el tiempo perdido desde su descubrimiento".¹⁵

En respuesta, el P. E. envió un mensaje y proyecto de ley que suscribían el presidente Roque Sáenz Peña y su ministro Eleodoro Lobos, fechados el 26 de setiembre de 1911, y entrados a la Cámara de Diputados dos días después. El proyecto autorizaba al P. E. a invertir hasta 2 millones de pesos durante 1912, en cumplimiento de la ley 7.059, para la explotación del petróleo en la zona reservada. Se facultaba asimismo al P. E. para disponer de sus productos una vez satisfechas las necesidades del Estado.

El proyecto implicaba, pues, un pequeño paso más en el sentido de un mayor intervencionismo estatal en la explotación petrolera. El mensaje presidencial reitera-

ba algunas de las inquietudes de lo que podría considerarse el sector relativamente más avanzado de la oligarquía, ya entrevistado sobre todo en el debate senatorial de 1909; pero el proyecto no logró sanción legislativa.¹⁶

El 9 de mayo de 1913, el P. E. dicta un decreto importante. Empieza por reconocer, en uno de sus considerandos, que "los permisos de cateos acordados hasta esa fecha han servido para fines de especulación perjudicial para la explotación efectiva de los yacimientos". El decreto ordena practicar una exploración prolija de la zona de Comodoro Rivadavia, fijando para ello una extensión de 160.000 hectáreas, dentro de la cual, mientras dure la exploración, "queda prohibida la denuncia de minas".¹⁷

¿Qué resultado ha tenido, hasta este momento, la explotación fiscal?

El Estado ya ha invertido, hasta mediados de 1913, \$ 1.300.000 en exploraciones y explotaciones, casi recuperada con el producido de los yacimientos, que alcanzó a 16.405.874 litros desde mediados de 1910 hasta el 31 de octubre de 1912.¹⁸

Parte del petróleo se ha perdido por la falta de tanques y de instalaciones de embarque. Por razones similares no se ha producido todo lo que se podía producir.¹⁹ En mensaje acompañado a un proyecto de ley, de fecha 16 de julio de 1914, el Poder Ejecutivo podrá confesar que "no tiene aún los elementos de juicio necesarios para determinar en su justo precio el valor de los yacimientos de Comodoro Rivadavia, por no haber profundizado hasta el máximo, técnicamente posible, el conocimiento de las distintas capas petrolíferas que lo constituyen. La Comisión... apenas ha llegado en sus perforaciones hasta 634 metros...".²⁰

Estas pérdidas y atrasos en la producción resultan más notables aún si se considera que las necesidades de combustible, y el consiguiente drenaje de divisas para importarlos, habían aumentado notablemente entre 1907 y 1912.²¹

Limitaciones a la Explotación Fiscal.

Los políticos de la oligarquía, casi sin excepción, obstaculizaron sistemáticamente el progreso de la explotación fiscal, sobre todo reduciendo los fondos disponibles para la misma. Las acusaciones al respecto adquieren particular valor si se considera que han partido de miembros de la propia oligarquía, o identificados de algún modo con la misma. El Ing. Luis A. Huergo, en acta de la Comisión encargada de la explotación fiscal de Comodoro Rivadavia, elevada el 8 de abril de 1913 al ministro de Agricultura,²² dice: "La dirección

14 Julio V. González, op. cit., p. 35.

15 y 16. Cámara de Diputados, 1911, t. II, 28 de setiembre, pp. 520 y 21.

17 Augusto Da Rocha, *Leyes nacionales clasificadas y sus decretos reglamentarios*, Buenos Aires, La Facultad, 1935, p. 437; Eduardo Rumbo, *Petróleo*, Universidad de Buenos Aires, 1952.

18 C.D., 1913, t. I, p. 941.

19 Idem nota 2, p. 964.

20 C.S. 1914, p. 145/7.

21 C.D., 1913, t. II, pp. 1.034/35.

tuvo conocimiento de que las comisiones de presupuesto del Honorable Congreso reducen la partida para incluir en el presupuesto de 1913 la suma de \$ 500.000. Expuso la imposibilidad de hacer nada en provecho con ella y después no ha sabido que haya habido resolución alguna; sólo conoce que se pierde el tiempo lastimosamente".

En 1916, respondiendo a críticas de los diputados radicales Víctor M. Molina y Alfredo Demarchi, el ministro de Agricultura, Dr. Horacio Calderón, responsabilizó fundamentalmente al Congreso de la falta de recursos indispensables para explotar el petróleo fiscal. Aquel había concedido sólo \$ 500.000 en 1911; se le pidió \$ 2.000.000 en 1912 y dio sólo \$ 1.000.000; se le pidió \$ 5.000.000 en 1913 "para desarrollar un plan orgánico", y sólo dio \$ 1.500.000 para 1913, y una suma igual para 1914; y en 1914 sólo otorgó \$ 1.000.000; en total, solamente 5.500.000 pesos moneda nacional.²³

Las razones de esta obstrucción deben ser buscadas en la desidia, miopía y conservadorismo inherentes a la oligarquía nativa, y a la acción de los intereses imperialistas vinculados de mil modos con aquella. Tenemos sobre ello un testimonio contundente, proporcionado por el propio Ing. Luis A. Huergo, en la ya citada memoria.²⁴

"Los poderes públicos, con una lentitud increíble, y una inequidad inconcebible, han tardado seis años en poner en claro, y en hacer conocer del pueblo las inmensas riquezas que representan los grandes yacimientos de petróleo de Comodoro Rivadavia. Entretanto han llegado los hulanos de descubierta, los "Wildcatting Operators" que han acaparado la tierra de promisión (más de ochenta mil hectáreas en un sólo sindicato), que han reclutado una falange de profetas, pocos de ellos conscientes y la inmensa mayoría inconscientes, haciendo accionistas a ministros, legisladores, abogados, casuistas de Sarmiento jefes de divisiones y secciones administrativas, miembros de redacción de periódicos, directores de imprentas del estado, jefes de la armada y del ejército y ministros de la religión, etc."

"Los preliminares de la conquista son los ya empleados en otras partes y actualmente en México: la erección de hombres científicos de insignificante reconocida, la falta del partido científico; la prdica incesante e insensata para formar atmósfera del descrédito del Poder Ejecutivo y de las finanzas de la Nación; la negociación audaz, desvergonzada e insistente, hasta la imbecilidad, de que se hayan realizado en Comodoro Rivadavia trabajos suficientes durante los dos años de la presente administración, para demostrar que por fin, el país podrá disponer no sólo de un combustible propio aceptable, sino del mejor conocido hasta hoy, la prdica... de que las cosas y propiedades de mayor valor de la Nación deben entregarse a manos mercenarias, porque los gobiernos son malos administradores..."

"... Apenas hecho el descubrimiento, a fines de 1907, gentes avaras en estas operaciones, sin duda buscadoras instrumentos dentro del país, personajes de opereta que se ven encarrados de desacreditar los yacimientos, la naturaleza del petróleo de Comodoro Rivadavia, y de negar el éxito de los trabajos realizados por el gobierno, hasta tratar de estorbar la visita oficial que, para ponerlos en evidencia, debían hacer S.E. el señor ministro de agricultura y miembros de la dirección general de la explotación..."

"V.E. ha sido testigo de la actuación de aquellos, inocentes instrumentos, tratando de ocultar que aún existía esta dirección general de explotación del petróleo de Comodoro Rivadavia; tratando de evitar que se comprendieran los informes que ella producía y que se publicaban por resolución ministerial: suprimiendo decretos del señor ministro pidiendo esos informes; introduciendo en perío-

dicos ilustrados, que circulan dentro y fuera del país, artículos sabrosos como auto-sal, haciendo héroe del descubrimiento a un simple obrero absolutamente inexperto y autor de informes científicos a nulidades patentadas, que nunca podrían salir de empleos subalternos".

"Entretanto, se acaparaban grandes áreas de terrenos considerados petrolíferos, como en México. Esta dirección general no se había apercebido en documento alguno al respecto, en el archivo de la dirección general de minas, geología e hidrología; pero, apercibida por documento oficial, presentado al ministerio de agricultura ha podido comprobar el acaparamiento en periódicos técnicos extranjeros".

De este modo, "manos mercenarias... poseen en concesión más de ochenta mil hectáreas (80.000 hectáreas) que circundan las cinco mil hectáreas (5.000 hectáreas) reservadas por ley del 6 de setiembre de 1910...".

La alarma del Ing. Huergo no está sólo determinada por lo que ocurre ya en el propio país, sino por la experiencia contemporánea de otras zonas mundiales. A ello debe atribuírsele una importancia considerable en el surgimiento de una postura más reservada y cautelosa que la habitual, en materia de petróleo, por parte de los explotadores nativos, ante el capital extranjero.

"Afortunadamente para la República Argentina, ha sido después del aprendizaje de otras naciones que la divina providencia... puso repentinamente en evidencia el codiciado combustible".

"La República Argentina debe estudiar la cuestión del petróleo, que preocupa a todo el mundo, y sin más pérdida de tiempo, adoptar medidas energéticas para salvaguardar esta riqueza del pueblo argentino y prevenir calamidades semejantes a las de los Estados Unidos, Rusia, México y otras naciones".

"... Sólo los países degenerados aceptan o buscan de afuera los administradores de las grandes instituciones y riquezas... Los gobiernos, en épocas de suprema inmoralidad y corrupción, arrancan gringos del suelo de la Nación, arruinan sus bancos de crédito y sus bancos hipotecarios, enajenan sus puertos, sus ferrocarriles, etc."

El peligro no es señalado en forma meramente general, sino individualizado, como lo comprueba otra cita del mismo Huergo: "Los actos de la Standard Oil son juzgados en todas partes como actos de piratas, usurarios, despiadados... que como el pulpo, ha extendido sus tentáculos a todas partes, acumulando fortunas colosales de miles de millones de pesos, amasado con lágrimas y sangre humana, que tiene en jaque al Gobierno y a las instituciones de su propio país y que introduce la corrupción, la guerra civil y la ruina nacional en otros países".²⁵

El vigor colérico y la gravedad de estas acusaciones, presunciones, están fundadas sobre su veracidad, la difusión que adquirieron al ser publicadas y, luego, al ser leídas por el diputado Escobar, en la sesión del 10 de junio de 1913; todo ello impidió momentáneamente que las mismas fueran silenciadas. Pese a los esfuerzos del ministro de Agricultura, que las desmintió en dicha sesión de diputados, considerándolas una "exageración de estilo", se decidió investigar la denuncia de Huergo sobre acaparamiento de yacimientos petrolíferos en Comodoro Rivadavia, encargándose la tarea a una comisión especial de legisladores.²⁶

22 y 24. Citada textualmente por el diputado conservador Adrián C. Escobar, C.D., 1913, t. I, p. 942 y ss.

23 C.D., 1916 t. 2, p. 1.409 y ss.

25 Julio V. González, op. cit., p. 38.

26 C.D., 1913, t. I, p. 907.

18 General Ing. Enrique Moseoni, *El Petróleo Argentino, 1922-1930 y la ruptura de los tratos petrolíferos inglés y norteamericano el 1 de agosto de 1929*, Buenos Aires, 1936, pp. 27 y 28.

La investigación tuvo un desenlace extraño. Según uno de sus miembros, "se hizo con mucha estrictez y severidad... y se llegó al resultado de que los cargos eran, en realidad, infundados"; "se desmintieron oficialmente todas las denuncias, por los mismos que las habían formulado".²⁷

Este desenlace inspirará siempre dudas al investigador. La ligereza irresponsable con que el Ing. Huergo habría lanzado primero y retirado luego cargos gravísimos sobre ineficiencia y corrupción en la explotación fiscal del Estado, contradice la imagen corriente, unánimemente aceptada, de su honestidad personal y escrupulosidad. En la propia sesión parlamentaria en que se leyó su denuncia, el ministro de Agricultura, que la impugnó, reconoce sin embargo, que "Huergo actúa con los más altos, con los más nobles y con los más generosos propósitos". El diputado José I. Llobet, por su parte, proclama que "es un hombre honesto". Su colega, Miguel B. Pastor, propone que el gobierno declare la caducidad de las concesiones petrolíferas "a que alude el informe de Huergo y que ha sido la causa del desprestigio, porque han querido hacer un trust o acaparar la explotación", y que "se abstenga de otorgar otras concesiones de cateo hasta que el Congreso Argentino resuelva el plan y este problema fundamental: si la explotación se hará por administración o dejándola librada a la especulación particular".²⁸ El acaparamiento es, por lo visto, casi expresamente reconocido.

Todo permite suponer que las acusaciones originales eran serias y fundadas, y que en la realización y resultados de la investigación interfirieron eficazmente los intereses extranjeros y sus asociados e instrumentos nativos.

La Penetración Extranjera se Intensifica.

En los años siguientes la penetración de los capitales e intereses extranjeros no hace más que intensificarse, a través de una amplia gama de formas operativas.

En algunos casos, los capitales extranjeros integran y dominan empresas originariamente argentinas. El caso más notable es el de la *Compañía Nacional de Petróleo*, formada con capitales argentinos, y de cuyo directorio formaba parte el presidente de la Unión Industrial Argentina, Guillermo Padilla. Poseía una modesta destilería en Campana, "que desde 1905 destilaba escasas cantidades de petróleo importado", produciendo "unos 30.000 metros cúbicos de kerosene y pequeñas cantidades de nafta y fuel-oil". "Después de arrastrar una vida precaria hasta 1910, recibe el aporte de fuertes capitales de la Standard Oil (se invierte \$ 7.500.000) y mejora su actividad".²⁹

La *Standard Oil* interviene a través de su subsidiaria la *West India Oil Co.*, autorizada a operar en la República Argentina el 4 de octubre de 1911. Un mes después se funda en Buenos Aires la *Compañía Nacional de Petróleos Limitada*, autorizada el 25 de noviembre de 1911 para todos los negocios relacionados con el petróleo. Sus estatutos —dirá en 1919 la Comisión Investigadora de los Trusts— autorizan al Directorio a comprar todo el activo de la Compañía Nacional de Petróleos, y regulan muy prolijamente la representación y voto de los accionistas residentes fuera del país en las asambleas de la sociedad, en sentido favorable a la supremacía de los mismos sobre los accionistas locales. La *Standard Oil* limitó al 35 % del capital la participación de los accionistas argentinos, reservándose el 65 por ciento restante.

Las ventajas derivadas del favoritismo estatal, especialmente en materia aduanera, fueron mantenidas e incrementadas por operación del poderío financiero del trust norteamericano y de los accionistas y agentes nacionales vinculados a la empresa (participación del presidente de la Unión Industrial, Guillermo Padilla, en el directorio; actuación del ex diputado nacional Llobet hacia 1917 como gestor de la compañía en las reparticiones nacionales).

El régimen aduanero beneficiaba a la refinería de Campana, no sólo por su mera acción legal, sino también por las infracciones consentidas al mismo. Aquella introducía al país, como petróleo libre de derechos, un producto ligeramente impuro, "que con una pequeña manipulación se transformaba, con un costo mínimo, en kerosene", gozando entonces de protección aduanera contra el kerosene importado, y vendiéndose al mismo precio que éste. A esta superchería permanente se agregaba el hecho que hacia 1916 los intereses agrupados en la Compañía obtuvieron un decreto del Ministerio de Hacienda, "en virtud del cual lograron introducir por la receptoría de Campana, que no era Aduana todavía, petróleo refinado en grandes cantidades, violando la ley que sólo permite esa introducción por las Aduanas, y algunas receptorías determinadas en la misma ley, entre las cuales no se comprendía a la receptoría de Campana...".

A consecuencia de esta situación, la diferencia entre el consumo nacional de kerosene, que iba en aumento, y su importación, se fue cubriendo con petróleo semirefinado que se importaba y convertía en kerosene en la destilería de Campana. Así se perjudicaba al consumidor, que pagaba precios excesivos, y al fisco, "que veía de año en año disminuir la importación de kerosene y sus entradas aduaneras por ese concepto". En la refinería de Campana, la filial del trust norteamericano obtuvo entre 1912 y 1915 beneficios líquidos por moneda pesos nacional 6.301.874,27, después de restar los gastos de explotación, es decir, más del 84,82 % de su capital en igual período, lo que equivalía al 21,20 % anual: en 4 años había ganado casi el importe de su capital.

En otros casos, los intereses extranjeros operaron directamente. En vez de apoderarse de empresas nacionales ya existentes, establecieron desde el principio orga-

nizaciones exclusivas. La *Standard Oil* dejó rastros de su activo interés por la investigación y acaparamiento de yacimientos en Magallanes, Villarino (cerca de Bahía Blanca), Comodoro Rivadavia.³⁰

El trust angio-holandés *Royal Dutch-Shell* abre las puertas de su primera casa en Buenos Aires el 10 de setiembre de 1914. Su presencia puede ser sospechada en negociaciones con propietarios chilenos y argentinos de terrenos petrolíferos en Neuquén. Junto a la reserva fiscal de Comodoro Rivadavia consigue 1.500 hectáreas la *Cia. Especial de Perforaciones de Comodoro Rivadavia*, presumiblemente de intereses británicos. En 1913, un grupo de ferroviarios ingleses residentes en la Argentina constituye la *Argentine Gulf Oil Syndicate Ltd.*, que va acaparamiento terrenos petrolíferos en Chubut, y pasa a ser después de 1920 la *Compañía de Petróleo de Comodoro Rivadavia S.A.* De capitales británicos habrían sido también, probablemente, la *Compañía de Nafta de Comodoro Rivadavia* y la *Compañía de Petróleo del Golfo San Jorge*, luego fusionadas en la *Compañía Argentina de Comodoro Rivadavia*, autorizada por Decreto de 1915.³¹

Como apoderamiento de empresas nacionales, o como formación directa de empresas exclusivas, siempre se manifiesta el parasitismo del capital extranjero hacia lo nacional. El primero no abrió rumbos en la explotación del petróleo argentino. "Ningún descubrimiento, ni buscado ni 'casual' de petróleo se debe en la Argentina a una empresa extranjera en terrenos no explorados antes por la Nación o por argentinos... En Comodoro Rivadavia sólo se radicaron empresas petrolíferas particulares, una vez que la explotación del Estado demostró... Dichas empresas se instalaron en la más inmediata vecindad posible de la explotación del Estado, para aprovechar gratuitamente los resultados de sus exploraciones".

"La 'iniciativa' privada en la zona de Comodoro Rivadavia se expresó también en la táctica de cubrir de pedimentos de cateo prácticamente todo el territorio del Chubut, una tentativa de acaparamiento de hecho, y con un fin las más veces puramente especulativo".³²

Al interés del capital imperialista en la exploración y explotación del gobierno argentino se agrega ya, también, la tendencia a controlar el abastecimiento del mercado interno argentino de petróleo.

Se vio ya el papel de la *Standard Oil* en el abastecimiento de kerosene y otros derivados, a través de la destilería de Campana. Puede agregarse a ello la acción de otra filial del trust, la *West India Oil Co.*, compradora única de los productos de dicha destilería, y la única que vende a ésta petróleo para refinar.

Esta actividad de la *Standard Oil* no deja de chocar con intereses rivales en las empresas importadoras, entre las cuales se destaca la poderosa *Tcaaco*, y a las cuales perjudicaba considerablemente el derecho aduanero sobre el kerosene y la exención de que gozaba el petróleo crudo. Esta contradicción determina desde muy temprano una serie de presiones y contrapresiones ejercidas en favor o en contra de la tarifa vigente. Por ejemplo, una *Liga de Defensa Comercial*, representante al parecer de los importadores, pidió hacia comienzos de 1914 a la Cámara de Diputados que se imponga un derecho de 1 centavo oro por litro crudo importado. Ello provocó la reacción de compañías petroleras norteamericanas —*Galena Signal Oil Co.*, *Vacuum Oil Co.*, *Compañía Nacional de Petróleo*—, así como de grandes empresas eléctricas alemanas e inglesas, consumidoras, que pidieron por memorial la no modificación de la tarifa.³³ Esta subsistirá, a través de diversos intentos de reforma, hasta enero de 1917. El Estado osciló en el problema tarifario bajo la presión de múltiples y contradictorios intereses: fiscales, de los consumidores, de las empresas extranjeras y nacionales, etc.

La tarifa no era la única ventaja operante en favor de la *Compañía Nacional de Petróleo* (S.O.). "La Compañía —dirá el ministro de Hacienda del gobierno de Yrigoyen, Dr. Domingo E. Salaberry—, tiene sobre la importación directa una ventaja que le permite competir en condiciones muy favorables, y es la de la introducción del petróleo a granel... en los grandes buques tanques". Por ello, "el flete es infinitamente inferior a aquel que deben pagar los importadores de los productos destilados desde el momento que tienen que venir, en razón de su propia naturaleza, en envases unitarios, en cajones y con todo el embalaje que es costosísimo, y que la misma compañía no usa para la colocación de sus productos en el interior, desde el momento en que... la distribución se hace en grandes tanques a granel".³⁴

La competencia por el mercado interno no se desarrollaba sólo entre firmas norteamericanas. Desde la segunda mitad de 1913, empieza a importar productos petrolíferos a nuestro país una gran empresa británica, *Anglo-Mexican Oil Products Company*, que cuenta con una gran flota propia, establece depósitos en puntos estratégicos y va incrementando considerablemente sus ventas, al punto de que en 1915 ya ubica de 10 a 16 mil toneladas mensuales de petróleo mejicano en Argentina.³⁵ Abren un mercado importante para las actividades de esta compañía la demanda preferencial de otros intereses británicos, o ligados a éstos, operantes en el país, cuyas empresas empiezan a substituir petróleo en lugar de carbón; (v. gr.), la *Pacific Railway Co.*, los frigoríficos *Armour* y *La Blanca*, *Mihanovich Co.*, etc.³⁶

Sin embargo, la *Standard Oil* operaba no sólo como refinadora de sus productos petrolíferos, sino también

27 Discursos de Luis María Drago, C. D., 1914, t. III, p. 730, 14 de agosto.

28 C. D., 1913, t. I, p. 949.

29 Sobre la Compañía Nacional de Petróleo cfr.: Adolfo Dorfman, *Evolución Industrial Argentina*, Buenos Aires, 1912, p. 55; C. D., 1916, t. V, pp. 437 y ss.; pp. 4.400 y ss.; C. S., 1916, t. 2, pp. 562 y ss.

30 Cfr. *The Review of the River Plate* 15 de mayo de 1914, p. 1.251; diputado radical Víctor Molina, C. D., 1916, t. V, p. 437 y ss. *The Review*,... julio 3 de 1914, p. 47.

31 Cfr. *The Review*,... octubre 24 de 1913, p. 1.077; agosto 7 de 1914, p. 861; octubre 15 de 1915, p. 867; Bruno Desfille, *La política energética argentina*, Buenos Aires, Ed. Raigal, 1958, p. 83/4.

32 Augusto Bunge, *La Guerra del Petróleo en la Argentina*, Buenos Aires, 1933, p. 61.

33 *The Review*,... enero 23 de 1914, p. 239.

34 C. D., enero 22 de 1917, pp. 4.400 y ss.

35 *The Review*,... octubre 10 de 1913, p. 635; enero 15 de 1915, p. 121.

36 Id., octubre 10 de 1913, p. 633; marzo 10 de 1916, p. 527. 23 de junio de 1916, p. 1.395, 21 de julio de 1916, p. 162.

como portadora de éstos y de crudo. Ello le permitía no centrarse inciertamente en un sólo eje, y estar por lo tanto a cubierto de cualquier cambio en la estructura del mercado, *v. gr.* en cuanto a las tarifas aduaneras. Su posición en el período considerado se hace tan sólida que, al terminar el mismo, podrá afirmar el radical Demarchi, en la sesión de Diputados de enero de 1917, que la *Standard* "en lo que se refiere al kerosene ya abarca el 95 % del consumo y en cuanto a la nafta aproximadamente el 80 por ciento del consumo interno".

Los intereses extranjeros actúan en el negocio petrolero argentino, y se benefician con él, no sólo a través de empresas específicas, sino también a través de otros resortes, conexos, y por lo mismo, también operantes en un sentido favorable al control imperialista del petróleo argentino. Existía, así, la dependencia hacia la técnica imperialista, traducida en la falta de medios de explotación y transporte, así como de personal adiestrado. Ello creaba la necesidad de contratar en el extranjero, o con empresas imperialistas, los servicios de especialistas, la compra, construcción o arrendamiento de máquinas, instalaciones, buques, etc. La intervención de técnicos extranjeros permitía a los intereses imperialistas el conocimiento directo de las posibilidades y limitaciones del negocio petrolero en Argentina. El gobierno encargó a un geólogo norteamericano, Mr. Bailey Willis, la realización de un mapa topográfico de la Patagonia y su impresión en Estados Unidos.³⁷

Finalmente, la apertura de posibilidades petrolíferas del país estimuló la formación de empresas que, en apariencia, o realmente, se formaban con capitales argentinos, pero muchas de las cuales caerán tarde o temprano en dependencia, directa o no, de los intereses imperialistas. En Mendoza se constituye en 1914 la *Compañía Petrolífera Tumuyán*. En 1916, por decreto del 10 de septiembre, *Astra, Compañía Argentina de Petróleo*, es autorizada a operar como sociedad anónima.³⁸

Una vez que la acción precursora del Estado y, en menor medida, las investigaciones de las empresas extranjeras, demostraron a éstas las excelentes perspectivas del petróleo argentino, se intensificó la penetración imperialista. Ello, a su vez, determinó una multiplicidad de presiones, ejercidas sobre todos los sectores y partidos de la burguesía nacional, tendientes a que el Estado abandonara la actividad del petróleo en favor de las empresas privadas, especialmente las extranjeras. Se explica que, desde agosto de 1913 hasta julio de 1914, un diputado conservador, Adrián C. Escobar, un diputado radical, Alfredo Demarchi, y el propio Ejecutivo —contrariando éste su anterior tendencia—, presenten sendos proyectos legislativos coincidentes en dejar de lado la explotación estatal y en pedir ayuda al capital extranjero. Ello halló además eco favorable en importantes publicaciones periodísticas.³⁹

El Impacto de la Guerra Mundial.

El estallido de la Primera Guerra Mundial en agosto de 1914 incidió de diversos modos en el problema energético argentino. Creó inmediatamente la perspectiva amenazante de la falta de combustibles o de su insegura provisión; y en todo caso, de aguda carestía. De inmediato debió recurrirse al empleo discrecional de leña y carbón vegetal.⁴⁰

Por otra parte, la guerra estimuló un desarrollo considerable, aunque irregular y precario, de la industria nacional, creándose así un factor adicional de gran importancia en el problema energético argentino. Este, a su vez, se convirtió en cuestión vital para la industria argentina. Ante las restricciones operadas en la importación del carbón y el inferior rendimiento de la leña, aumentó la importancia del petróleo en la vida nacional. La propaganda del gobierno sobre las bondades del petróleo, y la conciencia ya internacional sobre el futuro del mismo, habían inducido a muchos industriales a cambiar sus viejos equipos por otros adaptados al uso de ese combustible. En ese preciso momento, aquéllos se encontraron de pronto con que faltaba petróleo importado como consecuencia de la guerra, y petróleo nativo por el atraso de la explotación fiscal y por no existir aún producción comercializable de las empresas privadas.⁴¹

En setiembre de 1914 comenzó la venta de petróleo fiscal al público. Puede sospecharse que el gobierno oligárquico desplegó entonces, ante las dificultades de abastecimiento, toda la gama de corruptelas y favoritismo inevitables en un régimen de esa índole. Ante todo, parece haberse favorecido a un número reducido de grandes empresas, en desmedro de la masa de empresas menores. Se afirmó por otra parte que el petróleo fiscal fue vendido a precios muy inferiores a los posibilitados por la escasez y encarecimiento general de los combustibles. Se perdió así la oportunidad de obtener mayores beneficios para el fisco, restándose recursos que hubieran servido para intensificar la explotación estatal del petróleo.⁴²

La producción nativa de petróleo, que hasta 1916 corrió a cargo exclusivo del Estado, aumentó considerablemente en los primeros años de guerra: de 20.733 m³ en 1913 a 129.780 en 1916. El Estado extendió, aunque tímida y limitadamente, su radio de acción. El Dr. Keidel, geólogo de la Dirección General de Minas, estableció la existencia de petróleo en Neuquén, y por su consejo se iniciaron perforaciones en Plaza Huincul.⁴³ La producción nativa no dejaba, sin embargo, de ser insuficiente para el consumo. La parte restante y mucho mayor de éste último debió ser cubierta con importaciones, cuya influencia se volvió decisiva.⁴⁴

40 C.D., 1914, tomo IV, p. 21; Dorfman, *Evolución...*, cit., p. 51; C.D., 1915, t. II, pp. 738/41.

41 Dorfman, *Evolución...*, cit., p. 56; C.S., 1915, tomo único, pp. 387/8.

42 C.D., 1915, t. II, pp. 738/41; 1916, t. II, pp. 1.028/1.032 y 1.409 y ss.

43 Gral. Ing. Enrique Mosconi, *El Petróleo Argentino*, pp. 23 y 29.

44 Dorfman, *Evolución...*, pp. 56 y 59.

Los problemas planteados por la industria del petróleo durante la guerra desnudaron una vez más la situación de atraso y subordinación de la Argentina, y sus negativas consecuencias para el progreso económico y social. Se puso especialmente de manifiesto la dependencia hacia las grandes potencias y monopolios internacionales, en materia de combustibles, maquinarias, buques y técnicos.

La guerra determinó otras dos consecuencias importantes. En primer lugar, reveló la importancia decisiva del petróleo en el mundo contemporáneo, no sólo a través del proceso argentino, sino también por impacto de las experiencias mundiales. Agudizó así la conciencia pública de la necesidad de solucionar de algún modo el problema argentino del petróleo. En segundo lugar, se produjo "el retraimiento de los capitales y por ende de las empresas capacitadas y probadas en el extranjero como aptas para hacer frente a este género de industria".⁴⁵ Se retrajeron en realidad los capitales alemanes, franceses e ingleses. Sólo quedó en disponibilidad el capital norteamericano, que disfrutaba todavía una lucrativa neutralidad, y que había venido acentuando su presión sobre la economía argentina y su petróleo. Esta situación no resultó grata a una oligarquía estrechamente vinculada al capital europeo, sobre todo británico, ni a sus representantes estatales.⁴⁶ El retraimiento, sin embargo, fue transitorio, y más aparente que real; desde 1916 se evidenció un interés y actividad crecientes de los grupos extranjeros en el petróleo argentino.

En efecto, pasados los primeros momentos de desconcierto y expectativa, los intereses extranjeros intensificaron su actividad en el campo del petróleo argentino. La exploración y explotación por empresas particulares, en su casi totalidad extranjeras, prosiguieron o se iniciaron en Comodoro Rivadavia, Neuquén, Mendoza, Salta y Jujuy. La eventual reforma de la legislación minera y petrolera, tantas veces intentada y suspendida, indujo presumiblemente a las empresas extranjeras a no desarrollar a todo vuelo sus actividades mientras el régimen legal no fuera definitivamente establecido. Fue corriente por lo mismo el número considerable de pedidos de cateo en relación a las zonas eventuales petrolíferas, y el ocultamiento y mantenimiento en reserva sin explorar de yacimientos, por parte de las empresas extranjeras. De todos modos, por primera vez desde 1907, en 1916 las empresas privadas aportan su cuota a la producción petrolífera del país: 7.771 m³, equivalentes al 5,6 % del total.

Además de las ya existentes, se formaron nuevas compañías de capital extranjero. Desde 1916 explotó yacimientos de Comodoro Rivadavia la *Compañía Ferrocarrilera de Petróleo S.A.*, fundada por los ferrocarriles Sur, Oeste y Pacífico.⁴⁷

La creciente penetración extranjera se manifestó también en el campo del refinado. Si la actividad en este

campo no se intensificó más, ello se debió a razones similares a las señaladas para la exploración y explotación, y además, a la inseguridad sobre el mantenimiento de la tarifa protectora del kerosene.⁴⁸ La *Standard Oil* consolidó y amplió su acción, no sólo en la exploración y el refinado, sino también en la preparación de condiciones para un creciente dominio del mercado interno, especialmente a través de su filial *West India Oil Company*. En esta lucha no se desdén ninguna armatiza competitiva, ni siquiera las calumnias en perjuicio del petróleo de producción fiscal.⁴⁹

Para un Balance Final del Período.

Una vez más, la creciente penetración imperialista se tradujo en múltiples presiones sobre todos los sectores y órganos de la sociedad argentina y de su Estado, especialmente al nivel de las capas altas y medias, tendientes a que se concediera plena libertad de acción al capital privado, particularmente al extranjero, en la explotación del petróleo.⁵⁰ Esta propaganda silenciosa siempre, por supuesto, los aspectos negativos de la acción monopolista del petróleo en todo el mundo; su criterio ferozmente explotativo, la sujeción de los intereses de cada país productor a las fluctuaciones del mercado mundial, el drenaje estéril de recursos, el freno al desarrollo equilibrado y autónomo de la producción nacional, la deformación y dependencia que emergían fatalmente de todo ello.

La presión de las potencias y monopolios imperialistas, y de los grupos nacionales que a ellas se vinculaban, esgrimido interesadamente un hecho exacto. El parasitismo miope de los sectores en el poder, no contrapesado por el carácter incipiente e inorgánico de las nuevas capas medias y de sus grupos industriales, había fracasado, pese a las veleidades progresistas de alguno de sus miembros, en la búsqueda de una solución efectiva para los problemas energéticos y petrolíferos del país.

Por culpa del Congreso, o del Ejecutivo, o de ambos, la explotación fiscal nunca dispuso de recursos suficientes para progresar. Faltó un número suficiente de máquinas perforadoras. La exploración fue insuficiente: sobre una reserva de 5.000 hectáreas, se efectuaron trabajos mineros en 380 Has., pudo delimitarse otra zona de 1.320 Has. vecinas a puntos donde se evidenciaba la existencia de mineral, quedando todavía 3.300 Has. sin explorar. Desde enero de 1911, fecha en que comenzó a actuar la Comisión Administradora del Petróleo de Comodoro Rivadavia, hasta el 31 de marzo de 1916, se extrajeron 167.169 toneladas. A la falta de máquinas se unía la de técnicos, —especialmente los in-

47 Desfilpe, *op. cit.*, p. 107.

48 C.D., 1916, t. V, pp. 487 y 50.

49 *The Review...*, abril 23 de 1915, p. 811; C.D., 1916, t. V, pp. 437 y ss., 1916, t. 2, p. 1.431.

50 Cfr. *La Prensa*, 8 de febrero de 1916; discurso de John C. Gibson en la asamblea anual de la Cia. Argentina de Navegación (Mihanovich), Londres, 30 de diciembre de 1915, en *The Review...*, febrero 18 de 1916, p. 367; informe de la Comisión Fiscal para el petróleo de C. Rivadavia en *The Review...*, febrero 25 de 1916, pp. 421/4.

37 *Id.*, diciembre 26 de 1915, p. 1.655.

38 *Id.*, junio 26 de 1914, p. 1.635; octubre 19 de 1915, p. 774.

39 Cfr. C.D., 1913, t. II, pp. 1.034/38; O.S., 1914, tomo único; sesiones del 15 de junio y 16 de julio de 1914; *The Review...*, agosto 29 de 1914, pp. 531 y 539; *La Nación*, 29 de julio de 1915.

dispensables jefes de sondeo, que debían ser contratados en el extranjero—; falta agravada por la guerra y manifestada en todos los aspectos del problema petrolero. Se carecía también de los elementos requeridos para almacenar, transportar y destilar. El Estado contaba con sólo dos barcos petroleros, número absolutamente insuficiente. Tampoco pudo ser desarrollada la destilería fiscal del petróleo, dado el costo enorme de tal empresa y el atraso industrial del país; por lo que se debió seguir entregando el petróleo bruto directamente al consumo, sin satisfacerse las necesidades de productos destilados. No se hizo nada por crearse un sistema autónomo de comercialización estatal.

Un régimen político-jurídico de corte anacrónico contribuyó a restringir —y no sólo en este aspecto— las posibilidades de un vigoroso progreso económico-social. La máquina administrativa estructurada en una etapa anterior, inspirada por el espíritu y marcada por el estilo de un conservadorismo liberal, resultaba totalmente inadecuada para el enfrentamiento de nuevos problemas y la asunción de tareas más amplias y ambiciosas. El Código de Minería se había vuelto ya inconveniente para regir la explotación del petróleo, porque "no tuvo en vista esa riqueza al sancionarse, y por ello sus disposiciones sobre exploración y explotación de las substancias de primera categoría, entre las que coloca los aceites minerales, no son aplicables a ellos sin grave riesgo para la economía general", ya que, entre otras cosas, posibilitaba el acaparamiento.⁵¹ De acuerdo a la Ley de Contabilidad vigente, que databa de 1870, el producido de la explotación fiscal debía imputarse a rentas generales, de modo que, a medida que se realizaba la producción, la comisión se quedaba sin capital para proseguir los trabajos durante el resto del año, debiendo esperar nuevos recursos del presupuesto siguiente. Por ello el P.E., en acuerdo de gobierno del 30 de octubre de 1914, debió autorizar a la comisión para invertir el producto de la explotación en proseguir la misma, no obstante lo dispuesto en contrario por la Ley de Contabilidad.

Las distintas clases nacionales e internacionales que operaban en la escena nacional, directamente o a través

de sus personeros, presionaban, con variable claridad y determinación, a fin de obtener soluciones satisfactorias para sus intereses en este nuevo y cada vez más importante problema del petróleo. La cuestión no se limitaba sólo a fijar definitivamente el modo de explotar los yacimientos de Comodoro Rivadavia en particular. El gran problema era más amplio y complejo, como lo sintetizó el diputado radical Demarchi⁵²:

"...Conviene —dijo—, en primer término, resolver si efectivamente, la explotación del petróleo en la República Argentina debe hacerla únicamente el estado, o si esa explotación también puede entregarse a particulares; si aun dentro de esa misma zona reservada de Comodoro Rivadavia, es necesario o conveniente que intervenga la acción particular. Hay que determinar, además, si la industria que el Estado emprende para extraer del subsuelo este combustible, tiene por objeto solamente proveer, como era la idea principal que predominó al dictarse la ley, el combustible necesario para la armada y ferrocarriles nacionales... o si (los productos de los yacimientos petrolíferos) serán también entregados al consumo particular... Es necesario decidir si en el futuro la explotación se hará concurrentemente con la explotación particular o en competencia con ella". Finalmente, debía resolverse "si el poder ejecutivo debe o no fomentar la explotación de petróleo en el territorio de las provincias". Ninguno de estos problemas fue encarado y resuelto con la determinación y claridad que su importancia exigía. De 1907 a 1916 no se logró siquiera la sanción de una ley de petróleo.⁵³

El 12 de octubre de 1916 concluyó este primer ciclo de signo oligárquico en la historia del petróleo argentino. En esa fecha llegó al poder la Unión Cívica Radical, partido de heterogénea composición social e impreciso programa, que prometía la total superación de la estructura creada en las décadas precedentes. ¿Podría triunfar el radicalismo donde sus predecesores no quisieron o no pudieron triunfar, dando soluciones operativas al ya decisivo problema del petróleo? En un próximo artículo se examinará la política petrolera argentina bajo el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen (1916-1922). FIN

51 Para el balance final de este primer período, cfr. entre otros elementos, además de los ya citados: C.D. 1916, t. I, pp. 324/7.

t. 2, pp. 1028/32, 1.080/81, 1.409 y ss.

51 C.D., 1916, t. I, pp. 376/378.

52 C.D., 1916, t. I, pp. 324/7.

Milciades Peña
Gustavo Polit
Victor Testa

Industrialización, Burguesía Industrial y Marxismo (Una Crítica a "Fichas" y una Respuesta con Fines Educativos)

Las investigaciones publicadas en el número 1 de FICHAS —dedicado a la evolución industrial y la clase empresarial argentina— han sido objeto de crítica en un libro de reciente aparición, cuyo autor polemiza con "la revista Fichas". En realidad la revista FICHAS no sostiene posición alguna, pues la responsabilidad de las ideas expresadas en los artículos corre exclusivamente por cuenta de quienes los firman. En el presente trabajo, los autores de los artículos criticados responden al crítico —para quien quedan abiertas las páginas de la revista.

EL número 1 de la revista *Fichas*, dedicado a estudiar la evolución industrial y la clase empresarial argentina, ha sido objeto de exaltada crítica en un artículo sorprendentemente titulado "La Cuestión Nacional y el Marxismo", que firma Jorge A. Ramos.¹

El singular talento de este escritor consiste en escribir con especial desembarazo sobre cosas de que no sabe nada. Además, como podrá comprobarse enseguida, es un hombre totalmente incapaz para hacer, aunque solo sea por excepción, una cita ajustada a la verdad. A todo lo cual viene a agregarse la circunstancia públicamente notoria de que el crítico de *Fichas* es un impostor político, que obviamente no cree ni una palabra de lo que escribe. El contempla las falsedades que publica y exclama como aquel personaje de Pirandello: "¿Qué verdad ni verdad, hagame el favor! Aquí estamos en un teatro!". Así pues, polemizar con este escritor que parece haberse fijado en la vida el propósito de mentir siempre, constituye una tarea enfadosa y desagradable, y pudiera pensarse con alguna justificación que es algo así como arrojar margaritas ante porcos.

Dos circunstancias hay sin embargo que pueden excusar el uso de las páginas de *Fichas* para responder a la crítica de un hablante intelectualmente tan insignificante. Una es que esta respuesta nos brinda la ocasión para desarrollar de un modo positivo ideas anteriormente expuestas en *Fichas* acerca de problemas cruciales de la sociedad argentina.

La otra circunstancia a que aludimos es la siguiente: esta respuesta nos permite reiterar con fines educativos algunas ideas sustanciales del marxismo acerca del problema nacional en los países atrasados y semi-

1 J. A. Ramos "La Cuestión Nacional y el Marxismo", en *La Lucha por un Partido Revolucionario* (Ed. Pampa y Cielo, Bs. As. 1964), p. 111 y ss. De aquí en adelante, salvo indicación, todas las citas de Ramos pertenecen a estas páginas.

coloniales; y de paso, para beneficio de quienes en 1955 eran menores de edad, ubicar en el tiempo y en su rol social la trayectoria del impostor crítico de *Fichas*.

1. Cómo Polemiza un Impostor.

"SIBILOT. — ¿Qué haces ahí?

JORGE. — Mis ensayos.

SIBILOT. — ¿Qué ensayos?

JORGE. — Me miento a mí mismo.

SIBILOT. — ¿A ti también?

JORGE. — A mí en primer lugar. Tengo demasiada inclinación por el cinismo; es indispensable que yo sea mi primer engañado."

(*Nekrasof*, de J. P. Sartre).

A fin de medir la deshonestidad intelectual del impostor político Jorge Abelardo Ramos, vale la pena detenerse a observar las artes de que se vale en la polémica, pues "para conocer a un cojo lo mejor es verlo andar", según decía Martín Fierro.

1.1 Cómo Tergiversa un Impostor lo que se Dice en "Fichas" Sobre el Carácter Atrasado y Semicolonial del País.

"La revista *Fichas* desconoce el carácter semicolonial de la Argentina. El imperialismo y la propia burguesía nacional, al emplear el público vocablo español de "país subdesarrollado" convienen en aceptar el carácter semicolonial de la Argentina, notorio para todo el mundo, excepto para el investigador de *Fichas*."

En verdad, es perfectamente notorio que la revista *Fichas*, lejos de "desconocer" el carácter atrasado y semicolonial del país, dedicó su primer número a exponer esa situación y analizar las fuerzas que la conservan. "La Argentina no puede salir del estancamiento sin una rigurosa planificación socialista.

Pero, por supuesto, sólo un Estado Obrero puede sentar las bases sociales de la planificación. De modo que la toma del poder político por la clase obrera viene a resultar una exigencia imperiosa del desarrollo nacional. No hay otra alternativa, excepto SEGUIR VEGETANDO COMO PAIS ATRASADO Y SEMICOLONIAL.¹ (El hecho de que este párrafo se encuentre en la misma página expresamente citada por el crítico de *Fichas*, revela no sólo que este es un impostor, sino también el desprecio que siente por sus lectores).

En otra página de *Fichas* se lee: "Ni en la Argentina ni en ningún PAIS ATRASADO hay industrialización posible sin liquidar las fuentes mismas de las superganancias imperialistas. Sin embargo, eso no significa que mientras no se libre de la explotación imperialista la Argentina permanezca estacionaria, en un atraso siempre igual a sí mismo. Evidentemente, aunque SIGUE SIENDO UN PAIS ATRASADO, AUNQUE CONTINUA SUJETA A LA EXPLOTACION IMPERIALISTA, la Argentina no está igual hoy que hace cincuenta años".² Y aun en otra página: "En verdad, tanto la conducta de los terratenientes como la de los industriales (argentinos), está regulada por y se ajusta a las normas habituales de conducta del empresario en el sistema capitalista de LOS PAISES ATRASADOS Y SEMICOLONIALES".³

RESUMEN

El impostor dice: que la revista *Fichas* desconoce el carácter atrasado y semicolonial del país.

Los hechos son: que *Fichas* caracteriza expresa y textualmente a la Argentina como país atrasado y semicolonial.

1.1.1 ¿Qué Significa que la Argentina es una Nación Atrasada y Semicolonial?

Acabamos de ver que la revista *Fichas* caracteriza al país como atrasado y semicolonial. Esta caracterización se basa fundamentalmente en los siguientes hechos: *Primero*, la Argentina no ha pasado por un proceso de revolución industrial. En consecuencia, la productividad del trabajo es baja o, lo que es lo mismo, hay una baja intensidad de capital en todos los niveles de la producción; *segundo*, la Argentina es un país deudor, dependiente de las metrópolis del mundo capitalista; *tercero*, en el mercado mundial desempeña exclusivamente el papel de proveedor de alimentos y materias primas; *cuarto*, por el Tratado de Río de Janeiro, la Carta de la Organización de Estados Americanos y otros compromisos semejantes, ha delegado atributos esenciales de la soberanía, en particular el declarar la guerra, en un superestado continental controlado por Estados Unidos.

El impostor crítico de *Fichas*, en cambio, sostiene que la Argentina es un país atrasado y semicolonial por osmosis, vale decir, por hallarse en un continente que en su conjunto es atrasado y semicolonial. "Pues el carácter semicolonial de nuestro país —dice— reside precisamente en su aislamiento, similar en esto a los otros Estados hermanos que forman las provincias de la gran nación latinoamericana que habrá de constituirse".⁴ De donde desprende la conclusión de que "sólo seremos nación si nos unimos a los 19 Estados latinoamericanos".⁵... lo cual no le impide afirmar también que "la industria pesada es la clave de la soberanía".⁶

Así, pues, para este elástico impostor, "la soberanía" depende ora de la unificación de América latina en un solo Estado, ora de la construcción de la industria pesada...

La descalabrante definición según la cual nuestro país es atrasado y semicolonial por osmosis, está destinada precisamente a permitir esos juegos malabares sobre la nación y la soberanía... los cuales a su turno cumplen funciones políticas muy concretas. Así, por ejemplo, si "sólo seremos nación si nos unimos a los 19 Estados latinoamericanos" resulta necesario ordenar cualquier intento de establecer un gobierno obrero en una "provincia" latinoamericana aislada y, a la vez, se impone acallar a todo gobierno burgués que desarrolle la industria pesada... con capital norteamericano.

Volveremos sobre el tema más adelante, cuando veamos cómo el impostor crítico de *Fichas* es en los hechos, bajo sus estentóreas frases nacionales y antiimperialistas, un sutil apologeta del atraso argentino y del capital extranjero.

1.2 Cómo Tergiversa un Impostor lo que se Dice en "Fichas" Acerca del Proletariado y la Liberación Nacional.

"La revista *Fichas*... afirma en la página 80 que fuera del proletariado no hay ninguna otra clase interesada en la independencia nacional. En la Argentina, que es nuestra patria... existen otras clases interesadas en el crecimiento económico y en la independencia nacional: existen el proletariado rural, la pequeña burguesía urbana y rural, los pequeños comerciantes y los pequeños industriales. Las inmensas mayorías del país están interesadas en la liberación nacional".

Se trata por supuesto de una cita falseada con la impudida mala fe que caracteriza a nuestro impostor. En efecto, *Fichas* afirma en la página 80, NO que el proletariado es la única clase INTERESADA en la independencia nacional, como pretende el impostor, sino la única clase CAPAZ de lograr la independencia nacional, que es algo muy distinto. El texto completo de *Fichas* dice así: "Aguardar que la burguesía nacional saque al país del atraso para recién después llamar a la clase obrera a la conquista del Poder no es apoyar el desarrollo nacional sino renunciar a él, ya que aparte del proletariado NO HAY NINGUNA OTRA CLASE CAPAZ de realizar esa tarea".⁷ (Arturo Frondizi también habla de "la urgencia y la profundidad de la política que hay que seguir para liberar a nuestro país del atraso y la dependencia", para lo cual propone esta solución: "Estimular el ingreso de capital internacional, público y privado").⁸

Desde luego, en la Argentina la inmensa mayoría del país —proletariado y pequeña burguesía, urbanos y rurales— está interesada en la liberación nacional y en el crecimiento económico. Pero sólo el proletariado es capaz de conducción a la Nación hasta el logro de esos objetivos, mediante la planificación socialista de la economía. ¿Prueban? Sería ocioso ofrecerlas de tipo teórico, cuando la realidad misma del siglo XX las presenta en vivo, frescas y concretas. En toda la extensión de este siglo que ya entró en su sexta década los países atrasados y semicoloniales han sido gobernados por coaliciones de la más diversa índole: imperialismo extranjero más oligarquías locales, imperialismo extranjero más oligarquías y burguesías locales, oligarquías y burguesías nacionales, burguesías y pequeñas burguesías nativas, etc. etc. La mayoría de esas combinaciones políticas, en particular las de tipo nacional relativamente antiimperialista, intentaron o dijeron intentar sacar a sus países del atraso y la dependencia. Ninguna lo logró. Los únicos países semicoloniales que han logrado dejar de serlo son los países que, como Rusia y China, se convirtieron en Estados Obreros e iniciaron la planificación socialista de la economía. Por ello, aunque molesto al deshonesto crítico, y casualmente también a la burguesía criolla, toda la historia del siglo XX suscribe

7. *Fichas* No 1, p. 80.

8. Arturo Frondizi, *La Argentina, ¿Es un País Subdesarrollado?* (Ediciones C.E.N., Bs. As., 1944), p. 9 y 23.

la tesis de la revista *Fichas*: sólo el proletariado es capaz de sacar a la Argentina del atraso y la subordinación al imperialismo, pese a que la vasta mayoría del país está interesada en que el país crezca y se independice. Y como el impostor crítico de *Fichas* dice ser "trotskista", vale la pena recordar a Trotsky: "Ni una sola de las tareas de la revolución 'burguesa' puede ser resuelta en estos países atrasados bajo la dirección de la burguesía 'nacional', pues esta última emerge desde el comienzo con apoyo extranjero como una clase ajena u hostil al pueblo. Cada estado en su desarrollo la liga más estrechamente al capital financiero extranjero del cual es en esencia el agente... La tarea de esa conducción recae por la naturaleza de las cosas sobre el proletariado, el cual, desde sus primeros pasos, se opone no sólo a la burguesía extranjera sino a su propia burguesía nacional... Sólo esa clase que no tiene nada que perder sino sus cadenas puede conducir hasta sus últimas consecuencias la lucha contra el imperialismo por la emancipación nacional".⁹

Antes de abandonar este punto veamos otra hazaña muy característica de nuestro impostor. Como ya se vio que finge indignarse contra la revista *Fichas* porque ésta afirma que el proletariado es la única clase capaz de resolver los problemas básicos de la nación. Pues bien: pocas páginas antes el impostor ha escrito: "Estamos en condiciones de afirmar categóricamente que sólo la clase obrera y su pensamiento político constituyen la fuerza capaz de resolver por métodos revolucionarios todos los problemas que aquejan a la República".¹⁰ ¿Es que el crítico de *Fichas* está de acuerdo con *Fichas*? ¿O es que ha perdido el equilibrio y afirma inadvertidamente en una página lo que niega en la página siguiente? Ni lo uno ni lo otro. Nuestro impostor, como todos estos personajes que escriben *pape lucrando*, está profesionalmente adiestrado para escribir a medianoche lo contrario de lo que escribió al mediodía, y siempre sin creer ni una sola palabra de lo que afirma.

RESUMEN

El impostor dice: que la revista *Fichas* afirma que sólo el proletariado está interesado en la emancipación nacional.

Los hechos son: la revista *Fichas* dice que, aunque la mayoría del país está "interesada" en la emancipación nacional, sólo el proletariado es "capaz" de realizar esa tarea.

1.3 Cómo Tergiversa un Impostor lo que se Dice en "Fichas" a Propósito de Revolución Nacional, Revolución Socialista y Revolución Permanente.

"Afirmar que la revolución socialista es la única tarea concebible en un país atrasado. Al exponer semejante tesis, sustituyen la etapa democrática por la etapa socialista en lugar de entender de una vez que el proceso de la revolución permanente en los países atrasados significa simplemente que la lucha por la liberación nacional sólo puede emprenderla el proletariado siempre y cuando... incluya en su programa consignas no solamente socialistas, sino nacionales".

Naturalmente, el impostor miente. Atribuye a la revista *Fichas* lo que ésta no dice, y le contraponen como fruto de su sabiduría... precisamente lo que la revista afirma. Textualmente *Fichas* dice:

"Desde el momento en que objetivos democráticos o nacionales (tales como la expropiación de los terratenientes y del capital extranjero) sólo pueden ser realizados por la clase obrera apoderada del Poder, la revolución, si ha de triunfar, debe ser obrera. Y sus méto-

dos, tales como la planificación de la economía y el armamento de los trabajadores, serán métodos socialistas, Democrática y nacional por sus objetivos inmediatos, obrera y socialista por sus métodos y por la clase que la realiza, la revolución argentina, como la de todos los países atrasados, tendrá un carácter permanente. Su propósito inicial será expropiar a los terratenientes y al capital imperialista, colocar las grandes empresas en manos del Estado Obrero y comenzar la planificación de la economía, con lo cual se iniciará también —a un ritmo que las circunstancias nacionales e internacionales indicarán— la edificación del socialismo".¹¹

Como puede advertir sin dificultad cualquier lector honesto, la revista *Ficha* NO afirma que la revolución socialista "es la única tarea concebible en un país atrasado" según le atribuye mendazmente nuestro angelical impostor. Ni tampoco se dedica a deshojar la margarita metafísica de la "etapa democrática" pura versus la "etapa socialista" pura. Simplemente, la revista *Fichas* demuestra que la esencia de la cuestión reside en esto: la independencia nacional y la superación del atraso, que constituyen las tareas de la "revolución nacional" o "revolución democrática", no pueden ser resueltas bajo el predominio de la burguesía. El Gobierno Obrero, el ascenso del proletariado al poder, entra en escena NO después de superado el atraso y obtenida la independencia nacional, o sea después de realizada la "etapa democrática", sino como condición previa necesaria para la realización de esas tareas. Pero esto no es otra cosa que la teoría de la revolución permanente. "Con respecto a los países de desarrollo burgués retrasado, y en particular de las colonias y semicoloniales —explicaba Trotsky— la teoría de la revolución permanente significa que la resolución íntegra y efectiva de sus fines democráticos y de su emancipación nacional tan sólo puede concebirse por medio de la dictadura del proletariado, empujando éste el poder como caudillo de la nación oprimida".¹² Tal es lo que sostiene *Fichas* RESUMEN

El impostor dice: que según la revista *Fichas* la revolución socialista es la única tarea concebible en los países atrasados; la revista ignora que en un país como la Argentina la revolución tiene un carácter permanente.

Los hechos son: que *Fichas* expone de modo expreso y textual cómo la revolución argentina tendrá un carácter permanente, pues será democrática y nacional por sus objetivos inmediatos, obrera y socialista por sus métodos y por la clase que la realiza.

1.4 Cómo Tergiversa un Impostor lo que se Dice en "Fichas" Sobre la Burguesía Nacional.

"... la burguesía nacional... la revista *Fichas* estima que es contrarrevolucionaria por considerarla mero agente del capital extranjero".

Lo cierto es que la revista *Fichas* NO considera que la burguesía nacional sea "mero agente del capital extranjero". La burguesía nacional es contrarrevolucionaria, demuestra *Fichas*, desde el punto de vista de la misión histórica revolucionaria de la nación, porque no está dispuesta, porque sus intereses no permiten que esté dispuesta, a realizar esa misión. Textualmente *Fichas* dice:

"Es la burguesía argentina una clase absolutamente contrarrevolucionaria. Tal es la pregunta que atormenta a Puiggrós, quien la contesta negativamente (p. 150). Pero la historia contesta que sí, que es, y no puede dejar de ser una clase contrarrevolucionaria. A partir de la revolución alemana de 1848 la historia comprueba en todo el mundo que allí donde aparece una clase obre-

1. *Fichas* No 1, (Bs. As., abril 1964), p. 80.

2. *Fichas* No 1, p. 47.

3. *Fichas* No 1, p. 32.

4. J. A. Ramos, *La Lucha por...*, p. 82.

5. *Ibidem*.

6. J. A. Ramos en *Octubre*, Bs. As., noviembre 1947, p. 10 y *América Latina Un País* (Bs. As., 1949), p. 187.

9. León Trotsky, *The Chinese Revolution and Fourth International* (octubre 1945), p. 312.

10. J. A. Ramos, *La Lucha por...*, p. 82.

11. *Fichas* No 1, p. 80.

12. León Trotsky, *La Revolución Permanente* (Editorial Osiris, Santiago, 1939), p. 169.

ra moderna, que sale a la calle a defender sus intereses de clase, la burguesía abandona cualquier reivindicación revolucionaria que pudiera abrigan y se pasa al campo de la contrarrevolución monárquica, zarista o imperialista. Comentando la revolución española de 1866, Marx la explicaba así: "de una parte está la industria y el comercio modernos, cuyos jefes naturales sienten aversión por el despotismo militar; por otra parte, cuando empieza la lucha contra este mismo despotismo, entran en combate los obreros, que reclaman su parte del resultado de la victoria. Aterrorizada de las consecuencias de una alianza así impuesta en contra de sus deseos, la burguesía se repliega nuevamente bajo las batallas del despotismo".

"Aquí, en la Argentina, es la propia burguesía nacional quien se encarga de demostrar que DESDE EL PUNTO DE VISTA DE SU POSICION ANTE LA MISION HISTORICA REVOLUCIONARIA DE LA NACION, O SEA EXPULSAR AL IMPERIALISMO Y LIQUIDAR A LOS TERRATENIENTES, ella es una clase contrarrevolucionaria y antinacional, ya que está en contra de esas tareas. ¿Acaso los intereses de la burguesía industrial la impulsan a realizar, o le permiten tolerar, la expropiación de los terratenientes y del imperialismo? No, y por eso es una clase contrarrevolucionaria y antinacional. Sus capitales están demasiado vinculados al latifundio y al capital extranjero. Y, además, la burguesía industrial es bastante realista para comprender que una lucha sería contra el imperialismo exige una acción tan vigorosa de las masas revolucionarias que ella sería la primera amenazada. Los escarceos de Perón contra Braden le costaron a la burguesía industrial 10 años de prepotencia de la burocracia sindical en las fábricas. Una lucha efectiva contra el imperialismo desembocaría en la dictadura obrera, y basta esta perspectiva, por sí no hubiera otros motivos, para colocar a la burguesía en el campo imperialista."

"Por supuesto, QUE LA BURGUESIA NACIONAL SEA UNA CLASE CONTRARREVOLUCIONARIA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA REALIZACION DE LAS GRANDES TAREAS DE LA NACION, NO SIGNIFICA QUE NO TENGA ROCES Y ENCONTRONAZOS CON EL IMPERIALISMO, llegando incluso a buscar el apoyo de las masas trabajadoras. Pero en estos casos la burguesía no se propone liquidar al imperialismo, sino llegar a un acuerdo más provechoso con él. De modo que la lucha antimperialista de la burguesía nacional tiene un carácter ficticio y es en esencia la lucha del competidor más débil contra el gran trust de quien necesita."¹³

RESUMEN

El impostor dice: que según la revista *Fichas* la burguesía argentina es contrarrevolucionaria por ser un mero agente del capital imperialista.

Los hechos son: la revista *Fichas* demuestra que — pese a sus roces y encontronazos con el imperialismo — la burguesía argentina es una clase contrarrevolucionaria porque sus intereses la llevan a colocarse contra la realización de todas las tareas en que consiste la revolución en la Argentina.

1.5 Cómo Tergiversa un Impositor lo que se Dice en "Fichas" Sobre el Nacionalismo de la Burguesía Industrial.

"Negar en consecuencia todo nacionalismo a la burguesía industrial o al movimiento nacional burgués."

El impostor sigue mintiendo y falsificando de un modo sorprendente. *Fichas* no niega "todo" nacionalismo a la burguesía industrial argentina. Se limita a demostrar que se trata de un nacionalismo de trocha angosta,

13. *Fichas* N° 1, p. 80.

el cual de ningún modo se propone terminar con el dominio imperialista — acto que implica destruir las bases mismas del ordenamiento capitalista de la sociedad argentina — sino tan solo regatear los términos en que el imperialismo, en cuanto socio mayor, participa con la burguesía nacional en la explotación del país. He aquí lo que realmente manifiesta el artículo de *Fichas* acerca del nacionalismo de los industriales:

"En resumen, la burguesía industrial argentina se halla unida al capital internacional por mil lazos de interés económico, y sobre todo, por la solidaridad que une a todos los capitalistas contra la clase obrera, cuyas movilizaciones amenazan la propiedad privada de las fábricas, tanto nacionales como extranjeras. Sin embargo, unidad no significa identidad de intereses, y por cierto que entre la burguesía industrial y el imperialismo existen roces y choques. Pero la fuente de estos conflictos no es el deseo de la burguesía industrial de liquidar el control imperialista sobre la economía argentina, sino su empeño en levantar murallas aduaneras contra la competencia extranjera. Es decir, la burguesía argentina, junto con los consorcios internacionales que han invertido capital en la industria argentina, se enfrenta a los industriales imperialistas que insisten en exportar no capitales, sino mercancías que compiten con la industria local. Su lucha antimperialista jamás pasó de ahí."

"¿Qué proponían los industriales a lo largo de la historia argentina desde 1890 hasta hoy? La respuesta de Rodolfo Puiggrós, historiador seducido por la burguesía industrial, es extremadamente reveladora. "Los industriales proponían — dice — el aumento de los afijos aduaneros" (p. 277). O sea que, como Juan B. Justo, aunque en sentido inverso, eran revolucionarios de la tarifa de avalúos. Lo sorprendente es que el mismo Puiggrós habla del "fuego revolucionario" de la burguesía argentina" (p. 150). Lo único que semejante fuego podía quemar eran las cuentas de los importadores y de los contrabandistas, que fueron siempre y son todavía los enemigos jurados de la industria local. Pero las arremetidas de la burguesía industrial contra la ley de aduanas revelan justamente su absoluta carencia de impulsos revolucionarios. Porque en un país aplastado por el latifundio y el capital imperialista una clase que limita su actividad a presionar en pro de mayor protección aduanera revela no ser otra cosa que una asociada de los latifundistas y del imperialismo."

"Por supuesto, que la burguesía nacional sea una clase contrarrevolucionaria desde el punto de vista de la realización de las grandes tareas de la nación, no significa que no tenga roces y encontronazos con el imperialismo, llegando incluso a buscar el apoyo de las masas trabajadoras. Pero en estos casos la burguesía no se propone liquidar al imperialismo, sino llegar a un acuerdo más provechoso con él. De modo que la lucha antimperialista de la burguesía nacional tiene un carácter ficticio y es en esencia la lucha del competidor más débil contra el gran trust de quien necesita."¹⁴

RESUMEN

El impostor dice: que *Fichas* niega a los industriales todo nacionalismo.

Los hechos son: la revista *Fichas* muestra las limitaciones del nacionalismo de la burguesía industrial, clase que no intenta eliminar al imperialismo sino obtener mejores términos en sus relaciones con las metrópolis.

1.6 Cómo Tergiversa un Impositor lo que se Dice en "Fichas" Acerca de las Relaciones Entre la Clase Terrateniente y la Burguesía Industrial.

"Negar, además, toda divergencia entre terratenientes e industriales."

14. *Fichas* N° 1, p. 79-80.

Tedioso es repetirlo, pero no queda otra alternativa: el impostor miente. Lo que en verdad se dice en *Fichas* es esto:

"La burguesía industrial argentina no ha nacido desde abajo, siguiendo el largo y complejo desarrollo que va del artesanado a la gran industria, creciendo autónoma, como la burguesía inglesa, francesa o yanqui. La burguesía industrial argentina ha nacido estrechamente ligada a los terratenientes, como diferenciación en su seno. Ambos sectores, industrial y terrateniente, se entrelazan continuamente, borrando los imprecisos límites que los separan, mediante la capitalización de la renta agraria y la territorialización de la ganancia industrial, que convierte a los terratenientes en industriales y a los industriales en terratenientes".¹⁵

"Sin embargo, sobre esa unidad general de intereses, SE PRODUCERON MUCHAS VECES ROCES en torno al problema del proteccionismo reclamado siempre por los industriales, y el librecomercio, exigido a veces por los terratenientes. Digo a veces, porque es totalmente falso que en la Argentina los terratenientes hayan sido siempre librecomerciantes".¹⁶

"Sin embargo, sobre la unidad general de intereses SE PRODUCIAN HASTA 1933 ALGUNOS ROCES PROVENIENTES DE QUE LOS TERRATENIENTES QUE VENDIAN TRANQUILAMENTE SUS PRODUCTOS EN EL MERCADO MUNDIAL, NO VACILABAN EN SACRIFICAR LA INDUSTRIA ARGENTINA A LA COMPETENCIA EXTRANJERA. Los industriales en cambio demandaban protección para la industria, pidiendo que se restringiera la importación de mercancías, atrayendo así al país capitales extranjeros que las producirían aquí. En eso consistió todo su nacionalismo".¹⁷

"Todo lo anterior quiere decir que si de liquidar a la oligarquía terrateniente se trata, es preciso no contar con la burguesía industrial. Mucho es lo que une a estas clases, social y económicamente, como para que SUS ROCES vayan mucho más allá del intercambio de solicitudes a favor o en contra de la importación de tractores".¹⁸

RESUMEN

El impostor dice: que la revista *Fichas* niega la existencia de divergencias entre industriales y terratenientes argentinos.

Los hechos son: en los artículos de *Fichas* se demuestra que los múltiples roces y conflictos ocurridos entre la burguesía industrial y la clase terrateniente transcurren dentro del marco y sobre la base del entrelazamiento de sus intereses económicos — que llega a ser fusión en la cúspide de ambas clases — y de la solidaridad de sus intereses sociales, de clases propietarias.

1.7 Cómo un Impositor Ignora Todas las Investigaciones Sobre los Vinculos Entre Terratenientes e Industriales, Y Cómo Tergiversa la Única Investigación de que Oyó Hablar.

"La investigación realizada por el Prof. José Luis de Imaz con el título de *La Clase Alta de Buenos Aires*, demuestra que en la llamada oligarquía porteña el 56% percibía ingresos provenientes de la renta de la tierra y el 12.8% de la actividad industrial. La separación económica, social y psicológica entre ambos sectores no es menos evidente..."

La mala fe y la torpeza alcanzan aquí un armonioso equilibrio. Diversos articulistas han demostrado en la

15. *Fichas* N° 1, p. 61.16. *Ídem*, p. 67.17. *Ídem*, p. 68.18. *Ídem*, p. 71.

revista *Fichas* la unidad general y el entrelazamiento de intereses entre la burguesía industrial y la clase terrateniente argentina, manejando una abundante documentación que comprende:

Primero: Las investigaciones de Adolfo Dorfman sobre el origen y evolución de la industria argentina, cuyos resultados pueden sintetizarse así: "La clase industrial argentina no ha nacido libre. Dependió estrechamente de la tierra y se siente ligada con sus usufructuarios por más de un lazo de consanguinidad y semejanza. Apenas está saliendo del cascarón, el cordón umbilical que la une a los terratenientes es fuerte y potente";¹⁹

Segundo: El análisis biográfico de los más importantes industriales y dirigentes industriales, revelador de la elevada proporción de industriales significativos que pertenecen a la clase terrateniente, y en particular a la Sociedad Rural Argentina.²⁰

Entre muchos otros hechos se señala la sintomática presencia en el acta de fundación de la Unión Industrial Argentina de personajes próceros de la tradicional clase dirigente criolla como Ayerza, Biedma, Bullrich, Badaraco, Cambaceres, Carlos Casares, Duhalde, Huergo, Iraola, Nogué, Leonardo Pereira, Máximo Paz, Picabea, Quirno Costa, Santa Coloma, Sáenz Peña, Senillosa, Sansinena, Terry, Unzué, Ugarte, Urien, Uriburu...

Tercero: El análisis de la abundante participación de intereses terratenientes en la propiedad y el control del núcleo de firmas industriales que ocupan la mayoría de los obreros y arrojan la mayor parte de la producción industrial del país. También se constata la elevada participación de intereses industriales en empresas agropecuarias.²¹

Cuarto: El análisis de contenido de las publicaciones industriales y estancieriles a lo largo de 90 años. El material obtenido puede resumirse en las declaraciones del muy peronista presidente de la Confederación Económica Argentina (nombre primitivo de la CGE) quien declaraba en 1949 celebrando el día de la industria: "son inciertas las descripciones que frecuentemente se han hecho y se hacen sobre oposición de gaucheros de un lado y los industriales de otro. Por el contrario, son los primeros el fundamento de la riqueza de los segundos".²²

De modo que las conclusiones de *Fichas* acerca de la unidad entre terratenientes e industriales se asientan en el análisis de cuatro clases distintas de hechos y documentos. A todas estas investigaciones, desde luego, el impostor crítico prefiere ignorarlas.

Entre los materiales analizados en *Fichas* figura una encuesta que sobre *La Clase Alta de Buenos Aires* llevó a cabo el profesor Imaz. El material facticio obtenido por esta encuesta indica, como puede leerse en *Fichas*, que 1) ante una pregunta relativa a las perspectivas deseadas para la economía argentina, las respuestas indicativas de una actitud netamente industrialista quintuplicaban a las respuestas reveladoras de una actitud netamente agropecuaria. Más aún — dice el profesor Imaz — entre los entrevistados que son miembros de la Sociedad Rural, "77 manifiestan opiniones exclusivamente industrialistas"²³; 2) sobre los 106 integrantes de la muestra tomada a por el profesor Imaz, 32 ERAN PRODUCTORES AGROPECUARIOS PERTENECIENTES A LA SOCIEDAD RURAL Y 31 POSEIAN INTERESES INDUSTRIALES. Por otra parte, DE LOS 15 ENCUESTADOS QUE POSEEN EMPRESAS DONDE TRABAJAN MAS DE 100 PERSONAS, EL 50% SON INDUSTRIALES, O INDUSTRIALES Y ESTANCIEROS A LA VEZ. Y algo más: ENTRE LOS PARIENTES Y AMIGOS DE LOS ENCUESTADOS LOS INDUSTRIALES CONSTITU-

19. *Fichas* N° 1, p. 62.20. *Fichas* N° 1, p. 67 y 62; *Fichas* N° 2, p. 46.21. *Fichas* N° 1, p. 62.22. *Fichas* N° 1, p. 68.23. *Fichas* N° 1, p. 69.

YEN, A ESCASA DISTANCIA DE LOS ESTANCIE-ROS, EL NUCLEO MAS NUMEROSO entre quienes se dedican a actividades productivas.²⁴ Todo lo cual prueba que, en exacta oposición a lo que afirma inescrupulosamente el crítico de *Fichas* es evidente la proximidad económica, social y psicológica entre terratenientes e industriales.

Según lo hemos visto, toda la documentación publicada por *Fichas* pertenece al universo de las cosas que nuestro impostor ignora a sabiendas, universo inmensamente grande aunque sin duda más pequeño que el de las cosas que ignora sin percatare de ello. En vez de rebatir esa documentación —hazaña imposible, porque los hechos son duros de roer— el tramoyista intenta mostrarse erudito transcribiendo aspectos parciales de un trabajo citado por la propia revista *Fichas* y, lo que es más, criticado fundadamente por la revista,²⁵ en una crítica a la cual —desde luego— el impostor no hace mención.

RESUMEN

El impostor dice: que una encuesta realizada por el profesor Imaz entre la "clase alta" de Buenos Aires revela —contra lo sostenido por *Fichas*— que los terratenientes se hallan económica, social y psicológicamente separados de la burguesía industrial.

Los hechos son: que el entrelazamiento económico y social entre terratenientes e industriales ha sido probado por la revista *Fichas* empleando una documentación empírica e histórica que no ofrece lugar a dudas y que el impostor no osa rebatir. En cuanto a la encuesta mencionada por el crítico, analizada y criticada también por *Fichas*, confirma la proximidad y aun la fusión entre terratenientes e industriales.

1.8 Cómo un Impositor Tergiversa lo que se Dice en la Revista "Fichas" Respecto a la Movilidad Social en la Industria.

(La revista *Fichas*) "niega toda movilidad social en la industria... (afirma), que la inmensa mayoría de los directivos industriales son los mismos que dirigen la industria antes de 1946... Con la ayuda inapreciable de la Guía de Sociedades Anónimas ofrecen las pruebas. Es conocido el hecho de que dicha Guía no persigue un propósito científico, sino que está destinada a las agencias de publicidad... Pero los números empleados por estas manos indiestras demuestran sin dudar lugar a dudas que la "movilidad social de ese período constituyó una realidad aplastante".

La Guía de Sociedades Anónimas —publicación benemérita para todos los investigadores y en particular para los marxistas, pues permite develar muchos secretos de la sociedad y la política argentinas— está destinada a todos aquellos que necesiten informaciones sobre las sociedades anónimas existentes en el país. Como la Guía Telefónica, esta guía no persigue un propósito "científico" sino un propósito informativo que cumple adecuadamente. Resulta, pues, un instrumento imprescindible para la investigación científica de las clases dominantes argentinas.

Un investigador que publicó su trabajo en *Fichas* realizó la siguiente tarea: revisó la Guía de 1946 y contó los directores allí existentes: eran 7.000; luego tomó la Guía de 1960 y contó los directores: eran 43.000. Después cotejó ambas listas y observó que la totalidad de los directores de sociedades existentes en 1946 permanecen en sus puestos en 1960 —es decir, agregamos nosotros, no fueron afectados por la llamada "revolución peronista". Por otra parte, investigando una muestra de 100 directores de sociedades anónimas, el colaborador de *Fichas* demostró lo siguiente: "las grandes

sociedades anónimas, las situadas estratégicamente en la economía argentina, tienen en 1960 prácticamente los mismos directorios integrados por las mismas personas que 15 años antes. En este sentido, es sumamente significativa la proporción de un director advenedizo por cada director clásico en las empresas que cuentan con un capital de más de 20 millones de pesos. Máxime si se considera que 15 años es tiempo suficiente para que se lleve a cabo una apreciable renovación generacional... Se puede afirmar entonces que DEL ESTUDIO DE LOS DIRECTORES DE LAS SOCIEDADES ANÓNIMAS EN EL PERIODO 1946-1960 no surge la evidencia, ni indicios, de que haya existido movilidad social ascendente hacia y/o dentro de la clase empresarial".²⁶

Obsérvese que el articulista de *Fichas* pone límites precisos a sus conclusiones destacando que sólo son válidas en lo relativo al sector empresarial abarcado por la Guía de Sociedades Anónimas. Sin embargo, pese a que nuestro increíble crítico finge ignorarlo, no es solamente del estudio de la Guía de Sociedades Anónimas de donde surge que existió escasa o nula movilidad social ascendente dentro de la clase empresarial. Una encuesta sobre "El empresario industrial en la Argentina", realizada por el Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato di Tella y analizada también en *Fichas* indica que no existe evidencia de que los actuales grandes empresarios hayan ascendido desde un tramo más bajo de la pirámide social.²⁷

Otro investigador que colabora en la revista *Fichas*, analizando los censos industriales de 1937 en adelante, demuestra que "Los establecimientos más pequeños —ocupan entre 10 y 25 obreros— duplican las cifras de obreros entre 1937 y 1946, y aumentan sólo un 11% entre 1946 y 1954. El grupo de establecimientos que ocupa de 26 a 50 obreros señala el mismo fenómeno: crecimiento entre 1937 y 1946, estancamiento entre 1946 y 1954. Por su parte el sector que agrupa establecimientos con 50 a 100 obreros es el único donde se advierte una disminución absoluta del número de establecimientos tanto como del número de obreros ocupados... Las cifras prueban que es casi imperceptible el número de establecimientos pequeños que pueden llegar a ser grandes y siguen creciendo. Por supuesto, algunos talleres lograron convertirse en grandes industriales, pero se trata de casos aislados, carentes de significación estadística".²⁸ En efecto, los censos industriales revelan que: "No se ajusta a los hechos la afirmación de que la burguesía industrial argentina es el producto de un aluvión de pequeños talleres nacidos durante la segunda guerra mundial. Los establecimientos fundados antes de 1935 aportan el 54% de la producción total".²⁹

RESUMEN

El impostor dice: que en la República Argentina "la burguesía industrial se desarrollaba caóticamente, un operario se asociaba con otro, montaba un pequeño taller, se expandía, se hacía burgués".³⁰

Los hechos son: que según los censos industriales preperonistas, peronistas y post peronistas, y según la evidencia concurrente de todas las investigaciones realizadas, es falsa la afirmación según la cual los grandes industriales argentinos son ex pequeños talleres enriquecidos. La multitud de pequeños talleres que evolucionaron hasta convertirse en grandes fábricas no pasa de ser un mito.

26 *Fichas* No 1, p. 51-55.

27 *Fichas* No 1, p. 55.

28 *Idem*, p. 19.

29 *Idem*, p. 19.

30 J. A. Ramos, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (Bs. As., 1957), p. 397.

1.9 Cómo Tergiversa un Impositor lo que se Dice en "Fichas" Acerca de la Significación de las Sociedades Anónimas en la Industria Argentina.

"La revista *Fichas* finge considerar que la industria argentina sólo puede concebirse bajo la forma de Sociedad Anónima. Que honestidad científica! Dejan a un lado siglosamente... (a) la pequeña o mediana empresa".

"Honestidad científica" En la pluma de nuestro crítico impostor estas palabras suenan como invocaciones a la castidad en labios de una cortesana. Desde luego, al investigar a las sociedades anónimas los colaboradores de *Fichas* comienzan por puntualizar que "Sociedad Anónima es la forma jurídica que adoptan casi sin excepción las grandes empresas industriales argentinas. Este hecho permite considerarlas —dentro de ciertos límites— como una buena muestra de los sectores decisivos de la industria. ¿Es esta una consideración arbitraria? El Censo Industrial peronista de 1954 da la respuesta: las sociedades anónimas ocupan el 34% de la producción industrial argentina.³¹ En cuanto a la pequeña y mediana empresa, *Fichas* no la "deja de lado siglosamente" como pretende nuestro sigiloso impostor; se limita a señalar que esas empresas, propietarias de 94 de cada 100 establecimientos industriales, en conjunto, pese a ser decenas de miles, producen menos que los 234 establecimientos que ocupan al 32% de la clase obrera.

RESUMEN

El impostor dice: que los colaboradores de *Fichas* proceden con deshonestidad identificando toda la industria argentina con las empresas organizadas en forma de Sociedad Anónima.

Los hechos son: que *Fichas* se dice textualmente que las S.A. son —dentro de ciertos límites— una muestra representativa. No de toda la industria, sino de los sectores decisivos de la industria.

1.10 Cómo Tergiversa un Impositor lo que se Dice en "Fichas" Acerca de la Dependencia de la Industria Argentina Respecto al Capital Imperialista.

"Atribuir a la industria argentina una dependencia completa del capital imperialista".

Como el lector ya habrá imaginado, el impostor miente. La revista *Fichas* en lugar alguno atribuye a la industria argentina una "dependencia completa del capital imperialista". La revista *Fichas* demuestra algo distinto pero palpablemente cierto: el capital extranjero es el principal capitalista industrial de la soberana República Argentina "nuestra patria"; en consecuencia, el sector más poderoso del capitalismo industrial argentino está compuesto por extranjeros que viven fuera del país y sólo se interesan en el desarrollo nacional para explotarlo. El lector hallará en *Fichas* los siguientes conceptos:

"El número de empresas industriales que producen para el mercado interno argentino y a las cuales en la actualidad (es decir, sin revisar los archivos de todas las empresas) es posible descubrir las conexiones con el capital internacional oscila alrededor del medio millar. CANTIDAD INSIGNIFICANTE SI SE LA COMPARA CON LAS DECENAS DE MILES DE ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES QUE HAY EN EL PAIS. Los profesores adocenados por la burguesía imperialista o nacional utilizan precisamente esta comparación para demostrar que la importancia del capital extranjero en la industria argentina es insignificante. Pero mienten, puesto que ignoran de intento la ley de

31 *Fichas* No 1, p. 51.

32 *Fichas* No 1, p. 39.

concentración y centralización del capital, que actúa con fuerza particular en la industria argentina y origina una situación en la cual EL CAPITAL FINANCIERO INTERNACIONAL POSEE O CONTROLA SOLO UN PEQUENISIMO NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS que son los que ocupan la mayoría aplastante de los obreros y arrojan la mayoría aplastante de la producción.

"Y éstas son las empresas que controla EL CAPITAL INTERNACIONAL. QUIEN NO CONTROLA EL MAYOR NUMERO DE EMPRESAS INDUSTRIALES en general, pero posee la mayor parte de las grandes empresas, que marcan el ritmo de cada industria, que cuentan miles de obreros y producen el grueso de la producción industrial del país.

"Para ilustrar lo que significa la concentración y centralización del capital, observaremos que, por ejemplo, un solo consorcio internacional (Fábrica Financiera) emplea tantos obreros como 12.000 establecimientos nacionales y su capital asciende a tanto como tres veces el producto anual de 28 mil establecimientos nacionales. En su conjunto, la industria argentina presenta una situación similar en rasgos generales a la descripción recientemente en la industria minera por la *Unión Minera Argentina*. Existe la gran empresa, en su mayoría con capital extranjero, que posee gran desarrollo técnico y está altamente mecanizada; existe la mediana empresa constituida por capital argentino con desarrollo técnico, pero existe también la pequeña empresa, con precarios medios económicos y sin ninguna mecanización. Corresponden al primer tipo el 77% de la producción, al segundo el 20% y al tercero un mequino 3%. (*La Nación*, enero 3, 1956).

"Su concentración en grandes empresas otorga al capital internacional un peso específico aplastante en el conjunto de la industria. La influencia de una gran compañía —afirma la obra clásica sobre el tema de la concentración y centralización del capital— se extiende mucho más allá de las inversiones bajo su control. Las pequeñas empresas que compran o venden a las grandes compañías son influenciadas por ellas en mucho mayor grado que por las restantes pequeñas empresas. En muchos casos la sostenida prosperidad de las compañías pequeñas depende del favor de las grandes y casi inevitablemente los intereses de las últimas se convierten en los intereses de las primeras" (Berle y Means, *The Modern Corporation*, New York, 1934, p. 33)³³

RESUMEN

El impostor dice: que según la revista *Fichas* la industria argentina depende "completamente" del capital extranjero.

Los hechos son: en *Fichas* se demuestra que el capital financiero internacional posee o controla sólo un reducido número de empresas industriales, pero esas empresas son las decisivas en cada rama de la industria por el monto de su capital, el volumen de su producción y el número de obreros que ocupan.

1.11 Cómo Tergiversa un Impositor lo que se Dice en "Fichas" Acerca de la Política Imperialista Frente a la Industrialización del País.

"La revista citada juzga que las grandes empresas imperialistas even complicadas la PRESENTE INDUSTRIALIZACION por que ella origina una creciente demanda de esos productos... Todo el país conoce los resultados de la complacencia imperialista por nuestra INDUSTRIALIZACION, a la luz del millón de desocupados que la política imperialista ha producido en los últimos años." (mayday, nuestras, MP).

Resulta molesto seguir desmenuzando y poniendo en evidencia las imposturas del crítico, pero qué remedio queda, si su capacidad y su disposición para falsificar

33 *Fichas* No 1, p. 73-74.

24 *Fichas* No 1, p. 62.

25 *Fichas* No 1, p. 69-70.

los hechos ante las narices mismas del lector no reconocen límite alguno? Si el lector coteja las dos palabras destacadas en mayúscula, advertirá sin dificultad que mientras la revista *Fichas*, en el párrafo imprudentemente transcrito por el impostor, dice que las empresas imperialistas ven complacidas la PSEUDOINDUSTRIALIZACIÓN, el crítico pasa con absoluta impavidez a polemizar angelicamente con *Fichas*, como si ésta afirmase que el imperialismo ve complacido la INDUSTRIALIZACIÓN del país. Es que acaso "pseudoindustrialización" es lo mismo que "industrialización"? La mayor parte del primer número de la Revista *Fichas* está dedicada precisamente a plantear y demostrar la diferencia sustancial entre la "industrialización" o revolución industrial y la "pseudoindustrialización" o injerto de fábricas y talleres en un país atrasado, y a demostrar cómo la estructura del imperialismo permite la pseudo industrialización pero impide la industrialización.

He aquí, textualmente, lo que la revista *Fichas* manifiesta al respecto en el artículo titulado "Imperialismo e Industrialización de los Países Atrasados": "Las Metrópolis Cierran el Paso a la Industrialización del País.

"Sin una política monopolista, el capital financiero no puede contrarrestar el descenso de la cuota de ganancia. Consecuencia y causa de ello es el esfuerzo del capital financiero por mantener y acrecentar la desigualdad de desarrollo de las diversas ramas de la economía dentro de la nación y, en escala internacional, entre las distintas economías nacionales. Un trust obtiene su superganancia impidiendo la difusión a toda la economía de los adelantos tecnológicos; la industria pesada logra sus superganancias trabajando el desarrollo de la industria mediana. La industria en su conjunto esquilmaba a la agricultura. En escala internacional, las metrópolis estrangulan el desarrollo de los países atrasados, los esquilman, y obtienen así una superganancia. La esencia misma del imperialismo implica la utilización de las diferencias de nivel que existen en el desarrollo de las fuerzas productivas de los distintos sectores de la economía mundial, con el fin de asegurar la totalidad de la ganancia monopolizada. Diferencias de nivel que se mantienen aunque en los países atrasados surja una industria, si ésta es incapaz de elevar la productividad de la economía nacional en su conjunto.

"La Pseudoindustrialización Deja en Pie la Explotación Imperialista.

"Evidentemente, el imperialismo tiene interés en mantener nuestro atraso. Tiene interés en perpetuar siendo la industrialización inseparable del atraso. Y de esas relaciones de propiedad, el imperialismo se opone inexorablemente a la industrialización del país. Esto no es un sloganismo: es toda la historia del siglo XX. Ni en la Argentina ni en ningún país atrasado hay industrialización posible sin liquidar las fuentes mismas de las superganancias imperialistas.

"Sin embargo, eso no significa que mientras no se libere de la explotación imperialista la Argentina permanezca estacionaria, en un atraso siempre igual a sí mismo. Evidentemente, aunque sigue siendo un país atrasado, aunque continúa sujeta a la explotación imperialista, la Argentina no está igual hoy que hace cincuenta años. Y la mayor diferencia entre la realidad actual de nuestro país y la de comienzos de siglo estriba, precisamente, en la aparición de una industria fabril, en ese proceso que hemos denominado pseudoindustrialización. ¿Qué repercusiones tiene este fenómeno sobre el imperialismo? ¿Acaso significa el fin del imperialismo?"

"En realidad, la pseudoindustrialización del país no perjudica al imperialismo, porque deja en pie el atraso, que es la fuente de las superganancias imperialistas. La pseudoindustrialización perpetúa constantemente, eleva a nuevos planos y recrea sin cesar el

atraso del país. Al hacerlo, perpetúa los desníveis de la economía mundial de donde brotan los superbeneficios monopolistas del imperialismo. Por ello, en lo fundamental, nada tiene que temer el imperialismo de la pseudoindustrialización."³⁴

El impostor crítico de *Fichas* ha expuesto reiteradamente la teoría según la cual el crecimiento industrial de los países atrasados "expresa el fin del imperialismo"³⁵ pues el "desarrollo industrial restringe el mercado" para las exportaciones imperialistas³⁶ y "en una sociedad dominada por el imperialismo y cuyo mercado mundial solvente es cada vez más restringido, la industrialización de los países coloniales y semicoloniales es un ataque directo a los superbeneficios de las metrópolis explotadoras".³⁷

Todas estas inexactitudes se desmentían así en *Fichas*:

"¿Pérdida de Mercados?

"En esencia toda la teoría sobre el 'fin' del imperialismo a consecuencia del desarrollo industrial de los países atrasados consiste en esa trasnochada vulgaridad de tendero según la cual el surgimiento de fábricas en los países atrasados perjudica al imperialismo porque le resta mercados. Es decir, si la Argentina fabrica telas no importará telas de Inglaterra, si fabrica heladeras no comprará heladeras en Estados Unidos, etc. Esta es sólo una verdad a medias, o sea una falsedad completa. Algunos sectores imperialistas se ven perjudicados por la aparición de una competencia en la Argentina. La industria textil inglesa, por ejemplo, perdió su mercado a consecuencia de la expansión de la industria textil en la Argentina, y se opuso a ella hasta último momento. Sin embargo, el crecimiento industrial del país expande el mercado para otros sectores imperialistas, que son justamente los más poderosos, y los que cada vez imprimen más el sello de su propia política a la política general del imperialismo. Las industrias imperialistas que producen medios de producción, y las industrias imperialistas que producen bienes de consumo durables (aparatos eléctricos y automóviles, por ejemplo) ven complacidas la pseudoindustrialización, por que ella origina una creciente demanda de esos productos. Así lo han confirmado infinidad de investigaciones acerca de los efectos que ejerce sobre la industria imperialista la aparición de industrias en los países atrasados. Y eso surge a simple vista al observar cómo las compras de los países atrasados en las metrópolis imperialistas crecen paralelamente al avance de su pseudoindustrialización."³⁸

Pero para el torpe crítico de *Fichas* no existe diferencia entre industrialización y pseudoindustrialización. Según él, el crecimiento de la industria manufacturera ocurrido en la Argentina es una verdadera revolución industrial, una "genuina" industrialización. Y ante este proceso —dice— el imperialismo no muestra complacencia alguna, como lo prueba el "millón de desocupados que la política imperialista ha producido en los últimos años". ¡Un verdadero argumento científico! Abstengámonos por ahora de desinflar la imaginación del impostor y aceptemos la cifra de un millón de desocupados. La apelación emocional a la tragedia de esa masa sufriente es apenas un barato coup de théâtre. Como decía Lenin, "interrumpir una discusión teórica sobre una cuestión teórica con gritos de agitador es una manera de proceder que ya hemos observado, pero es una mala manera".³⁹

34 *Fichas* N° 1, p. 47.

35 Jorge Abelardo Ramos alias Victor Almagro, en *Democracia*, B. A., agosto 15, 1953.

36 Jorge Abelardo Ramos, *América Latina*, ... p. 218.

37 Jorge Abelardo Ramos, alias Victor Guerrero, en *Octubre*, B. A., enero-febrero 1947, p. 3.

38 *Fichas* N° 1, pá. 47-48.

39 Lenin, *Obras Completas*, t. XXIII, p. 63.

En verdad la actitud de las grandes empresas imperialistas ante la industria argentina es en efecto de complacencia, tal cual afirma y demuestra la revista *Fichas*. ¿Pruebas? Las hay por millones de contantes dólares y libras. Concretamente, la política imperialista en "los últimos años" a que alude el crítico con su precisión características se traduce en: 1) 270 millones de dólares invertidos en el país entre julio de 1958 y mayo de 1960. ¿Destino? 47 % a la Industria química — fundamentalmente petroquímica —, 26 % a la fabricación de automóviles y camiones, 10 % a derivados del petróleo. 40; 2) 186 millones de dólares de maquinarias importada en 1963-64 por inversiones directas. ¿Destinos principales? Industria automotriz (70 millones), producción de acero (45 millones) 41; 3) 345 millones de dólares de maquinaria a importarse mediante préstamos acordados por AID (Agency for International Development) BID (Banco Interamericano de Desarrollo), BIRF (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento), CFI (Corporación Financiera Internacional) y Eximbank (Banco de Importación y Exportación). Destinos principales: energía eléctrica, petroquímica, acero. 42

Los nombres de los prestatarios lucen como un catálogo de lo más distinguido de la industria argentina, grande, mediana y pequeña: Celulosa Argentina, Cristalerías Rigollau, La Papelera del Plata, General Electric, John Deere Argentina, Industrias Petroquímicas Koppers, Acinifer, Siat, Talleres San Justo, Cia. General Papelera de Buenos Aires, La Papelera Argentina, Neumáticos Good Year, Cia. Sudamericana de Cemento Portland, RYCSA, Acindar, Duranor, Dálmine Safta, Industrias Kaiser, Atma, Schoenick, Noel y Cia., Cia. Argentina de Maderas Industriales, Hazan, Pitchon y Cia., Siam Di Tella Automotores, Fábrica Argentina de Alparagatas, S.A. Industrias Algodoneras, Manufacturera Forti, Papelera Hurlingham, Molinos Río de la Plata, Metalúrgicas Tandil, Fábrica Argentina de Tejas Engomadas, Metalúrgica Bahía Blanca, Industrias Plásticas y Electrónicas de Córdoba, La Bernalesa, Fibrolin S.A., Cia. Metalúrgica Argentina, Virgilio Fossati, La Emilia, Establecimiento Textil Oeste, Textil del Plata, Cristalería Maioboglas, Industrias Colchones y Anexos, Campomar S.A., Fábrica Argentina de Tejidos La Unión, Fábrica de Manteca Sanctor, Productex, Alpea, Halifax Argentina, The American Rubber, Buxton Ltda., Iggam, Establecimientos Metalúrgicos Santa Rosa. 43 y sería tedioso continuar la enumeración.

En síntesis pues, sin investigar en profundidad, ateniéndose solamente a las inversiones públicas y notorias, que "todo el país conoce" pues han sido declaradas en publicaciones al alcance de todo el mundo, tenemos que la "política imperialista en los últimos años" ha consistido en colocar 615 millones de dólares en la industria argentina. Pero si se investiga un poco más a fondo, y se toma en cuenta la información de que dispone el Banco Central, las cifras son aún más reveladoras: en "los últimos años" los capitalistas extranjeros prestaron a la industria argentina 1.155 millones de dólares. 44 Estos préstamos imperialistas, sumados a las inversiones imperialistas en la industria petrolera, permitieron que en 1961 la industria importara maquinaria por 661 millones de dólares, la cifra más elevada de la historia. ¡Extraño modo de desmantelar una industria! Si la política imperialista no es complaciente hacia la industria argentina sino que consiste en desmantelarla y llenar al país de desocupados —tal el delirar de nuestro impostor— cabe preguntarse

a que se parecerá una política imperialista complaciente.

Por lo demás, siempre ateniéndonos a la información que "todo el país conoce" —excepto el impostor que nos critica—, la complacencia de las grandes empresas imperialistas por la instalación de fábricas en la Argentina —es decir, por la pseudo industrialización— se advierte con solo anotar los nombres de las empresas decisivas en las ramas decisivas de la industria argentina. *Automotores*: Kaiser, General Motors, Ford (45.6% de las ventas de la industria), Fiat, Peugeot, Di Tella, British Motors, Citroen, DKW, Isard, (44.7% de las ventas), Mercedes Benz, *Siderurgia*: Acindar, Tamet, Santa Rosa, Cantábrica, Siderca —todas fusionadas con el capital imperialista— y Somisa, controlada desde el directorio por las anteriores y financiada por el Eximbank, *Petroquímica*: Cabot, Ipako, Monsanto, PASA (U.S. Rubber, Continental Oil, Cities Service, Witco Chemical, Fish International), Duperbank, Atanor, Duranor (Atanor-Hooker Chemical), Govanor (Atanor-BF Goodrich-RT Vanderbilt), Caseo (Borden Belchett), Petrosur (American and Foreign Power Co., Shell, Koppers). *Industria pesada*: Materfer (Fiat Concord, Grandes Motores Diesel (Fiat-Concord), MAN, Koerting, Stork, A.V.D., Perkins, Dálmine, Siat... Y remitimos al lector al número 1 de *Fichas* para completar el cuadro.

En cuanto al "millón de desocupados" que nuestro impostor atribuye al "desmantelamiento" de industrias, digamos tan sólo que en 1954 —último censo industrial peronista— había en el país 1.055.496 obreros. Así pues, si aceptamos las cifras del impostor crítico de *Fichas*, arribamos a este resultado: prácticamente todos los obreros argentinos están sin trabajo y todas las fábricas se hallan cerradas.

RESUMEN:

El impostor dice: que es falsa la tesis de la revista *Fichas* según la cual las grandes empresas imperialistas ven complacidas la instalación de fábricas en la Argentina. Según él, la política imperialista consiste en desmantelar la industria argentina.

Los hechos son: la política imperialista consiste en invertir capital en la industria argentina ya existente y en levantar nuevas fábricas, hechos estos documentados por la revista *Fichas* y motorlos para todos los habitantes del país capaces de leer los diarios.

1.12 Cómo un Impositor Manosea el Pensamiento de Lenin. Opinión de Lenin Sobre los Jorges Abelardos Ramos.

"Redactan la revista *Fichas* y arrojan al lector con espeluznas estadísticas... la recomposición de estadísticas sobre bases de diversas fuentes, de años distintos, de pesos de valor diferente, ha dado nacimiento a un arte que mas se vincula con la ficción literaria que con la investigación responsable. Sus resultados están a la vista... la pura enunciación de estadísticas nada evidencia, puesto que la política es la expresión concentrada de la economía, según Lenin."

A la vista está la ejemplar desfachatez del impostor. Los investigadores que publican en *Fichas* comienzan sus artículos con un título que dice: "La carencia de información estadística dificulta el estudio de la industria argentina"⁴⁵; señalan que se cifran al uso de

40 Consejo Federal de Inversiones, *Las Radicciones de Capitales Extranjeros* (Serie de Estudios N° 1, B. A., 1960).

41 FIAT ODOBI, *Balance de Pagos de la República Argentina* (B. A., octubre 1963), cuadro C-7.

42 *Idem*, cuadro C-8.

43 *Idem*, cuadro C-8.

44 *Idem*, cuadro C-8.

44 Tal era el monto de la deuda de la industria argentina con el exterior a Dic. 31, 1953. Declaración del Pte. del Banco Central, en *Financial Times*, Julio 13, 1964.

45 *Fichas* N° 1, p. 5.

aquellas estadísticas que pueden manejarse con cierta seguridad⁴⁶; subrayan que, dado sus múltiples limitaciones, las estadísticas empleadas tienen un valor indicativo, para marcar tendencias y efectuar comparaciones globales entre períodos⁴⁷; controlan, verifican y confirman la realidad de las tendencias indicadas por la estadística mediante una sustanciosa masa de información cualitativa —en su mayor parte consistente en testimonios directos aportados por la burguesía industrial— que compensada y resumida al máximo abarca 6 páginas de la revista en apretado cuerpo ocho.⁴⁸ Y —hace falta mencionarlo— desde luego los investigadores de *Fichas* han tomado las providencias numéricas necesarias para “convertir los valores de producción indicados en los censos a pesos de valor constante”.⁴⁹

En fin, el conocimiento de las limitaciones de toda estadística en general, y de las argentinas en particular —conocimiento que no es más que la otra cara de su respeto por la ciencia de la estadística— es tal entre los investigadores de *Fichas* que en el segundo número de la revista, a raíz de algunas cifras del Consejo Nacional del Desarrollo, se apresuraron a publicar un medular trabajo de Oscar Morgenstern titulado “Quién comienza a contar comienza a errar”.⁵⁰

Pese a todo esto, o mejor dicho, por todo esto, el impostor crítico no es capaz de apuntar específicamente ni un solo error, ni un solo tratamiento incorrecto de los datos, ni un solo dato falso, en los 39 cuadros y gráficos estadísticos, y las 80 páginas de información estadística que contiene la revista *Fichas*. En cambio, con señorial mala fe, afirma que las estadísticas de *Fichas* son “espectos”. Como acabamos de ver, miente también en eso.

No satisfecho por sus anteriores imposturas, el impostor manosea con insolente ramplonería el pensamiento de Lenin, y procura utilizar la sustanciosa fórmula leninista según la cual “la política es la expresión concentrada de la economía” para respaldar esa circense tontería de que “la pura enunciación de estadísticas nada evidencia”. Desde luego se —usemos un eufemismo— “equivoca”. Incluso la pura enunciación de estadísticas puede revelar mucho. Por ejemplo: una estadística revela que entre 1946 y 1954 —censos peronistas— la ocupación obrera creció sólo 11% y la producción industrial apenas 17%; en cambio entre 1937 y 1946 la ocupación creció 75% y la producción 62%.⁵¹ Esta estadística desnuda demuestra de modo puro que es pura fantasía la afirmación de nuestro purísimo impostor según la cual “la década peronista vuela hacia la industrialización todos los recursos del país”.⁵² En cuanto a Lenin, toda su obra acredita una fuerte predilección por ese hábito de investigación científica que el crítico de *Fichas* denomina “agobiar al lector con estadísticas”. A Lenin pertenecen estas palabras, que dedicamos piadosamente a los impostores que se sienten demolidos por “la estadística revista *Fichas*”: “Es muy común la introducción de cualquier contrabando bajo la bandera de frases comunes. CREEMOS POR LO TANTO QUE UN POCO DE ESTADÍSTICA NO ESTARÁ DE MÁS... Hechos exactos, hechos indiscutibles —he aquí lo particularmente insoportable para esta clase de escritores (¡Hola! También en tiempos de Lenin había jergas abelardos ramos, MP) y lo verdaderamente necesario, si uno desea orientarse con seriedad en el complejo y difícil problema, a menudo enredado con toda premeditación... Partiendo de estas premisas, HEMOS RESUELTO COMENZAR CON ESTADÍSTICAS, CONCIENTES DE LA GRAN ANTI-PATÍA QUE SUELEN PROVOCAR EN ALGUNOS LECTORES Y ESCRITORES, quienes prefieren la

“noble mentira” a las “bajas verdades”; por su afición a pasar, bajo la bandera de meditaciones ‘generales’, contrabando político sobre internacionalismo, cosmopolitismo, nacionalismo, patriotismo, etc.”. El crítico de *Fichas* puede enorgullecerse: ha sido retratado por Lenin. El retrato se halla en un trabajo titulado “Estadística y Sociología”.⁵³ (Lo sabemos y no podemos evitarlo. Ese título de fuertes matices anglosajones, y el británico *The Statesman's Year-Book* empleado por Lenin como fuente de información, disgustan intensamente al crítico de *Fichas*. Pero le pedimos que sea clemente con Lenin, quien no tuvo la suerte de ser instruido por Arturo Jauretche acerca del veneno imperialista que se esconde en el idioma inglés...).

RESUMEN:

El impostor dice: que los colaboradores de *Fichas* manejan con falsedad estadísticas falsas. Dice, además, que las estadísticas en sí mismas nada evidencian —y cita en su apoyo a Lenin. *Los hechos son:* el impostor no indica específicamente ni un solo dato —estadístico, ni de otra índole— que sea incorrecto, ni un solo tratamiento estadístico falso, en los 39 cuadros y 80 páginas de *Fichas*. Y no podría hacerlo. En cuanto a Lenin, afirma textualmente que a los escritores embusteros hay que sepultarlos bajo estadísticas y hechos exactos.

2. Un Teórico del Disparate Permanente.

Las referencias de Oviedo y Las Casas, aparte de las investigaciones realizadas por el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, permiten definitivamente clasificar la raíz de la palabra *macana* en la lista de los vocablos indígenas emparentados con la familia caribe. Su etimología arahuaca es *ma*, grande, y *cana*, nombre de una palmera.

En nuestro país, la palabra tiene una acepción particular: macana es igual a disparate, error, y se dice: “hice una macana” por “cometí una tontería”. Posee, además, otros derivados muy usuales, tales como *macanazo*, gran disparate, y *macaneador*, embustero, mentiroso, hablador sin control.

Acabamos de ver que el impostor crítico de *Fichas* es orgánicamente incapaz de transcribir una cita con exactitud, siquiera sea por casualidad. Vimos también que sus críticas a la revista *Fichas* resultaron ser una pura farsa, basada en la tergiversación sistemática de los hechos. A continuación veremos como el impostor sabe acreditar una ignorancia que, desde que existen libros de bolsillo, ya no es fácil encontrar, y que hasta en las señoritas de Filosofía y Letras habría que buscar con linterna.

2.1 El Teórico del Disparate Corrige a Marx a Propósito de la Burguesía Europea.

“Es un error corriente afirmar que la burguesía europea fue revolucionaria. En realidad la burguesía no fue revolucionaria en parte alguna del mundo ni en época alguna”.

El “error corriente” de afirmar que la burguesía europea fue revolucionaria lo han venido divulgando durante un siglo los clásicos marxistas, empezando a contar por Marx.

51 *Fichas* N° 1, p. 7.

52 J. A. Ramos, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina* (Bz. As., 1957), p. 442.

53 Lenin, *Obras Completas*, t. XXIII, p. 273.

La burguesía europea fue revolucionaria porque en procura de sus intereses de clase revolucionó la estructura económica y social de las viejas sociedades agrarias del medioevo europeo, creó las naciones modernas y el moderno estado democrático. Cuando la marcha de esta revolución impuso la necesidad de conquistar el poder político mediante insurrecciones y guerras civiles, la burguesía —clase que tiene bienes para conservar y además numéricamente poco significativa— cabalgó sobre el ímpetu y el sacrificio de las masas pequeño-burguesas y semiproletarias del campo y de la ciudad, pero en todo momento conservó el control de los sucesos y su ala plebeya democrática pequeño-burguesa solo fue eso: un ala plebeya de la burguesía revolucionaria. He aquí algunas noticias de buena fuente que dedicamos con simpatía al desopilante destructor de *Fichas*: “LA SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA DE LA BURGUESÍA HA SIDO EMINENTEMENTE REVOLUCIONARIA. Allí donde la burguesía se ha apoderado del poder público, ha destruido al punto todas las condiciones feudales, patriarcales, de la vida social... Hece poco más de cien años que la burguesía es la clase imperante, y ya ha creado fuerzas productivas cuya prodigiosa variedad y colosal poder exceden a todo cuanto han sabido hacer las generaciones que nos han precedido” (MARX⁵⁴). “Estamento oprimido en sus orígenes, tributario de la nobleza feudal dominante, reclutado entre siervos y vasallos de todo género, la burguesía, luchando constantemente contra la nobleza, fue conquistando una posición tras otra, hasta adueñarse en los países más avanzados, del Poder y ocuparlo en lugar suyo; (¡Hola! Según el disparatante crítico, “ni siquiera en la Europa capitalista la burguesía logró asumir enteramente el poder”, MP) en Francia, derrocando directamente a la nobleza, en Inglaterra aburguesándola y convirtiéndola en la cúspide ornamental de su propia clase. ¿Y cómo consiguió todo esto? Lo consiguió sencillamente por el cambio de la situación económica, al que siguió luego más tarde o más temprano, espontáneamente o mediante lucha, el cambio de las instituciones políticas. La lucha de la burguesía contra la nobleza feudal es la lucha de la ciudad contra el campo, de la industria contra el terrateniente, de la economía basada en el dinero contra la economía natural, y las armas decisivas esgrimidas en esta lucha por el burgués fueron sencillamente sus recursos de poder económico, constantemente reforzados mediante el desarrollo de la industria, primero artesana y luego manufacturera, y por la difusión del comercio. Durante toda esta lucha el Poder político estuvo al lado de la nobleza, con la única excepción de un período en que el poder real creyó conveniente utilizar a la burguesía contra la nobleza para contrarrestar a un estamento con el otro; pero a partir del momento en que la burguesía, todavía impotente políticamente, comenzó a ser peligrosa, gracias a su potencia económica cada vez mayor, la monarquía volvió a aliarse con la nobleza, provocando así, primero en Inglaterra y luego en Francia, la revolución de la burguesía. En Francia, los estados políticos permanecían invariables, pero la situación económica se desbordaba de ellos. Políticamente la nobleza lo era todo y el burgués no era nada; socialmente, el burgués era ya la clase más importante dentro del Estado... Y no sólo eso, sino que la burguesía veía cobijada en toda su actividad de producción por las formas políticas feudales de la Edad Media, con las que hacía ya mucho tiempo que esta producción —no sólo la manufacturera sino ya el mismo artesanado— no podía avenirse, maniatada por un cúmulo de privilegios gremiales y de aranceles provinciales y locales que no eran ya más que otras tantas molestias y trabas para la producción. La revolución burguesa puso fin a todo esto” (ENGELS⁵⁵).

¿Algo más? Sí. “La historia de la burguesía puede dividirse en dos fases: durante la primera, la burguesía se destaca como una clase sujeta al régimen feudal y a la monarquía absoluta; durante la segunda, organizada ya como clase independiente, derriba el orden de la sociedad feudal y la monarquía, e instaura sobre sus ruinas el nuevo sistema burgués” (MARX⁵⁶). “La revolución alemana de 1848 no es sino una parodia de la revolución francesa de 1789. La burguesía francesa de 1789 no abandonó ni un minuto a sus aliados, los campesinos. Ella sabía que su dominación se basaba en la liquidación del feudalismo en el campo, en la creación de una clase de campesinos propietarios libres” (MARX⁵⁷). En fin, sería redundante insistir sobre este punto pues las referencias a la burguesía revolucionaria europea se hallan abundantes en las obras de Marx y Engels, a disposición de toda persona que sepa leer. Como síntesis, vayan estas palabras de Trotsky: “Todas las revoluciones burguesas se han fundado en la colaboración de las masas oprimidas de la ciudad y del campo. En las antiguas revoluciones, los obreros y campesinos ‘colaboran’ bajo la dirección de la burguesía liberal o de su ala democrática pequeño-burguesa”⁵⁸.

Pero nada más fuerte contra el teórico del disparate que el teórico del disparate mismo. Páginas antes de afirmar que “la burguesía no fue revolucionaria en parte alguna del mundo” ha descripto “la hegemonía incontestable de la burguesía en la realización de las revoluciones nacionales y democráticas de los siglos anteriores”,⁵⁹ afirmando que “la burguesía europea pudo desarrollar hasta sus últimas consecuencias una ideología y una concepción del mundo burgués, que aniquilo al feudalismo en la esfera del pensamiento mucho antes de exterminarlo políticamente”⁶⁰.

En verdad, leyendo a este teórico uno no puede menos que recordar a Aristóteles: “el hombre es un animal político”.

RESUMEN:

El teórico del disparate dice: que es un error afirmar que la burguesía europea fue revolucionaria, pues la burguesía no ha sido revolucionaria en parte alguna.

Los hechos son:

que las clásicas burguesías europeas —y también la norteamericana— fueron profundamente revolucionarias. La significación revolucionaria de esas burguesías fue subrayada por Marx y Engels en múltiples ocasiones.

2.2 Lo que Nunca se Debíó Escribir Acerca de los Chacareros y las Exportaciones Argentinas Durante la Guerra.

(Dice la revista *Fichas* que: «Durante la última guerra mundial, el chacarero vivió al borde de la miseria, en momentos en que no se exportaban sus productos...» La revista *Fichas* miente con una impudicia sólo comparable a La Nación. De modo que durante la última guerra uno se exportaban sus productos y por eso el chacarero estaba arruinado? El señor Miledes Peña, ¿no sabe leer los archivos de los diarios al menos? No ha oído hablar de las «libras congeladas en Gran Bretaña? Alguien ignora

56 Marx, *Misere de la Philosophie* (Costes Editeur, Paris 1927) p. 242.

57 Marx, citado por Lenin en *Dois Tácticas en la Revolución Democrática* (Obras Escogidas, Ed. Problemas, Bs. As. 1946), t. 2, p. 122.

58 Trotsky, *La Revolución Permanente*, ob. cit., p. 80.

59 J. A. Ramos, *La Lucha por...*, p. 75.

60 Idem, p. 88.

46 Idem, pá. 5-6.

47 Idem, p. 6.

48 *Fichas* N° 1, pá. 36-41.

49 Idem, p. 5.

50 *Fichas* N° 2, pá. 49-57.

en nuestro país que esos fondos congelados en Inglaterra eran el fruto de las exportaciones argentinas de carne y cereales".

Como el protóxido de nitrógeno, los disparates del detractor de *Fichas* poseen todos un efecto intensamente hilarante. Pero el que acabamos de transcribir es uno de los más eficaces. Todo el mundo capaz de "leer los archivos de los diarios" sabe que las libras congeladas se acumularon fundamentalmente en base a la exportación de carnes, no de cereales. Quién desconoce en nuestro país que, tal cual lo afirma la revista *Fichas*, la producción de los chacareros sólo se exportaba como combustible? Alguien ignora en nuestro país que las exportaciones de trigo declinaron de un promedio anual de 2,2 millones de toneladas durante 1934-38 a 2 millones en 1943-44 en tanto que las exportaciones de maíz bajaron de un promedio anual de 7 millones de toneladas en 1934-38 a menos de un décimo de esa cantidad en 1944? Desconoce alguien que en diciembre de 1943 había en el país 5,5 millones de toneladas de trigo sin vender, y que en julio de 1944 llegaban a 8 millones las toneladas de maíz invendible? Frente a esta crisis de la agricultura, que empobrecía a la mayoría de los chacareros, se alzaba la prosperidad de la ganadería, beneficiosa para los terratenientes y estancieros y para un reducidísimo sector de chacareros muy ricos que con el capital necesario para dedicarse a la ganadería extensiva. Pues durante la guerra las exportaciones de carne se mantuvieron y aún crecieron en volumen pero sobre todo en precio; en tanto que la falta de barcos impedía exportar cereales. (En 1944 el volumen de carne exportada era 44% mayor que en 1938, pero el valor de esa exportación superaba en 130% al de 1938).

Algo más: En 1940-44 el promedio anual de exportaciones agrícolas sólo fue de 484,5 millones de pesos, contra un promedio de 973,3 millones en 1937-39, mientras el valor de las exportaciones ganaderas creció de 684,9 millones de pesos en la preguerra (promedio 1937-39) a 1.039,7 durante la guerra (promedio 1940-44). Y algo más aún: hasta los niños de escuela pueden ir al Ministerio de Hacienda y enterarse de que los productos de la agricultura, que en 1937-39 constituían el 54% de las exportaciones argentinas sólo representaron el 27% durante la guerra (promedio 1940-44), mientras que los productos ganaderos pasaron del 40% en la preguerra al 56%, durante la guerra⁶¹. En fin, hay que ser el impostor crítico de *Fichas* para ignorar hechos tan notorios como los que reseña el siguiente cuadro:

	EXPORTACIONES ARGENTINAS DE TRIGO, MAIZ Y LINO		CARNE	
	Volumen (1.000 tons)	Valor (millones de pesos)	Volumen (1.000 tons)	Valor (millones de pesos)
Años de preguerra				
Total 1937-39	29,748	2,541,7	1,028	901,4
Promed. anual	9,916	847,2	642,6	320,4
Años de guerra				
Total 1940-44	18,529	1,637,9	3,338	2,575,9
Promed. anual	3,705,8	327,5	667,6	515,1
Porcentaje de aumento o disminución durante la guerra	- 63	- 63	+ 3	+ 66

61 Todas las cifras provienen de la Estadística del Comercio Exterior Argentino, publicada por la Dirección Nacional de Estadística y Censos y de United States Tariff Commission, Recent Developments in The Foreign Trade of Argentina (GPO, Washington 1950), ps. 60-73.

RESUMEN:

El teórico del disparate dice: que la revista *Fichas* miente con impudicia al afirmar que durante la guerra no se exportaban los productos agrícolas. Todo el mundo sabe — dice — que la Argentina acumuló libras en Inglaterra exportando carne y cereales.

Los hechos son:

que durante la guerra las cosechas se almacenaban sin poder exportarse y la ganadería desplazó a la agricultura.

2.3 Novísimos Disparates Sobre la Situación de la Agricultura Durante la Guerra.

(Los chacareros, durante los años de la Segunda Guerra Mundial) si eran felices propietarios de su tierra triplicaron sus ganancias con los altos precios de la guerra, y si eran arrendatarios aprovecharon la congelación de los arrendamientos dictada por el gobierno militar en 1914⁶².

Las cifras que acabamos de dar más arriba miden a la vez la magnitud de la crisis vivida durante la guerra por la agricultura de la región pampeana — es decir, la región chacarera — y la regocijante ignorancia del detractor de *Fichas*. Los "altos precios de la guerra" eran los precios mínimos que el Gobierno pagaba para evitar el hundimiento de la agricultura en momentos en que se acumulaban millones de toneladas de granos invendibles. (Ver las cifras más arriba). Lejos de "triplicar sus ganancias" los chacareros vieron mermar sensiblemente sus ingresos.

En cuanto a la congelación de los arrendamientos, "todo el mundo informado acerca de la vida argentina" sabe que rige como norma no desde 1914 sino desde 1941, cuando durante el gobierno conservador de Ramón S. Castillo hasta los terratenientes advirtieron que en las condiciones de la crisis agrícola era imposible estrujar más al chacarero. En cuanto a éste, el arrendamiento congelado no le brindaba ni brinda seguridad alguna de permanecer en el campo y en nada contribuyó a "enriquecerlo" como asnalmente supone el señor Ramos. ¿Cuál ha sido el resultado neto de la congelación de los arrendamientos? Dejemos la respuesta a cargo de un distinguido especialista argentino: "Muchos arrendatarios y aparceros... ante los bajos precios agrícolas se vieron casi compelidos a explotaciones cada vez más extensivas, que ocupaban menos gente y producían menos por hectárea. Prácticamente todos permanecieron más años de lo previsto en el campo, pero sin seguridad y por tanto sin aliciente para encarar planes de largo plazo. Por eso "el solo sistema de prórrogas y rebajas no mejoró la situación agraria... Aunque se alargó la permanencia de los productores en el predio, reinó siempre la misma sensación de incertidumbre ante cada nuevo vencimiento de los plazos legales, y subsistieron casi todas las trabas para una explotación menos extensiva y más diversificada"⁶³.

2.4 Todavía Más Disparates a Propósito de los Chacareros y el Estatuto del Peón.

"El Estatuto del Peón impuesto por Perón los obligó (a los chacareros) a dar sueldo regular y cama decente al peón criollo hasta entonces humillado y explotado en la chacra".

62 Horacio Giberti. El Desarrollo Agrario Argentino (Eudeba, Bs. As. 1964), ps. 77-80.

63 Idem, p. 80.

En realidad la inmensa mayoría de los peones no eran explotados en las chacras sino en las estancias, razón por la cual el Estatuto del Peón afectó de modo nulo o insignificante a la mayoría de los chacareros, aunque sí afectó a los estancieros y al pequeño estrato de chacareros ricos. Las razones resultan obvias: "la chacras son en nuestro país explotaciones casi siempre manejadas por un productor y su familia, que viven en ellas, mientras que en las estancias resulta más frecuente el trabajo asalariado"⁶⁴. En la época en que se dictó el Estatuto del Peón, de 452.000 explotaciones agropecuarias existentes en el país sólo 88.200 — menos del 20 por ciento — trabajaban con personal asalariado (peones); y de éstas la mayoría no eran chacras sino estancias⁶⁵. Entonces como hoy, la mayoría de los chacareros eran productores familiares que trabajan con sus brazos y los de su familia, empleando escasos o ningún trabajo asalariado. (En la actualidad de cada 100 personas que trabajan en actividades agropecuarias en la región chacarera — Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa, Santa Fe — 70 son productores familiares y sólo 30 son peones, de los cuales 21 hijos y 9 transtóricos⁶⁶).

Por otra parte, si el peón rural vivía en condiciones miserables la mayoría de los chacareros arrendatarios tenían un nivel de vida apenas superior. He aquí un testimonio que el detractor de *Fichas* difícilmente se atrevería a recusar: "En una conferencia de prensa realizada el 17 de noviembre de 1944, el entonces coronel Perón decía luego de sintetizar el panorama del agro argentino: La vergüenza actual es que casi medio millón de hombres esté ganando menos de 40 pesos por mes, mal cobijados, mal vestidos y mal comidos... La situación del arrendatario difería muy poco del explotado en calidad de peón"⁶⁷.

RESUMEN:

El teórico del disparate dice: que el Estatuto del Peón obligó a los chacareros a disminuir el grado de explotación de los peones.

Los hechos son:

que la mayoría de los chacareros trabajaban y trabajan empleando sus brazos y los de sus familiares, con nulo o escaso empleo de mano de obra asalariada. Fundamentalmente son los estancieros y un pequeño estrato de chacareros ricos quienes explotan al peón rural.

2.7 Los Disparates se Interrumpen un Instante Para dar Paso a Nuevas Imposturas Sobre los Chacareros.

"Pero al imponerse por vía militar un Estatuto del Peón, el chacarero que hasta ese momento sólo trabajaba la cosecha fina y HOLGABA EL RESTO DEL AÑO, se vio obligado a utilizar la mano de obra cuya mensualización le exigía el Estado".

El crítico de *Fichas* une a la penuria extrema de sus conocimientos una vocación incoercible por la impostura. La inmensa mayoría de los chacareros — el cha-

64 Giberti, ob. cit. p. 67.

65 Censo Nacional Agropecuario, 1937.

Con la impavidez que le es característica, el detractor de *Fichas* escribió en una ocasión que en el campo argentino la producción se basa en un 80% sobre el proletariado. ¡¡¡Según el Censo de 1937!!! J. A. Ramos, América Latina..., ob. cit. p. 200.

66 Censo Nacional Agropecuario, 1962.

67 Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, Una Nación Reconstruida, Enfoques Parciales de la Nueva Argentina (Bs. As. 1951), p. 60.

carero típico — eran y son productores directos explotados por la clase terrateniente. Hace falta ser un impostor como el teórico del disparate permanente para atreverse a afirmar que el chacarero "sólo" trabajaba la cosecha fina y "holgaba el resto del año". Al cabo de esa "holganza" los chacareros entregaban por lo menos 20% de la producción a los terratenientes, en concepto de renta⁶⁸. Y hete aquí que un escritor de alquiler les reprocha a los chacareros su "holganza" y nada tiene que decir acerca del parasitismo de la clase terrateniente, enriquecida por el trabajo de los peones y chacareros.

"De cada 35 habitantes rurales sólo 1 es propietario. Ved si andamos muy lejos cuando decimos que debe facilitarse el acceso a la propiedad rural. Debe evitarse la injusticia que representa el que 35 personas deban ir descalzas, descamisadas, sin techo y sin pan, para que un elechuguino venga a lucir la galerita y el bastón por la calle Florida"⁶⁹ bis

Estas son palabras justas y ciertas que expresan todo lo esencial acerca de la "holganza" de los chacareros. Las dijo el Coronel Juan Domingo Perón y se las dedicamos piadosamente al impagable señor Ramos.

¿Qué los chacareros no diversificaban la producción y "sólo" trabajaban la cosecha fina? No podían hacer otra cosa puesto que en su mayoría eran arrendatarios y la propiedad terrateniente les forzaba, de facto y contractualmente, a una utilización irracional del suelo. El régimen de la propiedad de la tierra imponía una explotación extensiva de baja productividad y reacia a las innovaciones técnicas. Este hecho es de tal notoriedad que ni un agente de relaciones públicas de la Sociedad Rural Argentina se atrevería a negarlo y hasta el mismísimo detractor de *Fichas* podría conocerlo. Para los terratenientes argentinos el chacarero — inmigrante llegado al país sin otro recurso que sus brazos — no fue otra cosa que un comodín que preparaba la tierra para el ganado y encima pagaba una jugosa renta agraria. En la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, los estancieros carecían de personal idóneo y de elementos para trabajar la tierra. Optaron entonces por entregar parcelas de sus estancias en mediaería, aparcería o arrendamiento a inmigrantes sin capital. Estos inmigrantes se dedicaban a la agricultura sobre dichos campos vírgenes, por períodos breves — por lo general tres años — para alfalfarlos al fin del lapso convenido, con lo cual restituían al propietario potreros de gran receptividad ganadera. Finalizado el fugaz ciclo, pasaban a otro campo en las mismas condiciones anteriores. Así los terratenientes obtenían mejores pasturas para la ganadería, pero a costa de una vida nómada para miles de chacareros. En 1914, la mayoría de los chacareros (75.500) eran por supuesto arrendatarios, aparceros o medieros. De estos 75.000 productores sólo el 17% tenían derecho a permanecer en la parcela arrendada por cinco años o más; el 56% tenían contratos por menos de 3 años y unos 10.000 tenían contrato por 3 años⁷⁰. Durante los años de la Segunda Guerra Mundial la mayoría de los chacareros (64%) seguían siendo arrendatarios, aparceros o medieros. De ellos el 56% tenía menos de 10 años de antigüedad en el predio que trabajaban, y dentro de estos el 34% tenían menos de 5 años de antigüedad⁷⁰. Tal precariedad impedía toda preocupación por conservar el suelo y obligaba a vivir sin comodidades, pues los campos carecían de mejoras y todo era efímero. El propietario de la tierra poco interés ponía en ofrecer

68 Giberti, ob. cit. p. 79.

69 Giberti, ob. cit. p. 31 y Censo 1914.

70 Censo Nacional Agropecuario 1937.

campo con más mejoras o retribuir las que incorpora el arrendatario o aparcerero, porque ellas generalmente entorpecían el posterior ciclo ganadero. El modo de vida así forjado debería tener más tarde proyecciones negativas, pues aún convertidos en propietarios muchos chacareros conservaban por rutina los malos hábitos de vida y trabajo adquiridos en años iniciales.⁷¹

RESUMEN

El teórico del disparate dice: que hasta la implantación del Estatuto del Peón los chacareros "sólo" trabajaban la cosecha fina "por holganza".

Los hechos son:

que el chacarero "sólo" trabajaba la cosecha fina porque era un arrendatario (aparcerero o mediero) seminómada, imposibilitado por la propiedad terrateniente de incorporar mejoras a la tierra.

2.6 Se Reanudan los Disparates.

"Así fue como diversificó su producción y trabajó todo el año para aprovechar al jornalero. Sembró no sólo trigo sino avena, alternando los cultivos".

Ya hemos visto con ayuda de los censos que la mayoría de los chacareros trabajaban y trabajan sin personal asalariado, de modo que su posibilidad de "trabajar todo el año para aprovechar al jornalero", es una fantasía apenas literaria del disparate teórico. En cuanto a que el chacarero "diversificó su producción", ya el lector habrá adivinado que si lo dice nuestro impostor es mentira. Por de pronto la producción de avena en los años de guerra (1940-44), sólo fue de 659.000 toneladas contra 748.000 en 1935-36,⁷² pero esto es solo *peccata minuta*. Lo esencial reside en que en la región pampeana no se produjo un idílico proceso de alternación de cultivos y enriquecimiento chacarero, como delira el impostor, sino un proceso de deterioro ostensible para todos los humanos, e incluso para las vacas y toros que desplazaban a los chacareros.

Repitámoslo una vez más: durante la guerra, "las exportaciones agropecuarias se vieron frenadas y distorsionadas. El bloqueo marítimo de los continentes cerro mercados; sus necesidades bélicas determinaron la paralización de embarques de granos y la concentración de los esfuerzos alrededor de carnes congeladas y conservadas, lanas y cueros. En definitiva, un verdadero retroceso desde el punto de vista de la evolución agropecuaria. Por lógica consecuencia declinaron menos los precios ganaderos que los agrícolas y hubo una redistribución concomitante en el uso de la tierra pampeana (Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa, Santa Fe). Entre 1937 y 1947 la región pampeana dedicó siete millones más de hectáreas a vacunos y ovinos, superficie que restó a las sembraderas de granos. Como vimos antes, eso implicaba menor ocupación y menor valor producido por unidad de superficie, factores ambos de efecto despoblador... En la región pampeana, como en el valor de las exportaciones, vuelve a predominar la ganadería; pareciera que girase hacia atrás la rueda de la historia".⁷³

RESUMEN

El teórico del disparate dice: que durante la guerra el chacarero diversificó su producción y prosperó.

Los hechos son:

durante la guerra las vacas comenzaron a desplazar a los chacareros; en vez de diversificación hubo retroceso en la evolución agropecuaria.

2.7 Más y Mejores Disparates Respecto al Campo.

Contra lo que afirma la revista *Fichas*, el chacarero "aumentó su enriquecimiento durante la guerra, gracias al Estatuto del Peón y a la congelación de arrendamientos".

Sobre el Estatuto del Peón y la congelación de arrendamientos ya hemos dicho lo necesario. Veamos ahora en que consistió ese extraño "enriquecimiento" que se tradujo en disminución de las áreas sembradas, en reemplazo de los chacareros por vacas, en emigración o prolección de vastas zonas y, en general, en todo un proceso de empobrecimiento que el teórico del disparate denomina "enriquecimiento" para ser fiel a su hábito de decir exactamente lo opuesto a la verdad.

"En los últimos tiempos se nota un movimiento regresivo —decía en 1942 el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires— desde que, lejos de dividirse la tierra y facilitarse al poblador su compra y su arraigo al suelo, se están reconstituyendo grandes latifundios y acaparándose las extensiones en números reducidos de propietarios. EL HECHO DE LOS DESALOJOS DE COLONOS, LA ELIMINACION DE LOS CAMPOS DE CULTURA Y LA DEDICACION DE LOS CAMPOS A LA GANADERIA, CON PRESENCIA DEL POBLADOR AL CUAL SE ELIMINA, no sólo alarma sino que crea un problema que debemos afrontar con tiempo antes de que se plantee en términos extremos."⁷⁴ Pero desde luego la oligarquía terrateniente se encargó de que el proceso continuara agravándose. La situación doce años después queda descrita por el siguiente testimonio:

"El chacarero hace ya unos 10 años que paulatinamente abandona el campo, sobre todo en esta zona de densa agricultura antes, y hoy llena de grandes extensiones con alguna vaca por hectárea o sin nada. Hablo de los partidos de Salto, Rojas, Pergamino, Bartolomé Mitre, Santa Fe, Ramallo, Carmen de Arce. En Arroyo Dulce, por ejemplo, han desaparecido, de 200 chacareros, en dos inmensos campos, las tres cuartas partes. ¿Quién los reemplaza? Una vaca por hectárea. Donde vivían 1.500 personas viven 10 peones. Entre Arrecifes y Salto (sobre Arrecifes) hay dos campos de 5.000 hectáreas cada uno (valen 5.000 pesos la hectárea) donde los terratenientes han sacado todos los chacareros. Han puesto unas pocas vacas, para decir que el campo se trabaja. En Pergamino, un campo de 3.000 hectáreas, campo flor, se limpió de chacareros totalmente. Se deshicieron las casas, ranchos de los antiguos pobladores, se cegaron los pozos. Donde había una colonia de más de 1.000 habitantes queda un descampado ocupado por un millar de vacas. En esta zona donde la tierra vale 4, 5 ó 6.000 pesos la hectárea, hay campos de 5 ó 6 mil hectáreas en manos de un solo individuo. Yo, que hace un cuarto de siglo recorrí esta zona, la mejor zona agrícola del país y del mundo, siento grima de ver vacas en lugar de maíz, trigo, lino, arveja y girasol. Pisan esas vacas un piso que, por lo caro, parece parquet, pero el dueño lo quiere así. No quiero gente en sus campos. Quiere vacío. No importa pagarle al chacarero; la cuestión es sacarlo y se saca. Y no entra nadie más".⁷⁵

74 Provincia de Buenos Aires, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, julio 8 y 22, 1942.

75 *Este Es, Bs. As.*, junio 28, 1955.

La competencia de la ganadería, el altísimo costo de la tierra y la escasez de tierra ofertada en arrendamiento, obliga a los hijos de los chacareros a elegir entre tres alternativas: permanecer en la chacra familiar, generalmente de dimensión insuficiente —el 59 % de las explotaciones tienen menos de 100 hectáreas, es decir, son minifundios— y donde ya sobran brazos, con el consiguiente empobrecimiento de toda la familia chacarera; o proletarizarse como peón rural, o emigrar a la ciudad. Por eso entre 1937 y 1952 el número de obreros rurales aumentó un 73 %, mientras que el número de productores y familiares ocupados en las explotaciones apenas creció un 9 %. Es que "al retroceder la agricultura (chacra familiar) y aumentar la ganadería (estancia) cobra más volumen el trabajo asalariado".⁷⁶

RESUMEN

El teórico del disparate dice: que durante la guerra los chacareros se enriquecieron.

Los hechos son:

durante la guerra y después los chacareros se empobrecieron; la estancia desplazó a la chacra.

2.8 Intervalo Para Sonreír. El Teórico del Disparate Intenta Mostrarse Sabio... y Demuestra que Ignota la Existencia del "Efecto de Demostración".

"Afirma la misma revista que el chacarero vive aislado entre sí. «Este aislamiento bárbaro de la población rural argentina incluyó para restringir el mercado interno de la industria nacional. La existencia de un mercado interno para la industria no está determinada por el aislamiento del chacarero, sino por su apartamiento o vinculación con la economía monetaria.»"

El teórico del disparate nunca dice cosas ciertas, excepto cuando éstas nada tienen que ver con el problema tratado y le sirven para confundir la cuestión. Desde luego, la "existencia" del mercado interno no se ve afectada por el aislamiento del chacarero, puesto que el aislamiento no impide que el chacarero compre y venda. Pero lo que sí se ve afectado por el aislamiento es el volumen de la demanda, o sea, la dimensión del mercado interno. Cualquier estudiante de economía ha oído hablar del "efecto de demostración", y desde luego todo lector atento de los economistas clásicos y de *El Capital* de Marx conoce el fenómeno, sino el nombre, desde mucho antes que el economista Duesenberry lo analizara sistemáticamente. Por lo tanto, cualquier estudiante de economía sabe que cuanto más aislados o incomunicados están los consumidores menor es su demanda total, pues falta la emulación provocada por el deseo de comprar todo lo que compra el vecino, y todo lo que se ve comprar a los grupos de mayores ingresos. El texto de la revista *Fichas* es transparentemente claro para los humanos de inteligencia normal:

"Los chacareros viven aislados entre sí y entre ellos y la ciudad, incluso las pequeñas ciudades situadas en plena campaña. La circulación de periódicos es bajísima (el órgano de la Federación Agraria Argentina tiene una circulación de escasamente 77 mil ejemplares, buena parte de ellos en ciudades) y el único canal de comunicación social que habitualmente atraviesa la amplia brecha entre los chacareros y el resto de la población es la radio —pero este es un canal en un solo sentido. La población rural tiene pocas escuelas y escasos lugares de esparcimiento. Los contactos sociales entre chacareros son en consecuencia poco frecuentes, y más esporádicos todavía resultan los contactos con habitan-

tes que tengan un nivel de vida superior al de los chacareros. Este aislamiento bárbaro de la población rural argentina incide para restringir el mercado interno de la industria nacional, ya que —dado un nivel de ingresos mínimo, y a partir de él, para cada aumento en los ingresos— es la emulación provocada por el contacto entre grupos de distintos ingresos lo que estimula el deseo de comprar y alarga el mercado."

RESUMEN

El teórico del disparate dice: que el aislamiento de los chacareros en nada afecta el mercado para la industria.

Los hechos son:

el aislamiento y la incomunicación entre los chacareros, y entre los chacareros y el resto de la población, reducen sustancialmente la demanda para la industria, pues falta el estimulante "efecto de demostración".

2.9 Segundo Intervalo para Sonreír. El Teórico del Disparate Confiesa que la Única Investigación Sobre el Campo Argentino que Leyó en Toda su Vida es el Martín Fierro.

La revista *Fichas* "expone sus ideas sobre los chacareros. Como era lógico esperar, la revista *Fichas* no buscó estas ideas en la Argentina sino en el mundo anglosajón. Fundándose en el señor Carl C. Taylor... Toda la bibliografía conocida, pensada y escrita en nuestro país, es suplantada por este autor, que ha procedido para conocer la vida rural del país con los mismos métodos que un licero discípulo."

El sociólogo norteamericano Carl C. Taylor reunió y analizó como nadie lo había hecho hasta entonces "toda la bibliografía conocida, pensada y escrita en nuestro país" — bibliografía de la cual el teórico del disparate desde luego no conoce ni las tapas. Después el señor Taylor procedió a estudiar sobre el terreno la vida rural del país: recorrió 32.000 kilómetros, visitó todas las áreas rurales.

Como producto final de su investigación, el señor Taylor escribió un libro titulado *Rural Life in Argentina*. Y desde entonces toda la bibliografía "conocida, pensada y escrita en nuestro país" sobre la vida rural se basa en, y toma como punto de partida, la obra de Carl C. Taylor. Sólo charlatanes de feria o novelistas pueden escribir sobre el campo argentino sin consultar la obra de Taylor.

RESUMEN

El teórico del disparate dice: que el investigador norteamericano Carl C. Taylor procedió "con ligereza" al estudiar la vida rural argentina.

Los hechos son:

la obra de Taylor es el primero —y hasta hoy el único— trabajo científico sobre la vida rural argentina en su conjunto, y es la base de todos los trabajos posteriores.

2.10 En Homenaje a los Terratenientes el Teórico del Disparate Descubre que los Chacareros Arrendatarios Viven en la Ciudad y se Trasladan Diariamente en Helicóptero.

"Fundándose en el señor Carl C. Taylor la revista dice: «Incluimos tan solo que el latifundio priva al chacarero de todo inte-

71 Giberiti, ob. cit., p. 23.

72 Fiat, OECEI, *Economía Agropecuaria Argentina*, T. I. (Bs. As. 1964), p. 49.

73 Giberiti, ob. cit., ps. 58 y 69.

76 Giberiti, ob. cit., p. 71.

res en construir una vivienda costosa sobre la tierra que no es suya. Quien ignora entre nosotros que cuando el chacarero no es propietario de la tierra sino su arrendatario compra casa en el pueblo?"

Evidentemente el descontrolado hablador no ha recorrido ni siquiera uno de los 32.000 kilómetros que recorrió Taylor para su investigación. Pero, ¿no ha oído hablar de los censos agropecuarios? ¿Ni de la Dirección de Sociología Rural del Ministerio de Agricultura? Este teórico del disparate que por principio no lee nunca, ¿no sabe mirar por la ventanilla del tren al menos? Nadie ignora en nuestro país el carácter precario, primitivo, de la vivienda rural.

¿De modo que los chacareros arrendatarios tienen casas miserables en sus chacras porque "compran casa en el pueblo"? Sin embargo, la mayoría de los chacareros trabajan la tierra con sus propios brazos y los de sus familiares (pues, recordémoslo, de cada 100 personas que trabajan en las explotaciones agropecuarias 70 son los productores y sus familiares). ¿Debe resultar muy molesto y antieconómico para los chacareros viajar todos los días ida y vuelta desde el pueblo hasta el campo? ¿O es que el novelero teórico del disparate ha de contarnos en su próxima entrega que "los chacareros disponen de helicópteros y aviones particulares para trasladarse y los usan todos los días", excepto "cuando prefieren pasearse en automóvil por las modernas autopistas y los soberbios caminos que cruzan el campo argentino en todas direcciones"?

¿Para qué seguir? Este comparso de los terratenientes no da para más. Eso sí, se impone recordar a Marx.

"Una tierra cultivada tiene más valor que una tierra baldía de la misma calidad natural. También los capitales fijos incorporados a la tierra, capitales de carácter más permanente y que tienen un plazo más largo de desgaste, son en gran parte y en ciertas esferas casi exclusivamente aportaciones hechas por el arrendatario. Pero una vez que expira el plazo contractual del arrendamiento las mejoras incorporadas a la tierra entran en propiedad del terrateniente. De este modo se incrementa su renta. Este es uno de los secretos del enriquecimiento progresivo de los terratenientes, del incremento constante de sus rentas y del creciente precio de sus tierras a medida que va progresando el desarrollo económico. Los terratenientes se embolsan así como cosa suya el resultado de un desarrollo social logrado sin que ellos pongan nada de su parte. Y esto constituye, al mismo tiempo, uno de los grandes obstáculos con que tropieza una agricultura racional, ya que el arrendatario rehuye las mejoras e inversiones."⁷⁷

¿Que es excesivo exigirle al teórico del disparate que haya leído *El Capital*? Sea. Pero al menos podría leer o hacerse leer a la CEPAL: "En qué medida es compatible con una vigorosa tecnificación el régimen tradicional de tenencia de la tierra? No cabe duda de que las medidas simples y de muy pronto efectos que se preconizan para los próximos años podrían muy bien llevarse a la práctica por arrendatarios y aparceros. Pero conforme avance la tecnificación y se entre en prácticas de conservación del suelo, rotación de cultivos, uso de fertilizantes, expansión de la superficie con pasturas artificiales permanentes, etc., es dudoso que arrendatarios y aparceros tengan marcado interés en realizarlas."⁷⁸

Por eso, como afirma la revista *Fichas*, "el latifundio priva al chacarero de todo interés en construir una vivienda costosa sobre la tierra que no es suya. Por eso el elemento más débil en el nivel de vida rural de la Argentina es la vivienda, lo que se debe principalmente al latifundio. (Carl C. Taylor, *Rural Life in Argentine*, p. 202). Asimismo, el latifundio origina el

atraso de la vida social campesina, que a su vez reduce el mercado interno nacional. En general, el campesino argentino tiene un nivel de vida adecuado si se lo mide por la cantidad y calidad de los alimentos y la vestimenta. Pero ya la vivienda resulta sumamente deficiente; y si se consideran los componentes culturales del nivel de vida —facilidades para la educación y el entretenimiento, vida en comunidad— el nivel de vida en las chacras argentinas es sumamente bajo, por cuanto carece de todas esas cosas."⁷⁹

RESUMEN

El teórico del disparate dice: que el monopolio de los terratenientes sobre la tierra en nada afecta el nivel de vida de los chacareros. Si en las chacras argentinas la vivienda es rústica ello obedece a que los chacareros prefieren comprar casa en las ciudades.

Los hechos son:

los chacareros viven y trabajan en sus chacras, no en la ciudad. El monopolio terrateniente bloquea la posibilidad de construir una casa apropiada, como en general de introducir cualquier mejora significativa.

2.11 Último Disparate Agrario: los Chacareros son Usureros y Agiotistas, Pero los Terratenientes son Capitalistas Ejemplares.

(La revista *Fichas*) "propone un gobierno de obreros, peones y chacareros. Será difícil que los chacareros se encuentren de acuerdo con tan ambiciosa formulación. Deberían abandonar la actividad usuraria a la que actualmente se consagran con pasión y los \$ 15.000 promedio que sacan hoy por hectárea sembrada."

En la República Argentina el 50 % de los productores agropecuarios son arrendatarios o aparceros, tanteros, etc.⁸⁰ La amplia mayoría de los cuales trabaja la tierra con sus brazos y los de sus familiares. Junto con el trabajo de los peones rurales, el trabajo de esos productores —unas 400.000 personas, cuyo número es mayor que el de los obreros rurales permanentes—⁸¹ alimenta la prosperidad de una clase absolutamente parasitaria como es la clase terrateniente.

Mil doscientos (1200) terratenientes son dueños de la cuarta parte de la superficie de la provincia de Buenos Aires, donde se hallan las tierras más ricas del país. Dos mil cien (2100) terratenientes poseen 53 millones y medio de hectáreas, mientras que 160.000 chacareros sólo disponen de 1 millón y medio de hectáreas.⁸² El impostor político Jorge Abelardo Ramos NO DICE SOBRE ESTO NI UNA SOLA PALABRA. Pero, en cambio acusa a los chacareros explotados por los terratenientes de "holgar" la mayor parte del año y... de consagrarse con pasión a la usura.

"Los terratenientes operan una cierta clase de monopolio contra los arrendatarios. Los términos del negocio entre terrateniente y arrendatario son siempre ventajosos para el terrateniente en el más alto grado posible."⁸³ Estas palabras citadas con aprobación por Marx son más que suficientes para advertir que sólo

79 *Fichas* N° 1, p. 68.

80 Censo Nacional Agropecuario, 1960.

81 *Idem*.

82 *Fichas* N° 1, p. 62.

83 J. B. Say citado por Marx en *Economic and Philosophical Manuscripts*, p. 82.

un impostor puede permitirse criticar las ganancias reales o supuestas de los chacareros arrendatarios sin decir una palabra acerca de la explotación de los chacareros por parte de los terratenientes. Pero aparte de eso, es que los chacareros "se consagran a la usura con pasión" y se enriquecen fabulosamente con "los \$ 15.000 que sacan hoy por hectárea sembrada", como dice el señor Ramos? Si así es, habría que preguntarse por qué los chacareros no compran más tierra, o no tecnifican sus explotaciones, todo lo cual los enriquecería aún más. ¿Tendrán algo que ver con ello los terratenientes, esa clase parasitaria cuyo nombre no quiere ni oír mencionar el teórico del disparate? Nada sabemos acerca de las víctimas de "la pasión usuraria" de los chacareros. Sabemos, sí, como "todo el mundo informado de la economía y la política argentinas", que en la región pampeana —Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa, Santa Fe— el 50 % de las explotaciones tienen menos de 100 hectáreas, es decir, menos de la superficie necesaria para que la explotación resulte lucrativa.⁸⁴ Sabemos, también, que alrededor de las 2/3 partes de las explotaciones existentes en la región pampeana son de superficie inferior a la unidad económica, es decir, tienen menos superficie que la necesaria para la absorción del trabajo de una familia tipo. Sabemos además que los arrendatarios y aparceros entregan a los terratenientes entre el 20 y el 25 % de la cosecha.⁸⁵ Y he aquí un matiz final: 148.000 chacareros cultivan 5.700.000 hectáreas (promedio: 39 hectáreas por chacarero) mientras que 1.368 latifundios, propiedad de un puñado insignificante de terratenientes, abarcan 14 millones 100.000 hectáreas (promedio: 10.300 hectáreas cada uno).

RESUMEN

El teórico del disparate dice: que los chacareros en su conjunto son una clase explotadora y parasita, enriquecida por los altos precios agrícolas y dedicada a la usura. Nada dice acerca de los terratenientes a quienes los chacareros pagan la renta agraria.

Los hechos son:

la mayoría de los chacareros trabajan la tierra con sus brazos y los de sus familiares. La mayoría de los chacareros cultivan parcelas menores de 100 hectáreas, es decir, inferiores a la unidad económica. La mayoría de los chacareros han sido y son explotados por la clase terrateniente, que monopoliza la mejor tierra del país.

2.12 Nuevamente el Teórico del Disparate Corrige a Marx, Esta Vez a Propósito del Latifundio y sus Efectos Sobre el Salario Industrial

"Para que no quede duda alguna sobre su ignorancia de los hechos más elementales, la revista *Fichas* afirma que la burguesía industrial aprovecha la existencia del latifundio, pues le permite obtener mano de obra barata para sus fábricas. Las torpezas

se acumulan aquí en cantidad imposible de enumerar... Es el viejo cretinismo agrario de la oligarquía ganadera."

En efecto, las torpezas anales del teórico del disparate se acumulan en cantidad imposible de enumerar. Hace más de un siglo Marx escribió que "la gran propiedad latifundista arroja a la mayoría de la población en brazos de la industria",⁸⁶ y esto es un hecho que Marx había expresado desde antes por la economía política clásica.

¿Por qué la industria —y en general todas las actividades urbanas— tuvieron hasta la séptima década del siglo XIX un desarrollo relativamente lento en Estados Unidos? Entre otras cosas porque —como Marx lo explicó en *El Capital*—, la disponibilidad de tierras libres, la ausencia de monopolio terrateniente sobre la tierra, impedía formar un proletariado industrial numeroso y estable y encarecía los salarios, pues los inmigrantes podían con relativa facilidad transformarse en agricultores independientes, propietarios de sus parcelas. ¿Por qué en cambio en la Argentina una enorme proporción de inmigrantes retornaba a sus países? ¿Por qué otra enorme proporción se quedaba en Buenos Aires o los alrededores en vez de ir al campo?

¿Por qué muchos de los inmigrantes que marchaban hacia el campo volvían luego a Buenos Aires y otras ciudades? Porque el latifundio, la apropiación de la tierra por la oligarquía terrateniente, les impedía el acceso a la propiedad de la tierra. Y a medida que avanzó el siglo XX el proceso se siguió repitiendo no ya para los inmigrantes, sino para los hijos y nietos de los inmigrantes que se establecieron como chacareros.⁸⁷

Cuando la revista *FICHAS* afirma que la burguesía industrial aprovechó la existencia del latifundio, pues le permitió obtener mano de obra barata, no incurre en ningún "cretinismo agrario" como escribe el teórico del disparate con su habitual cretinismo literario. *FICHAS* se limita a señalar un hecho universalmente conocido, y reconocido por un proceder de la burguesía industrial que aprovecha la existencia del latifundio, que si bien reduce su mercado potencial en el cam-

86 Marx, *Manuscripts*, ob. cit., p. 64.

87 Vale la pena recordar a Alberdi: "Con propiedad puede decirse que la República Argentina es apenas el plano o plantel de una nación... el derecho agrario está llamado a poblar la desierta República Argentina, por la razón arriba dicha, de que la tierra es al presente el único instrumento que el país posee para comenzar la obra múltiple de su riqueza, población, crédito y gobierno... Podría lucrar el caso de que los inmigrantes carecieran de tierra para instalarse en un país que posee docientos mil leguas cuadradas habitadas por una población que no alcanza a un millón de habitantes, y donde cada legua cuadrada, capaz de albergar docientos cuarenta, sólo hospeda seis...? En el interés de la población y del bienestar y prosperidad de la República Argentina, la ley orgánica, inspirada en esas miras, debe regular el sistema del arrendamiento territorial, de modo que sirva para colocar la tierra al alcance de los inmigrantes y nuevos pobladores.

"Conviene reorganizar el arrendamiento territorial en provecho del arrendatario, y no del propietario ocioso y explotador, al revés de nuestro actual sistema de origen romano-feudal, ineconómico y estéril, que sacrifica el trabajo, la población y la riqueza al ascendente de los señores de la tierra. Deben ser bases económicas del nuevo sistema de locación territorial, según los principios arriba sentados: "La posibilidad de arrendamientos por término ilimitado. "En el silencio de los convenios o contratos, la ley debe adjudicar al arrendatario el derecho de mejoras y mejoras, porque este es el medio de infundirle el deseo de sacrificar el presente al porvenir, y de trabajar en la mejora del suelo." J. B. Alberdi, *Sistema Económico y Rentístico de la Confederación Argentina*. Obras Completas (La Tribuna Nacional, Bs. As. 1886), t. IV, p. 285-88.

84 Censo Nacional Agropecuario 1960. Son 148.800 explotaciones menores de 100 hectáreas sobre un total de 251.200.

85 Walter Schaefer, *Análisis Económico de las Explotaciones Agrarias* (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Bs. As., 1960).

77 Max, *El Capital* (Ed. F.C.E., México), t. II, vol. 2, p. 731.

78 Giberti, ob. cit., p. 81.

po actúa como bomba imponente de mano de obra barata, arrojando hacia las ciudades una ola de chacareros y peones desarraigados. Ya a fines del siglo pasado y comienzos del presente las masas inmigrantes encuentran cerrado el acceso a la propiedad de la tierra y se vuelcan hacia las urbes ciudadanas, abarrotando las poblaciones y envileciendo, en primer término, el costo de los salarios obreros. Así es como el no resuelto problema de la tierra comienza a influir en el desenvolvimiento de las industrias, que hallan lo que les faltaba: mano de obra relativamente barata. (Dorfman). Desde entonces, el latifundio siguió abaratando a las industrias con la fuerza de trabajo barata de los chacareros arruinados y empobrecidos que emigraban al Gran Buenos Aires. Durante la última guerra mundial, el chacarero vivió al borde de la miseria, en momentos en que no se exportaban sus productos, vegetando gracias al programa gubernamental de adquisición de las cosechas, elaborado para mantener el valor de la renta agraria. La ganadería, el negocio rural por excelencia, enriqueció a los estancieros y desplazó al chacarero, que no disponía de los grandes capitales necesarios para explotar la ganadería extensiva. En consecuencia, durante todo el período de la guerra los chacareros se volaron sobre el Gran Buenos Aires, facilitando a la industria la mano de obra barata que necesitaba para elevar la cuota de ganancia de sus capitales. En 1943 es TORCUATO DI TELLA, prototipo de industrial argentino que lo dice sin rodeos: EXISTE EN NUESTRO PAÍS UNA ACCIÓN DEPRIMENTE DEL CAMPO SOBRE EL NIVEL DE LOS SALARIOS MEDIOS DE LA INDUSTRIA FABRIL. Se habla mucho de la vida idílica del campo. Pero el que la ve en la realidad de nuestro dilatado territorio no está de acuerdo; deja el campo en la primera oportunidad y se dirige hacia los centros urbanos, a pesar de la vivienda malsana, la promiscuidad y la inseguridad de jornal diario". (Revista de Economía Argentina, setiembre de 1943).⁸⁸

Y antes de terminar apelaré al testimonio del "2º Plan Quinquenal" peronista, irreusable para el teórico del disparate: "El éxodo del campesino en busca de las ventajitas de la ciudad es uno de los males más graves que aquejan al país. Ya hemos señalado como nuestro país se ha desarrollado inusualmente en las ciudades, que se han visto superpobladas, en tanto que el campo se confundió con el desierto. Ello resulta injustificable en un territorio como el nuestro, tan generosamente apto para las labores agrícola-ganaderas... Para dar solución a ese problema el 2º Plan Quinquenal parte del principio que establece la función social de la tierra. Para que pueda cumplirse esa función social de la tierra, el Plan parte precisamente del recordado concepto revolucionario que afirma que la tierra no debe ser un bien de renta sino un bien de trabajo. En consecuencia, establece que la tierra será dividida en unidades económicas, extriando los restos del feudalismo oligárquico que sojuzgó al campo argentino y haciendo posible que los arrendatarios actuales y futuros se conviertan en propietarios de los predios cuyo cultivo es la obra de su esfuerzo personal y directo".⁸⁹ Así, pese al teórico del disparate, la tesis de *Fichas* coincide no con "el cretinismo agrario de la oligarquía" sino con "la doctrina revolucionaria" de los llamados planes quinquenales peronistas... salvando la diferencia de que los redactores de *Fichas* se toman en serio lo que escriben.

RESUMEN

El teórico del disparate dice: que es falsa la afirmación de que el latifundio abasteció a la industria de mano de obra barata.

Los hechos son:

que desde comienzos del siglo pasado el latifundio, cerrando el acceso de los inmigrantes a la propiedad de la tierra, redujo los salarios fabriles y facilitó la acumulación del capital industrial.

2.13 El Teórico del Disparate Corrige a Trotsky a Propósito de la Ley del Desarrollo Combinado.

"Ha oído decir que en este tipo de países (atrasados) frecuentemente las formas modernas de la economía industrial no alteran la estructura arcaica del régimen agrario y... que se inserta en el anacrónico conjunto. Eso fue el caso de la Rusia zarista... Otro semejante ocurrió en la China precomunista. La revista ha generalizado estos ejemplos, abrazando a la Argentina como ejemplo latinoamericano de "desarrollo combinado". El despertar es cruel, debemos admitirlo... La industrialización de este país no se ha instalado en un medio feudal, como parece soñar la revista *Fichas*, sino que ha aparecido en un medio capitalista agrario".

Que la revista *Fichas* sueña con la existencia pasada o presente de "feudalismo" en la Argentina es, naturalmente, como de costumbre, una invención libre e imaginativa de nuestro conocido impostor. La palabra "feudalismo" aplicada a la Argentina no aparece en ninguna de sus ochenta páginas y, lo que es más importante, las ochenta páginas atestiguan con toda claridad que la revista *Fichas* ni sueña ni "parece soñar" que en nuestro país la industria "se ha instalado en un medio feudal". Por otra parte —pese a que lo dice el teórico del disparate— es cierto que en la Argentina la industria nació y creció en un medio capitalista, todo lo cual en nada altera el hecho de que el desarrollo argentino es un desarrollo combinado.

Al teórico del disparate le ha ocurrido como a aquel niño bastante atrasado y corto de entendederas que oyó hablar a su maestra sobre los mamíferos. La maestra puso como ejemplo a la vaca y en su industria cabeceita el niño redujo la lección a estos términos: "vaca es mamífero, mamífero es vaca". Cuando días después la maestra explicó que el hombre es un mamífero el niño rectificó a su maestra: "—Se equivocó señorita. Un mamífero es una vaca. Cómo vamos a ser mamíferos nosotros?". De modo similar, nuestro hilarante teórico tropezó alguna vez con un libro de Trotsky donde se hablaba de "desarrollo combinado" y se narraba que en Rusia la moderna industria capitalista se injertó en una estructura agraria medieval. En su cabeza quedó establecido lo siguiente: "desarrollo combinado es igual a injerto de gran industria moderna en un medio agrario feudal". Tiempo después, cuando leyó en *Fichas* que el crecimiento de industrias en la Argentina es una manifestación del desarrollo combinado, nuestro héroe no tuvo duda alguna y pensó: "Desarrollo combinado quiere decir que hay feudalismo. Por lo tanto la revista *Fichas* sueña que en la Argentina hay feudalismo".

¿Qué es el desarrollo combinado? En realidad, desarrollo combinado no es solo, como cree horribilmente el teórico del disparate, ese tipo de desarrollo que caracterizó a Rusia y China (¡mamíferos no son sólo las vacas, señor Ramos!), sino que el desarrollo de Rusia y China es una de las formas que reviste el desarrollo combinado (¡¡la vaca es sólo uno de los tantos mamíferos existentes, señor Ramos!!) en tanto que la Argentina presenta otra variedad de desarrollo combinado (¡¡el hombre también es un mamífero pero no es una vaca, señor Ramos!!) ... aunque a veces se esfuerce por parecer un asno).

"Un país atrasado —explicaba Trotsky— asimila las conquistas materiales e intelectuales de los países avanzados. Pero esto no significa que los sigue servilmente, reproduciendo todos los estadios de su pasado... Aun-

que obligado a marchar detrás de los países avanzados, un país atrasado no toma las cosas en el mismo orden... El desarrollo de las naciones históricamente atrasadas conduce necesariamente a una peculiar combinación de diferentes estadios en el proceso histórico. El desarrollo en su conjunto adquiere un carácter abrupto, complejo, combinado... La desigualdad, la ley más general del proceso histórico, se revela del modo más agudo y complejo en el destino de los países atrasados. Bajo el látigo de la necesidad externa su cultura atrasada es obligada a efectuar saltos. De la ley universal del desarrollo desigual se deriva así otra ley, que a falta de un nombre mejor, podemos denominar la ley del desarrollo combinado, por lo cual queremos significar una yuxtaposición de las diferentes etapas del viaje, una combinación de pasos separados, una amalgama de formas arcaicas con formas más contemporáneas. Sin esta ley, tomada por supuesto en todo su contenido material, es imposible comprender la historia de Rusia, por cierto que tampoco la historia de país alguno de segunda, tercera o décima clase cultural..."⁹⁰

2.13.1 ¿Qué es el Desarrollo Combinado?

La noción de "desarrollo combinado" sólo puede entenderse por contraste con la noción de "desarrollo clásico" del capitalismo industrial, es decir, ese tipo de desarrollo realizado en forma "para" por Inglaterra y con algunas alteraciones, por Francia, Alemania y Estados Unidos. En estos países las fuerzas productivas y la formación económica social toda evolucionaron en conjunto, de modo "gradual", "orgánico", hasta el nivel de desarrollo estructurado en torno a la gran industria moderna. La industria evolucionó aquí desde el taller hasta la manufactura, desde la manufactura hasta la gran fábrica. (En el número 1 de *Fichas* nos hemos referido a la autogeneración del capital industrial en Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos. Aquí recordemos tan solo que Carnegie, el coloso de la industria siderúrgica norteamericana, inició su acumulación primitiva con un pequeño horno doméstico, en tanto que Krupp instaló su primera fundición con una pequeña suma de ahorros familiares). En los países que al llegar las últimas décadas del siglo XIX permanecían como países atrasados, en cambio, la gran industria y los elementos de civilización industrial moderna (ferrocarriles, telégrafos, urbanización) aparecieron no como producto de un desarrollo local a partir del nivel preexistente, sino que llegaron desde afuera, confeccionados y listos para ser usados. Estos elementos de civilización industrial se instalaron en el seno de formaciones económico-sociales cuya característica común es el corresponder a un nivel de desarrollo inferior a la civilización industrial moderna. Pero esas formaciones atrasadas varían en su carácter de país en país y pueden ser medievales (caso típico Rusia), o asiáticas (caso típico China), o tribales (Congo), o nómades (Arabia Saudita), o pueden ser formaciones de tipo mercantil pero precapitalista, o formaciones capitalistas preindustriales. (La Argentina es el caso más característico en que estos dos últimos tipos se combinaron con elementos de civilización industrial).

"Los países atrasados", explicaba otra vez Trotsky, "que abarcan por lejos a la mayor parte de la humanidad, difieren extraordinariamente entre sí respecto al grado de su atraso, representando una escalera histórica que va desde el nomadismo, e incluso el canibalismo, hasta la más moderna cultura industrial. LA COMBINACION DE EXTREMOS EN UN GRADO U OTRO CARACTERIZA A TODOS LOS PAISES ATRASADOS." (¡Hola! No sólo Rusia y China sino "A TODOS"). Sin embargo —agregaba— la jerarquía del atraso, si está permitido emplear tal expresión, se ha-

la determinada por el peso específico de los elementos de barbarie y de cultura en la vida de cada país. "El África Ecuatorial se encuentra mucho más atrás que África, Paraguay que México, Abisinia que India o China."⁹¹ Pero en todos estos países vemos la coexistencia del atraso con la última palabra de la técnica, de las formas más adelantadas de la empresa capitalista con la improductividad y la ineficiencia general de la economía. Es este cuadro de contrastes y desníveis dentro de la economía nacional, esta "combinación de extremos" lo que denominamos "desarrollo combinado".

A nivel de la estructura social el desarrollo combinado de los países atrasados se manifiesta con fuerza particular en la conducta de sus clases sociales. Por una parte, los elementos que caracterizan la civilización capitalista industrial no son incorporados y desarrollados en primer término por la burguesía industrial, como fue el caso en los países avanzados, sino por clases y formaciones sociales de otra índole: terratenientes nativos, empresas imperialistas, Estados absolutistas. Por otra parte, la burguesía industrial, a medida que crece y se desarrolla, no exhibe, ni en la esfera política ni en el terreno de la producción, ninguna de las virtudes revolucionarias que el *Manifiesto Comunista* señalaba en la burguesía de los países avanzados. Incubados bajo la alta presión del capital financiero internacional y ayudados por la tecnología extranjera, las burguesías de los países atrasados no sólo no conocen el largo y complejo desarrollo que en los países avanzados condujo del artesanado a la gran industria, sino que desde un comienzo despliegan el parasitismo y conservatismo que caracteriza a la burguesía monopolista de las metrópolis en la época imperialista. Son burguesías que nacen con todos los achaques y vicios de la vejez sin haber conocido jamás el ímpetu de la juventud. En cuanto al proletariado de los países atrasados, en la medida en que existe, como clase "para sí", se ve obligado a combinar la lucha por las tareas más elementales de la independencia nacional y la democracia burguesa con la lucha socialista contra el imperialismo mundial.

En la Argentina, tanto la acumulación capitalista primitiva como la modernización del país fueron realizadas por la clase terrateniente y el capital extranjero, interesados básicamente en valorizar la tierra y el ganado, que continuaron como en la época de la colonia siendo la base y el tema central de la civilización o falta de civilización argentina. En cuanto a la burguesía industrial, refleja desde su nacimiento la característica de la época imperialista, que es el monopolio, y viene al mundo tronconado por las cúspides con los terratenientes y con el capital extranjero. Los privilegios monopolistas y el atraso general del país generan y perpetúan en esta clase una mentalidad parasitaria, rencaja al progreso técnico y desprovista de todos y cada una de las virtudes que en los países de desarrollo capitalista avanzado evidenció la burguesía en el campo de la producción.⁹²

A nivel de la estructura económica el desarrollo combinado se revela por los desníveis entre la gran industria moderna y algunos elementos de civilización industrial, de una parte, y el conjunto de la economía nacional. Se trata de una "economía dual", en cuyo seno coexisten grandes firmas capitalistas modernas con un medio precapitalista o de capitalismo preindustrial, saturado de medianas y pequeñas firmas precapitalistas. En esta economía dual prevalecen enormes diferencias de salarios e ingresos, que no existen en los países avanzados, y existe una aguda polarización de la producción y la ocupación entre las firmas muy grandes por un lado y las firmas muy pequeñas por

88 *Fichas* N° 1, p. 63.89 Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, *Manual Práctico del 2º Plan Quinquenal* (Bs. As. 1953) p. 129-30.90 León Trotsky, *Histoire de la Revolution Russe* (Edition du Senil, Paris) t. 1, p. 9.91 León Trotsky, Prólogo escrito en 1938 para *The Tragedy of the Chinese Revolution* de Harold Isaacs. Reproducido en *Fourth International*, New York, October 1945, pág. 313.92 Ver *Fichas* N° 1, p. 65-67.

otro.⁹³ La diferencia de productividad e ingresos entre los dos polos de la economía es sumamente pronunciada, en términos absolutos tanto como en relación a las diferencias que se observan en los países avanzados.

2.13.2 El Desarrollo Combinado en la Argentina.

La existencia misma de la Argentina habla de las leyes del desarrollo desigual y combinado. Pues está claro que este país no es el producto natural de la evolución de las tribus que poblaban el territorio antes de arribar los españoles, sino que nació como parte de la expansión mundial del capitalismo naciente. Menos obvio pero igualmente cierto es que la Argentina moderna que existía ya en 1900 no fue el producto natural de la evolución orgánica de la Argentina existente en 1860. Entre ambas fechas el país dio un vertiginoso salto —completamente natural desde el punto de vista de la historia mundial, en cuanto componente indispensable del desarrollo global del capitalismo—, que dejó la impronta del desarrollo combinado a todo el proceso ulterior.

En 1860 la Argentina era, como decía Alberdi, apenas el plano de una nación. Sobre una parte de ese plano —la región pampeana— los terratenientes y el capital imperialista volcaron algunos aspectos de lo que entonces era la última palabra de la civilización industrial moderna —ferrocarriles, urbanización, maquinaria agrícola— pero no la estructura industrial que sustentaba esos elementos de civilización en sus países de origen. Y, lo que es mucho más importante, junto con esos elementos de civilización industrial colocaron los anticuerpos capaces de impedir que con el tiempo madurase la estructura económica capaz de alumbrar una revolución industrial.

El aporte de los terratenientes se sintetiza en el monopolio de la tierra y en la creación de una clase de campesinos seminómades. El latifundio, que utilizaba a los inmigrantes como auxiliares del ganado, puso un límite estrecho al crecimiento de la población y estimuló una economía agropecuaria de tipo extensivo que al cabo de pocas décadas habría de resultar absolutamente incapaz de sustentar un nivel de vida moderno para la población que crecía lentamente.

El aporte imperialista se sintetiza en los ferrocarriles, que merecen un párrafo aparte. Pues la Argentina constituye uno de los casos más transparentes de deformación de una economía nacional —o más exactamente, de conformación arbitraria— lograda mediante el tendido de redes ferroviarias. De mil modos diferentes los ferrocarriles perpetuaron el atraso del país. "Jujuy y Mendoza —se denunciaba en la Cámara de Diputados de la Nación en 1891— están empuñadas desde hace 17 años en la explotación de una de sus fuentes más ricas de producción: sus petróleo naturales. No bien llega a oídos de la empresa de ferrocarril la exportación de una pequeña partida a Buenos Aires o a cualquier otro punto, se alza inmediatamente la tarifa, se alza como un espectro y se alza tanto que el desfalco tiene que invadir el corazón del industrial más fuerte y emprendedor".⁹⁴ Por otra parte, como ya observaba en 1900 el diario de Carlos Pellegrini, era preciso facilitar las comunicaciones con los países limítrofes, que eran consumidores de productos extranjeros cuando bien podían ser abastecidos en algunos ramos por la muy joven industria argentina de entonces. Las tarifas ferroviarias se confeccionaban especialmente para impedir eso, resultando mayores entre Mendoza y Los Andes (Chile), que entre Los Andes

y Buenos Aires, vía Mendoza.⁹⁵ Además, la Sociedad Rural Argentina denunciaba que para posibilitar la industrialización de las fibras textiles nacionales era imprescindible reformar la tarifa de los ferrocarriles ingleses "que absorben más de un 60 % sobre las mercaderías en caso de tener que instalar las fábricas en parajes apropiados".⁹⁶

Las consecuencias de la estructuración de los ferrocarriles con su centralización en Buenos Aires fueron sintetizadas hace mucho por Juan Alvarez. "Buenos Aires —decía— no está situada en un punto tal que produzca ventajas como el eje de la economía nacional, pues se halla en un extremo del territorio; y como núcleo industrial separarla demasiadas leguas de los bosques, los saltos de agua, o los pozos de petróleo que pudieran suministrarle combustible. Esta ubicación se traduce en una enorme y permanente pérdida por concepto de acarreo, no sólo para las manufacturas extranjeras que hoy consumo el interior vía Buenos Aires, sino también para los productos argentinos que requiere la gran ciudad. Si sus habitantes viviesen en un punto más próximo a las tierras productoras de vino, aceites y tabaco, nuestro proteccionismo podría descargarse de muchas sumas que hoy pagamos a los accionistas de las compañías ferroviarias extranjeras. Buenos Aires cuesta caro a la República Argentina. La configuración de nuestro país es tal que de Salta a Tierra del Fuego se puede organizar el comercio exterior siguiendo líneas perpendiculares al mar o al río navegable con un mínimo de flete ferroviario. Transformada la ciudad en depósito, puerto, metrópoli y centro manufacturero, se han hecho necesarias vías férreas que durante centenares de kilómetros corren diagonal o paralelamente a la costa por tierras estériles, a pura pérdida. Ciertamente es que algunas escapan al reproche; más otras se cortan sin empalmar, procurando que el sistema orientado hacia Buenos Aires no tenga salida fácil a puertos más cercanos. Estos ferrocarriles, enemigos natos del puerto interior que podría abreviar sus kilómetros, crean tarifas de competencia para quitarle cargas y cerrar el paso a los buques de ultramar; la rebaja se compensa con aumentos en otros rumbos; y el país los paga para conservar un sistema contrario a su equilibrio".⁹⁷

2.13.3 ¿Cómo se Manifiesta el Desarrollo Combinado?

Como resultado del salto dado entre 1860 y 1900 la Argentina presenta desde entonces una combinación de extremos que desafía todos los criterios unidimensionales de "atraso" y "adelanto" y plantea permanentemente preguntas como estas: ¿es un país atrasado? ¿es un país desarrollado? ¿es un país "progresista, europeo, moderno o uno subdesarrollado, dependiente, casi colonial"? El interrogante lo percibieron ya Sarmiento y Alberdi en sus últimos años^{97 bis} y no tiene respuesta simple, porque precisamente lo que caracteriza al país es la combinación de ambos términos. Así, por ejemplo, uno de los índices más netos del grado de progreso (= industrialización) de un país, es el porcentaje de población ocupada en tareas rurales; pues bien, a comienzos del siglo sólo el 59 % de la población activa trabajaba en el campo, frente a 43 % en Francia, 38 % en Estados Unidos y 35 % en Alemania. O

⁹⁵ Juan Alvarez, *Las Guerras Civiles Argentinas y El Problema de Buenos Aires* (Librería La Facultad, Bs. As. 1935), p. 233.

⁹⁶ Anales de la Sociedad Rural Argentina, 1908-09, p. 160.

⁹⁷ Juan Alvarez, *ob. cit.*, p. 184.

^{97 bis} "... la civilización no es el gas, no es el vapor, no es la electricidad, como piensan los que no ven sino su epidemia. La civilización no es tampoco el gran rendimiento de las aduanas, ni se mide por las tarifas. De otro modo, la Turquía sería más civilizada que la Bélgica."... Alberdi, *Obras Completas*, t. VII, pág. 166.

sea que según este índice la Argentina, país de agricultura extensiva, casi un desierto, estaba más avanzado que Francia y a la altura de Estados Unidos.⁹⁸ En la actualidad, los "indicadores de desarrollo económico" difieren apreciablemente de los "indicadores de modernización"⁹⁹ —o sea que este es un país moderno medido por el porcentaje de población que sabe leer y escribir, pero atrasado si se lo mide por los kilovatios de que dispone cada obrero; moderno si se lo juzga según el porcentaje de clase media en el total de la población, pero atrasado si se lo juzga por el nivel de productividad en el campo... y así hasta agotar todos los indicadores posibles.

a) Argentina País Abanico.

¿Como se manifiesta a nivel económico el carácter combinado del desarrollo argentino? El Gran Buenos Aires constituye uno de los mayores productores y consumidores de electricidad en el mundo, pero sucede que en esta área, que contiene apenas una centésima parte del área habitada del país, se concentra la mitad de la producción nacional de electricidad. Este hecho es típico.

El tremendo desarrollo del Gran Buenos Aires y de la zona del litoral junto al estancamiento del resto del país, constituye uno de los aspectos del desarrollo combinado. Hay un notorio desequilibrio entre las distintas zonas, que da a la Argentina una configuración de país abanico, como la denominó Alejandro Bunge. Todo está concentrado en el litoral y, sin embargo, el interior es potencialmente más rico que el litoral. Esta última región, que comprende a Buenos Aires, parte de Santa Fe, de Córdoba y de Entre Ríos, tiene el 20 % del territorio del país, pero en ella se encuentran —en 1950— 67 de cada 100 habitantes, 65 de cada 100 kilómetros de vías férreas, 84 de cada 100 establecimientos industriales, 78 de cada 100 camiones y 87 de cada 100 automóviles, 81 de cada 100 teléfonos y 73 de cada 100 edificios. Además, se encuentra allí el 76 % del ganado vacuno, 52 % del lanar, 91 % del porcino, 99 % de la producción de trigo, 95 % de la de maíz, 99 % de la de lino, y 100 % de la de girasol.¹⁰⁰

En 1962, el 50 % de la población, el 50 % de las ventas minoristas, el 50 % de los automóviles, el 50 % de los camiones y el 50 % de los ómnibus se hallaban concentrados alrededor del Gran Buenos Aires en radios de 270, 218, 244, 384 y 36 kilómetros, respectivamente. (*Cons. Fed. Invera.*)

En la industria, la concentración geográfica es aplastante. Capital Federal, Córdoba y Santa Fe poseen más del 78 % del número de establecimientos, pagan el 80 % de los salarios y sueldos y aportan el 85 % del valor agregado por toda la industria argentina. De hecho, el 80 % de la industria se halla radicado en el 20 % de la superficie del país, si se atiende solamente a las jurisdicciones, pero en realidad la concentración es aún mayor, pues en las provincias mencionadas la industria se halla concentrada en algunos centros urbanos. (*Rev. UIA*, sep. 1959.)

Sólo en Capital Federal y Provincia de Buenos Aires se radican el 57 % de los establecimientos, el 58 % de la potencia instalada, 68 % de los obreros y 74 % del valor agregado. (Censo Industrial, 1954.) En 1957, de cada 100 establecimientos con más de 10 obreros, 69 estaban radicados en Capital Federal y Pcia. de Buenos Aires. (*Dir. Nac. Est., Encuesta Industrial*, 1957.)

Así el desarrollo de la Argentina ha sido el desarrollo de Buenos Aires y su zona de influencia. Existen además dos polos de crecimiento de menor importancia

⁹⁸ Simon Makler en CGE - 200 Millones, Bs. As. Octubre 1963, p. 50.

⁹⁹ Gino Germani, en CGE - 200 Millones, Bs. As., Octubre 1963, p. 74 y 55.

¹⁰⁰ Fichas N° 1, p. 43-4.

—Córdoba y Santa Fe— y un sistema de islas económicas de poca magnitud, incomunicadas entre sí y sólo ligadas a Buenos Aires. Es pues una estructura económica desarticulada, que no ha llegado a constituir sobre el territorio una red homogénea de precios, flujos e información. El progreso en un polo decisivo y dos polos menores no se ha propagado al conjunto, o mejor dicho, se ha propagado en forma de desequilibrio entre esos polos o islas de crecimiento y el resto del espacio económico desierto o estancado que los rodea. Entre las regiones menores o "islas económicas" es escasa la comunicación, no sólo en el sentido de transporte material de bienes, sino en punto a difusión de ideas y conocimientos. Los inconvenientes de esta situación son previsible. "La concentración de los recursos humanos en unas zonas y el abandono de otras con potencialidades aún no desarrolladas, implica un desaprovechamiento de los recursos naturales, que disminuye la eficiencia del sistema. Por su parte, la falta de integración de los mercados regionales, así como el insuficiente poder adquisitivo de los atrasados, impide aprovechar economías de escala en muchas ramas de la producción. Y esto incide desfavorablemente sobre la eficiencia productiva."¹⁰¹

b) Desarrollo Combinado en el Campo.

Por otra parte la estructura de la propiedad de la tierra alimentó una explotación extensiva que llevaba en germen el estancamiento de la producción agropecuaria y de la vida rural. Las grandes unidades agrícolas explotadas por hacendados ricos dotados de capital suficiente para explotarlos y que no las trabajan directamente sino por medio de obreros, como auténticos empresarios capitalistas, eso que constituye la forma más avanzada del capitalismo en la agricultura, sólo existe en pequeña proporción en el campo argentino, como revela entre tantos otros hechos la baja proporción de los trabajadores asalariados respecto a los productores directos y los trabajadores familiares. En cuanto a los grandes establecimientos explotados por los terratenientes con obreros y alta mecanización, esos establecimientos modelos que "incluyen utilizan aviones" como dice el teórico del disparate, son también una infima minoría que flotan como islotes en medio del atraso general del campo argentino, y que revelan precisamente el carácter combinado del desarrollo.

Los aeronáuticos terratenientes con los cuales se exalta el descubridor de los chacareros que viven en la ciudad presentan una combinación de peculiaridades curiosas: utilizan aviones¹⁰² para transportar repuestos, y sobre todo para transportarse ellos mismos, pero son incapaces de mejorar las pasturas, que hoy igual que un cuarto de siglo atrás sostienen 0.89 cabezas de ganado por hectárea, cuando con una moderadísima inversión pudiera llegarse rápidamente a 1.07 cabezas por hectárea, lo que significa que sobre la misma superficie de tierra existirían 1.3 millones más de cabezas

¹⁰¹ Véase el estudio *Bases Para el Desarrollo Regional* Argentino, editado en noviembre 1963 por el Consejo Federal de Inversiones.

¹⁰² "Como es sabido, en Inglaterra imperan la gran propiedad y la agricultura en grande. Los terratenientes arriendan sus tierras en grandes, a veces en inmensas extensiones, a arrendatarios dotados de capital suficiente para explotarlos y que no los trabajan directamente como nuestros labradores, sino por medio de jornaleros, como auténticos empresarios capitalistas." Federico Engels, *Anti-Dühring*, (Ed. Cent., Madrid 1935), p. 242. Engels sintetiza así lo expuesto por Marx en El Capital acerca de la renta agraria y el capitalismo en la agricultura.

¹⁰³ Desde luego, el empleo de aviones en labores agropecuarias es escaso en la Argentina en términos absolutos, y en relación a países de características físicas similares, como Estados Unidos y Nueva Zelanda. Véase La Nación, Nov. 28, 1964.

⁹³ Miyohel Shinohara, *Growth and Cycles in The Japanese Economy* (Kinokuniya Bookstores Co., Tokyo 1962) p. 14.

⁹⁴ Discurso del diputado Magnoasco, citado en Sad H. Moso, *El Petróleo Argentino en el Siglo XIX* (Bahía Blanca, 1950), p. 69.

vacunas que en la actualidad.¹⁰⁴ Ni tampoco han podido los terratenientes eliminar la garrapata, que no es un problema complicado, y significaría para el país un aumento de casi 500.000 toneladas en la producción de carne;¹⁰⁵ ni han sabido controlar las plagas y enfermedades, y ni aun las malezas, que en conjunto originan la pérdida de 40 % del valor del total de la producción agropecuaria.¹⁰⁶ Como resultado "las mejores tierras ganaderas del país han sufrido un deterioro en su fertilidad de una magnitud similar, o aun mayor, a la registrada en la agricultura".¹⁰⁷ Entretanto, los rendimientos agrícolas se han estancado e incluso reducido, y este fenómeno es tanto más señalado cuanto que en el resto del mundo los rindes manifiestan un acelerado crecimiento, consecuencia del aumento de la fertilidad de los suelos y del uso de semillas apropiadas y genéticamente superiores.¹⁰⁸ No es de extrañar entonces que la producción agropecuaria por habitante sea hoy 25 % menor que hace 40 años.¹⁰⁹ En tanto que la productividad agraria por persona ha crecido un 7 % respecto a la preguerra, en una época en que aumentó 127 % en Estados Unidos, 65 % en Francia, 41 % en Inglaterra.¹¹⁰ Y he aquí un detalle final: en toda la región pampeana —Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa, Santa Fe— el campo cuenta con un servicio de electricidad dotado de una potencia de 47.000 kw.¹¹¹; es decir, mucho menos de la potencia que suministran en el Capital Federal los 404 grupos electrogénicos instalados en forma privada en algunos establecimientos industriales.¹¹²

c) Desarrollo Combinado en la Industria.

Los desequilibrios y el aislamiento entre las regiones —Argentina, país abarico—, los desequilibrios y desvíos en la estructura agropecuaria, atestiguan el carácter combinado del desarrollo argentino, que también se hace evidente en la estructura industrial. Los grandes establecimientos fabriles no crecieron desde orígenes modestos, desplazando y absorbiendo competidores más débiles, sino que, surgieron en la arena económica argentina como vástagos plenamente desarrollados de grandes empresas extranjeras. Ya en 1936 el grado de concentración en la industria superaba más de 10 veces al de la industria norteamericana.¹¹³ Por otra parte, junto a los grandes establecimientos altamente mecanizados —234 establecimientos que ocupan el 32 % de la clase obrera— se alza el 48 % de establecimientos que carecen de obreros y otro 42 % que sólo emplea hasta 10 obreros.¹¹⁴ Existen instalaciones industriales que constituyen el último exponente de la técnica y permanecen como islotes en medio del atraso general; su existencia redunda en superbeneficios para el capital invertido en las fábricas modelo pero no reporta beneficios proporcionales a la economía nacional, pues los precios a que se venden sus productos se determinan —en un mercado monopolista como el nuestro— no por su costo de producción sino por el costo de producción de la mayoría de las empresas, pequeñas, anticuadas e ineficientes.¹¹⁵

d) El Desarrollo Combinado y los Estados Des-Unidos de América Latina.

Pero hay otro factor que otorga un carácter combinado al desarrollo argentino, y tanto más cuanto más crece en el país la industria manufacturera. En esta época en que la elevación de la productividad al nivel alcanzado por la técnica moderna exige la presencia de grandes mercados no menores de 100 millones de consumidores, la Argentina constituye un mercado de poco más de 20 millones de habitantes y, para colmo, de bajo poder adquisitivo —que es la otra cara de la baja productividad. Excepto el número de habitantes, esta situación se repite en todos los países que integran los estados desunidos de América Latina. En cada país latinoamericano la escasez de población y su bajo poder de compra plantea un límite absoluto al desarrollo económico dentro de sus fronteras de la industria moderna en general, y en especial de la industria pesada. Sin embargo en la Argentina y en los demás países latinoamericanos se desarrollan "industrias pesadas" raquíticas —incluso plantas siderúrgicas de juguete como las de Colombia— que desequilibran aún más la economía de cada país y agravan su dependencia ante el capital financiero internacional.¹¹⁶

La existencia conjunta de la industria siderúrgica y de las fronteras con los restantes países latinoamericanos —políticas, aduaneras, monetarias, etc.— constituye precisamente uno de los aspectos más agudos del desarrollo combinado en la Argentina. No (NO) porque las fronteras sean "residuos feudales" —como escribía el teórico del disparate permanente— sino porque constituyen el producto de un desarrollo capitalista preindustrial y colonial que coexiste con la industria moderna.

2.13.4 El Teórico del Disparate y sus "Escorias Feudales".

Pero con el teórico del disparate permanente no gana una pata sorpresa. Hemos visto que se las arregla para poner en labios de la revista *Fichas* ese puro absurdo de que en la Argentina hay "un medio feudal", y tiene la desfachatería de encontrar cómico y poner en ridículo lo absurdo que el mismo acaba de amasar. Pues bien: crease o no, es precisamente ese impostor quien en su hora hizo la apología del llamado plan quinquenal peronista afirmando que "eliminaría las ESCORIAS FEUDALES".¹¹⁷

Por otra parte, el embustero pero regocijante impostor afirma que "el peronismo fue la primera expresión de esa irrupción capitalista en el viejo país agrario"¹¹⁸ y que "reorganizó al país sobre moldes capitalistas"¹¹⁹. Pues bien: si fuera cierto que recién en 1946 el país fue "reorganizado" sobre bases capitalistas, si fuese verdad que el capitalismo expresó su "irrupción" recién en 1946, entonces preciso es convenir en que la industria argentina "se instaló en un medio no capitalista" absurdo éste que el teórico del disparate atribuye a la revista *Fichas* pero que en realidad se desprende inexorablemente de los disparates que él proclama sin perturbarse. Y he aquí otra hazaña de nuestro teórico. Por un lado afirma estentóreamente —aunque sin mucha convicción como lo veremos luego— que la Argentina es un país atrasado y semicolonial; por otra parte niega que en la Argentina exista un problema de desarrollo combinado.

116 *Fichas* No 1, p. 46.

117 "El Plan es inseparable de la Unión. Ambos constituyen una tentativa manifiesta de superar el AISLAMIENTO FEUDAL de Chile y Argentina, auténtico DETRITUS PRECAPITALISTA impuesto por el Imperialismo... El Plan Quinquenal y la Unión Aduanera con Chile llenarán el camino de la clase obrera de las ESCORIAS FEUDALES". J. A. Ramos, alias Víctor Guerrero en *Octubre*, Bs. As., enero-febrero 1947 p. 2-5.

118 J. A. Ramos, *La Lucha por un partido*... ob. cit. p. 80.

119 J. A. Ramos, *América Latina un País* (Bs. As. 1949), p. 194.

¿Cómo es posible que en el siglo XX un país atrasado y semicolonial haya escapado a la ley del desarrollo combinado? He aquí una pregunta esencial que el teórico del disparate permanente desde luego no se ha planteado. Pero no hay derecho a suponer que sería incapaz de darle respuesta. Pues el descubridor de que los chacareros viven en la ciudad está sin duda bien dotado para demostrarle a Enclides que el triángulo tiene sólo dos ángulos... "como lo sabe todo el mundo familiarizado con la economía y la política argentinas".

RESUMEN:

El teórico del disparate dice: que —contra lo afirmado por la revista *Fichas* — en la Argentina no existe desarrollo combinado.

Los hechos son:

la existencia dentro de la industria tanto como de la agricultura y de la ganadería de una "economía dual" de grandes empresas capitalistas en un polo e innumerables unidades precapitalistas (artesanales, familiares) en el otro polo; la estructuración del espacio económico como "país abarico"; la coexistencia de la industria moderna con la incomunicación y las fronteras políticas, aduaneras y monetarias que aislan el mercado argentino de los restantes mercados latinoamericanos; en fin, las agudas diferencias de productividad e ingresos, atestiguan a nivel económico el carácter combinado del desarrollo argentino. A nivel social, el desarrollo combinado se manifiesta en las características de la clase terrateniente y de la burguesía industrial tanto como en sus roles respectivos en la acumulación primitiva y en la modernización del país.

2.14 Genuinos Disparates Acerca de una Industrialización "Genuina".

Según la revista *FICHAS* "la industrialización argentina sería tan solo una 'seudo industrialización'... sin embargo la industrialización en la Argentina es tan genuina como la tontería de sus detractores".

Nuestro teórico vuelve a acreditar aquí su minuciosa ignorancia. Hace ya bastante tiempo, en los prosperos días peronistas de 1946, escribía que las crisis del imperialismo "provocan un crecimiento acelerado de la industrialización en los países atrasados (India, Argentina)".¹²⁰ Desde entonces han pasado casi veinte años y se han aprendido muchas cosas acerca de la industrialización. Pero el insólito teórico continúa dando pruebas de ignorar de la manera más absoluta todo ese cúmulo de información y de conocimiento, que sigue creyendo sin cesar y evidencia que al cruce de industrias con formaciones económico-sociales atrasadas —eso que ocurre en la India y Argentina— no cabe denominarlo industrialización, sino *seudo industrialización*, del mis-

mo modo que al simpático cuadrúpedo nacido de caballo y burra no se le denomina caballo sino mulo. Al señor Ramos le pasa con la industrialización, aunque aquí en mayores proporciones todavía, lo mismo que le pasaba con las exportaciones argentinas durante la guerra y con cada uno de los demás temas tratados: que ha adquirido por sí mismo toda su ignorancia, a pesar de ser ésta tan grande.

Las características que hacen del crecimiento industrial argentino un proceso de pseudoindustrialización fueron estudiadas detalladamente en el número 1 de la revista *Fichas*. (Este análisis de las deficiencias de la industria argentina, de paso sea dicho, no implica ser "detractor" de la industria, del mismo modo que no es "detractor" de la Argentina quien afirma que es un país atrasado y semicolonial). El teórico del disparate permanente se ha abstenido de refutar ese análisis. Pero en cambio afirma con su profesional soltura que en la Argentina asistimos a una industrialización "genuina". Pues bien: no solamente en las investigaciones publicadas en *Fichas* pueden verificarse las deficiencias estructurales que hacen del crecimiento industrial argentino una "genuina" caricatura de industrialización. Los investigadores de la CGE —entidad insospechable de antagonismo hacia la industria argentina— han advertido también "las fallas de estructura de la industria manufacturera" señalan que "el desarrollo industrial argentino tiene características muy particulares" y puntualizan: "es excesivo el predominio de los sectores livianos con la consiguiente vulnerabilidad a la disponibilidad de divisas"; "la menor productividad del obrero argentino relacionada con la insuficiencia de la capitalización del sector industrial"; "se observa aún un excesivo prevailecimiento de la pequeña empresa"; "la industria argentina trabaja con costos elevados y escaso espíritu de competencia"; "en conjunto la actividad manufacturera se ha desarrollado durante mucho tiempo con escasa preocupación por los costos y aún en muchos casos por la calidad; las consecuencias las sufre no solamente el consumidor sino también la productividad general de la industria. La retención para modernizar continuamente las técnicas y aplicar las normas más avanzadas de racionalización tanto administrativa como de la producción, se traduce en métodos fabriles atrasados y aún en el mantenimiento permanente de una capacidad de producción ociosa. En años recientes, en que la producción tenía demanda amplia, técnicos especializados han calculado en 35 % esa capacidad ociosa en la industria manufacturera".¹²¹

Estos son hechos. Los hechos duros de roer verificados y corroborados por los investigadores de *Fichas* tanto como por los de la CGE. Nadie en el país ignora estos hechos, excepto nuestro calamitoso teórico del disparate permanente.

RESUMEN

El teórico del disparate dice: que en la Argentina se ha producido una "genuina" industrialización o revolución industrial.

Los hechos son:

todos los estudios responsables sobre la industria argentina —incluso los realizados por la CGE— coinciden en señalar las deficiencias estructurales del crecimiento industrial argentino, deficiencias que configuran lo que denominamos "seudo industrialización".

120 Simón Makler, "Consideraciones sobre la evolución de la industria argentina" en *CGE - 200 Millones* (Bs. As. octubre 1963), pp. 49 y 55.

121 J. A. Ramos en *Octubre*, Bs. As., noviembre 1946, p. 3.

104 Horacio Giberti en *Financial Times*, julio 13, 1964.

105 *Plan OCEPE, Economía Agropecuaria Argentina*, ob. cit. p. 103.

106 *Idem*, p. 101.

107 *Idem* p. 95.

108 *Idem* p. 90.

109 *Idem* p. 106.

110 Giberti, ob. cit. p.

111 Cepal, *Seminario Latinoamericano Sobre Electrificación Rural. Información estadística sobre electrificación rural en Argentina* (Bs. As., noviembre 1964), p. 8.

112 Secretaría de Estado de Energía y Combustibles. *Autoproducción Centrales Eléctricas* (Bs. As. 1964), p. 38.

113 *Fichas* No 1, p. 61.

114 *Idem* p. 39.

115 *Idem* p. 65.

2.15 Lo que Conviene Saber y lo que Conviene Ignorar Acerca de la Unión Industrial Argentina y su Representatividad.

"La revista analizada señala a la Unión Industrial Argentina como la entidad representativa de la burguesía industrial. Todo el mundo familiarizado con la economía y la política argentina sabe muy bien que la UIA reúne las empresas de capital imperialista o derivadas del agro... y cuya representatividad puede medirse por el simple hecho de que reúne entre sus asociados a fabricantes e importadores de un mismo producto".

La revista *Fichas* toma a la UIA como entidad representativa de la burguesía industrial por la sencilla razón de que los dueños de las fábricas existentes en la República Argentina están agrupados en la UIA y no en otro lugar. La Unión Industrial Argentina fue fundada en agosto de 1875. Desde entonces hasta 1946, año en que fue intervenida por el gobierno peronista a raíz del apoyo que había brindado a la Unión Democrática, la UIA fue la única entidad representativa de los industriales argentinos, y esta representatividad nunca le fue discutida. Durante esos 71 años la Unión Industrial actuó como grupo de presión en favor del crecimiento industrial del país, agitando las reivindicaciones básicas de la burguesía industrial: mayores tarifas aduaneras, menores salarios y nada de sindicatos. La ideología "industrial nacionalista", la doctrina de que "industria argentina es igual a independencia económica" y "soberanía es igual a industria pesada", todos los temas en fin de que se nutren los pensadores antimperialistas de la burguesía nacional, fueron elaborados por la Unión Industrial Argentina. Los militares como el General Sarobe y el General Savio, notorios defensores y propulsores de la industria, y en particular de la industria pesada, se mantuvieron siempre en la línea que impulsaba la Unión Industrial, cuyo presidente Luis Colombo daba conferencias en el Círculo Militar explicando a los militares que "Nación que depende de la economía o de los productos de otros es nación indefensa".

La Unión Industrial condujo año tras año una lucha permanente, pública y encubierta, en los diarios y en las comisiones parlamentarias y los ministerios, en torno a la tarifa de avalúos y la protección aduanera. ¿Y contra quién luchaba la Unión Industrial? Contra su enemigo feroz y declarado: el comercio importador y su entidad, el Centro de Importadores.

Los múltiples episodios de esta lucha están registrados en tinta de imprenta en las publicaciones tanto de la Unión Industrial como del Centro de Importadores, y desde luego en los diarios. Así pues hace falta pertenecer a la increíble especie de los Jorges Abelardos Ramos para afirmar públicamente que la Unión Industrial Argentina tenía o tiene intereses comunes con... los importadores. En cuanto a la representatividad actual de la UIA puede medirse por el simple hecho de que sus asociados representan el 90,3 % del total producido por la industria, el 89,3 % de los trabajadores industriales, el 88,7 % de las ventas industriales y el 85,1 % de los bienes de capital en la industria.¹²⁶

Y la Confederación de la Industria, integrante de la CGE? A nadie se le ocurriría afirmar que entre 1875 y 1945 esta entidad compitió con la UIA en la representación de los industriales —a nadie excepto a nuestro disparatante teórico. En lo que a nuestros días se

adivinanza con fines educativos

Existe en la Argentina un escritor político que:

- en setiembre de 1955 aclamó al Ejército como defensor "hasta el fin" del Estado peronista y afirmó que sólo en la fantasía de los opositores era concebible una insurrección de la Marina
- en el período 1958-62 apoyó la política petrolera del Dr. Frondizi por ser una política "de emancipación nacional"
- en 1960 aclamó al General Eisenhower, Presidente de los Estados Unidos, como aliado de la "emancipación nacional" argentina.

refiere, hasta decir —además de los datos que acabamos de ver sobre el peso específico de la UIA— que la Confederación de la Industria opera con un presupuesto de 4,5 millones de pesos, frente a 37,2 millones de la UIA. Lo que da una relación de 9 a 1 favorable a la UIA. Pero hay algo más, y tal vez más significativo: el actual presidente de la Confederación de la Industria integra el consejo directivo de la Unión Industrial Argentina.¹²⁸

Y un dato final. Entre 1946 y 1955 la UIA estuvo intervenida, anulada como entidad por el gobierno peronista. Pero las cámaras y federaciones que constituyen la estructura fundamental de la UIA continuaron actuando y expresando sus intereses a través de la confederación impuesta compulsivamente por el Estado. De modo que, incluso en el período 1946-55 en que estuvo decapitado, el organismo de la UIA siguió existiendo.

¿Qué la UIA reúne a las empresas de capital extranjero? Sin duda, pero también a las de capital nacional, y sobre todo a las que combinan ambos capitales. Y por eso precisamente es la entidad representativa de la industria argentina *tal cual es*, fuertemente concentrada y ligada al capital internacional.

(Antes de terminar con este punto, y para solaz del lector, haremos un brevísimos inventario de las diversas opiniones que el crítico de *Fichas* ha expuesto acerca de la UIA. En 1947 decía que la UIA estaba "dominada en parte por industriales ligados al imperialismo británico"¹²⁹. En 1949 escribía que a la cabeza de la UIA "se encontraba Luis Colombo, ligado a Leng Roberts y Co."¹³⁰. En 1957 "afirmaba que el presidente de la Unión Industrial, Luis Colombo era "simple agente de la empresa imperialista Leng Roberts"¹³¹. Y ahora en 1963 resulta que la Unión Industrial representa a los importadores. Así pues califica hoy de "simple agente imperialista" a lo que ayer calificara de "ligado" y antes de ayer de "dominado en parte". Que este charlatán de feria se autocalifique "historiador marxista" no es por cierto lo menos sorprendente de su sorprendente caradura).

RESUMEN

El teórico del disparate dice: que la Unión Industrial Argentina no es ni ha sido representativa de la burguesía industrial.

Los hechos son:

la UIA y las cámaras y federaciones que la integran reúnen a la burguesía industrial que emplea el 90 % de los trabajadores y arroja el 90 % de la producción. Y así fue desde 1875.

(continuará en el próximo número)

126 Eduardo Astesano, *Historia de la Independencia Económica* (El Ateneo, Bs. As. 1949), p. 271.

127 *La Razón*, Bs. As. julio, 1964.

128 *Primera Plana*, Bs. As. abril 21, 1964.

129 J. A. Ramos en *Octubre*, Bs. As. noviembre 1947, p. 10.

130 J. A. Ramos, *América Latina Un País* (Bs. As. 1949), p. 188.

131 J. A. Ramos, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (Bs. As. 1957), p. 427.

- en sus diversas obras sostiene que Industrias Kaiser y las compañías petroleras norteamericanas son puntales de la independencia económica argentina
- divulga una filosofía de la historia según la cual la Argentina es —gracias a Rosas, Roca, Yrigoyen y Perón— una gran nación moderna de la cual hay sobrados motivos para estar satisfechos...

¿Sabe usted quién es este escritor? Entérese leyendo la continuación del presente artículo en el próximo número de FICHAS.

EL MODELO CHINO DE CAMBIO Y DE ACUMULACION PRIMITIVA

MAOISMO Y CAMBIO SOCIAL

ALALC Y LAS METROPOLIS

CRITICA Y VERDAD

Orígenes y Perspectivas del Maoísmo, por Isaac Deutscher •

El Modelo Maoista de Acumulación Primitiva, por Manuel López • El Debate Sobre la Industrialización Soviética, 1924-28, por Alexander Erlich • Tales son algunos de los artículos a publicarse en el número 5 de FICHAS.

La fragmentación de América Latina obedece tanto a razones derivadas de la estructura económico-social heredada de la Colonia, y a la falta de desarrollo y modernización suficientes, como a la operación de factores internacionales. Ambos órdenes de factores forman parte de un proceso único y se condicionan y alimentan mutuamente. ¿En que se manifestó la fragmentación y cuáles fueron sus consecuencias? ¿Por qué fracasaron las primeras tentativas de integración? ¿Cómo han reaccionado las grandes potencias de Occidente ante los primeros pasos de la ALALC? A estos problemas se comienza a dar respuesta en un trabajo sobre "La Integración Latinoamericana y las Grandes Potencias", de Marcos Kaplan, que aparecerá en el número 5 de FICHAS.

"Vida cotidiana" y "alienación". Estas categorías esenciales del pensamiento moderno han sido utilizadas recientemente en nuestro país con una completa falta de responsabilidad intelectual, para facilitar la venta de los apuntes escolares, plagados de errores y atentados contra la verdad, que firma el literato José Sebreli • Burguesía Industrial, Industrialización y Marxismo (continuación de una respuesta con fines educativos). Estos estudios críticos aparecerán en el número 5 de FICHAS DE INVESTIGACION ECONOMICA Y SOCIAL. Estará en la calle en la segunda quincena de febrero, 1965.